

COMUNICACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LO COTIDIANO

COMPILADORA
PATRICIA VEGA JIMENEZ

COMUNICACION
Y CONSTRUCCION DE LO
COTIDIANO

COMUNICACION Y CONSTRUCCION DE LO COTIDIANO

Colección UNIVERSITARIA

PORTADA: Carlos Aguilar Quirós
CORRECCION: Guillermo Meléndez
COMPOSICION TIPOGRAFICA: Lucía M. Picado Gamboa

113.8
C741c Comunicación y construcción de lo cotidiano/
Iván Molina Jiménez... [et al.]
—1a. ed.— San José, Costa Rica: DEI, 1999.
289 págs.; 21 x 13 cms. (Colección Universitaria)

ISBN 9977-83-118-1

1. Filosofía.
2. Bien y mal.
I. Molina Jiménez, Iván.
II. Título.

Hecho el depósito de ley

ISBN 9977-83-118-1

Impreso en Costa Rica • Printed in Costa Rica

PARA PEDIDOS O INFORMACION DIRIGIRSE A:

DISTRIBUCIONES DEI, Ltda.
Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
SABANILLA
SAN JOSE — COSTA RICA
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 253-1541

Contenido

Prólogo

En 1927, al término de sus memorias inconclusas, el periodista Rafael Carranza Pinto, nieto de Miguel Carranza (quien introdujo la primera imprenta a Costa Rica en 1830), señalaba que la prensa de la segunda mitad del siglo XIX

> ...debía ser muy meditada que no hiriera ninguna susceptibilidad, pues de lo contrario, los desfacedores de agravios, arrojaban el guante. Si se llegaba a publicar que una pareja estaba en sancocho, que se casaron y después que había venido un bebé, muy hermoso y bien alineado. Venían en tono de queja a decir: quién lo mete a Ud. a publicar cosas privadas y que todavía no son del dominio público, llene Ud. su periódico con otras cosas. Las cuestiones financieras y debates no agradaban al gobierno... Yo como periodista solo sabía que si subía de tono o me desafinaba me sonaban el clarín que animaba el altar militar, orden superior para que en el término de la distancia, partiera (confinado) al Limón, al Coco, a San Carlos... [1].

El testimonio de Carranza Pinto, quien efectivamente fue confinado varias veces por "órdenes superiores", es importante

---

[1] Carranza Pinto, Rafael, "Apuntes y Memorias del Decano del Periodismo Costarricense". Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, *Documentos históricos. Edición en ocasión del 50 aniversario* (San José, Imprenta Nacional, 1990), págs. 163s. El paréntesis es mío.

porque revela, por un lado, dimensiones poco conocidas de la historia de la prensa costarricense; y por otro lado, porque evidencia que la recuperación crítica de ese pasado es un componente esencial de cualquier programa de investigación en comunicación. Tal es el contexto en que se ubica el presente libro.

Los estudiosos de la investigación en comunicación de América Latina, advierten varias etapas en el proceso evolutivo de esta actividad. Quizá el más acertado en su aproximación es el Dr. Javier Esteinou Madrid, quien señala cinco fases de desarrollo de la teoría de la comunicación en esta región del continente: la clásico humanista (1930-1945), la científico técnica (1946-1965), la crítico-reflexiva (1966-1985), la de apertura conceptual (1986-1990) y, finalmente, la de la comunicación-mercado (1990-2000).

En la primera se adoptan los métodos pragmáticos y se enfatiza en la eficacia de la comunicación como instrumento de persuasión. La disciplina es explicada como una parte del fenómeno humano y fructifica en una teoría filosófico-empirista.

La etapa siguiente, la de la Segunda Guerra Mundial, hereda un nuevo orden económico en el cual se privilegia la economía a escala y la gran concentración de la producción. En este espacio contextual, el funcionalismo se adopta como método de análisis, sin cuestionamientos, a pesar de que se le descalifica en teoría. Se plantea, entonces, el mensaje contra los efectos y, luego, volviendo a ellos pero dinamizado, el receptor contra el mensaje [2]. Esta orientación hacia los efectos tiene una influencia indiscutible de lo que se ha denominado "Communication Research", desarrollada en Estados Unidos por investigadores como H. Laswell, R. Merton y P. Lazarsfeld, entre otros.

El funcionalismo, como marco, obliga a omitir el contexto social y a favorecer al comunicador como el poseedor incuestionable del poder de persuasión unilateral. Entre tanto, con el uso de metodologías cuantitativas o deudoras de los psicólogos del comportamiento, se promueve la utilización de los medios con fines educativos. Este modelo de difusión de innovaciones [3] parte del supuesto de que los medios de comunicación tienen el papel político de educar y/o comunicar para el desarrollo, pues son transmisores de los conocimientos necesarios para conseguirlo.

Entre 1966 y 1985, tras el agotamiento del modelo de desarrollo y ante la urgencia de cambio en las estructuras sociales preva-

---

[2] Barbero, Martín. *Retos de la investigación de comunicación en América Latina.* http://www.civila.com/dominicana/comtexto/teoricos.htm

[3] Catalán, Carlos y Sunkel, Guillermo. "Las comunicaciones en las ciencias sociales latinoamericanas", en *Pensamiento Iberoamericano* (Sociedad Estatal del Quinto Centenario-ICI-CEDAL) No. 21 (enero-junio, 1992) (Volumen Especial 10º aniversario), pág. 280.

lecientes, se inicia en el campo de la comunicación una actitud crítica ante esa herencia teórica y metodológica. Comienza, así, una nueva época intelectual en la que se examina la comunicación como parte de los procesos de reproducción social.

Con este paradigma crítico [4], el estructuralismo marxista y ciertas versiones de la teoría de la dependencia, se amplía la reflexión temática y se estudia, entonces, la estructura de poder de los medios, el flujo nacional e internacional de información, las condiciones sociales de producción de discursos, la comunicación alternativa o popular, el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la instauración de un nuevo orden informativo internacional (NOII).

La cuarta etapa se caracteriza por el acercamiento de la comunicación a otras áreas de conocimiento: la lingüística, el psicoanálisis, la antropología, la historia y las ciencias políticas. Este momento está marcado por los procesos de democratización, concertación y rearticulación de la sociedad civil en diversos países de la región; se construye una agenda temática especializada, con enfoques más neutrales y de recuperación de lo empírico. La comunicación alternativa [5], sin embargo, sigue siendo tema de reflexión.

La fase aún en construcción se ubica a partir de 1991 y se destaca por el papel de la comunicación en el mundo globalizado y la prevalencia del lucro sobre lo social.

En Costa Rica, las investigaciones tienen poca data, solo tres décadas atrás, y como en el resto de América Latina, se han desarrollado principalmente en la Universidad de Costa Rica. Su evolución es diferenciada, dependiendo del contexto socio-cultural, político y económico, y también está en deuda con las corrientes teórico-metodológicas provenientes de Estados Unidos, Europa y algunas nacidas en las cunas latinoamericanas.

Las primeras producciones de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva se inician en la década de 1970 y con los trabajos finales de graduación —tesis— en los que se evidencia una influencia clara de las nuevas tendencias teórico-metodológicas. Se analiza la estructura de poder de los medios de comunicación social en Costa Rica, el nuevo orden informativo internacional, desvelo de los docentes que para entonces investigan la comunicación [6]. En todo caso, mantiene un lugar de privilegio el

---

[4] *Ibid.*, pág. 281.

[5] Sandoval, Carlos. *Contribución al estudio de la comunicación alternativa.* I Congreso Académico y de la Facultad de Ciencias Sociales, 1986.

[6] González, Yamileth. "Costa Rica y el NOIIC. ¿Proyecto alternativo o coyuntura política aprovechada? (coautora), en *Desinformación de la prensa en Costa Rica: un grave peligro para la paz.* San José, ICES, julio 1987.

análisis de contenido, donde se combina el método funcionalista con una actitud crítica y reflexiva. No se descuida la profesión del periodismo y lo atestiguan las tesis que se preocupan por la ética periodística y por explorar áreas específicas del periodismo: el periodismo interpretativo y el periodismo científico. La transferencia tecnológica y su vínculo con la comunicación es parte del desvelo de los profesionales, lo mismo que la comunicación organizacional dirigida en ese momento a la labor comunicativa intrainstitucional [7].

Las diversas perspectivas metodológicas y teóricas que regulan estos trabajos provienen de suramericanos y de europeos cuya presencia en el país, en ocasiones efímera, influye en diversos momentos en la academia. También tienen una participación relevante los profesionales que regresan de sus becas de estudios —de maestría y doctorado— en Europa y Estados Unidos. El contacto de estos comunicadores con corrientes de pensamiento en construcción algunas y otras en desarrollo, enriquece el conocimiento en la Universidad de Costa Rica. Así, la combinación más frecuente en las tesis que se presentan en este período es la visión funcional y/o material.

Es clara una aplicación diferenciada de las teorías y de los métodos en los trabajos que emanan de la Escuela de Comunicación, tanto aquellos provenientes de docentes como los elaborados por estudiantes. Algunos reflejan un conocimiento temporalmente paralelo con las teorías en boga, otros, en cambio, hacen uso de recursos superados una o dos décadas atrás. De esa manera, se encuentran aplicaciones de la "Mass Communication Research" cuando el mundo intelectual ya cuestiona incluso el paradigma crítico.

Mientras que la tendencia de la "Mass Communication Research" busca las fuentes del equilibrio y la estabilidad del statu quo, la Escuela de Frankfurt [8], o teoría crítica, parte de una consideración fundamental de la sociedad capitalista contemporánea, en su fase monopolista, como un sistema basado en una gran desigualdad social y cada vez mayor tendencia enajenante

---

[7] Para un detalle de las tesis y trabajos de los docentes de la Escuela de Ciencias de la Comunicación se puede leer Vega, Patricia. *30 años formando comunicadores. Memoria*. San José, Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998, págs. 28-68.

[8] La Escuela de Frankfurt, denominada así porque tuvo como punto de partida el establecimiento del Instituto de Investigación Social en Frankfurt del Main, Alemania, en el año de 1923. Entre sus principales representantes están Theodor Adorno y Max Horkheimer. Esto es parte del aporte de la sociologıa a la comunicación. Para más información véase Mancillas, Fernando. *Contribución de las ciencias sociales a la práctica científica de la comunicación*. http://www.tododrilo/36/td36-15.html

del ser humano. La lógica de la investigación de las dos más grandes e influyentes corrientes de la teoría social de la comunicación de masas en el último medio siglo se enfrenta a una polaridad: la visión estructural funcionalista de la comunicación parte y se desarrolla desde una perspectiva teórico metodológica positivista; entre tanto, la teoría crítica de la sociedad se remonta al enfoque materialista histórico y dialéctico. Esta corriente de pensamiento plantea la necesidad de modificaciones macrosociales profundas del statu quo, así como la sustitución del capitalismo por un sistema social alternativo [9].

En una crítica severa a las investigaciones que se realizan en América Latina, Jesús Martín Barbero advierte la existencia de una esquizofrenia por dejar de lado la complejidad y la opacidad del proceso social, y señala:

> Atención, porque el problema no se sitúa en el ámbito de lo "subjetivo", no es un problema de error de los investigadores. Esa esquizofrenia nos remite otra vez a la concepción instrumentalista de los métodos y las técnicas, que es la predominante en nuestras universidades a través de esos cursos de Método en los que se enseña "funcionalismo-marxismo-estructuralismo [10].

No deja de tener razón, pues un método no es solo una herramienta para abordar un objeto-problema, es también un punto de vista sobre el objeto que impide o posibilita que algo sea considerado problema. De esa manera, Martín Barbero propone como alternativa:

> Los diferentes métodos delimitan campos de objetos y esa delimitación funciona como mediación de unas determinadas condiciones sociales, —y de unos determinados proyectos políticos—. Y es a esas condiciones a las que es necesario remitir el valor y el alcance de una investigación. Teniendo en cuenta que la relación del método al objeto plantea no sólo la mediación de lo social global sino también esas otras mediaciones sociales particulares que van desde la situación política por la que atraviesa un determinado país hasta las instituciones que posibilitan-limitan la investigación, la división social del trabajo y las ideologías profesionales, etc. Pero sin que la asunción de esas mediaciones implique, por ejemplo, aceptar el chantaje epistemológico que significa el hacer de la especialización una justificación de la fragmentación de lo real [11].

---

[9] *Loc. cit.*
[10] Barbero, *op. cit.*
[11] *Loc. cit.*

En Costa Rica, las investigaciones de los docentes y estudiantes, desde mediados de 1980 hasta la actualidad, se caracterizan por lograr un acercamiento de la academia con la sociedad. De hecho, los tesiarios hacen trabajos en los que estudian la participación de comunidades rurales en los medios de difusión y los docentes empiezan un avance que se expande con mayor fuerza al finalizar la década de 1990, con estudios minuciosos sobre comunicación y diversos sectores sociales. Las investigaciones que analizan la relación entre la comunicación y la democracia nacen en momentos en que se reflexiona en torno a la paz y el futuro centroamericano. La comunicación y la cultura, especialmente la cultura popular, son asuntos de particular preocupación y se profundizan al finalizar el siglo XX.

Prevalece un interés pragmático claro, el afán por hacer productos útiles a la sociedad de manera mediata e inmediata, dirigidos especialmente a los sectores más vulnerables de la comunidad: niños, ancianos, mujeres... El estudio de las nuevas tecnologías ha capturado la atención de los educandos y docentes, aunque la urgencia por la puesta en práctica de lo estudiado mantiene en este período un auge mayor que en la etapa anterior.

Quizá, la característica prevaleciente en las investigaciones que se realizan en la Universidad de Costa Rica en el área de la comunicación es la diversidad de lo estudiado y la pluralidad de métodos y teorías aplicadas. Pero, las tareas ejecutadas no distan en mucho de las discusiones que se efectúan en los centros intelectuales. Es un asunto digno de analizar, la cercanía temporal entre el surgimiento de nuevos métodos y su uso en el país.

*****

En 1998, gracias a la colaboración del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) y al CSUCA, publicamos el primer libro que contiene trabajos de los docentes de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica. La obra, titulada *Comunicación y cultura: una perspectiva interdisciplinaria,* muestra una parte de la labor investigativa que se realiza en esa Unidad Académica.

Ahora, ponemos en sus manos el segundo de nuestros aportes, pues la tarea continúa dando frutos, aún parciales, pues el entusiasmo y la dedicación de los investigadores ha permitido ampliar el espectro de análisis y reflexión sobre una gama cada vez más diversa de temas que comparten la comunicación como eje central.

El libro que se presenta está dividido en tres apartados, cada uno de los cuales contempla artículos que mantienen una temática

en ocasiones coincidente. Así, la primera, denominada "Comunicación e Historia", se inicia con el trabajo del M. Sc. Iván Molina Jiménez, historiador de profesión, quien estudia la cultura impresa en íntima relación con la alfabetización popular en el período de 1821 a 1950.

El capítulo siguiente corresponde al trabajo de la M. Sc. Patricia Vega Jiménez, y en él se analizan los cambios en la prensa en la última década del siglo XX. Entre tanto, el M. L. Carlos Villalobos Villalobos se introduce en la comunicación impresa para estudiar el imaginario comunal de un periódico, *El Ramonense*, y se circunscribe a los primeros años del siglo XX.

El apartado se cierra con el artículo del Dr. Mario Zeledón Cambronero. Allí se hace un minucioso recorrido histórico de los aportes de la semiótica a la comunicación y especialmente a su utilidad en el estudio de la vida cotidiana; así como una evaluación entre la perspectiva cuantitativa y la cualitativa en la investigación social.

La segunda parte, llamada "Comunicación y Género", tiene un estudio de la M. Sc. Virginia Mora Carvajal, historiadora que labora en la Escuela de Comunicación desde hace más de una década, en el que se analiza cuidadosamente la relación de las mujeres y la prensa escrita en un espacio temporal de álgida actividad intelectual y política en el país, la década de 1920.

El tercer apartado, designado "Comunicación y Cultura", está compuesto por tres investigaciones. Inicia la exposición de la Dra. María Pérez Iglesias quien a través del humor popular, hila la construcción de la cultura popular y su vinculación con la comunicación. La Licda. Marilisandra Lopardo se inserta en un campo novedoso en el país: el uso de los medios interactivos y las narrativas de ficción. Finalmente, el M. Sc. Carlos Sandoval García estudia la industria de la publicidad y la construcción de las identidades profesionales.

La perspectiva continúa siendo interdisciplinaria. Se combina la historia, la semiótica, los estudios culturales, con la comunicación.

*****

Este libro es deudor de los aportes desinteresados del Banco Nacional de Costa Rica, del Colegio de Periodistas y del Dr. Ricardo Sol, Secretario General del CSUCA, sin cuya ayuda la obra no hubiese sido posible. El DEI acogió con entusiasmo el proyecto y le dio la venia sin discusión.

Los compañeros y compañeras que comparten los artículos de este texto, son indiscutiblemente a quienes las gracias deben ir en la misma magnitud en que son entregadas a los señores mencionados.

Primera Parte

Comunicación e Historia

Explorando las bases de la cultura impresa en Costa Rica: la alfabetización popular (1821-1950)

Iván Molina Jiménez

El escritor Vicente Sáenz, al comentar el folleto *Costa Rica Suiza centroamericana,* publicado por Mario Sancho en 1935, destacaba que en ese opúsculo se exponía "...el mito de nuestra cultura, que ha costado millones y que solo está produciendo analfabetas" [1]. La amarga crítica formulada por Sancho a la Costa Rica liberal incluía, en efecto, varias secciones sobre educación, en las cuales se insistía en las profundas debilidades del sistema escolar, en especial en el campo. De acuerdo con Sancho, la población rural, por falta de práctica, tendía a olvidar lo que aprendía en la escuela, razón por la cual veía "...las letras del alfabeto castellano como otros tantos

---

[1] Sáenz, Vicente, *Ensayos escogidos* (San José, Editorial Costa Rica, 1983), pág. 80. Este artículo es producto de la investigación 806-96-200, efectuada en el Centro de Identidades y Culturas Latinoamericanas (CICLA) y financiada por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica. Agradezco la colaboración de Paulina Malavassi y Gabriela Villalobos en la extracción de la información de base.

jeroglíficos egipcios". Sancho, sin embargo, reconocía al mismo tiempo que, durante las campañas políticas, los partidos

> ...contratan en cada lugar propagandistas a sueldo encargados de distribuir entre los vecinos y de leerles a quienes no saben leer una balumba enorme de hojas sueltas... [2].

¿Por qué, si el alfabetismo en el campo era tan limitado como creían Sancho y Sáenz en 1935, los partidos políticos invertían una considerable cantidad de recursos para tratar de conquistar el apoyo de los votantes rurales con hojas sueltas y otro tipo de impresos? El problema al que remite esta pregunta es el de la alfabetización popular, una cuestión que, curiosamente, ha sido soslayada en las investigaciones históricas sobre la educación en Costa Rica. Tales esfuerzos han enfatizado en el análisis de tres temáticas principales: el desenvolvimiento institucional del sistema educativo y su relación con el Estado; las corrientes pedagógicas que han orientado la enseñanza primaria y secundaria y su vínculo con las diversas reformas efectuadas en los planes de estudio; y las deficiencias y limitaciones del aparato escolar, medidas en términos de financiamiento, asistencia promedio de los estudiantes a la escuela, preparación de maestros y profesores, infraestructura y otros indicadores por el estilo [3].

Los énfasis anteriores se complementan con enfoques que tienden a exaltar o a impugnar a determinados individuos (Mauro Fernández y otros ministros de educación), a ciertos círculos sociales (los intelectuales, en particular) y a algunos eventos (la reforma educativa de 1886, el trabajo de la misión pedagógica chilena de 1935). El sistema escolar, en tales perspectivas, es visualizado en

---

[2] Sancho, Mario, *Costa Rica, Suiza centroamericana* (San José, Editorial Costa Rica, 1982, 2a. ed.), págs. 31, 35 y 78. Para una crítica del texto de Sancho, véase Molina Jiménez, Iván, "La Suiza centroamericana de Juan Manuel Sánchez", en *Juan Manuel Sánchez* (San José, Museo de Arte Costarricense, 1995), págs. 13-19.

[3] González Flores, Luis Felipe, *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1976); ídem, *Evolución de la instrucción pública en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1978). Monge Alfaro, Carlos y Rivas Ríos, Francisco, *La educación: fragua de una democracia* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1978). Fischel, Astrid, *Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense* (San José, Editorial Costa Rica, 1987); ídem, *El uso ingenioso de la ideología en Costa Rica* (San José, EUNED, 1992). Muñoz, Ileana, "Estado y poder municipal: un análisis del proceso de centralización escolar en Costa Rica, 1821-1882" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988). Quesada, Juan Rafael, "La educación en Costa Rica: del apogeo del liberalismo al nacimiento del Estado benefactor (1886-1948)", en Murillo, Jaime (ed.), *Las instituciones costarricenses: de las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989), págs. 415-460.

un sentido puramente institucional: vertical, organizado y dirigido desde las alturas del Estado. La resistencia popular a ciertas políticas de instrucción pública, en los pocos casos en que se menciona, es explicada por la ignorancia de los de abajo, especialmente la del campesinado [4].

Faltos de una óptica social y cultural (que caracteriza investigaciones similares efectuadas en otros países) [5], los estudios sobre la educación en Costa Rica han dejado de lado aspectos esenciales: entre otros, la vida cotidiana en el aula y los vínculos entre docentes y alumnos; el trasfondo ocupacional de sus familias; la inserción de maestros, profesores y estudiantes en el quehacer de sus comunidades, en particular en los círculos intelectuales y políticos locales; el acceso diferenciado al sistema escolar según clase, género, etnia, espacio urbano y rural y región; y, en un nivel más amplio, la relación entre alfabetismo, conformación de una esfera pública y expansión de la cultura impresa [6].

El propósito de este trabajo es explorar en detalle uno de esos temas eludidos, de manera sistemática, por los estudiosos del sistema educativo costarricense: la alfabetización popular [7]. Tal

---

[4] Para una crítica de este tipo de enfoques, véase Palmer, Steven, "Un paso adelante, dos atrás: una crítica de 'Consenso y represión'", en *Revista de Historia* (San José) No. 18 (julio-diciembre, 1988), págs. 227-242.

[5] Eklof, Ben, *Russian Peasant Schools: Officialdom, Village Culture, and Popular Pedagogy, 1861-1914* (Berkeley, University of California Press, 1987). Heywood, Colin, *Childhood in Nineteenth-Century France: Work, Health and Education Among the Classes Populaires* (Cambridge, Cambridge University Press, 1988). Albisetti, James C., *Schooling German Girls and Women: Secondary and Higher Education in the Nineteenth Century* (Princeton, Princeton University Press, 1989). Margadant, Jo Burr, *Madame le Professeur: Women Educators in the Third Republic* (Princeton, Princeton University Press, 1990). Grendler, Paul F., *Schooling in Renaissance Italy. Literacy and Learning, 1300-1600* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1991). Sanderson, Michael, *Education, Economic Change and Society in England 1780-1870* (Cambridge, Cambridge University Press, 1995, 2a. ed.). Para un excelente estudio sobre un caso latinoamericano, véase Vaughan, Mary Kay, *Cultural Politics in Revolution. Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940* (Tucson, University of Arizona Press, 1997).

[6] Molina Jiménez, Iván, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 1995). Para dos interesantes análisis históricos de esta problemática, véase Chartier, Roger, *The Cultural Origins of the French Revolution* (Duke, Duke University Press, 1991), págs. 20-37. Sábato, Hilda, "Citizenship, Political Participation and the Formation of the Public Sphere in Buenos Aires, 1850s-1890s", en *Past and Present* No. 136 (August, 1992), págs. 139-163.

[7] El único autor que se ha aproximado a este problema es Churnside, pero de manera muy limitada. Churnside, Roger, *Formación de la fuerza laboral costarricense* (San José, Editorial Costa Rica, 1985), págs. 252-272. Sobre la alfabetización, son básicos los aportes teóricos e históricos de Harvey J. Graff y Richard Hoggart. Graff, Harvey J., *The Legacies of Literacy: Continuities and Contradictions in Western Culture and Society* (Bloomington, Indiana University Press, 1987); ídem, *The Lit-*

omisión es curiosa en dos sentidos: por una parte, es evidente que toda investigación histórica de la educación debería partir de un análisis de los índices de alfabetismo (por más limitados que sean); y por otra parte, en Costa Rica se dispone, desde mucho tiempo atrás, de fuentes útiles para construir esos indicadores. En efecto, los censos de 1864, 1883, 1892, 1927 y 1950 permiten vislumbrar, a lo largo de casi un siglo, los principales rasgos de un proceso en cuyo curso la sociedad costarricense aprendió a leer y a escribir [8].

1. El punto de partida

Costa Rica se independizó de España en 1821: para ese año, alrededor del 80 por ciento de la población (que ascendía a unas 60.000 personas) se concentraba en el espacio que se extiende entre los contornos rurales de las ciudades de Cartago en el este y de Alajuela en el oeste, un área de unos sesenta kilómetros de largo por veinte de ancho. Esencialmente campesina, la sociedad era a la vez definidamente rural y oral. Las principales ciudades de la época (San José, Alajuela, Cartago y Heredia), ejes del comercio y de una artesanía más especializada, eran poco más que aldeas. El casco josefino, asiento de la capital de la República, apenas contaba con unos 5.000 habitantes en 1844 [9].

Los niveles de alfabetización que había a fines de la colonia son desconocidos. La evidencia cualitativa destaca que, antes de

---

eracy Myth: Cultural Integration and Social Structure in the Nineteenth Century (New Brunswick, Transaction Publishers, 1991); ídem, *The Labyrinths of Literacy: Reflections on Literacy Past and Present* (Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1995). Hoggart, Richard, *The Uses of Literacy* (New Brunswick, Transaction Publishers, 1992).

[8] Oficial, *1864. Censo de población* (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1964, 2a. ed.); ídem, *Censo de la República de Costa Rica, 1883* (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975, 2a. ed.); ídem, *Censo general de la República de Costa Rica. 1892* (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1974, 2a. ed.); ídem, *Censo de población de Costa Rica. 1927* (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1960); ídem, *Censo de población de Costa Rica. 1950* (San José, Dirección General de Estadística y Censos, 1975, 2a. ed.). Los censos de 1864, 1883, 1892 y 1927 son apropiadamente evaluados en Samper, Mario, "Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros (1864-1935)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979); y en Robles, Arodys, "Patrones de población en Costa Rica 1860-1930", en *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas* (San José) No. 14 (1986), págs. 2-7. Para un estudio de la educación elemental en Francia ampliamente basado en censos, véase Grew, Raymond y Harrigan, Patrick J., *School, State and Society: The Growth of Elementary Schooling in Nineteenth-Century France: A Quantitative Analysis* (Ann Arbor, University of Michigan Press, 1991).

[9] Gudmundson, Lowell, *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador* (San José, Editorial Costa Rica, 1990), pág. 183.

1821, las escuelas existentes eran pocas y precarias, y que la circulación de libros y folletos era muy reducida. De hecho, la imprenta solo se introdujo en 1830. Entre este año y 1849 se imprimieron en el país 17 periódicos y 109 obras, prácticamente todos publicados en San José [10]. Esta expansión de la actividad tipográfica, así como el aumento que hubo en el comercio de textos importados (diarios, revistas y diversos volúmenes científicos, filosóficos y de ficción), fue alimentada por un cierto crecimiento en el número de establecimientos escolares (públicos y privados) y por la conversión en universidad (en 1843) de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, fundada en 1814 [11].

Los primeros datos sobre alfabetismo disponibles para todo el país son los del censo de población de 1864, los cuales figuran en el Cuadro No. 1. Antes de analizar tales cifras, es preciso advertir tres problemas. El primero se refiere a que no se distinguió entre las personas que únicamente podían leer y las que, además de lo anterior, sabían escribir. Según F. Estreber, director de ese temprano experimento censal,

> ...muchas personas que escriben mal, tienen la preocupación de presentarse como analfábetas y... en el número total [de alfabetas] se encuentran muchas personas que no saben escribir, pero sí leer [12].

Los porcentajes de alfabetas ocultan, por lo tanto, una diferencia cualitativa de suma importancia, como se verá más adelante, al analizar los datos de los censos de 1883 y 1892. La otra advertencia se relaciona con el subregistro, que al parecer fue mayor en las áreas rurales de Guanacaste y Puntarenas, dominadas por la ganadería extensiva, que en San José, Alajuela, Cartago y Heredia. Estas últimas cuatro provincias (y en especial San José, la capital del país) fueron el eje de la expansión del café, base del comercio exterior de Costa Rica a partir de la década de 1840. La mayor dispersión de la población, prevaleciente en las dos provincias costeras, quizá afectó en particular el empadronamiento de los sectores más pobres y analfabetas del campo, lo que explicaría que los índices de alfabetismo rural en Guanacaste y Puntarenas superaran a los del centro del país (un problema que al parecer se volvió a presentar en los censos de 1883 y 1892, sobre todo en el caso guanacasteco).

---

[10] Molina Jiménez, *El que quiera divertirse*, *op. cit.*, págs. 21-130. Vega Jiménez, Patricia, *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica 1821-1850* (San José, Editorial Porvenir, 1995).

[11] González Villalobos, Paulino, *La Universidad de Santo Tomás* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1989).

[12] Oficial, *1864. Censo de población*, pág. xxvii. Todo paréntesis así [ ] es mío.

El tercer problema consiste en que el censo, al especificar el tamaño de la población de las ciudades cabeceras de provincia, permite estimar con alguna precisión el alfabetismo urbano. El cálculo de los alfabetas rurales, sin embargo, es afectado porque comprende a la vez a los habitantes del campo y a los vecinos de villas como Escazú, Desamparados, Paraíso, Barva, Grecia, San Ramón, Atenas, Santa Cruz, Nicoya, Bagaces y Esparza. La mayor alfabetización de tales espacios semiurbanos contribuyó, sin duda, a elevar el alfabetismo rural, un sesgo visible en particular en los casos de Puntarenas y Guanacaste.

Cuadro No. 1

Porcentajes de varones y mujeres de diez años y más que sabían leer y escribir en la Costa Rica de 1864

Provincia*	Alfabetas urbanos			Alfabetas rurales		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
San José	59,2	40,9	50,1	16,4	8,4	11,9
Alajuela	48,9	23,7	34,2	16,4	3,5	9,9
Cartago	43,4	24,0	33,3	8,1	4,2	6,1
Heredia	45,6	16,8	28,6	17,9	4,4	10,7
Guanacaste	37,9	18,6	26,4	19,7	11,1	15,4
Puntarenas	51,2	26,7	37,6	13,9	4,6	9,5
Total	50,8	28,2	38,4	15,3	6,0	10,5

*La actual provincia de Limón no existía en 1864, y Puntarenas era una comarca y no una provincia. El censo no incluyó a la población indígena de Talamanca.

Fuente: Oficial, *1864. Censo de población,* págs. 8s. y 70-83.

Los datos que brinda el Cuadro No. 1, tras señalar los problemas precedentes, obligan a considerar, desde perspectivas nuevas, diversos procesos sociales y culturales de la Costa Rica del siglo XIX. Lo primero que importa destacar es el abismo que separaba al universo urbano del agrícola en el Valle Central: en las ciudades, el alfabetismo era tres, cuatro o cinco veces mayor que

en el campo [13]. La diferencia era menor en Heredia, asiento de un próspero conjunto de pequeños y medianos caficultores, y extrema en Cartago, un área que desde la colonia destacaba por la pobreza de su campesinado [14].

La distancia entre las urbes y el campo tenía también una decisiva dimensión de género: si en las ciudades casi el 30 por ciento de las mujeres sabía por lo menos leer, en el campo tal proporción apenas alcanzaba un 6 por ciento. El alfabetismo masculino, en el entramado urbano, era cuando mucho el doble del femenino; pero en el mundo rural, por casi cada tres varones alfabetas había una mujer de igual condición. Esta diferencia era más amplia en Alajuela, provincia en la cual el proceso de colonización agrícola [15], al alejar a los emigrantes campesinos de las áreas de asentamiento antiguo, afectaba más la alfabetización de las hijas que de los hijos de familia, ya que la apertura de escuelas para niñas era más limitada.

El elevado porcentaje de varones urbanos que por lo menos sabía leer evidencia que, en una fecha tan temprana como 1864, el proceso de alfabetización se había extendido de las familias más acaudaladas a otros sectores sociales, en cuenta artesanos y trabajadores. En 1860, por ejemplo, setenta dueños de talleres de diverso tipo, ubicados en San José, solicitaron al Congreso que aprobara medidas proteccionistas, con el fin de enfrentar mejor la competencia extranjera; de todos los petentes, solo seis no firmaron [16].

La experiencia del campo, en cuanto a la extensión de la alfabetización a los sectores menos acomodados, fue más limitada; pero, aun así, los pobres no quedaron completamente al margen de tal proceso. Entre 1825 y 1850, 2.878 adultos, pertenecientes a las comunidades campesinas de más antiguo asentamiento en el Valle Central (y, por tanto, a las que más se pudieron beneficiar de los esfuerzos educativos de fines de la colonia y primeras décadas de la vida independiente), se organizaron para defender las tierras

---

[13] Sobre el liderazgo de los espacios urbanos en el proceso de alfabetización, véase Furet, François y Ozouf, Jacques, *Reading and Writing: Literacy in France from Calvin to Jules Ferry* (Cambridge, Cambridge University Press, 1982), pág. 304.

[14] Alvarenga, Patricia, "La composición de la producción agropecuaria en el Valle Central costarricense. Un estudio comparativo de las regiones de oriente y occidente 1785-1805", en *Revista de Historia* (San José) No. 16 (julio-diciembre, 1987), págs. 53-83.

[15] Samper, Mario, *Generations of Settlers. Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier, 1850-1935* (Boulder, Westview Press, 1990).

[16] Rodríguez Sáenz, Eugenia, "Proteger lo propio. Documentos para la historia de la artesanía en la Costa Rica de mediados del siglo XIX", en *Revista de Historia* No. 28 (julio-diciembre, 1993), págs. 191-205. Entre los solicitantes había algunos de origen extranjero.

comunales, estratégicas para los productores agrícolas de escasos recursos. Del total de individuos citado, 437 personas (es decir, un 15,2 por ciento) sabían firmar [17].

Información adicional, procedente de las actas matrimoniales de la provincia de San José del período 1827-1851, permite determinar la capacidad de firmar de los novios y las novias, según la posición social de sus familias. En el caso de los contrayentes que pertenecían a las familias principales, las más acomodadas de la época y esencialmente urbanas, sabían firmar el 89,1 por ciento de los novios y el 56,5 por ciento de las novias. En contraste, en las parejas que procedían de las familias del común, de extracción artesana, campesina y jornalera, y predominantemente rurales, sabían firmar el 13 por ciento de los novios y el 2,8 por ciento de las novias [18].

Lo que estos datos sugieren es que, a mediados ya del siglo XIX, diversos sectores populares del campo y la ciudad habían descubierto en la alfabetización una herramienta para facilitar el ascenso social, para defender sus derechos y para explorar y aprovechar oportunidades nuevas. En el contexto de los profundos cambios sociales y culturales asociados con la expansión del café [19], aprender a leer y a escribir empezó a dejar de ser un privilegio de los acaudalados para convertirse en una necesidad social. Desde esta perspectiva, la renuencia de los padres artesanos o campesinos a enviar a sus hijos a la escuela exige ser explicada en términos distintos de los de una supuesta ignorancia popular.

El descubrimiento de las posibilidades sociales de la alfabetización es visible a la vez en lo tocante a la educación femenina: aunque, en su conjunto, las familias apoyaban más la instrucción de sus hijos que la de sus hijas (especialmente en el universo rural), en los cascos urbanos estas últimas tenían mayores opciones. El caso de San José, en particular, es interesante porque sugiere que

---

[17] Molina Jiménez, Iván, "Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850)", en *Avances de Investigación del Centro de Investigaciones Históricas* (San José) No. 19 (1986), Cuadro No. 7. De esos 2.878 adultos, 108 eran mujeres; y entre los 2.770 varones restantes, había algunos sacerdotes, profesionales liberales y artesanos, cuya proporción en el total iba de un uno a un 2 por ciento. Acerca del uso de la firma como indicador de la alfabetización, véase Sanderson, *Education, Economic Change and Society, op. cit.*, págs. 1-10. Véase también Houston, R. A., *Literacy in Early Modern Europe. Culture & Education 1500-1800* (New York, Longman, 1988), págs. 116-129.

[18] Rodríguez Sáenz, Eugenia, "Hemos pactado matrimoniarnos. Familia, comunidad y alianzas matrimoniales en San José (1827-1851)", en Gonzalbo, Pilar y Rabell, Cecilia (eds.), *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica* (México, El Colegio de México, 1996), pág. 174.

[19] Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven (eds.), *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1992).

la preocupación por alfabetizar a las mujeres podía estar presente ya en padres de origen artesano y obrero, y no solo entre los más acaudalados. El liderazgo josefino en esta área databa de fines de la década de 1830, cuando se abrieron las primeras escuelas de niñas. En 1849 se abrió el primer liceo de niñas que, dado su carácter normalista, graduaba también maestras de enseñanza primaria [20].

La proporción general de alfabetos en 1864 era de solo el 15,7 por ciento de los varones y mujeres de diez años y más; sin embargo, el análisis precedente, al diferenciar los niveles de alfabetismo según género y espacios (ciudades y campo), permite tener una visión más compleja del problema. La cultura urbana que, sobre todo en San José, empezó a florecer y a diferenciarse del entorno agrario circundante a partir de 1850, se torna más comprensible una vez que se conocen los porcentajes de alfabetización de los josefinos. La alfabetización creciente de la capital fue la base para el incremento en la circulación de periódicos y libros, la apertura de librerías e imprentas, la expansión de los servicios y la diversificación de los patrones de consumo [21].

2. Fin de siglo e impacto de la reforma educativa de 1886

El avance que experimentó la alfabetización en Costa Rica entre fines del período colonial y mediados del siglo XIX se puede estimar, aunque de manera bastante imperfecta, con base en los datos de la matrícula escolar. En 1827, existían en el Valle Central cincuenta escuelas con 2.429 alumnos, cifra que representaba aproximadamente un 22,9 por ciento de la población con edades entre siete y catorce años. En 1860, funcionaron en todo el país 63 establecimientos escolares con 8.000 párvulos, los cuales suponían alrededor del 31,2 por ciento del total de niños y niñas ubicados en el grupo de edad ya especificado [22].

---

[20] González Flores, *Evolución de la instrucción pública, op. cit.*, págs. 211-216. Silva, Margarita, "La educación de la mujer en Costa Rica durante el siglo XIX", en *Revista de Historia* (San José) No. 20 (julio-diciembre, 1989), págs. 67-80.

[21] Palmer, Steven, "Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica", en *Mesoamérica* (La Antigua, Guatemala) No. 31 (junio, 1996), págs. 198-209.

[22] El cálculo para 1827 se basó en los datos del censo de 1824, por lo que el porcentaje está sobrevalorado; en contraste, la proporción para 1860 está subestimada, dado que se calculó a partir de los datos de 1864 (la población en 1827 era mayor que en 1824, y en 1860 era menor que en 1864). En consecuencia, la diferencia porcentual entre los párvulos matriculados en 1827 y en 1860 probablemente era mayor que la indicada. La distribución de edades para 1827 se calculó con base en el censo de 1864. González, Flores, *Evolución de la instrucción*

La principal conclusión que se puede extraer de las cifras anteriores es que, pese a todas sus limitaciones y deficiencias, el sistema escolar costarricense, basado en las municipalidades, fue capaz de elevar los niveles de alfabetización. La proporción de semialfabetas y alfabetas urbanos ascendió de 38,4 a 45,3 entre 1864 y 1883 (un crecimiento anual de un 0,4 por ciento), y la de los rurales subió, en ese mismo período, de 10,5 a 29,7 por ciento, un incremento por año del uno por ciento (véase el Cuadro No. 2). Estas cifras, sin embargo, son solo aproximaciones, ya que el censo de 1864 no distingue entre los que solo leían, y los que podían leer y escribir, y ni dicho censo ni el de 1883 permiten calcular con precisión las proporciones de alfabetas específicamente urbanos y rurales. En todo caso, la comparación de los datos de 1864 con los de 1883 destaca el papel desempeñado por el sistema educativo bajo control municipal en promover la alfabetización popular.

El censo de 1883, en particular, no permite diferenciar el alfabetismo varonil del femenino, ni el rural del urbano, por lo que este último fue calculado con base en los datos de los cantones centrales de cada provincia, un procedimiento que tiende a subvalorar el porcentaje de alfabetas propiamente urbanos, al incluir en el cálculo a la población de los entornos rurales de las ciudades principales. Además, el método descrito sobrevalora el alfabetismo rural, elevado por los mejores índices de las villas, esos espacios que eran más semiurbanos en la década de 1880 que veinte años antes.

La información que arroja el censo de 1892 facilita precisar parcialmente el problema, ya que sí permite diferenciar el nivel de alfabetización de las ciudades cabeceras de provincia del resto del país. Esto contribuye a explicar que el porcentaje de alfabetas urbanos (es decir, personas que sabían leer y escribir) aumentara en un 24,9 por ciento, en comparación con 1883 (un crecimiento anual del 2,8 por ciento); en contraste, en los nueve años transcurridos entre un censo y otro, el alfabetismo en el campo apenas se habría elevado en un 8,4 por ciento (un incremento por año del 0,9 por ciento). Es conveniente advertir que la sobrevaloración de los índices rurales persistía en 1892, a raíz de la influencia semiurbana de las villas.

---

pública, *op. cit.*, pág. 180. Blen, Adolfo, *El periodismo en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1983), pág. 139. *Gaceta Oficial*, 21 de junio de 1861, pág. 1. Oficial, *1864. Censo de población*, *op. cit.*, págs. 8-9 y 70-83. Archivo Nacional de Costa Rica. Provincial Independiente. Exp. 939 (1824). Gudmundson, Lowell, "Materiales censales de finales de la colonia y principios del período republicano de Costa Rica", en *Revista de Historia* (Heredia, Costa Rica) No. 11 (enero-junio, 1985), págs. 173-227.

Cuadro No. 2

Porcentajes de personas de diez años y más que sabían leer (L) y leer y escribir (LE) en Costa Rica en 1883 y 1892

Provincia	Alfabetas urbanos				Alfabetas rurales			
	1883		1892		1883		1892	
	L	LE	L	LE	L	LE	L	LE
San José	21,8	36,7	34,0	59,8	13,6	11,7	16,5	28,5
Alajuela	15,6	20,7	22,9	42,7	12,5	15,1	12,3	19,8
Cartago	18,0	19,9	27,2	51,6	12,7	12,9	13,0	17,9
Heredia	19,7	21,3	20,8	48,2	23,0	21,2	12,2	27,6
Guanacaste	23,1	28,2	12,6	29,4	16,4	18,2	16,8	20,7
Puntarenas	6,7	19,0	23,4	35,5	7,4	13,9	6,1	16,8
Limón*	10,8	41,3	15,2	44,7			3,0	33,6
Total	18,6	26,7	27,7	51,6	14,9	14,8	14,2	23,2

* En 1883, Limón, que entonces era una comarca (lo mismo que Puntarenas), se componía de solo un cantón.

Fuente: Oficial, *Censo de la República de Costa Rica. 1883,* págs. 48s. y 90; ídem, *Censo general de la República de Costa Rica, 1892,* págs. cvi-cxi.

El desfase entre el alfabetismo urbano y el rural, y el hecho de que este último creciera casi en la misma proporción entre 1883 y 1892 (un 0,9 por ciento anual) que entre 1864 y 1883 (un incremento anual del uno por ciento), subrayan dos aspectos. Por un lado, resaltan el profundo impacto de la reforma educativa de 1886 en las ciudades principales y una clara tendencia del grueso de los sectores populares citadinos a aprovechar las posibilidades que se les ofrecían para alfabetizarse. Y por otro, sugieren el grado en el que, en el campo, la puesta en práctica de dicha reforma fue afectada por la abierta oposición de los sectores populares rurales a ciertos aspectos de la misma, un tema que será abordado más adelante.

El peso que tenían las villas en elevar el alfabetismo rural se puede apreciar en el caso de los cantones alajuelenses de Atenas, Grecia, Naranjo y San Ramón. En 1884, la matrícula escolar en el

centro de tales poblaciones ascendió al 56,3 por ciento de los párvulos con edades entre los siete y los catorce años; en contraste, en el campo, la proporción de niños y niñas ubicados en ese grupo de edad que fueron matriculados fue solo de un 16,6 por ciento [23]. Esta cifra casi duplica el porcentaje de alfabetas de 1864 para la Alajuela rural (un 9,9 por ciento), el cual está sobrevalorado porque no discrimina el peso de los espacios semiurbanos.

Los datos de 1884 para los cantones citados permiten diferenciar, en términos de género, a los matriculados: en los centros, el 53,1 por ciento de los inscritos fueron niños y el 46,9 por ciento niñas; en el campo, la matrícula masculina fue del 58,5 por ciento, y la femenina del 41,5 por ciento. Estas proporciones son similares a las que figuran en las estadísticas oficiales de instrucción pública de 1910, que abarcan todo el país. Lo que esta evidencia sugiere es que la brecha entre la alfabetización de varones y mujeres, ya a inicios de la década de 1880, había empezado a disminuir significativamente. Así, mientras en 1872 existían en todo el país 59 escuelas para niños y 19 para niñas con 3.414 alumnos y 988 alumnas, en 1883 funcionaron 127 establecimientos para varones y 107 para mujeres con 7.045 y 5.592 estudiantes respectivamente [24].

En 1885, en vísperas de la reforma educativa, un total de 15.274 alumnos asistían a la escuela en Costa Rica, los cuales representaban aproximadamente un 40,2 por ciento de los párvulos con edades entre siete y catorce años [25]. La información ya expuesta evidencia, a la vez, un avance notorio en la alfabetización de las ciudades principales y sugiere un avance similar en las villas (y en mucha menor escala en el agro), y una tendencia a equilibrar la desproporción entre el alfabetismo masculino y el femenino. La pregunta que se impone, a la luz de tales logros, es por qué fue necesario reformar profundamente el sistema educativo en 1886.

El Cuadro No. 2 adelanta una explicación: en 1883, el alfabetismo era todavía cualitativamente limitado, ya que un 18,6 por

---

[23] Fallas, Carmen Liddy y Silva, Margarita, "Surgimiento y desarrollo de la educación de la mujer en Costa Rica 1847-1886" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1985), pág. 100. Los porcentajes están ligeramente sobrevalorados en vista de que fueron calculados con base en los datos del censo de 1883, cuando la población era menor a la de 1884.

[24] Apuy Medrano, Marcia, "Educación, mujer y sociedad en Costa Rica (San José, 1889-1949)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1995), págs. 147s. Muñoz, "Estado y poder municipal", *op. cit.*, pág. 312. Palmer, Steven y Rojas, Gladys, "Educating Señorita: Teacher Training, Social Mobility, and the Birth of Costa Rican Feminism, 1885-1925", en *Hispanic American Historical Review* 78: 1 (February, 1998), págs. 56s.

[25] Fischel, *Consenso y represión, op. cit.*, cuadro No. 4. La proporción de niños que asistía a la escuela se calculó con base en el censo de 1883, por lo que el porcentaje respectivo está ligeramente sobrevalorado, toda vez que la población era mayor en 1885.

ciento de los habitantes urbanos y un 14,9 por ciento de los rurales, de diez años y más, solo sabían leer. La situación era más grave en el campo, pues la proporción de los que únicamente leían tendía a superar a la de los que, aparte de lo anterior, también podían escribir. La reforma de 1886 habría sido así una respuesta a las deficiencias de un sistema educativo que, seis décadas después de que Costa Rica se independizó de España, apenas podía apoyar un proceso de alfabetización parcial, especialmente en el agro.

El planteamiento anterior es reforzado por los datos de 1892: para ese año y en comparación con las cifras de 1883, el porcentaje global (urbano y rural) de los que solamente leían bajó del 16,9 al 16,5 por ciento, en tanto que la proporción de los que podían leer y escribir ascendió del 21,1 al 28,2 por ciento. Los índices de alfabetas completos (con dominio de la lectura y la escritura) subieron en todas las provincias, en cuenta en Guanacaste y Puntarenas. La asistencia de los estudiantes matriculados a las escuelas, a su vez, se incrementó de un 65,8 por ciento en 1891 a un 81,2 por ciento en 1901 [26].

La reforma educativa de 1886, que permitió al Poder Ejecutivo consolidar su control sobre el sistema escolar, en detrimento de las municipalidades y de la Iglesia Católica [27], impulsó decisivamente la alfabetización popular. Los datos que brinda el censo de 1892, efectuado seis años después de la centralización de la enseñanza, evidencian avances importantes en el alfabetismo: en términos cuantitativos, al expandirse la proporción de alfabetas urbanos y rurales en el total de la población; y cualitativamente, al incrementarse el porcentaje de personas con dominio de la lectura y la escritura.

El enfoque anterior de la reforma educativa exige ser matizado en varios sentidos. Lo primero es preguntarse por las debilidades del sistema escolar bajo control municipal: sin duda, faltaba coordinación en los planes de estudio; el gasto en educación, carente de los beneficios de una economía de escala por la ausencia de centralización, era menos eficiente; y la escasez de recursos limitaba la expansión del número de escuelas y maestros. El ingreso de los municipios era insuficiente para satisfacer las demandas de la población, y el aporte del Poder Ejecutivo era bastante reducido: como máximo un 5,6 por ciento del presupuesto nacional entre 1870 y 1885 [28].

---

[26] Matarrita, Mario, "El desarrollo de la educación primaria en Costa Rica", en Gómez, Carmen Lila, et al., *Las instituciones costarricenses del siglo XX* (San José, Editorial Costa Rica, 1986), pág. 140.

[27] Fischel, *Consenso y represión, op. cit.*, págs. 111-200.

[28] Román, Ana Cecilia, *Las finanzas públicas de Costa Rica: metodología y fuentes (1870-1948)* (San José, CIHAC, 1995), págs. 68-71.

El problema principal enfrentado por los municipios, sin embargo, se derivó de los procesos de colonización agrícola, especialmente intensos en el oeste de Alajuela entre 1830 y 1890, en el norte de dicha provincia y en las tierras altas de Guanacaste, desde fines del siglo XIX, en el sur de San José luego de 1850, y en el este de Cartago a partir de 1870 [29]. La ocupación de tierras vírgenes tendía a dispersar a la población y a alejar a las familias de los centros de las ciudades, villas y aldeas en que solían estar establecidas las escuelas. La prestación de servicios por parte de las municipalidades (en cuenta los educativos) creció a un ritmo inferior al de la expansión de la frontera agrícola.

El desfase entre un proceso y otro provocó que, desde 1830 por lo menos, diversas comunidades rurales, por lo general con el apoyo municipal, empezaran a presionar al Poder Ejecutivo y al Congreso para que las ayudaran a dotarse de servicios básicos, incluidos los escolares [30]. Los distintos sectores del campesinado, en contraste con lo que usualmente se afirma [31], no eran unos ignorantes, manipulados a su antojo por los sacerdotes y enemigos a ultranza de la educación: los datos de 1864 y 1883, así como otras cifras de matrícula rural anteriores a 1886, indican que, desde muy temprano, se percataron de las ventajas y oportunidades vinculadas con la alfabetización de sus hijos (al principio, la de los varones sobre todo, y más tarde, la de las mujeres).

El proceso de reforma educativa liderado por los intelectuales y políticos liberales procuraba, sin duda, enfrentar y superar las deficiencias y limitaciones del sistema de enseñanza bajo control municipal; pero también fue una respuesta a la presión popular por extender la educación. Además, la centralización escolar, aparte de racionalizar el gasto y facilitar la supervisión de las escuelas, permitió a los gestores del cambio redefinir los planes de estudio, en una dirección secular, positivista y nacionalista. Esto fue la base para el conflicto con la Iglesia Católica y con los sectores populares, principalmente los rurales.

La enseñanza laica promovida por los liberales en 1886 dejaba por fuera la educación religiosa, se organizaba en función del aprendizaje gradual y progresivo de conocimientos actualizados

---

29 Samper, *Generations of Settlers, op. cit.* Hilje, Brunilda, *La colonización agrícola de Costa Rica (1840-1940)* (San José, EUNED, 1991).

30 Molina, "Organización y lucha campesina", *op. cit.*, págs. 11-13. Fallas y Silva, "Surgimiento y desarrollo de la educación de la mujer", *op. cit.*, págs. 70-89. Padilla, María Isabel, "La educación como agente legitimador del Estado costarricense: (1869-1935)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1995), págs. 219-223.

31 Fischel, *Consenso y represión, op. cit.*, págs. 195-198. Matarrita, "El desarrollo de la educación primaria", *op. cit.*, págs. 136s. Quesada, Juan Rafael, *Educación en Costa Rica. 1821-1940* (San José, EUNED, 1991), págs. 41-43.

en distintos campos del saber, e insistía en un patrón educativo ajustado al calendario y al reloj, según el cual todos los niños en edad escolar debían asistir obligatoria, disciplinada y puntualmente a la escuela a lo largo del año lectivo. Las familias populares, en las ciudades y especialmente en el campo, adversaron este modelo no solo por razones de fe, sino porque afectaba, en varios niveles, el ciclo de su vida doméstica [32].

El sistema escolar bajo control municipal estaba basado en la llamada escuela unitaria, en la cual se instruían niños de diferentes edades y condiciones sociales y culturales. El proceso de aprendizaje se basaba en el método lancasteriano, el cual consistía en que los discípulos más adelantados enseñaban al resto de sus compañeros. Este método, que estuvo en vigencia hasta la reforma de 1886, empezó a practicarse en la década de 1830, se difundió en el decenio de 1840, y se oficializó en 1869, cuando la educación primaria para niños y niñas fue declarada gratuita, obligatoria y costeada por los fondos públicos [33].

Orientado básicamente a enseñar a leer, a escribir y a contar, el sistema escolar bajo control municipal tenía una serie de ventajas para las familias de extracción popular. La principal era su flexibilidad, toda vez que los alumnos no tenían que ingresar a los establecimientos escolares a una edad fija, y asistían a clases cuando podían o querían, según fueran las exigencias de la economía y la vida familiar. En este mismo sentido, lo usual era que los estudiantes, en razón de distintas circunstancias, ingresaran a la escuela (y desertaran de ella) varias veces entre los siete y los quince años.

La otra ventaja básica era que, dado el carácter elemental de la enseñanza, en cuyos contenidos predominaba el aprendizaje de la doctrina cristiana, la educación no contribuía a ampliar las diferencias culturales entre padres e hijos ni amenazaba con alterar la estructura de poder familiar y comunal. En este sentido, el cambio cultural asociado con la alfabetización podía ser minimizado y absorbido por una sociedad que todavía era mayoritariamente oral. El aprender a leer (más que a escribir) podía reforzar, además, una serie de prácticas tradicionales, por ejemplo la lectura de obras religiosas, en vez de transformarlas [34]. Cleto González Víquez, futuro abogado y dos veces Presidente de Costa Rica (1906-1910 y

---

[32] Para un excelente análisis al respecto, véase Lassonde, Stephen, "Learning and Earning: Schooling, Juvenile Employment, and the Early Life Course in Late Nineteenth-Century New Haven", en *Journal of Social History* 29: 4 (Summer, 1996), págs. 839-870.

[33] González Flores, *Evolución de la instrucción pública, op. cit.*, págs. 246-292.

[34] Markoff, John, "Some Effects of Literacy in Eighteenth-Century France", en *Journal of Interdisciplinary History* XVII: 2 (Autumn, 1986), págs. 313 y 331s.

1928-1932), dejó un vívido testimonio de lo que fue su experiencia escolar en el cantón herediano de Barva en 1865 y 1866:

> ...se aprendía a leer en la *Cartilla del Buen Pastor*, por el sistema del deletreo y silabeo... *El Catecismo de Ripalda*, era el primer libro de lectura y había que recitarlo de memoria "de cuero a cuero". Luego leíamos el del Padre Mazo, algo de historia sagrada, aprendíamos la aritmética elemental del maestro Joaquín González; y para practicar la letra de carta nos llevaban notas oficiales de la Jefatura Política y de la Municipalidad. Nada de geografía, nada de gramática o muy poco, nada de ciencias físicas o naturales; nada de historia patria ni general. Salíamos al fin de tres o cuatro años sabiendo leer de corrido, las cuatro reglas y algo de quebrados y decimales, y mucha doctrina cristiana que recitábamos como loros [35].

El modelo liberal de educación, con su énfasis en el aprendizaje de conocimientos crecientes, graduales y actualizados, era una amenaza para las familias populares. Entre los padres, sin duda, existía el temor de que sus hijos, al alcanzar un mayor nivel de instrucción, se avergonzaran de ellos y trataran de modificar el orden establecido a nivel de la familia y de la comunidad. Este tema figura precisamente en *El hijo de un gamonal*, una novela que Claudio González Rucavado publicó en 1901 [36], y fue también una de las preocupaciones que desveló al escritor y educador Carlos Gagini, quien ya en 1894 se quejaba de que

> ...los jóvenes del campo, trasladados a las ciudades se avergüenzan de volver a las faenas agrícolas en que se criaron y hasta de sus rústicos padres [37].

El descontento de los sectores populares con la reforma educativa se expresó en una baja en la matrícula: de 13.502 a 11.041 alumnos entre 1886 y 1888 [38]. Para 1892, los matriculados representaron apenas un 33,8 por ciento de los niños en edad escolar, un 6,4 por ciento menos que en 1885 (39) [39]. Dicho malestar también

---

[35] González Flores, *Evolución de la instrucción pública, op. cit.*, pág. 301. Las itálicas son del original.

[36] González Rucavado, Claudio, *El hijo de un gamonal* (San José, Editorial Costa Rica, 1979).

[37] Gagini, Carlos, *Al través de mi vida* (San José, Editorial Costa Rica, 1961), págs. 120s. Aunque Gagini se refería a los estudiantes de colegio, su planteamiento podría ser extendido a los de escuela.

[38] Matarrita, "El desarrollo de la educación primaria", *op. cit.*, pág. 136.

[39] Oficial, *Censo general de la República de Costa Rica. 1892, op. cit.*, págs. lviii-lix; ídem, *Censo de población de Costa Rica. 1927, op. cit.*, pág. 83.

tuvo su peso en el levantamiento del 7 de noviembre de 1889 [40]. Usualmente, esta movilización popular ha sido interpretada como una respuesta de la población frente al intento de los círculos políticos e intelectuales, que gobernaban el país desde 1870, por mantenerse en el poder mediante el fraude, tras perder en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1889. Sin embargo, dicha movilización, que estuvo a punto de culminar en una guerra civil, expresaba también un profundo malestar por las reformas liberales emprendidas a partir de 1884, las cuales afectaron, en distintos niveles, la vida material y cultural de los sectores populares de la ciudad y el campo [41].

En este marco, se entiende que ya en junio de 1889, es decir, en vísperas de la primera vuelta de las elecciones presidenciales, el Gobierno aceptara, dada la presión popular y eclesiástica, que la enseñanza religiosa se volviera a impartir en los establecimientos escolares, pero con un carácter voluntario y no obligatorio [42]. Además, a partir de 1890 —si no desde antes— parece que disminuyó la coacción de las autoridades sobre los padres de familia para que enviaran a sus hijos a la escuela; y en 1891, el número de niños matriculados volvió a ascender y alcanzó la cifra de 21.829 estudiantes en 1896 (para un incremento en la matrícula del 58,6 por ciento entre 1891 y 1896) [43]. El gasto estatal en educación, a su vez, pasó del 5,2 por ciento del presupuesto nacional en 1886 al 16,6 por ciento en 1901 [44].

Para mediados de la década de 1890, la proporción de niños y niñas matriculados en la escuela primaria suponía un ocho por ciento de todos los habitantes de Costa Rica. Este porcentaje era inferior al de Argentina (un 9,6 por ciento), similar al de Uruguay (8,2 por ciento), superior al de Chile (un 5,1 por ciento) y estaba muy por encima de los de El Salvador y Nicaragua (apenas un tres por ciento) [45]. Puesto que la proporción de niños en edad escolar representaba cerca de un veinte por ciento de la población total,

---

[40] Molina Jiménez, Iván, "El 89 de Costa Rica: otra interpretación del levantamiento del 7 de noviembre", en *Revista de Historia* (San José) No. 20 (julio-diciembre, 1989), págs. 175-192.

[41] Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, *Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997), págs. 54-56.

[42] Quesada, "La educación en Costa Rica", *op. cit.*, pág. 420.

[43] Matarrita, "El desarrollo de la educación primaria", *op. cit.*, pág. 136.

[44] Román, *Las finanzas públicas de Costa Rica*, *op. cit.*, págs. 70-73.

[45] Newland, Carlos, "La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales", en *Hispanic American Historical Review* 71: 2 (May, 1991), pág. 359. Burns, E. Bradford, "The Intellectual Infraestructure of Modernization in El Salvador, 1870-1900", en *The Americas* XLI: 3 (January, 1985), pág. 65.

Costa Rica tenía a fines del siglo XIX casi la mitad de esos niños matriculados en la escuela.

3. La situación en el siglo XX

El incremento en la alfabetización popular, particularmente en las ciudades y en las villas, fue la base de una serie de importantes cambios culturales, ocurridos entre 1880 y 1910. En esos treinta años, los círculos de intelectuales crecieron y se diversificaron en términos generacionales, ideológicos y de sus especialidades. Lo mismo ocurrió con las diversiones públicas y con la producción y el comercio de periódicos, libros y folletos. La configuración de una esfera pública, articulada por la palabra impresa, se caracterizó por la organización creciente de distintos grupos en clubes, sociedades, asociaciones y partidos políticos (las campañas electorales periódicas se iniciaron a partir de 1889).

Los procesos anteriores complicaron el esfuerzo de los liberales reformistas por utilizar la instrucción pública para "civilizar" a los sectores populares de la ciudad y campo, esto es, para identificarlos con los valores burgueses de la disciplina laboral y sexual, la higiene, la ciencia y la patria [46]. Por un lado, una nueva generación de intelectuales, surgida después de 1900, encontró en los trabajadores urbanos, cada vez más alfabetizados, un suelo fértil para difundir su ideario radical (anarquista o socialista); y por otro lado, la alfabetización popular le abrió la puerta a la cultura de masas. En efecto, el periodismo amarillista, las novelas de aventuras y del corazón, la música popular, el deporte (en especial, el fútbol), las actividades escénicas y el cine ofrecieron a campesinos, artesanos y obreros modelos a veces muy distintos de los promovidos por la cultura oficial [47].

En el tránsito del siglo XIX al XX, se consolidó así un nuevo marco de relaciones sociales, dominado por la cultura escrita: existía un estímulo creciente para alfabetizarse, originado tanto en los círculos oficiales, como en el marco de la vida popular. Esto explica el impulso que tuvo la educación de adultos, sobre todo en las ciudades principales y en algunas villas, en las cuales se organizaron clases para artesanos y obreros. Por ejemplo, en 1903, uno de estos establecimientos escolares, a cargo de Ezequías Marín y

---

[46] Para una comparación con el liberalismo reformista argentino, véase Zimmermann, Eduardo A., *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina (1890-1916)* (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995).

[47] Molina Jiménez, Iván, "Don Ricardo Jiménez en un carrusel", en *Temas de Nuestra América* (Heredia) No. 25 (julio-diciembre, 1996), págs. 63-72.

ubicado en San José, tenía una matrícula de doscientos alumnos (un 0,8 por ciento de la población total de San José en 1904, y un 2,7 por ciento de todos los varones josefinos de quince años y más en ese año) [48].

El cambio cualitativo que experimentó la educación a partir de la década de 1890 permite contextualizar mejor las cifras que ofrece el Cuadro No. 3. Lo primero que cabe destacar es que, tanto en la ciudad como en el campo, disminuyó drásticamente la diferencia entre los que únicamente leían y los que sabían leer y escribir (clasificados como semialfabetas y alfabetas en 1927). El hecho de que entre 1892 y 1927 el semialfabetismo haya bajado, en las ciudades de un 27,7 a un uno por ciento, y en el agro de 14,2 a 1,6 por ciento, evidencia que el proceso de alfabetización popular fue mucho más integral en el siglo XX que en el período anterior [49].

El censo de 1927, al ofrecer datos de alfabetismo a nivel de distrito en todos los cantones del país, es el primero que permite estimar globalmente la influencia de las villas y calcular, de manera mucho más precisa, el alfabetismo rural. Este último fue estimado con base en todos los distritos de cada cantón, excepto el distrito central, en el cual estaba ubicado la villa o la ciudad principal (esto último en el caso de los cantones centrales de cada provincia). En consecuencia, el alfabetismo de las villas se estimó con base en los datos de los distritos centrales de cada cantón, excepto los datos de los cantones centrales de cada provincia, indicadores del alfabetismo de las ciudades principales. Dado que la información censal no permite discriminar las cifras específicas de los pequeños cascos urbanos de las villas de las correspondientes a sus entornos rurales, la proporción de alfabetas en las villas, que consta en el Cuadro No. 3, está siempre subvalorada.

¿A cuánto asciende esa subvaloración? El censo de 1927 no permite calcularla directamente, pero se puede estimar por una vía indirecta. En vista de que los datos censales informan del alfabetismo en las ciudades principales y en los cantones centrales

---

[48] Molina Jiménez, *El que quiera divertirse, op. cit.*, págs. 135s. Oliva, Mario, "La educación y el movimiento artesano obrero costarricense", en *Revista de Historia* (Heredia) Nos. 12-13 (julio de 1985-junio de 1986), págs. 129-149. Acuña Ortega, Víctor Hugo y Molina Jiménez, Iván, "Base de datos del Censo Municipal de San José de 1904" (San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 1992-1997).

[49] Las personas que no declararon (un 1,9 por ciento de la población de nueve años y más) no fueron consideradas para el cálculo de los porcentajes de semialfabetismo y alfabetismo en 1927. Por otro lado, el cálculo del alfabetismo con base en la población de nueve años y más en 1927 (y no la de diez años y más, como en los censos anteriores), subvalora la proporción de alfabetas, en especial en el agro, donde el ingreso a la escuela era más tardío.

Cuadro No. 3

Porcentajes de personas de nueve años y más semialfabetas y alfabetas en Costa Rica (1927)

Provincia	Ciudades			Villas			Campo		
	Semi	Alfabetas	Total	Semi	Alfabetas	Total	Semi	Alfabetas	Total
San José	0,9	89,2	90,1	1,6	71,1	72,7	1,5	54,8	56,3
Alajuela	1,0	79,2	80,2	1,1	73,3	74,4	1,6	59,2	60,8
Cartago	1,1	89,1	90,2	1,7	59,6	61,3	2,5	54,3	56,8
Heredia	4,3	83,7	88,0	1,8	80,8	82,6	2,9	69,6	72,5
Guanacaste	1,3	67,7	69,0	0,5	54,3	54,8	0,7	54,7	55,4
Puntarenas	0,6	75,0	75,6	0,7	47,6	48,3	1,8	38,1	39,9
Limón	0,1	85,9	86,0	0,5	76,5	77,0	0,3	66,4	66,7
Total	1,0	85,7	86,7	1,3	66,8	68,1	1,6	56,4	57,8

Fuente: Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 1927*, págs. 44-53.

de cada provincia (que incluían los contornos rurales de esas ciudades), es posible calcular la diferencia entre los respectivos porcentajes de alfabetas. Así, mientras el alfabetismo en las ciudades era de un 85,7, en los cantones centrales ascendía a un 75,4 por ciento, es decir, un 10,3 por ciento menos. Lo que esta comparación sugiere es que el nivel de alfabetismo en las villas, hacia 1927, pudo estar más próximo al de las ciudades principales que al del campo.

En términos generales, el alfabetismo urbano pasó de 51,6 a 85,7 por ciento entre 1892 y 1927, para un crecimiento anual de un uno por ciento, inferior al del período 1883-1892, que fue de un 2,8 por ciento por año. A su vez, el alfabetismo rural subió de 23,2 a 56,4 por ciento, un incremento anual del 0,9 por ciento, el mismo del lapso 1883-1892. Lo que estos datos indican es que, en cuanto al alfabetismo urbano, ya prácticamente se había alcanzado un techo para fines del siglo XIX, cuando la proporción de personas que ya podía por lo menos leer representaba un 79,3 por ciento de la población de diez años y más (apenas un 7,4 por ciento menos del porcentaje conjunto de alfabetos y semialfabetos en 1927).

En el caso del alfabetismo rural, parece claro que fue en esta área donde se experimentaron los mayores avances. Si bien el incremento anual en el período 1892-1927 fue similar al de los años 1883-1892, se debe considerar que las cifras de este último lapso están afectadas por la influencia de las villas. En otras palabras, si se pudiera discriminar la incidencia de esos espacios semiurbanos, el resultado sería un crecimiento por año del alfabetismo agrario mayor al 0,9 por ciento. Por otro lado, tal avance se dio en el marco de una creciente diferenciación social en el campo, y de una colonización agrícola que tendió a alejar, todavía más, a la población de las escuelas ya establecidas [50].

El censo de 1927 no permite conocer la distribución de alfabetas por género según provincias o espacios urbanos y rurales. El dato que ofrece es global: en ese año, el alfabetismo masculino ascendía a un 68,8 y el femenino a un 64,4 por ciento. De esta manera, la brecha que en 1864 separaba a los varones alfabetas de las mujeres se había prácticamente cerrado, en especial en las ciudades. Este aumento en la alfabetización femenina fue la base tanto para el surgimiento de una prensa (periódicos y revistas) femenina y feminista, como para el desarrollo de organizaciones orientadas en uno u otro de esos sentidos [51]. Esto último a su vez estuvo

---

[50] Samper, "Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense", *op. cit.* Hilje, *La colonización agrícola de Costa Rica*, *op. cit.*

[51] Rodríguez, Eugenia, "La redefinición de los discursos sobre la familia y el género en Costa Rica (1890-1930)", en *População e Familia* (São Paulo) 2: 2 (aul.-dez., 1999), págs. 147-182.

relacionado con una ampliación del mercado laboral para las mujeres, sobre todo en el campo de la enseñanza, ya que en 1927 constituían el 79,1 por ciento de los maestros de primaria y el 46,8 por ciento de los profesores de secundaria del país [52].

La diferencia entre el alfabetismo masculino y el femenino se redujo aún más en 1950. En ese año, el porcentaje de alfabetas masculinos fue de 79,1 por ciento, y el de mujeres alfabetizadas ascendió a 78,5 por ciento. El Cuadro No. 4 revela que este proceso de reducción de la brecha entre la alfabetización de varones y mujeres fue similar en todas las provincias y según espacios urbanos y rurales. Curiosamente incluso, la distancia entre los alfabetas masculinos y femeninos en el agro era ligeramente inferior a la del universo urbano, y en la Alajuela y la Heredia rurales, la proporción de mujeres alfabetizadas era un poco superior a la de los varones.

Cuadro No. 4

Porcentajes de varones y mujeres de diez años y más que sabían leer y escribir en Costa Rica en 1950

Provincia	Urbanos			Rurales		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
San José	94,8	92,2	93,3	73,8	72,2	73,0
Alajuela	91,4	88,8	89,9	72,2	73,6	73,0
Cartago	91,4	87,4	89,3	73,5	70,9	72,2
Heredia	95,0	92,7	93,7	85,1	85,7	85,4
Guanacaste	88,4	84,4	86,2	65,1	63,6	64,4
Puntarenas	90,8	85,9	88,3	66,6	60,1	63,8
Limón	94,3	91,6	92,9	76,3	72,4	74,6
Total	93,5	90,6	91,9	72,2	70,2	71,5

Fuente: Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 1950*, págs. 266-270.

[52] Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 1927, op. cit.*, pág. 56. La presencia efectiva de las mujeres en la enseñanza secundaria pudo haber sido un poco menor. Por ejemplo, en 1941 representaban un 34,8 por ciento de los docentes de colegio de todo el país. Apuy Medrano, "Educación, mujer y sociedad", *op. cit.*, pág. 231.

El censo de 1950, como se verá más adelante, es de particular interés por la información abundante y detallada que ofrece sobre la alfabetización popular. Por lo pronto, conviene aclarar algunos puntos que son básicos para analizar mejor tales datos censales. A diferencia de los otros censos, en el de 1950 se diferenció cuidadosamente la población urbana de la rural, para considerar dicho problema a nivel no solo de provincia, sino de cantón. Sin embargo, los datos sobre alfabetismo de las villas fueron incluidos dentro de los referentes a la población urbana, y no es posible desagregarlos. Esto significa que los porcentajes de alfabetas urbanos están ligeramente subvalorados, ya que incluyen los datos de las villas, cuyo nivel de alfabetismo usualmente era menor que el de las ciudades principales.

En consecuencia, aunque el alfabetismo urbano habría aumentado en un 5,2 por ciento entre 1927 y 1950, ese aumento, si se compararan solamente las ciudades principales, pudo ser un poco mayor. En aras de precisar la comparación entre los datos urbanos de 1927 y 1950, se recalculó el alfabetismo urbano existente en 1927, al estimarlo con base en los datos de las ciudades principales y de los distritos centrales de cada cantón. El porcentaje resultante ascendió a un 76,3 por ciento, el cual, una vez comparado con el de 1950, que fue de un 91,9 por ciento, arroja un aumento total del 15,6 por ciento, y un crecimiento anual del 0,7 por ciento, inferior al del período 1892-1927, que fue de un uno por ciento por año. Cabe advertir que, si se pudiera discriminar la influencia de los entornos rurales de los distritos centrales, cuyo analfabetismo era mayor que el de las villas cabeceras de cantón, el alfabetismo urbano se habría incrementado en menos del 15,6 por ciento ya indicado.

Igualmente interesantes son los datos con respecto al alfabetismo rural. Al comparar las cifras de 1927 con las de 1950, resulta que el porcentaje de alfabetas rurales habría aumentado en un 15,1 por ciento, para un crecimiento anual del 0,7 por ciento. Si bien este incremento es inferior al del lapso 1892-1927 (un 0,9 por ciento por año), es importante destacar que el ritmo de la alfabetización en el agro fuese similar al de las ciudades y villas. Esto último sugiere que, en cuanto a su dinámica, el sistema educativo, ya en la primera mitad del siglo XX, operaba sin grandes desfases en lo relacionado con la alfabetización popular, pese a las diferencias todavía existentes entre ciudad y campo.

El hecho de que tanto en los espacios urbanos como rurales el crecimiento anual del alfabetismo haya sido menor entre 1927 y 1950 que entre 1892 y 1927, es un claro indicador de que la época decisiva en la alfabetización popular fue anterior a 1927. En las ciudades y villas, ese momento parece ubicarse en la década de 1890, mientras que, en lo que respecta al agro, parece situarse en

los primeros decenios del siglo XX. El importante avance experimentado entonces por la alfabetización fue favorecido, sin duda, por el peso que tenía el gasto educativo en el presupuesto nacional (un mínimo del once y un máximo del veintiuno por ciento entre 1900 y 1940), y por los esfuerzos por reformar la educación que hubo en las décadas de 1920 y 1930 [53].

El porcentaje de alfabetas en la población total de diez años y más ascendió en 1950 a un 78,8 por ciento, un 11,6 por ciento más que en 1927. Mientras en este último año los estudiantes matriculados en primaria suponían el 44,8 por ciento de los niños con edades entre siete y catorce años, en 1950 esa proporción aumentó a un 66,4 por ciento [54]. La asistencia a la escuela de los párvulos matriculados ascendió de un 81,2 a un 93,6 por ciento entre 1901 y 1931 [55]. Por último, dado el avance experimentado por una alfabetización cada vez más integral, en 1950 se consideró innecesario distinguir entre semialfabetos y alfabetos.

4. Regiones y flujos migratorios

Los avances en la alfabetización popular experimentados por Costa Rica entre fines del siglo XIX y 1950 se pueden apreciar mejor en el Cuadro No. 5, que muestra el proceso de alfabetización a nivel cantonal. Antes de analizar tales datos es preciso indicar que, en el marco de los procesos de colonización agrícola y de ocupación de áreas vacías, la estructura político-administrativa del país varió considerablemente a lo largo del período bajo estudio. Esta modificación se tradujo en la creación de nuevos cantones, los cuales eran expresión a la vez de procesos de diferenciación social que permitían la consolidación de nuevas jerarquías locales, y de procesos de urbanización que transformaban el paisaje de las cabeceras cantonales (las villas). El número de cantones se elevó de 28 en 1883, a 31 en 1892, a 58 en 1927 y a 65 en 1950.

Asimismo, es necesario advertir que, al comparar la distribución de cantones por porcentajes de población alfabetizada, se debe tener presente que en 1883 y en 1892 había proporciones importantes de personas que solo sabían leer. En contraste, en

---

[53] Román, *Las finanzas públicas de Costa Rica, op. cit.*, págs. 73-80. No se consideraron los datos referidos a 1918 y 1919 cuando, en el marco de la dictadura de los Tinoco, el gasto educativo supuso el 7,8 y el 5,1 por ciento del presupuesto nacional. Monge y Rivas, *La educación: fragua de una democracia, op. cit.*, págs. 61-107.

[54] Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 1927, op. cit.*, págs. 65 y 83; ídem, *Censo de población de Costa Rica. 1950, op. cit.*, pág. 130. Oficial, *Anuario de la Dirección General de Estadística* (San José, Imprenta Nacional, 1953), pág. 527.

[55] Matarrita, "El desarrollo de la educación primaria", *op. cit.*, pág. 142.

1927 y todavía más en 1950, esa diferencia entre semialfabetos y alfabetos era mínima. Con el fin de unificar los datos para elaborar el Cuadro No. 5, en los casos de 1883, 1892 y 1927 se calculó el porcentaje de alfabetos con base tanto en los que sabían leer y escribir como en los que solamente sabían leer.

Cuadro No. 5

Distribución de cantones (en porcentaje) según la proporción de alfabetas en la población total de cada cantón en 1883, 1892, 1927 y 1950

Porcentaje de alfabetas	1883	1892	1927	1950
-9				
10-19	14,3	6,5		
20-29	14,3	22,6	1,7	
30-39	35,7	41,9	5,2	
40-49	21,4	19,4	10,3	3,1
50-59	14,3	3,2	24,1	6,2
60-69		3,2	22,4	18,5
70-79		3,2	19,0	27,7
80-89			17,3	29,3
90 y más				15,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Oficial, *Censo de la República de Costa Rica. 1883,* págs. 48s. y 90; ídem, *Censo general de la República de Costa Rica, 1892,* págs. cvi-cxi; ídem, *Censo de población de Costa Rica. 1927,* págs. 44-53; ídem, *Censo de población de Costa Rica. 1950,* págs. 271-283.

En 1883, apenas el 14,3 por ciento de los cantones tenía una proporción de alfabetas superior al cincuenta por ciento. Ese porcentaje bajó nueve años después al 9,6 por ciento debido a que, aunque dos cantones (Desamparados y Heredia) superaron el cincuenta por ciento de alfabetas, la proporción de alfabetas disminuyó en tres de los cuatro cantones que habían reportado un porcentaje de alfabetas superior al cincuenta por ciento en 1883

(Limón, Santo Domingo y Liberia). Unicamente el cantón de San José avanzó de un 58,5 por ciento de alfabetas en 1883 a un 81,5 por ciento en 1892. El porcentaje de cantones con más del cincuenta por ciento de su población alfabetizada (y, además, mucho más integralmente alfabetizada) ascendió a un 82,8 por ciento en 1927 y a un 96,9 por ciento en 1950.

Los cantones con menos porcentajes de alfabetas en 1883 eran Mora y Aserrí en San José, Paraíso en Cartago y San Ramón en Alajuela. Esos cuatro cantones, con porcentajes de alfabetas inferiores al veinte por ciento de su población total, eran el escenario de importantes procesos de colonización agrícola, que tendían a dispersar a la población y a alejarla de las escuelas existentes. Para 1892, Mora, Aserrí y Paraíso, aunque habían experimentado aumentos en el porcentaje de alfabetas, ocupaban todavía los últimos puestos en el proceso de alfabetización. San Ramón, que experimentó un mayor incremento en la proporción de alfabetas (de 18,9 a 27 por ciento entre 1883 y 1892), se ubicó en este último año como el octavo cantón menos alfabetizado.

En 1927, Acosta todavía se ubicaba como el segundo cantón menos alfabetizado del país (con un 35,5 por ciento de alfabetas), por encima del cantón puntarenense de Osa (25,2 por ciento), pero por debajo de los cantones de Montes de Oro (37,7 por ciento) en Puntarenas, y de Turrubares en San José (36,2 por ciento). Estos últimos tres cantones, creados después de 1914, habían sido colonizados recientemente por un campesinado más pobre y marginal que el que había ocupado otras áreas del país. En 1950, Turrubares ocupaba el primer lugar como el cantón menos alfabetizado (45,4 por ciento de alfabetas), seguido por Buenos Aires (49,5 por ciento), un cantón de Puntarenas creado en 1940.

Un análisis de los flujos migratorios entre cantones, con base en los datos de 1950, revela que los cantones con un flujo migratorio positivo (es decir, con más emigrantes que inmigrantes), tendieron a bajar de lugar en el escalafón de cantones según porcentajes de alfabetas. En efecto, de 17 cantones con flujo migratorio positivo, 11 ocuparon puestos más bajos en 1950 que en 1927. En contraste, los cantones con un flujo migratorio negativo (es decir, con más inmigrantes que emigrantes) tendieron a mejorar su ubicación en el escalafón de cantones más alfabetizados. De 41 cantones con flujos migratorios negativos, 23 ocuparon puestos más altos en 1950 que en 1927, dos ocuparon el mismo puesto, y 16 ocuparon puestos más bajos [56].

---

[56] Para hacer el cálculo comparable, utilizamos solo los cantones que existían ya en 1927. Dejamos por fuera los siete cantones que fueron creados a partir de dicho año.

Dado que buena parte de estos flujos migratorios estaban asociados con la colonización agrícola, los datos anteriores confirman la hipótesis de que la expansión de la frontera agraria, al alejar a la población de los centros escolares, tendía a aumentar el analfabetismo. Sin embargo, el hecho de que hubiera cantones con saldo migratorio positivo en los cuales la alfabetización aumentó, y cantones con saldo migratorio negativo en los cuales la alfabetización disminuyó, revelan un panorama más complejo. En efecto, los flujos migratorios, al suponer la partida de inmigrantes alfabetizados y la llegada de emigrantes analfabetas también contribuyeron a variar regionalmente los índices de alfabetización.

El problema anterior lo podemos apreciar claramente al considerar los datos por provincias. Según el Cuadro No. 6, ya desde 1927 Guanacaste, Puntarenas y Limón tenían importantes flujos migratorios positivos. Aunque hubo algún tipo de flujo entre esas provincias (por ejemplo, guanacastecos y puntarenenses que laboraban en las plantaciones bananeras en el Caribe), buena parte de esa migración correspondía a inmigrantes de las cuatro provincias centrales (especialmente de Alajuela y Cartago), que se habían trasladado al Caribe atraídos por la oferta de empleo, o que desarrollaban procesos de colonización agrícola en Guanacaste y Puntarenas.

Cuadro No. 6

Alfabetismo y migración neta positiva y negativa en Costa Rica según provincias en 1927 y 1950 (en porcentajes)

Provincia	Migración en 1927	Porcentaje de alfabetas	Migración en 1950	Porcentaje de alfabetas
San José	+4,67	71,5	+10,24	84,4
Alajuela	-13,54	65,6	-16,55	76,5
Cartago	+1,57	61,8	-16,09	76,6
Heredia	-20,48	78,4	-24,71	88,3
Guanacaste	+6,83	57,2	+2,06	67,5
Puntarenas	+20,33	50,2	+41,93	70,9
Limón	+65,11	77,3	+46,48	79,8

Fuente: Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 1950,* págs. 75s.

Para 1950, las tendencias anteriores se había acentuado y diversificado. Quizá los cambios mayores fueron el desplazamiento de población hacia Puntarenas, que ofrecía no solo un nuevo frente de colonización agrícola, sino que constituía el nuevo asiento de los cultivos bananeros controlados por la United Fruit Company. Por otro lado, también hubo desplazamientos de la población oriunda de las cabeceras provinciales hacia sus alrededores (principalmente en el caso de San José), y de los cantones centrales de Alajuela, Heredia y Cartago hacia el cantón central de San José [57].

Las tendencias comentadas revelan así un patrón de alfabetización del país muy influido por los movimientos migratorios [58], pues el aumento en el porcentaje de alfabetas en Guanacaste, Puntarenas y Limón vendría dado no solamente por los avances específicos que experimentó la alfabetización en tales provincias, sino por la inmigración hacia ellas de personas alfabetizadas en las provincias restantes. En términos más exactos, se podría señalar que el aumento en la alfabetización fuera del Valle Central estuvo asociado con el desplazamiento fuera de él de personas alfabetizadas en dicha área.

El dato anterior es esencial para entender no solo el proceso de alfabetización, sino el desarrollo y consolidación de una cultura nacional. Las diferencias étnicas, sociales y culturales entre las provincias costeras, donde se concentraba la población de origen indígena, mulato y afrocaribeño [59], y las provincias centrales, fueron atenuadas por estos procesos migratorios, por lo menos en dos sentidos. Por un lado, los emigrantes del Valle Central llevaban consigo los valores y expectativas que habían aprendido en sus lugares de origen, y por otro, deseaban reproducir esos valores y expectativas en sus nuevos asentamientos. De esta manera, la demanda por servicios educativos (y otros servicios públicos) fue llevada consigo por estos inmigrantes y resurgió con fuerza en los lugares en que se asentaron.

En el marco anterior, los desplazamientos de población de los otros espacios urbanos del Valle Central hacia San José, y de la ciudad de San José hacia sus alrededores, contribuyeron a consolidar la cultura nacional en dos sentidos. Como ha sido señalado ya, la cultura nacional costarricense es esencialmente josefina, y

---

[57] Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 1950, op. cit.*, págs. 76-79. Samper, *Generations of Settlers, op. cit.*, pág. 172.

[58] Para un interesante análisis de la relación entre migración y alfabetización, véase Kowalewski, Stephen A. y Saindon, Jacqueline J., "The Spread of Literacy in a Latin American Peasant Society: Oaxaca, Mexico, 1890 to 1980", en *Comparative Studies in Society and History* 34: 1 (January, 1992), págs. 128s.

[59] Para un análisis de esas diferencias y de sus expresiones políticas, véase Molina, Iván y Lehoucq, Fabrice, "Political Competition and Electoral Fraud: A Latin American Case Study", en *Journal of Interdisciplinary History* 30: 2 (Autumn, 1999).

los procesos anteriores contribuyeron decisivamente a expandir la cultura urbana de San José hacia sus alrededores, y consolidar el modelo cultural josefino y centralizado que ha sido la base de la cultura nacional costarricense [60].

La relación entre migración y alfabetización podría plantearse entonces en los siguientes términos: cuando el flujo migratorio se daba dentro de los provincias de San José, Alajuela, Cartago y Heredia, y se caracterizaba por el desplazamiento de población de zonas de antiguo asentamiento a áreas de frontera agrícola, el analfabetismo podía aumentar o el proceso de alfabetización podía volverse más lento, dado el alejamiento de los colonos de las escuelas existentes. Esta situación se daba también en Guanacaste, Puntarenas y Limón, pero en estas áreas el flujo de migrantes procedentes del Valle Central tendió, en general, a incrementar el nivel de alfabetismo. De esta forma, la colonización agrícola demoró a la vez que favoreció la alfabetización en Costa Rica.

Los dos casos que mejor ejemplifican el análisis precedente son los de Heredia y Puntarenas. La primera, un área con un territorio limitado para la colonización agrícola [61], se caracterizó desde muy temprano por un flujo migratorio negativo, y experimentó un aumento constante en sus niveles de alfabetismo, particularmente el rural (de 10,7 por ciento en 1864 a 39,8 por ciento en 1892, y a 72,5 por ciento en 1927) [62]. La segunda provincia, a su vez, se benefició, con saldos migratorios positivos, de la inmigración de población alfabetizada procedente de otras áreas del país, y en especial del Valle Central. Así se explica que el alfabetismo rural en Puntarenas pasara de un 39,9 a un 63,8 por ciento entre 1927 y 1950.

5. Períodos y límites

El análisis regional anterior debe complementarse necesariamente con un examen de los ritmos del proceso de alfabetización,

---

[60] Molina Jiménez, Iván y Fumero Vargas, Patricia, *La sonora libertad del viento. Sociedad y cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1997), págs. 135-156.

[61] Samper, *Generations of Setllers, op. cit.*, pág. 13.

[62] Gudmundson no destaca esta particularidad, cuando analiza el caso del cantón herediano de Santo Domingo. Gudmundson, Lowell, "Peasant, Farmer, Proletarian: Class Formation in a Smallholder Coffee Economy, 1850-1950", en Roseberry, William, Gudmundson, Lowell y Samper, Mario, *Coffee, Society and Power in Latin America* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1995), págs. 132s. Los datos de la alfabetización rural para 1864 y 1892 están sobrevalorados por la influencia de las villas, por lo que el aumento en la alfabetización en el agro herediano entre 1892 y 1927 probablemente fue mayor que el que se deriva de los porcentajes indicados.

según los espacios urbano y rural y según sexo (véase el Cuadro No. 7). Esto es posible realizarlo con base en el censo de 1950, el cual incluye datos acerca del alfabetismo y la escolaridad de la población por grupos de edad. Hay que recordar, antes de pasar al análisis de esa información, que la alfabetización de los nacidos en un período determinado tendía a darse en el curso de los diez años posteriores a su nacimiento.

Adicionalmente, cabe hacer la siguiente advertencia metodológica. El análisis de la alfabetización por grupos de edad es afectado, entre otros, por tres factores: por un lado, por el hecho de que hay personas que se alfabetizan ya adultas, de modo que la época de su alfabetización no corresponde a su edad escolar. Esto ocurría sobre todo en el mundo urbano y entre los trabajadores citadinos. Por otro lado, la mortalidad socialmente diferenciada puede traducirse en que, en los grupos de mayor edad, los sectores acomodados y los círculos de intelectuales y profesionales estén sobrerrepresentados. Y finalmente, las migraciones afectan el análisis espacial de la alfabetización por grupos de edad, por cuanto personas que vivían en un área determinada cuando se realizó el censo de 1950, pudieron haberse alfabetizado en otra.

Cuadro No. 7

Escolaridad en porcentajes de varones y mujeres según su período de nacimiento. Costa Rica (1885-1943)

Período de nacimiento	Ningún año		Sexto grado		Secundaria		Universitaria	
	M	F	M	F	M	F	M	F
1885 y antes	30,1	38,7	7,8	7,0	6,3	5,6	2,1	0,5
1886-1895	24,2	30,0	9,1	8,0	6,8	6,2	2,2	0,6
1896-1905	20,0	23,5	8,4	7,4	6,3	6,0	2,0	1,1
1906-1915	19,9	21,7	9,0	8,1	6,3	6,3	2,3	1,2
1916-1925	16,6	17,0	11,0	10,9	5,8	6,7	2,4	1,7
1926-1930	15,5	14,9	12,1	12,8	5,9	6,8	2,3	1,9
1931-1935	17,8	15,6	13,1	14,2	6,9	8,5	0,4	0,3
1936-1940	21,5	19,3	4,1	4,7	1,2	1,3	0,0	0,0
1941-1943	60,0	64,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 1950*, pág. 247.

Hechas tales aclaraciones, veamos lo que nos ofrece el Cuadro No. 7. De acuerdo con sus datos, el período clave en la disminución del analfabetismo fue el que se extiende entre 1906 y 1915, cuando el porcentaje de analfabetas varones nacidos entre 1886 y 1895 disminuyó en un 10,1 por ciento en comparación con los nacidos en 1885 y antes. En el caso de las mujeres, el analfabetismo de las nacidas entre 1886 y 1895 bajó en un 15,2 por ciento en contraste con las nacidas en 1885 y antes. Este fue el período también en que la diferencia entre la alfabetización masculina y la femenina se redujo de manera significativa.

El Cuadro No. 8 permite precisar el análisis anterior, al ofrecer los porcentajes de alfabetización por sexo y según espacio urbano y rural. En las ciudades, los varones, que ya habían alcanzado un importante nivel de alfabetización, experimentaron su avance más significativo en el período 1896-1905: el alfabetismo de los nacidos entre 1886 y 1895 se incrementó en un 5,8 con respecto a los nacidos antes de 1886. En el futuro, no se daría un aumento tan importante. Las mujeres, por el contrario, experimentaron dos períodos importantes de crecimiento en su alfabetización: las nacidas entre 1886 y 1895, aumentaron su alfabetización en un 8,3 con respecto a las nacidas en 1885 y antes, y las nacidas entre 1896 y 1905 aumentaron su participación en un 4,6 por ciento con respecto a las nacidas entre 1886 y 1895. En el futuro, los incrementos serían mucho más bajos.

Cuadro No. 8

Porcentajes de varones y mujeres alfabetas según su período de nacimiento. y espacio urbano y rural. Costa Rica (1885-1940)

Período de nacimiento	Urbanos			Rurales		
	M	F	Total	M	F	Total
1885 y antes	84,3	74,2	78,6	60,2	44,9	53,5
1886-1895	90,1	82,5	86,0	66,9	56,2	62,0
1896-1905	93,2	87,1	89,9	72,0	65,4	69,0
1906-1915	94,4	90,0	92,0	71,6	67,7	69,7
1916-1925	95,5	93,3	94,3	76,3	74,3	75,3
1926-1930	95,7	94,3	94,9	77,7	77,1	77,4
1931-1935	95,2	93,9	94,4	73,6	76,6	75,1
1936-1940	91,1	92,5	91,8	67,5	70,9	69,2

Fuente: Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 1950*, págs. 266-270.

En el campo, los varones experimentaron dos avances importantes. Los nacidos entre 1886 y 1895 aumentaron su alfabetización en un 6,7 por ciento con respecto a los nacidos en 1885 y antes, y los nacidos entre 1896 y 1905 aumentaron su alfabetización en un 5,1 por ciento con respecto a los nacidos entre 1886 y 1895. Los avances posteriores fueron más pequeños. A su vez, las mujeres nacidas entre 1886 y 1895 aumentaron su alfabetización en un 11,3 por ciento con respecto a las nacidas en 1885 y antes, y las nacidas entre 1896 y 1905 aumentaron su alfabetización en un 9,2 por ciento con respecto a las nacidas entre 1886 y 1895. Los aumentos posteriores fueron más reducidos.

Los datos precedentes evidencian así que el período clave en la alfabetización de la sociedad costarricense fueron los veinte años posteriores a 1886. En ese lapso no solo disminuyeron las diferencias entre el analfabetismo urbano y rural, sino que se redujeron las distancias que separaban a los varones alfabetas de las mujeres de la misma condición. La tendencia ascendente en el proceso de alfabetización, posterior a 1905, únicamente parece haber sido interrumpida ligeramente por los nacidos entre 1931 y 1935, cuya escolarización pudo haber sido afectada por las dificultades económicas de las décadas de 1930 y 1940, en particular las derivadas del inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939. La menor alfabetización de los nacidos entre 1936 y 1940 parece haber estado relacionada con el ingreso tardío a la escuela, en especial en el campo.

En efecto, como se puede apreciar en el Cuadro No. 9, la asistencia a la escuela, en la ciudad y principalmente en las áreas rurales, alcanzaba sus mayores niveles entre los nueve y los diez años. A partir de los once años, la asistencia tendía a disminuir, primero de manera lenta, y abruptamente a partir de los catorce años en las ciudades, y de los doce y trece años en el campo. Dado que en el campo el ingreso a la escuela era más tardío que en las ciudades, lo que las cifras anteriores indican es que una proporción importante de los hijos y las hijas de los sectores populares de la ciudad podían terminar por lo menos el sexto grado, mientras que en el campo no alcanzaban siquiera a terminar la primaria.

Las diferencias entre el campo y la ciudad se ampliaban significativamente después de los quince años, un aumento que descubre las grandes dificultades que experimentaba la población rural para terminar la escuela e ingresar a la secundaria. También a partir de los quince años, y especialmente en la ciudad, se acentuaba la diferencia entre la asistencia de varones y mujeres a centros de enseñanza, diferencia aún mayor a partir de los veinte años. Lo que esto significa es que, en términos de apoyo para continuar estudios secundarios y universitarios, las familias respaldaban más a los varones que a las mujeres.

Cuadro No. 9

Porcentajes de asistencia de varones y mujeres a alguna institución de enseñanza primaria, secundaria y universitaria en 1950

Edad	Urbanos		Rurales	
	M	F	M	F
7	75,9	76,4	48,4	48,9
8	89,4	89,8	62,8	62,7
9	91,6	91,3	69,3	70,1
10	92,9	91,7	68,8	68,6
11	89,6	88,9	65,5	65,2
12	85,1	82,4	54,4	53,2
13	72,0	67,3	39,3	35,3
14	54,4	49,8	19,2	15,5
15	35,0	30,3	5,9	5,2
16	26,6	22,1	3,2	2,6
17	22,6	15,2	2,0	2,3
18	15,1	10,6	1,6	1,2
19	15,0	8,2	0,8	1,0
20	10,1	5,6	0,8	0,4
21	9,8	4,1	0,8	0,7
22	8,1	2,7	0,6	0,2
23	5,6	2,0	0,5	0,1
24	4,2	1,4	0,4	0,1

Fuente: Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 1950,* págs. 219 y 222.

El problema de la asistencia obliga a considerar, con más detalle, la relación entre la diferenciación social, el género y los niveles de alfabetización urbanos y rurales. De acuerdo con el Cuadro No. 7, hasta los nacidos entre 1906 y 1915, el porcentaje de varones y mujeres que lograba cursar el sexto grado era inferior al diez por ciento y las diferencias entre ambos sexos eran pequeñas, muy inferiores a las que separaban la alfabetización general de varones y mujeres. Estos datos indican que los que cursaban el sexto grado eran sobre todo los hijos e hijas de los sectores medios y acaudalados, principalmente de las ciudades, los cuales apoyaban por igual tanto la educación de sus hijos como de sus hijas. Es

probable que el interés en educar a las señoritas por parte de esos sectores haya estado motivado, aparte de por asegurarles una mejor inserción en el mercado laboral en caso de que tal opción fuera inevitable en el futuro, porque la instrucción de las hijas era un signo de distinción familiar [63].

El razonamiento anterior se aplica también a los porcentajes de varones y mujeres que lograron cursar por lo menos un año de secundaria. Tales porcentajes no solo eran muy reducidos, sino que no había diferencias significativas entre varones y mujeres, lo que sugiere que, por lo menos a nivel de secundaria, las familias medias y acaudaladas, en particular urbanas, seguían apoyando la educación de sus hijos e hijas. Solamente a nivel universitario había una clara diferencia en favor de los varones, especialmente para aquellos nacidos antes de 1896.

A partir de los nacidos entre 1916 y 1925, sin embargo, hubo un cambio importante. Las mujeres que cursaron el sexto grado prácticamente equipararon a los varones, y los superaron posteriormente. Lo mismo ocurrió a nivel de la secundaria, y en cuanto a la educación universitaria también experimentaron un avance importante, aunque sin alcanzar un porcentaje similar al de los varones. Lo que estos datos sugieren es que ese avance experimentado por las mujeres, sobre todo a nivel de la primaria completa y de algún año de colegio, estuvo asociado con el mercado laboral, particularmente el urbano.

La feminización de las ocupaciones de maestro de escuela y de profesor de secundaria alentó, sin duda, a que familias de origen popular apoyaran la educación de sus hijas más allá del nivel básico, como fue el caso de Luisa González: procedente de una familia de extracción popular, se hizo maestra [64]. Esto en parte obedecía a un mercado de trabajo en el cual los varones podían incorporarse, de manera más ventajosa y más temprano, que las mujeres. En este sentido, el mercado laboral alentaba una mayor deserción de los varones, que podían encontrar trabajo como aprendices, como fue el caso, por ejemplo, de Carlos Luis Fallas, quien abandonó el colegio para trabajar como aprendiz de mecánico en los talleres del Ferrocarril al Pacífico [65].

Un análisis preliminar del mercado de trabajo juvenil de la ciudad de San José en 1904, revela que de 656 varones, con edades entre doce y catorce años y en los que se pudo determinar su

---

63 Para una comparación, véase Reeder, Linda, "Women in the Classroom: Mass Migration, Literacy and the Nationalization of Sicilian Women at the Turn of the Century", en *Journal of Social History* 32: 1 (Fall, 1998), pág. 105.

64 González, Luisa, *A ras del suelo* (San José, Editorial Costa Rica, 1977, 5a. ed.).

65 Fallas, Carlos Luis, *Marcos Ramírez. Aventuras de un muchacho* (San José, Lehmann Editores, 1980, 12a. ed.), págs. 7 y 270-275.

situación, 203 (un 30,9 por ciento) trabajaban y el resto estudiaban; en las mujeres de ese mismo grupo de edad, la proporción de las que trabajaban era de un 22,1 por ciento (105 de 376 jóvenes). En el grupo de edad de quince a diecisiete años, 419 de 619 varones trabajaban (un 67,7 por ciento), y los demás eran estudiantes; en las mujeres de esas edades, 233 de 380 (un 61,3 por ciento) eran trabajadoras y el resto estudiaban [66]. De esta manera, a la mayor inserción de los varones en el mercado laboral se contraponía la mayor permanencia de las mujeres en el sistema educativo.

El caso de los varones se aprecia con mayor claridad cuando se considera su trasfondo familiar. En el caso de las familias encabezadas por madres solteras, que figuraban entre las más pobres del San José de 1904, trabajaba el 55,5 por ciento de los hijos con edades entre doce y quince años, y estudiaba el resto; y en el grupo de edad de quince a diecisiete años correspondiente a dichas familias, todos los varones trabajaban [67]. En contraste, y según el censo de 1927, en las familias de Amón, un barrio josefino con fuerte presencia de sectores medios y acaudalados, el porcentaje de varones que estudiaba ascendía a un ciento por ciento en aquellos que tenían entre doce y trece años, oscilaba entre un 70 y un 90 por ciento de los jóvenes de catorce y dieciséis años, y fluctuaba entre un 25 y un 50 por ciento de los jóvenes de diecisiete a veinte años [68].

La mayor deserción de los varones se nota de modo particular en el colegio, un nivel de enseñanza que estaba concentrado en las cabeceras provinciales y, especialmente, en San José. El hecho de que haya disminuido el porcentaje de varones nacidos entre 1916 y 1930 que asistieron al colegio, refleja el impacto de la crisis de 1930, ya que cuando muchos de ellos tenían la edad para entrar al colegio, fue cuando se dio la crisis. En este marco, resulta interesante que las mujeres nacidas en ese periodo no solo hayan mantenido, sino que hayan aumentado su ingreso al colegio. Esto también parece haber estado relacionado con las menores opciones de

---

[66] Acuña y Molina, "Base de datos del Censo Municipal de San José de 1904". La proporción de mujeres trabajadoras en ambos grupos de edad se incrementaría si se considerara a las hijas de familia que declararon ser de oficios domésticos. No obstante, para analizar con mayor precisión el mercado laboral juvenil conviene descartarlas, ya que en tales casos esa ocupación era generalmente de carácter familiar y no asalariado. Además, con frecuencia se trataba de niñas y jóvenes que cursaban los últimos grados de escuela o que habían ingresado ya al colegio.

[67] Briceño, César, et al., "Pobreza urbana en Costa Rica 1890-1930. El caso de la ciudad de San José" (Memoria de Graduación, Universidad de Costa Rica, 1998), t. I, pág. 157.

[68] Quesada Avendaño, Florencia, "La vida interior y exterior de Barrio Amón. Arquitectura, familia y sociabilidad burguesa. Nueva segregación urbana en la capital costarricense, 1900-1935" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998), pág. 103.

empleo en la década de 1930, condicionante que habría reorientado todavía más las oportunidades existentes en favor de los varones.

Más allá del análisis de género, es evidente que aunque hubo un crecimiento en los porcentajes de varones y mujeres que cursaron el sexto grado, y en la proporción de mujeres que lograron cursar por lo menos un año de secundaria y un año de universidad, únicamente una proporción muy limitada de la población tenía acceso a tales niveles de instrucción. Estos datos revelan el carácter clasista no de la alfabetización, que fue una experiencia al alcance de los diferentes grupos sociales urbanos y rurales, sino de la educación, que estuvo más limitada a los sectores medios y acaudalados urbanos. Como lo señaló el futuro diplomático estadounidense, Dana Gardner Munro, en 1918:

> ...hay cinco instituciones de educación secundaria para ambos sexos, dos en San José y una en cada una de las ciudades de Cartago, Heredia y Alajuela, las cuales ofrecen instrucción similar a la impartida en los colegios de Estados Unidos. Esos planteles tienen poco más de ochocientos estudiantes en total. Estos últimos provienen principalmente de las clases medias urbanas, pero los jóvenes más brillantes de las escuelas rurales son también alentados, y financieramente apoyados, para continuar su educación después de que completan la primaria [69].

Pese a que la política de becas estatales para estudiantes de escasos recursos permitió que muchachas y muchachos de familias de extracción popular tuvieran acceso a la segunda enseñanza, tal experiencia fue ajena para el grueso de los sectores populares, sobre todo los del campo. Lo anterior estaba relacionado con el tipo de escuelas existentes. En 1894, como resultado de limitaciones presupuestarias y de personal docente apto, y como resultado también de la resistencia de los padres de familia (especialmente campesinos) a que sus hijos fueran obligados a cursar linealmente los seis grados de la educación primaria, el sistema educativo fue reestructurado según tres tipos de escuela. Las de primer orden, ubicadas en las ciudades principales, ofrecían los seis grados; las de segundo orden, ubicadas en las villas, ofrecían hasta cuarto grado; y las de tercer orden, ubicadas en áreas rurales, ofrecían solo primero y segundo grados [70].

---

[69] Munro, Dana Gardner, *The Five Republics of Central America. Their Political and Economic Development and Their Relations with the United States* (New York, Russell & Russell, 1918), págs. 158s. Véase también Brandon, Edgar Ewing, "Education in Costa Rica", en *Bulletin of the Pan-American Union* XXXV (July-December, 1912), págs. 45-54.

[70] Quesada, "La educación en Costa Rica", *op. cit.*, págs. 422s.

En 1899, el 5,9 por ciento de las escuelas era de primer orden, el 20,6 por ciento de segundo orden, y el 73,5 de tercer orden. Para 1950, el número de escuelas de primer orden había ascendido a 17,3 por ciento, el de segundo orden había bajado a un 10,2 por ciento, y el de tercer orden había disminuido ligeramente a un 72,5 por ciento [71]. De esta manera, el avance educativo se expresó no tanto en la disminución de las escuelas de tercer orden, sino en la conversión de escuelas de segundo orden en escuelas de primer orden, un cambio asociado con la creciente urbanización de las villas. En este mismo sentido, el mejoramiento en la preparación de los maestros (de un 15,3 por ciento de maestros titulados en 1901 a un 81 por ciento en 1931) [72], aunque sin duda se concentró en las escuelas de primer orden, también benefició en alguna medida a las escuelas de tercer orden, que en su mayor parte eran unidocentes.

El Cuadro No. 10 permite aproximarse al problema anterior con más claridad, al contrastar los datos de escolaridad del cantón central de San José con los del resto de Costa Rica. Para interpretar adecuadamente dicho cuadro, conviene advertir que los porcentajes son acumulativos: por tanto, para conocer la proporción de personas que en un determinado grupo de edad cursaron el sexto grado, es necesario sumar al porcentaje de los que cursaron el sexto grado, el de los que hicieron algún año de secundaria y el de los que hicieron alguno de universidad. Asimismo, para calcular la proporción de los que en un determinado grupo de edad cursaron por lo menos un año de colegio, es preciso sumar al porcentaje de los que hicieron por lo menos un año de secundaria, el de los que cursaron por lo menos un año de universidad.

Indicado lo anterior, son claros los contrastes que revela el Cuadro No. 10. En el cantón josefino, el analfabetismo de los nacidos entre 1896 y 1905, una cohorte que se alfabetizó diez años después, se redujo a un 8 por ciento; pero en el resto del país la proporción de analfabetas ascendía a un 24,6 por ciento. En el cantón central de San José un 53 por ciento de los nacidos entre 1931 y 1935, y que se alfabetizaron a fines de la década de 1930 y principios de la de 1940, logró cursar el sexto grado, y un 26,7 por ciento había cursado por lo menos un año de secundaria para 1950. En el resto de Costa Rica, por el contrario, solamente un 17 por ciento de los nacidos entre 1931 y 1935 había cursado el sexto grado, y apenas un 5,4 por ciento había cursado por lo menos un año de secundaria en 1950.

---

[71] Rodríguez, María Elena, "Educación y sociedad (1940-1949)", en Salazar, Jorge Mario, et al., *El significado de la legislación social de los cuarenta en Costa Rica* (San José, Ministerio de Educación Pública, 1993), pág. 149.
[72] Matarrita, "El desarrollo de la educación primaria", *op. cit.*, pág. 150.

Cuadro No. 10

Escolaridad en porcentajes en el cantón central de San José (S. J.) y en el resto de Costa Rica (C. R.) entre 1885 y 1943

Período de nacimiento	Ningún año		Sexto grado		Secundaria		Universitaria	
	S. J.	C. R.	S. J.	C. R.	S. J.	C. R.	S. J.	C. R.
1885 y antes	14,6	38,8	14,1	5,9	19,5	2,9	4,6	0,6
1886-1895	10,5	30,7	17,3	6,7	21,1	3,4	4,2	0,9
1896-1905	8,0	24,6	17,8	5,8	20,2	3,2	4,5	1,0
1906-1915	6,7	23,7	19,5	6,4	19,5	3,7	4,9	1,1
1916-1925	4,6	19,1	23,1	8,5	19,4	3,7	5,6	1,4
1926-1930	4,4	17,2	24,7	10,2	18,6	4,1	6,4	1,3
1931-1935	3,4	18,8	26,3	11,6	25,5	5,2	1,2	0,2
1936-1940	5,2	22,4	11,4	3,5	5,4	0,7	0,0	0,2
1941-1943	41,8	60,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2

Fuente: Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 1950,* págs. 247 y 255.

El desfase entre el cantón de San José y el resto del país evidencia el grado en el cual las oportunidades educativas estaban concentradas en las ciudades principales, y sobre todo en la capital del país, donde se ubicaba el mayor número de escuelas de primer orden, y de colegios. Con el fin de brindar una visión más completa y precisa de este proceso de concentración fue elaborado el Cuadro No. 11, cuyos porcentajes son acumulativos: esto es, los de sexto grado incluyen la proporción de personas que cursó por lo menos un año de secundaria y uno de universidad, y los de secundaria incluyen la proporción de personas que hizo por lo menos un año de universidad. De acuerdo con dicho cuadro, los cantones centrales de las distintas provincias, asiento del 33 por ciento de la población del país, concentraban el 62 por ciento de los que cursaron el sexto grado, el 71,3 por ciento de todos los que cursaron por lo menos un año de colegio, y el 73,4 por ciento de los que habían cursado por lo menos un año de universidad.

La desproporción anterior es todavía mayor cuando se considera únicamente el cantón central de San José. En 1950, dicho cantón, que comprendía menos del 0,1 por ciento del territorio nacional, era el asiento del 14 por ciento de la población total de Costa Rica, pero concentraba el 40,0 por ciento de todas las perso-

nas del país que habían cursado el sexto grado (incluidos los que habían hecho estudios colegiales y universitarios), el 49,6 por ciento de tódas los que habían cursado por lo menos un año de secundaria (incluidos los que habían realizado estudios universitarios) y el 47,5 por ciento de todos los que habían cursado por lo menos un año de universidad.

El desequilibrio en favor de los cantones centrales de cada provincia, y del cantón central de San José en particular, hubiera sido mayor de no haber sido por el importante contingente de personas que había cursado el sexto grado (un 3,7 por ciento del total nacional), por lo menos un año de colegio (un 3,6 por ciento del total nacional) y de universidad (un 3,6 por ciento del total nacional), ubicado en los cantones puntarenenses de Osa, Aguirre y Golfito, en los cuales tenía sus plantaciones la United Fruit Company. La emigración de fuerza de trabajo calificada hacia esta zona contribuyó así a atenuar las diferencias regionales.

Cuadro No. 11

Escolaridad según cantones centrales de cada provincia (en porcentaje). Costa Rica (1950)

Provincia	Sexto Grado	Secundaria	Universitaria	Población prov. en el cantón central
San José	70,8	80,0	81,2	39,7
Alajuela	46,4	57,0	63,9	25,1
Cartago	57,3	63,4	63,5	30,5
Heredia	57,4	70,2	78,3	38,4
Guanacaste*	20,5	30,4	40,6	11,6
Puntarenas	37,9	38,4	37,4	35,2
Limón	77,1	80,4	82,2	56,4
Total	62,0	71,3	73,4	33,0

* Los datos para Guanacaste son aproximados, ya que debieron ser calculados indirectamente a raíz de un defecto en el censo.

Fuente: Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 1950*, págs. 255-265.

Con todo, lo que podría ser considerada una excesiva concentración de las oportunidades educativas en el cantón central de San José, y en particular en el casco josefino, parece haber favorecido una mayor inserción en el sistema educativo de las hijas e hijos de los sectores populares de la ciudad y sus alrededores. Esto es sugerido por un contraste interesante que se desprende del Cuadro No. 10, al comparar la situación de los jóvenes del cantón central de San José nacidos entre 1926 y 1930 con la de los nacidos en el resto de Costa Rica en ese período. En tal cohorte, cuyo edad de ingreso al colegio habría coincidido con los difíciles años posteriores al inicio de la Segunda Guerra Mundial, los jóvenes josefinos experimentaron una baja de un 19,4 a un 18,6 por ciento en su acceso a la educación secundaria, pese a que hubo un aumento de un 5,6 a un 6,4 por ciento en la proporción de esos jóvenes que realizaron estudios universitarios.

En el resto del país, en la cohorte ya indicada, más bien aumentó la proporción de jóvenes que cursaron por lo menos un año de colegio. Este dato sugiere entonces que, mientras en el resto de Costa Rica el acceso a la enseñanza secundaria siguió dominado casi exclusivamente por los sectores acomodados (principalmente urbanos), en San José dicho acceso se habría ampliado a grupos de menores recursos, cuyo desempeño en el sistema educativo habría sido afectado por las dificultades económicas que hubo en las décadas de 1930 y 1940.

Epílogo

Los importantes niveles de alfabetización popular alcanzados por Costa Rica en la primera mitad del siglo XX (es decir, antes del desarrollo del Estado benefactor, cuyo inicio usualmente se ubica a partir de 1950), evidencian el papel decisivo desempeñado por las políticas sociales del Estado liberal. Lejos del clásico *laissez-faire* que comúnmente se les atribuye, los políticos e intelectuales liberales conceptuaron las políticas en salud y educación como vitales tanto para el desarrollo económico como para el control social. Igualmente, lejos de serles impuestas, esas políticas fueron demandadas por los sectores populares, lo único es que en sus propios términos, que no necesariamente eran los mismos de los liberales reformistas [73].

El proceso de alfabetización popular operó como un proceso social y culturalmente integrador, que tendió a disminuir las dife-

---

[73] Molina, Iván y Palmer, Steven, *Educando a Costa Rica. Alfabetización popular, formación docente y género (1850-1950)* (San José, Plumsock Mesoamerican Studies y Editorial Porvenir, 1999).

rencias entre la ciudad y el campo, entre varones y mujeres y entre el Valle Central y otras regiones del país. Uno de los factores que más contribuyó a ese carácter integrador fue el hecho de que la educación primaria permaneciera esencialmente pública: en 1950, en efecto, apenas diez de 969 escuelas eran privadas (un uno por ciento del total). La importancia de este predominio de los centros escolares estatales fue claramente visualizada por el Secretario de Instrucción Pública y futuro Presidente de Costa Rica, Teodoro Picado Michalski, en 1934:

> ...en Costa Rica, todos los niños, cualquiera que sea su fortuna u origen concurren a las escuelas públicas y en ellas, a su vez, hay maestros de las más diversas cunas y situaciones... No tiene el niño pobre que concurre a nuestros planteles la impresión, tan triste de experimentar, de la desigualdad social. No surge en él ese complejo de inferioridad que tanto pesa en la vida del hombre. Por otro lado, los niños acomodados o de buenas familias se ponen en contacto directo, estrecho y amistoso con los niños de las clases pobres, y eso los hace más humanos y más comprensivos... los vínculos creados en esa época risueña de la existencia... dan lugar a que el hombre, por alta que sea su posición social o económica no pierda la posibilidad de tener una información afectuosa, veraz y sincera de los anhelos o puntos de vista de otras clases de la sociedad y esto atenúa o disminuye el antagonismo que existe entre las unas y las otras [74].

El predominio de la educación pública permitió así que, en las mismas aulas, niños y niñas de diferente origen étnico y condición de clase, vivieran su alfabetización como una experiencia compartida y, a la vez, de apropiación de una identidad nacional que era definida según los parámetros y contenidos de la cultura urbana, en particular la de San José [75]. Los desplazamientos de población, originados tanto por las oportunidades de encontrar trabajo asalariado como por la frontera agrícola abierta, contribuyeron a demorar tanto como a acelerar el proceso de alfabetización.

Este proceso, a su vez, debe ser distinguido del proceso de educación, por cuanto si la alfabetización tendió a generalizarse, no ocurrió lo mismo con la educación, dado el carácter clasista de esta última. Las opciones para terminar la primaria, cursar por lo menos un año de colegio y por lo menos un año de universidad,

---

[74] Picado Michalski, Teodoro, *La escuela y la democracia costarricense. Informe para la Segunda Conferencia Interamericana de Educación reunida en Santiago de Chile* (Santiago, Imprenta Lagunas, Quevedo y Cía, 1934), pág. 5.

[75] Palmer, Steven, "Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica", en *Mesoamérica* No. 31 (junio, 1996), págs. 202 y 210-213.

estuvieron limitadas esencialmente a los sectores acomodados urbanos, sobre todo en las provincias de Alajuela, Cartago, Heredia, Guanacaste, Puntarenas y Limón. En San José, los sectores populares urbanos tuvieron mayores opciones para terminar la primaria y cursar algún grado de secundaria, pero tales opciones también fueron limitadas. En 1950, solamente el 26,6 por ciento de la población de Costa Rica de quince años y más había cursado más allá del cuarto grado de escuela [76].

La pregunta inevitable, a la luz de los datos anteriores, es cómo la educación pudo funcionar como un agente legitimador, creador de consenso, cuando una parte mayoritaria de la población apenas cursaba, como máximo, cuatro años de primaria. De hecho, en 1950 un 19,4 por ciento de la población de quince años y más no había cursado ningún grado, y un 23,1 por ciento había cursado apenas hasta segundo grado [77]. En otras palabras, casi la mitad de la población del país, que ya había superado la edad escolar, apenas había tenido un breve inserción en el sistema educativo o no había tenido ninguna inserción en absoluto.

La respuesta a la pregunta anterior habría que plantearla en dos niveles. La importancia ideológica de la educación formal parece haberse concentrado en las jerarquías sociales provinciales y locales, cuyos hijos, como mínimo, terminaban el sexto grado. En este grupo, la educación sí cumplió un papel importante como difusora de nuevos valores y visiones de mundo. En contraste, la influencia de la educación en el resto de la sociedad, en términos ideológicos, fue mucho más limitada.

La alfabetización popular, a la vez que actuó como un proceso integrador, en un contexto de creciente diferenciación social, facilitó que la cultura impresa en general fuera apropiada, en sus propios términos [78], por los sectores populares cuyo contacto con la escuela y su permanencia en las aulas eran más limitados. En este sentido, tanto la prensa escrita primero, como la radio, el deporte y el cine después, tuvieron un papel esencial en la difusión de visiones de mundo y valores distintos de los oficiales. De esta manera, la cultura de masas, en mayor medida quizá que la escuela formal, contribuyó, en competencia y colaboración con familias, comunidades e iglesias (católicas y de otro tipo), a reconfigurar las culturas populares de la ciudad y el campo en la primera mitad del siglo XX.

---

[76] Oficial, *Censo de población de Costa Rica. 1950, op. cit.*, pág. 91.
[77] *Idem.*
[78] Chartier, Roger, *Cultural History. Between Practices and Representations* (Ithaca, Cornell University Press, 1988), págs. 40-42. Darnton, Robert, *The Forbidden Best-Sellers of Pre-Revolutionary France* (New York, Norton, 1995), págs. 184-186.

"La prensa de fin de siglo" (La prensa en Costa Rica 1889-1900) *

Patricia Vega Jiménez

Al finalizar el siglo XIX se concretan en Costa Rica las transformaciones que se gestan una década atrás. El país, dotado de luz eléctrica, telégrafo, ferrocarril, teléfono y carreteras, también cuenta con un conjunto de empresas periodísticas que mantienen a una audiencia cada vez más amplia al tanto del devenir político y económico, especialmente a nivel nacional e internacional.

El objetivo central de este artículo es hacer un análisis comparativo entre la prensa de la primera mitad del siglo XIX y el periodismo que se desarrolla en la última década del siglo decimonónico, asunto que no ha sido abordado por los estudiosos de la historia ni del periodismo. Específicamente interesa determinar la capacidad noticiosa de los impresos de finales de siglo, el

* Esta investigación forma parte del trabajo realizado con la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica No. 212-96-305. Agradezco a los asistentes Juan Manuel Fernández y Monserrat Solano la ayuda en la recopilación de información.

papel de la publicidad en los periódicos así como el de los responsables de los impresos en la sociedad costarricense.

Con base en tales objetivos, los problemas que se pretenden resolver son los siguientes: ¿qué permanece y que varía en el periodismo costarricense entre 1850 y 1900? Al acercarse a la respuesta, y en virtud del análisis comparativo, surgen otras interrogantes estrechamente vinculadas al expuesto: ¿Cuánto tiempo permanecen los periódicos en el mercado y por qué?; ¿son los periódicos medios informativos al finalizar el siglo XIX?; ¿cuál es el papel de la publicidad?; ¿quiénes son los responsables de las páginas impresas?; ¿cuáles son sus objetivos?; ¿qué importancia tienen los talleres de impresión en relación con el periódico que editan?; ¿cuál es la organización interna de las empresas periodísticas?

Para dar respuesta a tales interrogantes, la hipótesis de la que este trabajo parte es que los periódicos son, hacia 1900, empresas capitalistas independientes que han convertido a la noticia en mercancía, un servicio cuya demanda aumenta de manera importante permitiendo la consolidación de los negocios periodísticos. Las fuentes utilizadas son 25 de los 250 periódicos que surgen en ese período, los manuscritos de Adolfo Blen, la Colección de Leyes y Decretos, más documentos del Archivo Nacional.

Los objetivos y problemas se tratan en los siguientes apartados: la noticia irrumpe en el escenario, crecen lo medios, los periódicos financiados, los periódicos políticos, la publicidad como sostén de los periódicos, la literatura, las imprentas y los periódicos y una prensa activa.

1. La noticia irrumpe en el escenario

A principios del siglo XIX [1], los comentarios ocupan la mayoría del espacio de los impresos regulares. A mediados de siglo se

---

[1] Sobre el periodismo a principios del siglo XIX véase Vega, Patricia. *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica, 1821-1850.* San José, Editorial Porvenir, 1995. Para proyectar más allá de la primera mitad del siglo XIX véase Vega Jiménez, Patricia. "El mundo impreso se consolida: Análisis de los periódicos costarricenses (1851-1870)", en *Revista de Ciencias Sociales* (San José) No. 70 (junio, 1995). Sobre el periodismo de finales de siglo véase Vega Jiménez, Patricia. "The world of the comsuption in San Jose (1866-1892)". Ponencia, *Material Culture, Life Styles, and Consumption in the Iberian World, 16th-19th Centuries.* University of Delaware, Estados Unidos, abril, 1996. Vega Jiménez, Patricia. "De periodista a literato. Los escritores de periódicos costarricenses (1870-1890)", en *Anuario de Estudios Sociales Centroamericanos* (Universidad de Costa Rica) 22 (1) (1996), págs. 149-163.

destacan las obras literarias y al finalizar la centuria, la noticia [2] irrumpe en el escenario.

Varios elementos influyen para que esta metamorfosis tenga lugar: la complejidad social exige el conocimiento de asuntos y hechos que afectan positiva o negativamente su devenir, la presencia de hombres dispuestos a hacer del periodismo su carrera, el ejemplo a seguir que brindan los impresos extranjeros, y el progreso tecnológico que disminuye las distancias y por ello permite el intercambio de informaciones de manera más rápida y eficiente.

Uno de esos avances, de indiscutible importancia para el desarrollo periodístico, es el telégrafo, que se convierte en una vía de información. Desde su ingreso al país en 1869, es utilizado por los periódicos con alto costo. En vista de esta limitante, el Gobierno de la República, seguro de la conveniencia de su uso para los periódicos oficiales, concedió en junio de 1885 al *Diario de Costa Rica* y al *Otro Diario* la utilización gratuita del telégrafo nacional, justificando con detalle su decisión:

> Los redactores de los enunciados Diarios y sus respectivos corresponsales podrán usar gratuitamente el telégrafo nacional por el término de seis meses; pero *exclusivamente para la transmisión de noticias recientes y de interés que deban publicarse* [3].

La elección de lo publicable queda a criterio de los responsables de los impresos. Cinco años más tarde el uso del telégrafo se generaliza en las empresas particulares vinculadas a la comunicación masiva de mensajes. Si bien es cierto que la transmisión en código Morse permite el contacto con el resto del mundo, la información extranjera la siguen proporcionando fundamentalmente los periódicos editados en otros países, especialmente europeos, que llegan a San José y a las principales capitales de provincia, tal y como ocurre en la década de 1850.

Lo cierto es que esta nueva ventana que se abre con el telégrafo permite a los responsables de los impresos interesarse en el acontecer nacional e internacional, brindar datos para que la opinión pública obtenga elementos para interpretar la realidad, la cotidianidad y responder en consecuencia.

Por otra parte, la posibilidad de obtener información fresca para ser divulgada lleva a los periódicos a la competencia,

---

[2] La noticia es un hecho o acontecimiento verdadero, inédito y actual, de interés general, que se comunica a un público masivo. Véase *Vocabulario de la comunicación social*. Departamento de Comunicación Social, Colombia, 1988, pág. 132.

[3] Colección de Leyes y Decretos. Acuerdo No. IV, 14. I. 1886, pág. 25. El énfasis es nuestro.

emulación que conduce a innovar. Son claras las transformaciones en la apariencia tipográfica y en la exposición del contenido. Si en las décadas que cubren los años de 1830 a 1850 los comentarios y los debates de corte personalista abrigan el 90% del espacio total de los impresos desde sus primeras páginas [4], después de 1860 las publicaciones periódicas mezclan noticias, editoriales, comentarios, debates y publicidad en secciones claramente diferenciadas.

El Heraldo, diario republicano independiente que edita Pío Víquez en enero de 1893, tiene nueve secciones permanentes cuyo contenido varía en cada número. Estos apartados tienen una temática cuidadosamente seleccionada y ordenada en el espacio que le corresponde. Por ejemplo, se inicia con avisos comerciales en la portada; en la segunda página se ubica el editorial, que abarca dos o tres columnas, un comentario de asuntos políticos o económicos por lo general. En la página siguiente continúa la columna de "comunicados", espacio dedicado a los comentarios que se envían al periódico y que se publican tras el pago de un importe, más las secciones de gacetillas y cablegramas, asuntos de arte, salud y literatura, además de temas internacionales.

El editorial es un comentario analítico sobre diversos aspectos: el surgimiento de otro periódico, el papel del periodista, la política nacional o internacional, etc. Las columnas de "cablegramas" recogen la información que manda la agencia Habas, vía telégrafo, y transcriben pequeñas notas de lo acontecido en diversas partes del mundo. En la llamada "gacetilla" se insertan notas muy cercanas a la información; se trata de "noticias" nacionales o internacionales de diversos temas. En los "comunicados" se introducen opiniones de grupos o individuos referentes a la política nacional. La sección más importante del periódico, a juzgar por el espacio que se le dedica, es la de los "avisos" comerciales.

Si bien es cierto no hay una selección geográfica clara de la noticia que se presenta, pues no existe un criterio de cercanía, la inmediatez temporal sí se considera un elemento central en la escogencia de las informaciones nacionales e internacionales. La estructura de redacción de éstas es claramente distinta. Mientras la nota proveniente del exterior usa como forma de llamar la atención el clímax al inicio —similar a la pirámide invertida—, la segunda recurre a la narración cronológica dejando para el final el motivo de la nota, como una forma para mantener la expectativa en la audiencia.

Una información de Valparaíso, con motivo de un problema entre los gobiernos de Inglaterra y Chile, señala:

---

[4] Sobre los debates véase Vega, *op. cit.*, 1995.

> Noticias recibidas del Ministro de Montt afirman que está casi al arreglarse satisfactoriamente el asunto de Baltimore. El Ministro Pereira ha asegurado que Mr. Egan y el Gobierno de Chile castigará como den lugar á los americanos arrojando piedras sobre un bote Yorktown. Los refugiados en las legaciones que estaban á bordo del Yorktown saldrán el sábado para Europa y otros de los mismos se irán à California vía Callao en vapores ingleses locales [5].

El ejemplo anterior se contrasta con una noticia nacional publicada en mayo del 1892, titulada "El niño muerto":

> Hace un mes próximamente ocurrió en la Tipografía de El Comercio un caso triste, del cual hablaron con amargura los diarios de la ciudad. Francisco Mora, niño de 13 ó 14 años fue estrujado por la cabeza entre dos planchas de una prensa á tiempo que el desgraciado se ocupaba en recibir las hojas impresas. No quedaba esperanza de salvación, el estrujamiento había sido horrible; saltaron los ojos fuera de sus órbitas y por una hendidura de la frente se descubría una materia semejante a la masa cerebral... [6].

El final de la historia es que el niño está completamente sano gracias a la acción certera de los médicos que lo atendieron. Para que el lector conozca este desenlace debe concluir la lectura del texto.

A diferencia de lo que ocurre al iniciar el periodismo nacional, los debates se desarrollan entre dos o más periódicos distintos, esto es, el director o redactor de un medio lanza una crítica u opinión y es respondida por otra persona en otro periódico, no en el mismo, a menos de que lo envíe en forma de "comunicado", situación que lo obliga a pagar un monto considerable de dinero.

En todo caso las respuestas ciertamente no son masivas, pero ahora no son colectivas sino individuales y firmadas por el autor. En las décadas iniciales del periodismo nacional, las crónicas periodísticas emanan de la discusión grupal; uno de sus miembros escribe lo que los otros señalan y firman con un seudónimo. Al finalizar el siglo, el escrito es analizado y hecho por una sola persona quien estampa su rúbrica para atestiguarlo.

2. Crecen los medios

Lo cierto es que a juzgar por el número de impresos que surge cada año, como se evidencia en el Gráfico No. 1, existe un interés

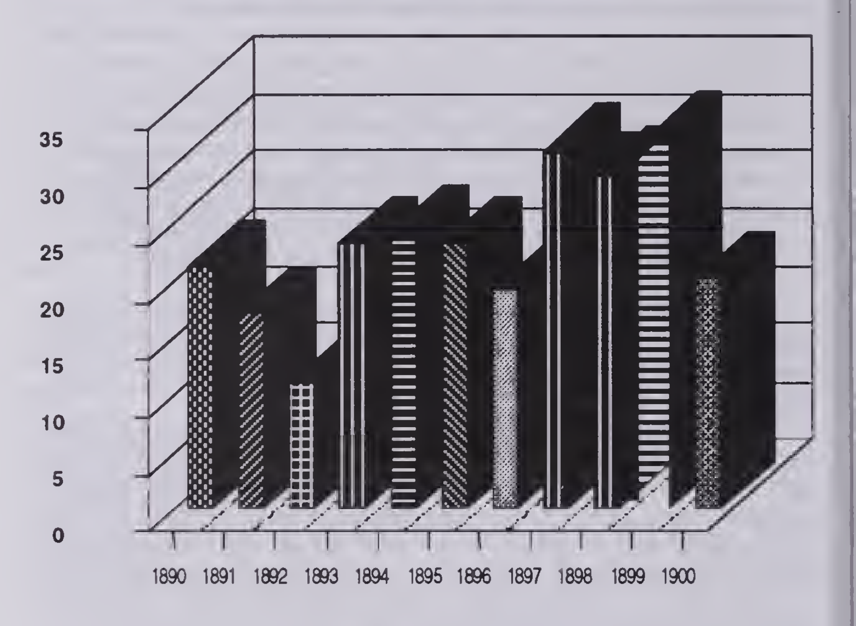
---

[5] *El Heraldo, diario republicano independiente,* No. 13, 19. I. 1892, pág. 2.
[6] *El Heraldo, diario republicano independiente,* No. 101, 20. V. 1892, pág. 2.

real de la ciudadanía por expresar sus opiniones acerca de los temas más diversos. Esta expresión de intereses, sin embargo, está condicionada por razones económicas, técnicas y políticas.

Gráfico No. 1

Número de periódicos en ciculación por año (1890-1900)



Fuente: Blen, Adolfo. *Manuscritos.* Inédito, s. f.

Hacer circular un periódico en 1890 tiene un costo aproximado mensual de 2.157,38 pesos [7], y ni la venta a pregón ni la suscripción son suficientes para cubrir la inversión. Solamente colocando espacios publicitarios se pueden generar los recursos suficientes para pagar el costo y a su vez obtener ganancias.

Tecnológicamente el desarrollo de la impresión no permite sacar varios diarios en un solo taller, por eso es frecuente que los editores recurran a varias tipografías a la vez para sacar sus impresos con regularidad. Pío Víquez logra editar el primer diario

---

[7] ANCR. Hacienda, No. 13.294, f. 20. El mayor de los rubros está dedicado al salario de los impresores: 1785 en 1892. Este último dato está en *Historia de la Imprenta Nacional.* San José, Imprenta Nacional, s. f., pág. 21.

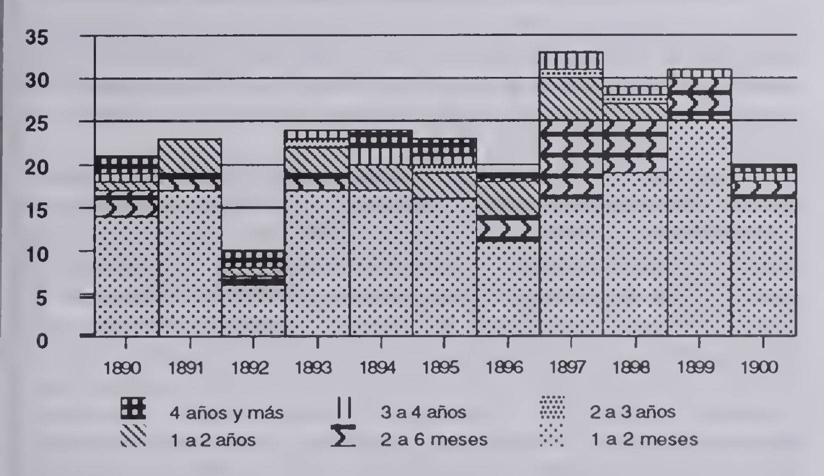
de circulación nacional de intereses generales llamado *El Heraldo de Costa Rica*. Este periódico se mantiene sin interrupción desde 1892 y acaba en 1901, imprimiéndose, en diferentes momentos, en los talleres de La Prensa Libre, El Comercio, Independiente, Comercial, San José y la Gran imprenta a vapor. En otros términos, a excepción de unos pocos periódicos —*El Partido Liberal (1890), El Clarín (1890), El Heraldo (1890-1891), La Paz (1891), La Hoja del Pueblo (1892-1893), La Puya (1893)*—, ninguno otro cuenta con su propio taller tipográfico, lo que de alguna manera lanza luz sobre la imposibilidad de los impresos de mantener su circulación por mucho tiempo.

La coyuntura política determina el surgimiento o la muerte de algunos periódicos. La situación es clara en época electoral, cuando es frecuente el nacimiento de impresos que mueren al concluir la campaña o aun antes.

Por ejemplo, en 1892 se evidencia un descenso importante en el número de periódicos que circulan en el país debido a que el gobierno del Lic. José Joaquín Rodríguez toma la medida de suspender las garantías individuales y además disolver el Congreso. Tales acciones callan las voces de los impresos que pretenden oponerse a su gestión [8].

Gráfico No. 2

Periódicos más duraderos por tiempo de circulación (1890-1900)



Fuente: Blen, Adolfo. *Manuscritos*. Inédito, s. f.

[8] Salazar, Orlando. *El apogeo de la República Liberal en Costa Rica (1870-1914)*. San José, EDUCA, 1990, págs. 183s.

La tendencia al aumento en el número de periódicos, sin embargo, no significa que su circulación sea más extensa de lo que lo es a mediados de siglo. En el Gráfico No. 2 es evidente que se trata de pequeños impresos cuya permanencia en el mercado, en la mayoría de los casos, no supera los dos meses. Otros en cambio, logran mantener su existencia por más de dos años. Varias características colaboran para que esto suceda: el que sean financiados por el Estado o instituciones públicas —total o parcialmente—; el estar vinculados a grupos políticos de modo evidente o declarado; la temática, sobreviven aquellos cuya temática principal es la literatura; y el hecho de contar con publicidad de manera copiosa.

La mayoría de los periódicos que surgen en Costa Rica a finales de siglo, no superan los treinta días en circulación. Llama la atención el hecho de que los temas de las ediciones efímeras son o desconocidos o diversos en demasía. Hay bastantes intentos en la última década del siglo XIX por hacer públicas las ideas. Muchos de ellos tratan asuntos individuales. Estas propuestas por lo general, constan de una sola hoja que circula una única vez.

Por su parte, las publicaciones provinciales solo se editan por pocos meses, a excepción de *El Pacífico*, trisemanal que circula en Puntarenas desde 1898 y acaba en 1900.

3. Los periódicos financiados

La mayoría de los impresos con auspicio estatal o institucional, logran circulaciones de varios años. La periodicidad de las publicaciones no influye en su duración. Así, por ejemplo, *La Unión Católica*, editado por la Iglesia Católica de Costa Rica, nace en 1890 como bisemanario y en solo pocos meses se convierte en diario. Se mantiene inalterado hasta 1897.

La revista *Anales del Instituto Físico Geográfico*, sale anualmente desde 1890 y acaba en 1895; se trata de un boletín del Instituto Meteorológico donde se exponen los detalles de los temblores, terremotos, movimientos volcánicos y estados del tiempo del país para el año en que circula. En forma similar, el *Boletín de las Escuelas Primarias* es editado en 1892 y acaba cuatro años después. El encargado de la publicación quincenal es el Almacén Nacional Escolar y su tipografía está en manos de la Imprenta Nacional. Este taller del Estado se encarga de editar boletines educativos, como el anterior, o literarios, similares a la revista que hacen circular por tres años —1893 a 1895— Manuel Martí y Aquileo Echeverría titulada *Notas y Letras*. Son en su mayoría publicaciones oficiales, como el *Boletín Judicial*, un impreso trisemanal del Departamento de Justicia que no se detiene durante dieciocho años consecutivos a partir de 1895.

Las publicaciones institucionales son en cambio las más duraderas, quizá porque se trata de medios financiados por instituciones estatales o privadas de la más diversa índole. Los telegrafistas, la Sociedad El Progreso, la Sociedad de Artesanos, la Sociedad de Artes y Oficios, el Instituto Meteorológico Nacional, la agencia de empleados y comisiones, la Sociedad Científico Literaria, el Departamento de Justicia, las librerías, la colonia española, el club obrero, la sociedad de estudios psicológicos, la facultad de Medicina, la Biblioteca Nacional, el Colegio San Luis Gonzaga, son grupos que tienen su propio órgano de información para la comunidad nacional.

La explicación de esta permanencia se encuentra en el hecho de que se trata de boletines no diarios, que son financiados por organismos gubernamentales o, que por su temática, atraen a un público definido que se convierte en comprador fijo del impreso.

Esto indica la importancia que adquiere la comunicación impresa al finalizar el siglo. La necesidad de fijar los pensamientos y hacer de ellos expresión de un grupo y divulgarlos a la comunidad nacional, es un indicador del triunfo de la escritura sobre la oralidad. De esta manera se dan a conocer las obras que realizan pequeños grupos a una comunidad mayor de ciudadanos [9].

4. Los periódicos políticos

Los periódicos políticos son los más efímeros en existencia [10]. Unicamente *El Pabellón Liberal*, un semidiario del Partido Liberal, logra mantenerse en circulación desde 1894 hasta 1897. Esto encuentra su razón en el hecho de que son los liberales quienes se mantienen en el poder durante ese período hasta avanzado el siglo XX.

La prensa política es importante en momentos álgidos de actividad electoral. Nacen en apoyo de un grupo y desaparecen al finalizar la contienda, aun las publicaciones que defienden la postulación del candidato favorecido. Esto es evidente en 1893-94 y 1898, cuando se elige y reelige respectivamente, el Lic. Rafael Iglesias con el Partido Civil.

---

[9] En ese período surgen una serie de organizaciones obreras con personalidad propia que se preocupan por dar a conocer sus planteamientos. Sobre este asunto véase Fallas, Carlos Luis. *El movimiento obrero en Costa Rica. 1830-1902*. San José, EUNED, 1983.

[10] La tesis sobre el surgimiento de los periódicos políticos y su muerte se inicia con la investigación de Morales, Carlos. *El hombre que no quiso la guerra. Una revolución en el periodismo de Costa Rica*. San José, Seix Barral, 1981.

Las facciones políticas incluso tienen su propia imprenta. Por ejemplo, el Partido Liberal que llevó a la presidencia al Lic. José Joaquín Rodríguez en 1890, tiene la imprenta del mismo nombre. Cuando ésta se traslada a Cartago, se denomina La Unión, una imprenta que desaparece luego, por lo menos con ese nombre.

Por cada periódico de un partido que surge, el otro se adelanta a poner en circulación otro que le funcione como contestatario. Esta situación se ejemplifica con *El Independiente Demócrata,* del partido del también llamado así que propone a Félix A. Montero. En ese momento nace otro periódico con el mismo nombre, provocando una pugna entre ambos, reflejo de las diferencias políticas en el seno del grupo liberal. La oposición, representada por los partidos Civil y del Pueblo, no se hace esperar y esos grupos sacan sus publicaciones semanales. La lucha entre impresos se acrecienta al acercarse la contienda electoral y avanza pasada la primera vuelta. Una vez electo el Presidente, los periódicos políticos y satíricos desaparecen.

Cuando se trata de la elección del Presidente de la República, el surgimiento de periódicos políticos y el recrudecimiento de las críticas impresas en los existentes, es particularmente evidente. Al haber escogencia de diputados y munícipes, la situación es diferente; solo pocos órganos políticos aparecen. Para ese momento, dos años después de la contienda para Presidente se da la de diputados y munícipes, por tanto, cada dos años los costarricenses viven un período electoral. Sacar una publicación periódica es una práctica costosa, lo que explica el hecho de que se reservan tal prerrogativa únicamente para el momento de la escogencia de Presidente de la República.

En resumen, es hacia finales de siglo cuando los periódicos tienen mayor permanencia que antes, en mucho debido a que la publicidad se convierte en el sostén principal de los impresos y no la venta a pregón como lo es hasta mediados de siglo. De hecho, el comercio que se desarrolla en el casco capitalino con gran fuerza, decide hacer sus propios medios para anunciarse e incluso cuenta con su propio taller de impresión.

5. La publicidad como sostén de los periódicos

Otra forma de lograr una edición temporalmente prolongada es consiguiendo el financiamiento por medio de la publicidad. No es casual que diarios como *El Heraldo de Costa Rica* y *El Diarito* mantengan su existencia ininterrumpida durante nueve y cuatro años respectivamente. Ambos tienen cuantiosos espacios vendidos

para la publicidad del comercio nacional, hecho que les permite sostener la publicación por largo tiempo [11].

La corta existencia de la mayoría de los periódicos tiene su explicación en el hecho de que no existe publicidad suficiente como para financiar un promedio de veinticinco publicaciones por año. Muchos de ellos tienen que mantenerse de la venta a pregón, rubro que tampoco resulta suficiente para sostener una edición por un período extenso.

Para finales del siglo decimonónico, los periódicos se han convertido —los menos— en empresas independientes del taller de impresión, con una estructura orgánica compleja. El periódico de Pío Víquez, verbigracia, tiene una organización interna que le permite contar con administradores de la empresa y con agentes generales que se ocupan no solamente de vender el periódico, sino también de buscar la publicidad que se necesita para funcionar [12].

No es sino hasta 1897 cuando el *Diario de Costa Rica* establece un editor propietario, don Arturo Céspedes, encargado de administrar el dinero y del funcionamiento general de la empresa, y un jefe de redacción, Máximo Soto Hall, quien también lo fue del *Heraldo* en sus inicios, y vela por el cumplimiento de las tareas del cuerpo de redactores. El número de escritores de planta es escaso; el periódico sigue alimentándose de lo que proporcionan los colaboradores externos. Cuenta además con un redactor cronista, aquel que busca los asuntos más relevantes y los escribe en forma de crónica periodística. Para concluir la tarea está el revisador y extractor de la prensa, en otros términos, quien examina las galeras y determina el diagramado de las páginas impresas. El agente general de la empresa, que casi siempre es también redactor, es el que busca la publicidad y coloca el periódico en el mercado. La captura de la anunciantes conduce a la necesidad de contratar a una persona encargada exclusivamente de este asunto. Otros, más agresivos, editan impresos compuestos exclusivamente de anuncios comerciales; un ejemplo de ello es el periódico denominado *El Comercio,* que circula en San José.

Esta es una práctica que también siguen otras imprentas fuera de la capital. En Alajuela, a finales de 1894 por ejemplo, cada semana Paulino Dubón reparte gratuitamente un boletín llamado *Hoja Comercial,* donde lo único que llena sus páginas son los avisos comerciales. Igual hacen en 1899 *La Gaceta Anunciadora y El Boletín*

---

[11] Sobre el porcentaje que cada uno de estos diarios dedica a la publicidad, véase Vega, Patricia. "Recién llegado de Europa. El consumo en San José al finalizar el siglo XIX (1887-1898)". Ponencia, IV Congreso Centroamericano de Historia. Managua: 14-17 de julio, 1998.

[12] Blen, Adolfo. *Historia del periodismo en Costa Rica.* Manuscrito, s. f., pág. 490.

Comercial, editados por la imprenta La Prensa Libre y El Progreso respectivamente. Se trata de ediciones gratuitas que son repartidas cada semana a los pobladores josefinos.

La práctica publicitaria coincide con un desarrollo comercial importante en el casco capitalino. La capacidad monetaria de los pobladores josefinos les permite adquirir bienes y servicios proporcionados por comerciantes nacionales y extranjeros [13]. Es a finales de 1880 cuando la ciudad empieza a tener una diferenciación espacial y arquitectónica y cambios en los servicios urbanos. Paralelamente, se expande la burocracia pública y crece el sistema educativo [14]. Esto significa una importante evolución de la ciudad "patricia" que surge al finalizar el siglo decimonónico, cuando las publicaciones periódicos se ven como alternativas para atraer compradores potenciales.

El Heraldo de Costa Rica, diario republicano independiente, tiene un promedio diario de 32 avisos comerciales por número en 1892, un monto considerable si se advierte que el periódico consta de cuatro páginas de cinco columnas cada una. En la portada se colocan únicamente avisos, once en total [15], algunos de los cuales ocupan dos columnas. En las dos últimas páginas también se ubican avisos comerciales. En total, siete de las veinte columnas (35%) del periódico son notas y comentarios. El periódico es fundamentalmente de avisos comerciales diversos en demasía como se evidencia en los ejemplos siguientes:

> "EL GRAN HOTEL
> Mangel Volio y Ka. Propietarios
> Foto
> San José, Costa Rica.
> Este importante establecimiento ha recibido á última hora vinos y conservas de primera clase.
> Tiene conservas frescas de los Estados Unidos y América.
> Las armas de salón que recibió y que tiene ahora en ejercicio cuotidiano [sic] está á la orden de cuántos quieran probarlos mediante el pago de las cápsulas.
> Con excepción de los tiempos regulares de la comida, todas las horas del día y de la noche, hasta las diez, son hábiles para el ejercicio" [16].

> "SE alquila una pieza redonda. Para referencias en esta imprenta.

---

[13] Sobre el desarrollo comercial véase Vega, *op. cit.*, 1991; Ibid., "The World of the compsution", 1996.

[14] Palmer, Steven. "Prolegómenos a toda historia futura de San José, Costa Rica", en *Mesoamérica* No. 31 (junio, 1996), págs. 181-213, aquí págs. 201-203.

[15] Se revisaron todos los números de *El Heraldo de Costa Rica, diario republicano independiente,* de los años1890, 1891 y 1892.

[16] *El Heraldo de Costa Rica, diario republicano independiente, 30.* X. 1890, pág. 3.

Lic. José Astúa Aguilar.
Primer avenida Sur No. 9

A los esquivelistas y rodriguistas.
El que quiera hacerse un vestido elegante, barato y á la moda acuda sin tardanza a la sastrería de Ramón Cerdas.

A la relojería de Adolfo Sáenz acaba de llegar un surtido de leonina.

GRAN HOTEL.-
Para esta noche hemos preparado una sena especial. Acudid.

SE necesita una cocinera que no tenga hijos.

Cardona y hermanos tienen a la venta un espléndido surtido de carpetas.

Se compra una colección de Bocaccio, se pagará bien y contando.

SE alquilan los bajos de la casa No. 23 avenida Central frente al Banco Anglo. Se da razón en los altos.

Fernando Goigoechea acaba de recibir un magnífico surtido de Zarazas, monturas y gran variedad de objetos de fantasía" [17].

Los periódicos se han convertido en empresas capitalistas independientes donde la mercancía que se ofrece al mercado es la noticia, una práctica que se mantiene y se perfecciona al avanzar el siglo XX.

6. La literatura

El Gráfico No. 3 muestra la temática general de los periódicos que circulan en el país a partir de 1898 y hasta 1900. Es evidente que los impresos políticos y de temas generales cobran mayor fuerza, sobre todo al finalizar el siglo. Los asuntos políticos alcanzan una importancia indiscutible, pero ahora se disputan el espacio con los temas literarios, institucionales y generales.

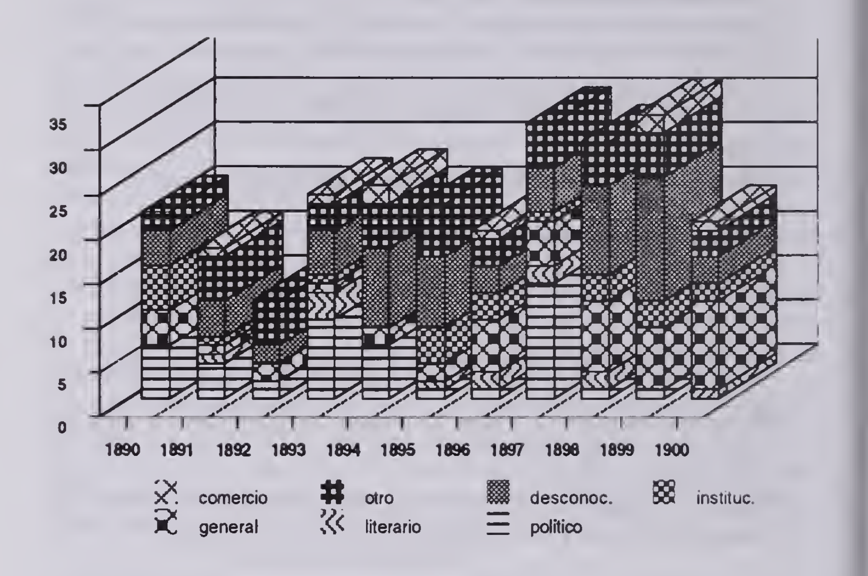
Quizá el avance en materia literaria que vive el país después de 1890, aproxima a Costa Rica al mismo fenómeno sufrido en Francia en el siglo XVIII cuando la literatura se politiza y hay una literalización de la política [18].

---

[17] *Loc. cit.*
[18] Popkin, Jeremy. *Revolutionary News. The Press in France (1798-1799).* Duke, Duke University Press, 1990, págs. 16-34.

Gráfico No. 3

Distribución de periódicos de mayor duración por tema y año



Fuente: Blen, Adolfo. *Manuscritos.* Inédito, s. f.

En Costa Rica la política electoral y la literatura convergen también, ¿acaso no son los literatos parte del grupo políticamente dominante? [19]. Recordemos que los avances en materia educativa gracias al énfasis dado a la instrucción, más la proliferación de una literatura profana y secular, permiten la conformación de un círculo de intelectuales nacionales, algunos preparados en el exterior, que constituyen la "intelligentsia" liberal [20]. Hay periódicos exclusivamente literarios, *Costa Rica Ilustrada* es un buen ejemplo. Se trata de una publicación semanal que alcanza un público más allá de las fronteras nacionales, aún en 1888. Sin embargo, se vanaglorían del hecho de que, al cumplir un año de funcionamiento, "el Gobierno de esta República ampara decididamente la empresa..." [21]. Conse-

[19] Sobre la participación de la literatura en la prensa véase Vega, "De periodista a literato", *op. cit.*

[20] Molina, Iván. *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914).* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica-Editorial de la Universidad Nacional, 1995, pág. 172.

[21] *Costa Rica Ilustrada,*.No. 1, 29. VIII. 1888, pág. 2

cuentes con la ideología liberal, pretenden hacer de la revista, un órgano de ilustración pública y buscan hacerlo paulatinamente:

> ...[hacer que la publicación alcance a un público amplio y lo haga partícipe de la ilustración] es el cumplimiento exacto de uno de los principios sicológicos que rigen al mundo: la transformación lenta de los pueblos. Así como no se consigue de un salto pasar de hombre sencillo, ignorante y desenvuelto en un medio social rudimentario, á hombre de gustos y costumbres delicadas, ilustrado, apto para los goces exquisitos y dotado de ese tacto finísimo adquirido en los grandes centros, en que todos los sentidos se agudizan, así también no hay posibilidad de suprimir de un golpe los anillos que forman la cadena del progreso, para pasar en un día del estado primitivo á la mayor cultura social... El periódico será por el momento una hoja literaria de modestas dimensiones y poca importancia; con todo, servirá para fomentar el cultivo de las letras y apoyar á los talentos que vegetan en la oscuridad y que tienen derecho á un poco de aire, de luz, de hora y de gloria [22].

En todo caso, surgen al finalizar la década de 1890 una serie de medios de comunicación impresos que pretenden politizar la literatura, algunos de un modo menos literario y más político y quizá un ejemplo de ello sean los periódicos satíricos como el *Boccacio*, editado por José María Gutiérrez en las postrimerías de esa década, o *El Patriota* y su homólogo *El Patriotillo*, nacidos ambos en 1892, próximos a la campaña política de 1894 para elegir el sucesor del presidente Rodríguez. Desde 1892 las garantías individuales están suspendidas y el Congreso clausurado. En setiembre de ese año, cuando las garantías se restablecen y los líderes de oposición vuelven del exilio [23], los periódicos políticos, satíricos, caricaturescos o informativos, proliferan. Estos periódicos toman con mucho menor respeto los asuntos políticos; son los bufones del gran teatro nacional.

Constituye un interesante ejemplo el impreso de ciencia y literatura llamado *Revista de Costa Rica*, que Justo A. Facio logra mantener en circulación mensualmente por espacio de dos años a partir de 1891. Otra publicación con una duración de más de tres años es la revista quincenal *Notas y Letras* que empieza a editar Aquileo Echeverría en 1893, junto con Manuel Martí. Esta publicación tiene el aval del Gobierno central, situación que se confirma con el hecho de que se edita en la Imprenta Nacional. Otros intentos no tienen tanto éxito. Ricardo Fernández empieza

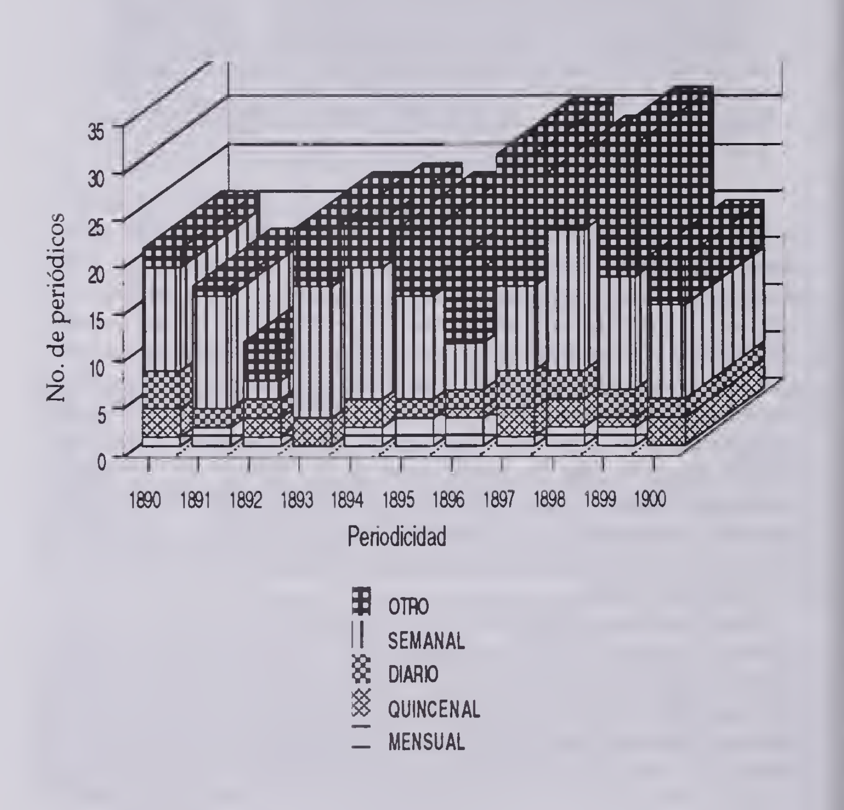
---

[22] *Ibid.*, pág. 2. Todo paréntesis [ ] es mío.
[23] Salazar, *op. cit.*, págs. 183s.

la *Revista Nueva* en setiembre de 1896 y la cierra en febrero del año siguiente aduciendo falta de ingresos para continuar. *El Correo de San José,* por ejemplo, un semanario editado por Guillermo Fallas y Alfredo Gómez, solo consigue sacar dos números en 1897. Por el contrario, Máximo Soto Hall, perteneciente al círculo de literatos nacionales, mantiene en circulación la revista mensual *Pinceladas* durante 1898 y 1899.

Gráfico No. 4

Distribución de los periódicos por periodicidad (1890-1900)



Fuente: Blen, Adolfo. *Manuscritos.* Inédito, s. f.

Esta situación parece indicar que la generación del Olimpo, los intelectuales con vinculación política, son los únicos que pueden obtener los recursos necesarios para mantener sus publicaciones; los nuevos intelectuales o literatos desconocidos se ven en la

obligación de buscar lectores que, en la ciudad que surge, son escasos para este tipo de publicaciones. Lo cierto es que nacen otras revistas en busca de otros públicos cautivos, pero que no tienen tanto éxito. En 1899, Gonzalo Guzmán y Néstor Moya solo pueden sacar un número de la revista *La Juventud*, dirigida a estudiantes de secundaria. Enrique Calvo, en ese mismo año, y aprovechando el aumento de la población escolar, edita *El estudiante*, un semanario dirigido a los niños del que solo salen dos números.

En todo caso, buena parte de los periódicos o volantes siguen siendo semanales, tal y como se ilustra en el Gráfico No. 4; la tecnología existente en esa época, a pesar de tratarse de máquinas movidas por vapor [24], no es capaz de sacar diariamente publicaciones en forma masiva. Las ediciones mensuales son cada vez menos frecuentes, mientras los diarios comienzan a aumentar en el último quinquenio del siglo. Sin embargo, hay momentos en que no surge ningún diario, 1893 y 1894 son ejemplos.

7. Las imprentas y los periódicos

Igual que todos los periódicos que se editan en el país, la sede está alejada del taller de impresión como se menciona antes [25]. Las imprentas por lo general editan varios periódicos, empero debido a la competencia que surge entre ellas por la captura de clientes, algunas logran en su crecimiento disminuir a otras a su mínima expresión.

Esta situación se refleja en el Gráfico No. 5. Se nota con claridad la reducción en el número de impresos que tiene el Taller del Estado al finalizar el siglo, en favor de empresas en manos de extranjeros que funcionan en el casco capitalino. La Prensa Libre capta buena parte de la demanda en el último decenio del siglo XIX, lo mismo que la imprenta Del Comercio.

Llama la atención el hecho de que a diferencia de lo que ocurre en las décadas anteriores, la Imprenta Nacional cada vez edita menos periódicos políticos y más bien se dedica a la confección de revistas de temas educativos, judiciales o a sacar la tarea del Gobierno: leyes, decretos, recibos, billetes de lotería, entre otros.

Entre tanto, solo en escasas ocasiones una imprenta es también administradora de un periódico. La imprenta La Paz edita *Las Brujas*, un periódico político cuyo director es Emilio Granados; el

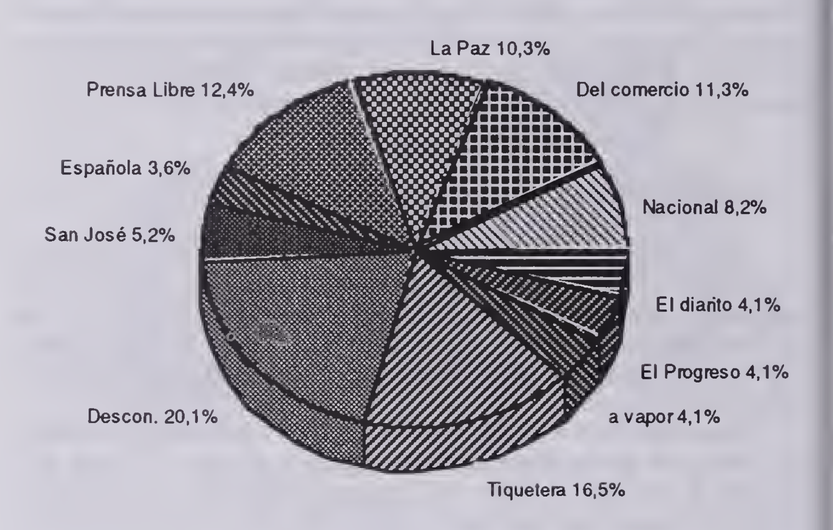
---

[24] Sobre el desarrollo de las imprentas véase Vega, Patricia. "Entre la oscuridad y la luz. El trabajo de la Imprenta Nacional", en *Comunicación y Cultura. Una perspectiva interdisciplinaria*. San José, DEI, 1998, págs. 41-64.
[25] Blen, *op. cit.*, pág. 602.

taller aparece como administrador de la publicación. En otro caso, Juan Teófilo Miranda es director del semanario *Independiente Demócrata,* que circula en Heredia de enero a agosto de 1897, y a su vez es dueño de la imprenta La Herediana.

Gráfico No. 5

Porcentaje de periódicos por imprenta (1890-1900)



Fuente: Blen, Adolfo. *Manuscritos.* Inédito, s. f.

En realidad, al finalizar el siglo no se logra un desarrollo periodístico nacional, por el contrario, éste continúa anclado en el casco capitalino que hacia 1892 cuenta con poco más de 76 mil almas [26] y un proceso educativo acelerado por lo menos después de 1892, año en que la población escolar empieza a ascender tras la disminución que se inicia en 1886 debido en buena parte a la

[26] Palmer, *op. cit.*, pág. 196. *Censo de Población de la República de Costa Rica, 1892,* pág. X.

acción de la Iglesia Católica contra la educación laica [27], entre otras cosas. Hacia 1900 hay 362 establecimientos educativos, 871 docentes, casi 21.000 alumnos en todo el país [28] con una población total que supera las 250.000 personas [29]. Los centros educativos de segunda enseñanza están aún más constreñidos con respecto a la población total del país. El Liceo de Costa Rica solo tiene 72 alumnos en 1890; el Colegio Superior de Señoritas, 108; el Instituto de Alajuela, 20 y el San Luis Gonzaga 32. El analfabetismo en 1892 es del 68,57% [30], apenas poco más de un cuarto de los habitantes tienen acceso directo a los textos escritos. Esto explica en buena medida la concentración de periódicos en San José y la poca o ninguna expansión a las provincias al finalizar el siglo diecinueve.

En efecto, como se muestra en el Gráfico No. 6, la única provincia cuya propagación periodística es relativamente notable es Heredia, le sigue Cartago, la antigua capital, y continúa Alajuela. Coincidentemente, Alajuela es la provincia que muestra un mayor grado de alfabetización después de la capital con 13.183 —23,04% de la población total de Alajuela— personas que leen y escriben; continúa Heredia con 11.453 —36,23%— y Cartago con 9.730 —25,62% [31].

La difusión periodística está también vinculada con el interés de los partidos o los grupos políticos en pugna, que se interesan por ganar adeptos. En Cartago, el Partido Liberal establece su propia imprenta y desde allí edita el periódico del mismo nombre a principios de 1890. El grupo contrario contrata los servicios de la Empresa Tipográfica, para editar ese mismo año, también en Cartago, el semanario de su bando.

Algunos de estos boletines políticos se editan en empresas josefinas y se distribuyen en las provincias. Tal es el caso de *El Trueno*, semanario que Luis Mora edita en 1893. El trabajo tipográfico se realiza en La Tiquetera, una empresa importante en el campo de la edición de periódicos en San José. Los hay no obstante, interesados en asuntos locales, pero siguen siendo los menos.

---

[27] Salazar, Orlando. "Sobre la democracia liberal en Costa Rica (1889-1919)", en *Las instituciones costarricenses. De las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal*. San José, EDUCA, 1989, pág. 392.

[28] Quesada, Juan Rafael. "La educación en Costa Rica. Del apogeo del liberalismo al nacimiento del Estado Benefactor", en *Las instituciones costarricenses. De las sociedades indígenas a la crisis de la república liberal*. San José, EDUCA, 1989, pág. 421.

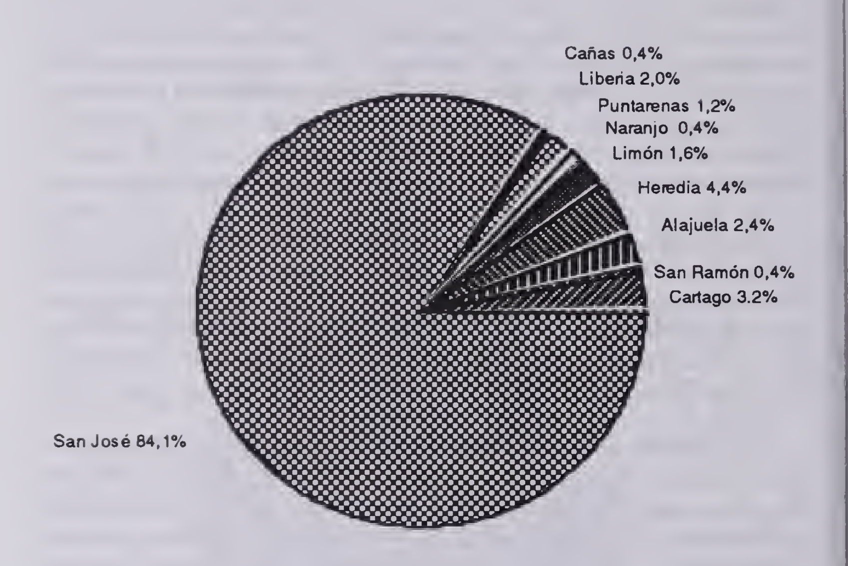
[29] El aproximado es nuestro. Palmer, *op. cit.*, pág. 196.

[30] *Censo de Población, 1892*, pág. CVII.

[31] *Ibid.*, págs. CVII-X.

Gráfico No. 6

Distribución de las imprentas en el país (1890-1900)



Fuente: Blen, Adolfo. *Manuscritos.* Inédito, s. f.

8. Una prensa activa

Los escritores de periódicos en la última década del siglo XIX son hombres con un currículum poco conocido en la política nacional y en la literatura. A mediados de siglo, la mayoría son hombres con cargos públicos de importancia indiscutible [32]. Ya para 1870, buena parte de los escritores son literatos de gran prestigio nacional e internacional [33]. Esto indica que un nuevo grupo de hombres y mujeres están incursionando en el campo de la comunicación social, muchos con éxito relativo a juzgar por la cantidad de tiempo que logran mantener en circulación sus publicaciones.

---

[32] Sobre los periodistas de la primera mitad del siglo XIX véase Vega Jiménez, Patricia. "Los protagonistas de la prensa (1833-1860)", en *Revista de Historia* (Heredia, Costa Rica) No. 28 (julio-diciembre, 1993), págs. 61-88.

[33] Para una información detallada véase Vega, "De periodista a literato", *op. cit.*

Para 1890, los escritores de periódicos son líderes de opinión pública, forjadores de ideas y conductores de acciones colectivas. Los políticos llevan la delantera en esta tarea aunque los grupos organizados también tienen un papel nada despreciable. Esto se debe a que la esfera pública define un espacio para la discusión y el intercambio que crece con la práctica constante, se perfila, se adapta y se consolida ya al iniciarse el siglo XX. Poco a poco los participantes en la divulgación de material impreso se percatan de que pueden enseñar la misma verdad en el mismo momento a millones de hombres. A través de la prensa se puede discutir sin tumultos, decidir calmadamente y dar sus opiniones.

Los periódicos nacionales son activos, reaccionan rápidamente a los eventos cambiantes, copian formatos, estilos y reemplazan su apariencia tipográfica incorporando material icónico en busca de atraer la mayor cantidad de lectores y compradores posibles. Y es que en efecto, los diarios y semanarios no son simplemente un canal transparente de comunicación entre los ciudadanos y sus gobiernos. Ellos son empresas de negocios sujetos a las presiones del mercado. Por ello la multiplicidad de periódicos explica la urgencia de capturar el pequeño mercado de la ciudad de San José y sus alrededores, por un lado, y por otro, la virtual ausencia de controles gubernamentales en el mercado de la prensa.

A pesar de que existen movimientos políticos de importancia en esa década: fraudes electorales, suspensión de las garantías, cierre del Congreso, etc., los periódicos continúan circulando como entes activos de una sociedad que consolida su nacionalidad, lo que refleja una independencia de los medios impresos y la política gubernamental y electoral. Esto en última instancia explica la presencia de empresas independientes, capitalistas, que compiten entre sí. Esta división entre la política y la prensa se evidencia en la cantidad y variedad de periódicos disponibles.

Esta cuantía conduce a la competencia y a una reducción en el precio de cada ejemplar en el mercado. La mayoría tienen un costo de diez centavos, independientemente de su periodicidad. Los hay de cincuenta y cinco centavos y de setenta y cinco centavos, pero se trata de ediciones mensuales de más de diez páginas cada una (véase el Cuadro No. 1).

Resulta interesante el hecho de que no obstante que hay un costo de vida ascendente [34], los impresos mantienen su valor durante este período, un costo no elevado si se considera que el

---

[34] Sobre la situación económica en este período véase Román, Ana Cecilia. *El comercio exterior en Costa Rica (1883-1930).* San José, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica. Tesis de licenciatura en Historia, 1978.

salario de un peón es de treinta pesos mensuales[35], esto es, que las ediciones están al alcance de estos sectores de la población.

Existen precios diferenciados según las audiencias; Víctor Gólcher, siendo presidente del Club de Artesanos, cobra por el periódico que dirige, *El Demócrata* en 1890, ¢0,50 a sus colegas y ¢1 al público. Unido a esto, la mayoría de los escritores de periódicos no son persuadidos por las carreras políticas como sí lo son en 1850 y décadas anteriores. Los periódicos que dirigen, los que aparecen en más de dos ocasiones, son de temas diversos (véase el Cuadro No. 2).

Cuadro No. 1

Distribución del precio de los impresos según frecuencia de publicación

Precio por ejemplar	Anual	Mensual	Semanal	Quincenal	Semidia.	Diario	Otro	Total
0,05	2		26			9	9	46
0,10	1	5	56	6	4	13	15	100
0,15			2	1			1	4
0,20		1	2					3
0,25			3	2				5
0,30				1			1	2
0,35		1						1
0,40		1	1					2
0,50		2	1	1				4
0,60		1						1
0,75		1						1
Gratis	1	2	2		1		2	8
Descon.	1	3	24	1	2	4	38	73
Total	5	17	117	12	7	26	66	250

Fuente: Blen, Adolfo. *El periodismo en Costa Rica.* Manuscrito, s. f.

[35] *Anuario Estadístico.* Presupuesto para el año económico 1890-1891. San José, 1890, pág. 4.

A excepción de Aquileo Echeverría y de Rafael Carranza, los demás no tienen el periodismo como un oficio permanente, sino más bien constituye una actividad aledaña a sus labores habituales. Tampoco viven de este oficio; de hecho éste no proporciona un ingreso suficiente a menos que como Echeverría o como Carranza, consigan consolidar la empresa en un mercado competitivo en abundancia.

La mayoría de ellos, si bien es cierto dedican las páginas impresas a los asuntos políticos, en proporción similar se refieren a temas generales. Muchos participan paralelamente en varios periódicos, en unos como su director y en otros como colaboradores [36].

Cuadro No. 2

Distribución de los directores de periódicos más frecuentes según tema del medio (1890-1900)

Nombre	Satírico-caricaturesco	Político	Institucional	General	Local	Descon.
Alpízar, Emilio	2			1	1	1
Alpízar, Rafael		1		1		1
Carranza, Rafael						8
Céspedes y Co.			2		1	
Echeverría, Aquileo		1		2		
Granados, Emilio		1				6
Gutiérrez, José María	2			1		
Martín, Ernesto	1	1		1		1
Mora, Adam		1		1		2
Mora, Luis		1		1		3
Murillo, Juan María		1	1	1		

Fuente: Blen, Adolfo. *Historia del periodismo*. Manuscrito, s. f.

Los impresores son un grupo importante de apoyo en la empresa periodística pero independientes de los escritores de

[36] Véase Vega, "De periodista a literato", *op. cit.*

periódicos. Su labor artesanal, manual, no se mezcla con la tarea de escritores igual como ocurre desde el inicio del periodismo nacional.

Epílogo

Al inicio de este artículo se plantearon una serie de interrogantes como guía de la investigación. Las respuestas se han expuesto a lo largo del trabajo, originando nuevas preguntas y abriendo otros campos para la investigación. Efectivamente, el periodismo nacional se convierte en un espacio noticioso, menos personalista, más comprometido con el devenir político y económico, no tanto social o cultural. A diferencia de lo que ocurre a principios de siglo, los debates no son personalistas sino colectivos, interesados en asuntos de utilidad pública no individual como al inicio de la actividad periodística del país. Las largas peroratas a modo de comentario son sustituidas por noticias que pretenden dar al lector los elementos suficientes para que conozca con detalle el hecho que se narra. El surgimiento de adelantos tecnológicos permite estar al tanto del acontecer mundial y enseña además, una nueva forma de hacer periodismo.

Los periódicos permanecen en el mercado un tiempo reducido porque no existe forma posible de financiar una empresa tan costosa. Solo aquellos que logran vincularse al comercio por medio de la publicidad, sobreviven. Estos se convierten en empresas capitalistas de producción de noticia-mercancía, los cuales venden en el mercado a consumidores cada vez más exigentes.

Esta transformación obliga a reorganizar la empresa internamente. Se necesita personal dedicado a la actividad administrativa, independiente de la redacción. Se percatan de la urgencia de ofrecer no solamente un producto atractivo sino además de cuidar la distribución y la venta del servicio para que los anunciantes, a su vez, prefieran ese negocio y no otro. Los más grandes consiguen redistribuir las tareas, los pequeños quedan en el camino.

Los periodistas no están estrechamente vinculados a los vaivenes políticos como en las cuatro primeras décadas del siglo XIX. Su interés se centra en mantener al público informado, y al mismo tiempo brindar a los comerciantes un espacio para ofrecer sus productos.

"El Ramonense" 1901-1903: el imaginario comunal impreso *

Carlos Manuel Villalobos

Resumen

En 1901 los ramonenses hacen circular el tercer proyecto periodístico de su historia. Se trata de un semanario denominado *El Ramonense*. En este artículo se intenta explicar las condiciones históricas en que surge, se rastrean, semióticamente, los contenidos más significativos y se construye un panorama de las estructuras simbólicas que programaban la cotidianidad de los habitantes de San Ramón al iniciar el siglo XX.

La situación de Costa Rica es pésima, la crisis actual es única en nuestra historia. Se necesita caminar con mucho tiento, con mucho tino. La salvación del país depende de la manera como se porten sus hijos.

El Ramonense, 19 de enero de 1902.

---

* Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, aprobado por la Vicerrectoría de Investigación. Agradezco a la directora M. Sc. Patricia Vega por el apoyo administrativo y profesional, y a la asistente Martha Zamora por el entusiasmo con el que trabajó.

Introducción

San Ramón de Alajuela es, sin duda, el centro donde se produjeron la mayoría de los impresos periódicos costarricenses en un contexto rural a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En 1881 un grupo de intelectuales josefinos masones, refugiados por razones políticas en la entonces villa, publicaron un impreso periódico que llamaron *El Ramonense.* En 1891 se publicó *La Unión* y justo al iniciarse el siglo XX, apareció otro periódico que titularon igual que el primero que había circulado veinte años atrás. A pesar de múltiples dificultades, generadas sobre todo por las disputas políticas de 1901, *El Ramonense* logró sobrevivir hasta 1903.

Esta publicación fue la primera experiencia que consiguió consolidarse en la historia del periodismo rural costarricense [1]. En este artículo se intenta explicar cómo se produjo este periódico y qué orientación temático discursiva propuso en su época.

Para entender por qué un grupo de campesinos hace un siglo escribió un periódico durante tres años, es necesario preguntarse si la relación "mundo del texto" y "mundo del lector" coincidían. En otras palabras, ¿cuáles eran las estructuraciones simbólicas del sistema de "representaciones" de los ramonenses y cuál era su "utillaje" cultural en ese contexto histórico? Siguiendo al teórico Roger Chartier sabemos que "la lectura es una práctica encarnada en gestos, espacios y costumbres" (Chartier 1992: 51). De este modo el "mundo de los periódicos", como espacio simbólico, es en realidad el "mundo de los productores", quienes concuerdan o entran en conflicto con el "mundo de los lectores". Pero en San Ramón, al parecer, la producción de estos textos estaba en un nivel de mayor horizontalidad.

Por otra parte, para explicar la circulación de los impresos es necesario suponer un círculo de lectores. Ello implica la capacidad de lectura atravesada, necesariamente, por un proceso de educación. De acuerdo con la historiadora Miriam Pineda G., a finales del siglo XIX había en San Ramón una amplia población estudiantil que recibía instrucción, no solamente en el centro, sino en las zonas distritales más pobladas. No contamos con datos concretos sobre deserción o alfabetismo, pero es evidente que el porcentaje de alfabetismo particularmente, en concordancia con este panorama, era bastante alto. Por otra parte, es importante recordar que la educación primaria era obligatoria y que los padres debían pagar una multa si sus hijos faltaban a la escuela. (Pineda 1997: 15)

---

[1] La consolidación en realidad es relativa, no obstante en comparación con proyectos anteriores que a veces no lograban circular más de un mes, es claro que casi tres años resulta un proyecto mucho más estable.

Finalmente, el contexto cultural costarricense ofrece otras pistas para entender el interés por los impresos comunales en este momento histórico. La fuerza del proyecto de la Ilustración aún vigente recoge el ideario del conocimiento como salvación. El discurso periodístico se propone entonces como un ofertorio "mesiánico" (Villalobos 1998). No es extraño entonces que el periódico se asuma en la Villa de San Ramón con una misión similar.

Pero para ampliar estas conjeturas iniciales es necesario seguirle la pista al proceso de constitución y a las marcas discursivas presentes en los ejemplares disponibles.

1. La Imprenta Acosta y la fundación del periódico

Alvaro Acosta es el heredero de las máquinas impresoras que trajeron sus familiares a finales del siglo XIX a San Ramón. Durante muchos años fue dueño de la Imprenta Acosta. La mayor parte de su vida ha estado junto a la tinta y las máquinas que diariamente iban escribiendo la historia ramonense del siglo XX. Aún hoy comparte con su hijo los quehaceres en la imprenta. Solo que ahora la empresa cuenta con máquinas mucho más modernas, y la utopía de los periódicos locales es únicamente un recuerdo en la memoria de los antiguos empleados.

Don Alvaro todavía conserva la primera máquina que su familia trajo a San Ramón: una Liberty modelo No. 1, que había sido fabricada en Inglaterra en 1874.

Esta máquina es una impresora plana de tipos movibles de 8,5 por 14 centímetros. La adquisición ocurrió, según Acosta, el 29 de diciembre de 1892 y costó diez colones. El proyecto fue ideado por los hermanos Marco Tulio y Nautilio Acosta Piper

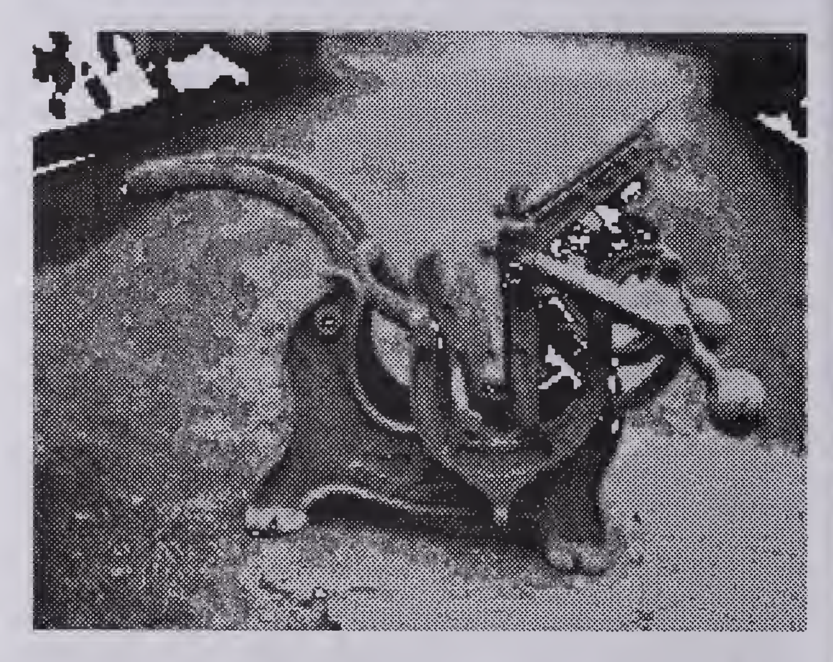
Lamentablemente no está claro si la información que presenta Acosta sobre la adquisición de esta máquina, corresponde exactamente. En una entrevista hecha por la periodista Martha Zamora, Alvaro afirma que:

> Esa prensita la usó un señor de apellido Carranza, que hizo una hojitas que salieron un tiempo. Luego se la dio a Fausto Montes de Oca para pagarle una cuenta de medicinas y mi papá [se refiere a Marco Tulio] y Nautilio se la compraron a don Fausto en diez colones. Don Fausto la tuvo en la botica que tenía en la esquina sur, diagonal al parque. Ese día nació la Imprenta Acosta, fue un 29 de diciembre de 1892. Aquí empezó como la Imprenta Acosta Hermanos (entrevista, 3 de octubre de 1997).

Sin embargo, el historiador Carlos Meléndez (entrevista, 24 de octubre de 1997 en San José) afirma que la imprenta que llevó

Ilustración No. 1

Máquina en la que se imprimió el periódico *El Ramonense* (1901-1903)



(Foto: Villalobos)

Mauro Carranza a San Ramón, fue regresada nuevamente a San José en 1886 y un año después pasó a formar parte de la colección del Museo Nacional; por lo tanto, se desconoce si se trata de la misma referencia o es que Carranza llevó varias imprentas a San Ramón.

Independientemente del proceso que vivió esta imprenta antes de ser adquirida por la familia Acosta, lo significativo es el protagonismo que adquirió justo al iniciar el siglo XX. Y fue a partir de 1901 cuando esta empresa familiar se convirtió en un espacio estratégico alrededor del cual giraron importantes acontecimientos históricos, principalmente en la primera mitad del siglo XX, no solo con implicaciones en el propio San Ramón, sino en ocasiones con consecuencias trascendentes en el acontecer nacional [2].

---

[2] De acuerdo con Alvaro Acosta, en el local de la imprenta se reunían figuras destacadas de la historia política y cultural costarricense, entre ellas los expresidentes

Ilustración No. 2

Alvaro Acosta muestra cómo se manipulaba la imprenta



(Foto: Villalobos)

La inquietud de los hermanos Marco Tulio y Nautilio era adquirir una imprenta, no para producir periódicos, sino como pasatiempo. Originalmente hicieron trabajos gratis. Pero cuando

---

de la República, oriundos de San Ramón, José Figueres Ferrer y Francisco J. Orlich, quienes encontraban un espacio adecuado para discutir los destinos del país. La imprenta le abrió las puertas a poetas como Félix Angel Salas, y propició que durante la década de los cuarenta figuras como Rodrigo Facio e Isaac Felipe Azofeifa vinieran a San Ramón para publicar justo en la imprenta la revista *Surco*. "Y más aún, insiste Alvaro Acosta, las actas constitutivas de la fundación del Partido Liberación Nacional en realidad fueron firmadas en el local de esta imprenta, aunque por razones simbólicas se fingió que habían sido firmadas en La Paz de San Ramón" (entrevista, 6 de febrero de 1997).

se fundó el Club de Amigos (1900), imprimieron el primer trabajo remunerado: 75 tarjetas de presentación que costaron, junto con el sobre, 75 céntimos cada una (Acosta entrevista, 7 de febrero de 1997).

Desde luego que la imprenta no se dedicaba únicamente a la publicación de periódicos. Al igual que la imprenta de Tirso López, que publicó el periódico *La Unión* en 1891, la Acosta intentó financiarse mediante la contratación de impresos. De este modo, entre muchos otros trabajos, se imprimían recordatorios, tarjetillas para poner en los obsequios, y avisos municipales. Una de las entradas más constantes era la impresión de las fajillas para empaquetar los puros, pues éstos no solo se consumían en la localidad, sino que se comerciaban en otros puntos del país.

En cuanto a los precursores de la imprenta es importante el hecho de que ellos no se dedicaban a tiempo completo a trabajar en la misma. Nautilio era maestro y Marco Tulio mensajero del telégrafo y del correo, así que lo primordial para ellos era el trabajo donde ganaban un salario fijo, no la imprenta. Igual ocurría con el socio más destacado: Florentino Lobo Cambronero, quien era educador y desde luego colaboraba con el periódico como un pasatiempo.

Además, según Alvaro Acosta, era muy difícil hacer funcionar esas primeras máquinas. Por otra parte, los caminos eran malos y había que ir hasta San José a traer el papel y la tinta. Estos materiales se conseguían donde María Vda. de Lines [3]. Luego, si al costo del papel se le agrega el costo del transporte, el negocio de la imprenta definitivamente no era muy rentable, sobre todo en un pueblo que apenas estaba adquiriendo el estatus de ciudad (1902). Producir un periódico en estas circunstancias era casi imposible, y más aún cuando los pocos hombres que estaban a cargo debían hacer de todo: escribir, hacer de tipógrafos, distribuir y lo más complicado, recibir las críticas.

En este contexto, Nautilio Acosta, ayudado por Florentino Lobo, se atrevió a intentar un nuevo periódico para su comunidad. La nueva publicación apareció en la villa el 26 de mayo de 1901. Ese mismo año estuvo a punto de desaparecer por razones políticas, resurgió a principios de 1902, y logró circular hasta el 17 de mayo de 1903. Ocho años después (1911), reapareció con el mismo nombre.

---

[3] María Vda. de Lines, de origen español, dirigía en este contexto una serie de negocios. Entre ellos una imprenta que junto con La Nacional (la imprenta del Estado) y las privadas: Alsina, Moderna y Greñas, entre otras, se disputaban el mercado de los impresos (Fumero y Molina 1997: 98). Además, estaba a cargo de La Librería Española que instaura un servicio novedoso: las compras por correo, una especie de sistema por catálogo que se ofrecía a las provincias (Fumero y Molina 1997: 88). Esta empresa española era entonces la que suplía a los Acosta de los materiales básicos de imprenta.

En cuanto a los aspectos generales de *El Ramonense* (1901-1903), habría que empezar por la información ofrecida por el mismo periódico. De acuerdo con las notas autopublicitarias el impreso costaba cinco céntimos el ejemplar, pero también se podía hacer una subscripción por doce números que costaba cincuenta céntimos. La imprenta estaba ubicada en la casa de la madre de los Acosta, doña Adelina Vda. de Acosta. Este sitio se ubicaba "25 varas al O. de la esquina S. O. de la plaza" (No. 20, 19 de enero de 1902). Esta plaza es la conocida como Rafael Rodríguez, donde actualmente hay un complejo deportivo.

El periódico se distribuía los domingos a la salida de misa, pero cuando por alguna razón no era posible sacarlo ese día, el mismo medio se encargaba de ofrecer las disculpas del caso. Así por ejemplo, en la edición número cinco se dedica una gacetilla para disculpar el atraso, aunque no se explica cuál fue la razón de éste; y en la edición número 13, del 31 de agosto de 1901, aparece antes del domingo. Esta vez sí hay una explicación: el propósito es que la salida concuerde con la celebración del patrono San Ramón Nonato.

El semanario aprovechaba el correo para enviar ejemplares a otras localidades como San José e incluso hasta Palmares, que está apenas a seis kilómetros al suroeste. También tenía el apartado postal número 13 para recibir correspondencia.

De acuerdo con Alvaro Acosta, era sumamente difícil mantener este proyecto. Los períodos en que no se editaba el semanario se debían precisamente a problemas económicos. En sus propias palabras:

> Todo se mueve por debajo. A usted le dicen: "mire, si usted hace tal cosa, vamos a tener que prescindir de su trabajo". Y una presión de esas no la podía resistir alguien que ganaba diez, quince colones como administrador de correos. Económicamente el periódico no tenía futuro. En realidad era un periodiquillo en el que ellos tenían que hacer de impresores, levantadores de tipos, y además distribuidores. ¡Era imposible! (entrevista, 6 de febrero de 1997).

Sin embargo, el proyecto que iniciaron Nautilio Acosta y Florentino Lobo fue el primero que logró mantenerse más de un año.

2. La periodicidad

Al inicio, el semanario estuvo marcado por una serie de dificultades. Durante el año 1901 se publicaron solamente 19 números.

La primera edición apareció a finales del mes de mayo y durante los siguientes cuatro meses, es decir de junio a setiembre, el periódico salió regularmente cada semana. Esta regularidad se mantuvo incluso en la edición número 13 (última semana de agosto) cuando debido a la renuncia de los precursores, el semanario cambió de dirección. La excepción ocurrió en octubre, cuando el periódico se vio envuelto en un conflicto político y solo se publicaron dos números.

El año de 1902 fue el más significativo cuantitativamente. Este año se publicaron 31 números. El único mes en el que no se publicó ninguno fue en marzo, mientras los meses de junio y agosto fueron los más relevantes con cinco ediciones cada uno.

En 1903 el periódico entró en una etapa de decadencia y apenas se publicaron ocho números durante cuatro meses. Curiosamente, el comportamiento cuantitativo fue equivalente al de 1902. En enero aparecieron dos ediciones, en febrero una y en marzo no hubo. En el mes de mayo, que fue el último, aparecieron la mayor cantidad de números de este año: tres.

Aunque *El Ramonense* en apariencia estuvo vigente durante tres años, en realidad se trató de un proyecto en dos etapas. La primera abarcó cinco meses y la segunda, que se inició tres meses después, se mantuvo activa de enero de 1902 a mayo de 1903, excepto los meses de marzo de ambos años que parecen estar marcados por una especie de entreacto vacacional.

3. Códigos de estilo

El estilo que utiliza el periódico está marcado en general por oraciones complejas con cierto sesgo barroco, es decir, ruptura del orden lógico. Es evidente que los redactores se preocupan por demostrar un amplio bagaje cultural y echan mano de recursos lingüísticos cultos.

En ocasiones utilizan expresiones barbarísticas como latinazos o anglicismos. Por ejemplo, para motivar a los señores de la Municipalidad a continuar con la labor se les exhorta con la frase "¡Go ahead!". Y el 2 de febrero de 1902 se publica un artículo con el título "Nosce te ipsum", famoso latinismo que significa "Conócete a ti mismo".

En concordancia con el contexto, muchos de los artículos utilizan códigos modernistas que son propios del verosímil literario rubendariano. Se trata de expresiones líricas con una función puramente poética (enunciados autotélicos) y constantes alusiones a los símbolos de la mitología grecorromana.

Esta recurrencia metafórica es constante sobre todo en los artículos que se presentan en la primera plana. Por ejemplo, a

propósito del tema "los periódicos", presentado en la edición número 8, se utilizan las siguientes figuras metafóricas: "heraldo del progreso", "ave mensajera de luz", "oráculo que revela las causas ocultas", entre otros. Esta función poética del lenguaje, no obstante, es bastante cliché; esto es, se trata de expresiones fosilizadas en la competencia del verosímil modernista.

Sin embargo, también aparecen términos del habla popular que se intercalan entrecomillados. Por ejemplo, cuando se censura el juego "para pinta y por si son", se hace con una mezcla de enunciados afectivos con los axiológicos de una forma bastante sui generis en el contexto:

> También parece que amanecieron en "Chirona" tres jóvenes imberbes, por frecuentar dichos establecimientos. Adelante, Señora Policía, pues así dan Ustedes buena idea de la moralidad que les es característica (No. 34, 6 de julio de 1902).

Véase como "chirona", término popular para referirse a cárcel, se incluye entrecomillado para diferenciarlo de la norma de prestigio. Inmediatamente se utiliza el adjetivo "imberbes", que pertenece a un código culto. Llama la atención también, en este fragmento, el vocativo "Señora Policía", donde el conjunto de policías es personificado como una sola unidad con carácter femenino, metáfora de la autoridad maternal.

En cuanto al género periodístico que se privilegia, el impreso mantiene la estrategia articulista. No obstante, las notas cortas informativas empiezan a ocupar un lugar más privilegiado. Esta particularidad es coherente con el proceso evolutivo que sufren los géneros periodísticos en este contexto. Según J. Casasús y L. Núñez, el periodismo de opinión comienza a dar paso al periodismo informativo. Este fenómeno se empieza a manifestar a partir de la Revolución Industrial y se consolida en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. A esta etapa estos autores la denominan como "El periodismo moderno" (1991: 22). En ella se inscribe el estilo que utilizan los articulistas de *El Ramonense.*

4. Tematización

Al igual que la particularidad estilística del discurso utilizado en este contexto, el interés temático coincide con los códigos del periodismo que se da en Costa Rica y en otros escenarios a principios del siglo XX.

Según J. Casasús y L. Núñez:

> En los siglos XVIII y XIX era lógico que los diarios presentaran contenidos totalmente dominados por la política. No había otra

> opción en la vida cotidiana. No existían ni los deportes ni el ocio, tal como hoy entendemos estas actividades. En los umbrales del siglo XX las cosas fueron ya distintas. Los deportes, los viajes, el ocio, el interés por la calidad de vida y la cultura cotidiana eran valores cada vez más extendidos (1991: 24).

Es coherente entonces la diversidad temática que se presenta en este contexto. Para establecer esta tipificación se sigue aquí el criterio establecido por Brown y Yule (1993) para el análisis temático [4]. En consecuencia, temas como "vida cotidiana" y "desarrollo local" aparecen junto con otros códigos tradicionales.

Los temas seleccionados son los siguientes: cultura, desarrollo local, educación, fenómenos naturales, literatura, política, otros, salud, social y vida cotidiana.

Resulta significativo el proceso que sufren algunas temáticas en particular. Por ejemplo, el desarrollo local interesa especialmente en 1901, pero en los siguientes años el porcentaje de apariciones es mucho menor. Un fenómeno similar ocurre con la literatura: en 1901 se evidencia un gran interés, pero ya para 1902 la aparición es menor y en 1903 desaparece.

El tema de la política se comporta de la misma manera. En 1901, en el contexto electoral, el tema es muy significativo, sin embargo ya en 1902 el interés disminuye y en 1901 prácticamente no interesa. Este comportamiento es sumamente comprensible. El proceso electoral de 1901 involucra a la prensa nacional, y *El Ramonense* no es la excepción. Una vez pasada la histórica "Transacción" , el semanario le da menos importancia al tema, y ya en 1903 lo político queda del todo en el olvido.

Los temas que mantienen una estabilidad similar en los tres años son los de la cultura, la salud, y relativamente la educación, que tiende a caer en 1902.

Los aspectos que sufren un proceso contrario son solo dos: el de los fenómenos naturales, que porcentualmente es insignificante

---

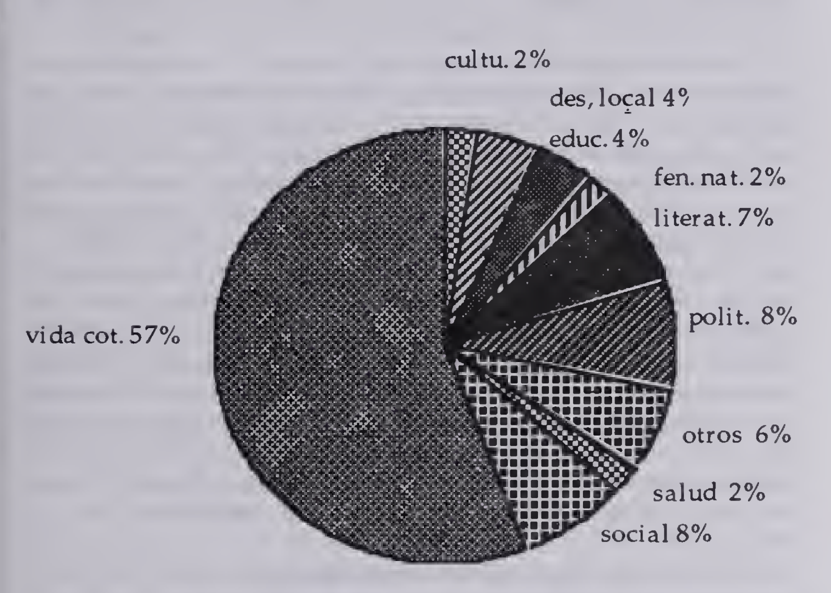
[4] Brown y Yule (1993) consideran que no suelen hacerse explícitos los fundamentos en los que se basa la identificación del "tema". Este término, tal y como aparece en las descripciones de la estructura oracional, identifica un determinado constituyente. Al autor le interesa primariamente la noción general de "tema" como "aquello de lo que se habla".
En cierta forma, continúan Brown y Yule, al analizar el discurso en función del "tema" se pone en evidencia la capacidad intuitiva del lector. Se pueden determinar algunos elementos que restringen el tema antes de que comience ese discurso. Estos elementos forman parte del contexto del acto comunicativo. Así por ejemplo, los periódicos rurales que se estudian permiten inferir una referencialidad prioritariamente local. De ahí que además de ciertos temas generales relacionados con lo social, lo político, lo histórico, o lo filosófico, por citar algunos, hay un interés muy marcado por los procesos sociales cotidianos. De este modo, con base en este criterio inevitablemente intuitivo que establecen Brown y Yule, se ha decidido incluir temas que usualmente no se consideran en las tematizaciones.

al inicio, y el la vida cotidiana, que comienza a incrementarse en 1902 y alcanza el mayor porcentaje el último año. Según muestran estos datos, lo cotidiano se va convirtiendo en un tema cada vez más importante. Lo que confirma el carácter localista del periódico.

En total se analizaron 326 notas. El siguiente gráfico muestra cómo se comportó el desarrollo temático.

Gráfico No. 1

Porcentaje de notas de *El Ramonense* según tema



El tema de lo cotidiano, referido a la dimensión local, ocupa el porcentaje más alto: un 57%. Si a esto se le suma el 4% del desarrollo local, y otros temas que también incluyen la salud y los fenómenos naturales, lo local ocuparía un mayor espacio en el pastel estadístico.

Los menos constantes son salud, cultura y educación, mientras los temas que ocupan otras posiciones relativamente significativas son política, con un 8%, y literatura, que tiene un 7%.

Resulta en consecuencia pertinente dedicar un apartado especial al tema de lo cotidiano.

5. La cotidianidad: entre el poder y lo solidario

La vida de un pueblo recién fundado en el marco de un siglo que apenas se inicia, presenta todavía las características típicas de

la aldea local. Es un pueblo pequeño, donde casi todos se conocen. Por lo tanto, para ellos resulta relevante toda información que aluda a la llegada o partida de alguna persona, aunque solo vaya de paseo a otro pueblo. Noticias desagradables para los habitantes del poblado eran aquellas que hacían referencia a la mudanza de alguien conocido. Así por ejemplo, el 30 de junio de 1901 el viaje a San José de Carolina Mirambell, una de las maestras del pueblo, es registrado en el periódico con evidentes muestras de pesar (No. 5).

Y si alguno de los pobladores se enfermaba, esto también era noticia y tendía a mantener a la expectativa a los demás miembros de la comunidad. Es frecuente, por consiguiente, que el periódico augure salud a quienes tienen algún padecimiento, o se informe con evidente preocupación que en el pueblo hay una gripe.

La recién declarada ciudad de San Ramón se estructuraba como una comunidad organizada. A través de estas informaciones cotidianas se infiere la presencia de un grupo que domina por medio de una serie de instancias ideológicas como son la Iglesia, la escuela y ahora un periódico semanal. También cuenta con un cuerpo policial que evidentemente actúa como fuerza controladora. Sin embargo no resulta válido proponer un conflicto de clases, más bien hay una relación de cierta reciprocidad obrero-patronal. La diferenciación se nota con mayor fuerza en una explícita demarcación de espacios públicos. De este modo, los grupos hegemónicos cuentan con un Club que impide la entrada a aquellas personas que no son de los círculos familiares de la clase dominante.

Esta estructura social y sus múltiples rituales cotidianos están registrados en el periódico. Se pueden apreciar ahí la relaciones de los diversos grupos e individuos que se disputan el poder y cómo en otras circunstancias presentan claras manifestaciones de solidaridad.

La muerte de alguno de los coterráneos afecta a todo el pueblo y el periódico publica extensas notas necrológicas con un estilo poético elegíaco, que muestra el sentido de comunidad. Se resaltan las virtudes del fallecido y los redactores se unen al luto que comparte un amplio sector de la comunidad.

Pero no solo en las tragedias se nota "esta comunidad solidaria", también las actividades que se realizan en el tiempo de ocio constituyen noticia digna de ser publicada. Así por ejemplo, si un grupo de muchachos del centro decide ensillar los caballos e irse a pasear a uno de los distritos, el siguiente domingo todo el mundo se puede enterar en el periódico de los pormenores del viaje. Por ejemplo, fue noticia destacada la visita que un grupo de jóvenes hizo a Santiago (distrito ubicado a pocos kilómetros del centro) con el único propósito de conocer la ermita recién construida. Es evidente que estos jóvenes no eran hijos de los peones, sino

precisamente los hijos de la élite intelectual que participaba en el proceso de divulgar estas informaciones.

El ambiente rural que se percibe en la naciente ciudad de San Ramón se mezcla con los avances tecnológicos de la época. Mientras el periódico informa, sumamente molesto, que hay boñiga frente al sagrado templo parroquial, el telégrafo conecta al pueblo con el mundo; y el correo, que resulta esencial para conocer noticias de otros pueblos, es censurado por su negligencia. *El Ramonense* acusa al correo de los atrasos en el envío de los periódicos. Y el 19 de abril de 1903 comenta: "Los periódicos llegaban aquí con fecha del día anterior, pero por la mañana, ahora nos llegan, siempre con fecha atrasada, pero en la tarde" (No. 54).

Una de las particularidades del periódico comunal es que los actores de la noticia coinciden con los actores cotidianos, en una comunidad donde todos se conocen. Los lectores pueden leer informaciones sobre ellos mismos, y esto confiere a la nota mayor verosimilitud, y por lo tanto un mayor interés por parte de los compradores.

Muchas de estas informaciones sobre lo cotidiano quizá resultarían ridículas en un periódico de circulación nacional, y tal vez en el periódico que circula actualmente en San Ramón. A principio del siglo, cuando Jeremías Salas se cayó del caballo, el periódico tuvo una interesante noticia para publicar. Lo curioso del caso es que no le pasó absolutamente nada. Por ello la información se presenta como una especie de chisme local, cuyo propósito es reírse del conocido personaje comunal.

Así entonces, el periódico es un excelente documento para conocer cómo era la vida diaria de estos antepasados. Nos resultaría curioso hoy que una de las funciones de la policía sea la labor social de repartir el periódico, aunque éste sea parte de un proyecto privado. No cabe duda de que el semanario era un importante espacio de comunicación en la aldea. Gran cantidad de lugareños leía o pedía que le leyeran los contenidos publicados. El medio trascendía el ámbito de la élite ilustrada e iba incluso a sectores populares donde el que sabía leer podía transmitir la información a los demás. Por ello el periódico fue un canal estratégico para trasmitir información vital. Por ejemplo, a través de él se hace una campaña de vacunación y de una vez se advierte que si alguien no va vacunarse, se le cobrará una multa de diez colones (4 de mayo de 1902: No. 52).

6. El desarrollo comunal

El pueblo se está formando y crece aceleradamente. La comunidad tiene cada vez más necesidades. Y ésta es una de las

motivaciones que los hace organizarse. El periódico es un espacio donde se informa acerca de los problemas comunales y desde ahí se hacen llamados a la Municipalidad para que procure una solución. En general, la mayor preocupación de los lugareños tiene que ver con obras de beneficio público: caminos, puentes, aceras, acueducto y edificios, entre otros.

Pero la preocupación por este tipo de asuntos no se centra solo en la ciudad. Los problemas de los distritos también se incluyen. Por ejemplo, en Piedades Sur hay preocupación por un puente en mal estado. Es posible que a los citadinos les preocupe el desarrollo de las zonas aledañas por varias razones que, después de todo, tienen que ver con ellos mismos. Primero, la economía de San Ramón es fundamentalmente agrícola. Recuérdese que aporta una cuota significativa en las exportaciones de café. Además, es obvio que muchos de los productos alimenticios de consumo diario se producen en estas zonas.

Uno de los productos de consumo es la carne de res. Por ello resulta relevante la construcción del matadero, del que se informa con frecuencia. Este proceso de comercialización culmina en el mercado local. Justamente también en este contexto se está construyendo un edificio que hará posible la distribución, principalmente de los productos agrícolas.

Por otra parte, se están haciendo arreglos a la plaza y al quiosco del parque. Todas estas informaciones se incorporan al periódico y desde ahí los redactores procuran alentar a los responsables para que las obras se concreten con la mayor eficacia posible.

En 1902, el centro de San Ramón ha crecido tanto que se plantea como proyecto declararlo ciudad. Curiosamente el periódico de la villa se opone, pues considera que hay aspectos más urgentes:

> ¡Ciudad San Ramón! Eso sí que sería el non plus ultra de la vanidad. No, señores, déjense de eso por ahora, preferimos cosas más prácticas, por ejemplo, que nos den los tubos para la cañería. Esta es una obra que nos hace más falta que el título dicho (No. 36, 20 de julio de 1902).

Paralelamente a esta preocupación por el desarrollo de la comunidad, el periódico informa sobre los actores líderes que participan en la organización comunal. En esa época el Jefe Político es una figura clave, y el semanario informa sobre la renuncia de Rodolfo Gamboa y el nombramiento de Clofas Salas en este puesto. Posteriormente, cuando quien funge como Jefe Político es Ramón Araya, el periódico lo elogia y lo estimula con un "Go ahead" para que siga su misión (No. 28, 25 de mayo de 1902).

Pero también se lanzan críticas a estos funcionarios y a los directivos de las Municipalidad cuando a juicio del periódico no están cumpliendo a cabalidad con su función. En agosto de 1901, en el marco del conflicto político, acusan al Tesorero Municipal de padecer de anemia (No. 11, 11 de agosto de 1901), es decir le censuran por no cumplir en forma adecuada su trabajo administrativo.

7. La actividad cultural-recreativa

La informaciones sobre lo cultural-recreativo están estrechamente relacionadas con el quehacer cotidiano de la comunidad. La mayoría de las notas giran en torno a la filarmónica y sus actividades. Pero el interés por el conjunto musical va más allá. Así por ejemplo, una de las notas alude a la suspensión de uno de los integrantes del grupo, sin embargo la mayoría se refiere a las presentaciones que éste hace. Además, con un énfasis axiológico, el periódico hace críticas al colectivo por presentar siempre el mismo repertorio.

El Ramonense también informa acerca de otras actividades culturales especiales como las que se realizaban el día de San Ramón. Por ejemplo, en 1902 se anuncia un acto que incluye una obertura ejecutada por una orquesta, una zarzuela cómico lírica denominada *Los del Farandul,* y la conocida comedia de Molière: *El médico a palos.* Los actores son los mismos vecinos del poblado, que han organizado un grupo de teatro para presentar exclusivamente en esa fecha la famosa comedia. La actividad se presenta, como era sólito, en el Palacio Municipal, y las entradas cuestan: primera clase 0,75; segunda clase 0,50, y niños 0,25.

Usualmente los espectadores debían enviar sillas con anticipación, pues el Palacio Municipal no contaba con el mobiliario adecuado. En la propaganda se incluye el recordatorio de llevar la silla con antelación.

Es evidente que lo que se considera cultura pasa el filtro hegemónico de la verosimilitud oficial. El periódico es un espacio de legitimación de este código, y a su vez un canal para informar a la comunidad sobre las opciones de entretenimiento.

8. Los ámbitos

El interés básico de *El Ramonense* era, como ya se apuntó, la dimensión local. Y solo esporádicamente se hace énfasis en otros ámbitos. Lo nacional, por ejemplo, se toma en cuenta principalmente a propósito de la actividad política que se desarrolla en el

marco del proceso electoral de 1901. En los años siguientes prácticamente no hay referencias que se inscriban en este escenario.

Hay también un ámbito regional que incluye a los pueblos vecinos; básicamente Palmares, Naranjo, Grecia, Atenas, Zarcero y San Mateo. En el caso de Palmares específicamente, esta relación está marcada por una histórica rivalidad local. Así, los pobladores de Palmares son criticados en *El Ramonense* por varios motivos: uno de ellos es por no colaborar en la construcción de la vía hacia el Ferrocarril al Pacífico (No. 4).

Otras comunidades son incluidas sin ningún tipo de enfoque afectivo o antagónico. Por ejemplo, en enero de 1902 se hace referencia a un incendio ocurrido en San Mateo, y la tipología enunciativa es meramente informativa.

Pero a los lugareños también les interesa conocer qué ocurre más allá de las fronteras costarricenses. Por eso en varios números el artículo de fondo se inscribe en un ámbito internacional. Esto ocurre desde la edición número 1, cuando el propio periódico se autorreferencia para justificar el análisis del conflicto entre Inglaterra y Las Repúblicas del Sur de Africa:

> "El Ramonense" á pesar de su insignificancia y pequeñez, mira con dolor el exterminio de aquella raza de titanes, y, deplorando los males que la soberbia y ambición engendran, excita á la juventud costarricense para que, cuando el caso llegue, siga el ejemplo que nos dan las Repúblicas del Sur de Africa (No. 1, 26 de mayo de 1901).

En otras ocasiones la referencia internacional es una loa, como cuando se conmemora la demolición del Castillo ocurrida en Francia en 1789. *El Ramonense*, en julio de 1901, envía un saludo a Francia y a la colonia francesa en Costa Rica. Se evidencia, de esta forma, la admiración por lo francés como código de prestigio cultural en el contexto del siglo XIX. Pero además, es claro que los redactores del periódico se consideran con autoridad cultural para enviar un saludo al país más relevante de Europa en ese contexto.

Curiosamente, a diferencia de esa evidente pleitesía por los códigos gálicos, los redactores del semanario muestran una actitud de disconformidad contra Estados Unidos. Son claras las manifestaciones antiimperialistas. En la edición número 46 se ataca directamente al Gobierno estadounidense y se propone una sublevación hispanoamericana:

> Se ve que el espíritu de expansión y de dominio que ha desarrollado en los Estados Unidos de un modo extraordinario y alarmante que ya no es posible que ante él las repúblicas hispanoamericanas permanezcan cruzadas de brazos esperando impávidas (26 de octubre de 1902).

Llama la atención este ideario político-ideológico, pues muchas de las ideas antiyanquis apenas estaban en proceso de discusión en el contexto costarricense. Y aunque el guatemalteco Máximo Soto Hall es quien inicia tímidamente esta discusión en Costa Rica, precisamente con su libro *El problema* (1898), los textos nacionales que plantean de manera abierta y directa propuestas antiyanquis similares son los de Carlos Gagini, aproximadamente dos décadas después.

9. Relaciones con la prensa

Es evidente que las referencias a San Ramón que hacía la prensa de San José interesaban en este poblado alajuelense. Es lógico suponer que para los ramonenses la inclusión en los periódicos capitalinos constituía una especie de legitimación. Por ello, cuando nace el periódico en la villa se crea un espacio de provocación que repercute en San José, y viceversa.

Los comentarios que se hacen en San José no siempre son de elogio. Pero cuando aparece una felicitación, los ramonenses se muestran complacidos. Lamentablemente la mayoría de las referencias son de censura, crítica y burla. Desde luego que la susceptibilidad local se evidenciaba afectada en las respuestas.

Como ya se dijo, los comentarios positivos que se hacían en San José sobre el nuevo periódico ramonense eran relativamente escasos. Los comentarios de congratulación y deseos de prosperidad se dan principalmente al inicio, es decir en 1901. Así, en el número dos, en una de sus gacetillas, los redactores de *El Ramonense* agradecen a la prensa en San José por las frases de aliento.

Sin embargo, tal y como había ocurrido con el periódico *La Unión*, el semanario de 1901 también empieza a tropezar con las opiniones negativas de la prensa capitalina. Es pertinente aclarar que los comentarios publicados en San José, la mayoría de las veces, eran escritos por los propios ramonenses, obviamente antagonistas de los editores del semanario.

Es significativo el artículo "Necedades" aparecido en *La Prensa Libre* el 4 de agosto de 1901, pues provoca que se deje de publicar el diálogo satírico que tenía como personajes a Caralampio y el sobrino Pepe, evidentemente construidos como recurso de parodia.

Los comentarios que aparecen en San José sobre el periódico ramonense incorporan valoraciones sumamente negativas, que deben haber provocado enormes disgustos a los redactores rurales.

Uno de los casos significativos es este comentario aparecido en el periódico *El País* en 1901:

> Este microscópico periodiquito que se publica en San Ramón, en momentos tan solemnes como los actuales, está demostrando ser tan diminuto de aspiraciones como pequeño de formato. Aunque la mayoría de los ramonenses son personas de claro entendimiento, de buen juicio, de patriotismo probado, que aceptan gustosos el paso de la transacción que en la actualidad está dando la nación entera, los que garrapatean en "El Ramonense" siguen los impulsos de la pasión y tratan de desviar los ánimos y meter zizaña [sic] entre los vecinos de aquella importante localidad (*El País,* No. 199, 4 de octubre de 1901).

Cada comentario de este tipo que se hace en San José es respondido de inmediato en San Ramón. Las respuestas son también, con frecuencia, sumamente violentas. No obstante, la disputa prensa capitalina/prensa ramonense tiene, la mayor parte de las veces, móviles puramente ideológico políticos. Por ello, una vez pasado el proceso electoral los comentarios negativos contra el semanario cesan.

Más allá de este proceso político, las alusiones negativas al periódico son pocas. E incluso aparece un caso donde el comentario no tiene relación con el periódico mismo, sino con los habitantes del pueblo. Se trataba de un artículo que había sido publicado por *El Heraldo* ese mismo mes. La nota que se titulaba "Mujer de leche", criticaba fuertemente a los ramonenses. La respuesta del periódico local muestra un actitud sumamente pulsional: un enunciador encolerizado que agrede al redactor josefino desvalorizando su inteligencia.

> Este preámbulo lo hacemos como resultado de la indignación que en nosotros producen esos artículos llenos de baba envenenada y de debilidad mental que se publican en algunos periódicos capitalinos y en la que se insulta de una manera soez á personas humildes de nuestra sociedad ramonense. (...) No echamos la culpa a ellos; el defecto está en su organización de su masa cerebral (No. 45, 19 de octubre de 1902).

En general, la relación con la prensa, no solo josefina sino de otras comunidades, no era tan grave. *El Ramonense* mantenía contactos con otros medios. Así, los periódicos de otras localidades eran intercambiados con, y en las informaciones del periódico se hacia referencia a estos medios amigos. Por ejemplo, en el número 6 se hace referencia al periódico *El Tiempo,* a la revista *El Pacífico,* a *La Revista de Heredia* y a *El Día.*

10. La muerte del humor

Del número 6 al 10 el semanario publica una sección humorística titulada "Diálogo satírico entre Caralampio y su sobrino

Pepe". Utilizaba un tono satírico que tenía como objeto de burla a diferentes actores locales. Sin embargo, el 4 de agosto de ese año aparece por última vez. En esta última aparición, Caralampio y Pepe se refieren a cierta crítica que les han hecho. En el siguiente número, en un artículo informativo se pueden inferir las razones por las que se deja de publicar.

El primer antecedente que se ha podido encontrar a propósito de esta discusión corresponde a un artículo aparecido en la prensa capitalina. Se trata de una crítica firmada por Ermilo, donde cuestiona al redactor de la sección humorística de *El Ramonense* en los siguientes términos:

> ¿Es esto humildad de un ciudadano, de un maestro, de un periodista, que más de una vez apostrofando a la prensa, a la prensa misma ha dado consejos? ¿A qué fin, si él se basta para pulverizarnos, el que un Perseo (Mosc?) tercie para medir sus armas incuestionablemente superiores á las de quien escribe estas líneas (*La Prensa Libre,* No. 3.539, 4 de agosto de 1901).

La polémica continúa el 23 de agosto de ese mismo año. En esta ocasión aparece un artículo firmado en San Ramón por Luis Rodríguez y titulado "Inquisiciones".

> Pero dejémosle en su feliz tarea de escudriñar todo, de escarbar con la curiosidad y esbelta gracia de la gallina, en su afán de encontrar el uno y el otro gusanillo para su alimento y el de sus polluelos, y averigüemos con todo cuidado ¿quién es ese curioso Perseo? (...) quien sea esa lumbrera que honra el número 11 de "El Ramonense" convertido [Perseo] en "desfacedor de agravios. (...) quién podrá ser ese remedo estúpido del héroe de la fábula, hijo de los dioses? (*La Prensa Libre,* No. 3.555, 23 de agosto de 1901).

Estas críticas impresionistas tenían eco en *El Ramonense,* donde en forma de colaboración, alguien que firmaba XX defiende a Florentino Lobo y a Nautilio Acosta. En el texto escribe que los organizadores del semanario "han sido objeto de una nota de sarcasmo". (Se refiere a la del 4 de agosto de 1901 publicada por *La Prensa Libre*). La defensa hace alusión directamente al citado diálogo humorístico y se pone en favor de los redactores del periódico local.

En esa misma edición de *El Ramonense,* correspondiente al 11 de agosto de 1901, se da a conocer una segunda nota titulada "Contestación a Ermilo". Se dice que en un artículo llamado "Necedades" que se publicó en *La Prensa Libre* el 4 de agosto, se hace una burla de los ramonenses. En la contestación, los editores de *El Ramonense* le preguntan:

> ¿Para qué Sr. Ermilo, pierde Ud. el tiempo en leer adefesios de periódicos grandes ó pequeños? ¿Quién le ha rogado a Ud. jamás que compre *El Ramonense*? (11 de agosto de 1901).

Al final, el artículo asume una actitud irónica. Toma como enunciatario a los locales a quienes se dirige en los siguientes términos: "Ramonenses, poned oído atento a la voz de aquel oráculo porque Ermilo va á dirigirnos á todos la palabra" (*Ibídem).*

La crítica que aparece en el periódico josefino parece ser la causante de la desaparición de esta sección humorística. Sin embargo en esa edición número 11, el diálogo de Caralampio es sustituido por otro titulado "Aventuras de don Primitivo Sacamuelas". No obstante, esta nueva sección más bien es de tipo literario, pues el texto puede ser asumido como un cuento popular donde el protagonista, don Primitivo, ex-funcionario público, al intentar amoríos con su vecina Ursula, es objeto de burla por los muchachos del pueblo.

Resulta interesante el gesto "defensivo" con que se presenta esta nueva sección, pues al final del "cuento" el autor apunta:

> Los compañeros de Camará no perdieron el tiempo, no quedó en todo el pueblo quien no supiese la aventura de don Primitivo Sacamuelas, y hoy que á [sic] llegado á mis oídos, la ofrezco á los lectores de "El Ramonense". Si no gusta, malo; si gusta, tal vez les cuente otras del mismo sujeto, que un amigo mío ha prometido narrarme (No. 11, 11 de agosto de 1901).

Por lo visto esta nueva sección tampoco satisfizo los intereses de los lectores, pues apenas iniciando, corrió la misma suerte que la anterior. Quedará para la historia como uno de los textos literarios escritos por Nautilio Acosta.

11. El club de los amigos ilustrados

La posición social de Nautilio Acosta y Florentino Lobo era bastante prestigiosa. Esto se evidencia cuando en agosto de 1901 Florentino Lobo es nombrado vicepresidente de la Junta Directiva del Club de amigos, centro social históricamente reconocido por su carácter elitista.

Nautilio Acosta también tenía una posición de prestigio. Incluso en 1914 ocupó el puesto de vicepresidente de la Municipalidad de San Ramón (*El Ramonense*, No. 196, 4 de enero de 1914).

Como miembros del Club Amigos, Acosta y Lobo logran una relación bastante estratégica entre el periódico y el Club recién fundado. El periódico era vocero de las actividades que realizaba esta entidad, y a su vez el Club, como un sitio de difusión cultural,

contaba con una gran cantidad de materiales bibliográficos que se constituían en fuentes recurrentes para el periódico.

Es frecuente, por consiguiente, encontrar referencias sobre el Club Amigos en el semanario:

> En San Ramón tenemos un club abierto todos los días de 71/2 p.m. a 10 p.m. En el club hay salón de lectura, en que pueden los socios pasar 2 horas diarias (digo nocturnas) leyendo periódicos ó charlando; hay salón de juegos para los que gusten pasar ratos divertidos; hay una biblioteca en la que se encuentran libros de toda clase: científicos para los que quieran instruirse, festivos para los que deseen divertirse (No. 32, 22 de junio de 1902).

Además de esta biblioteca, al Club llegan diversos periódicos y revistas nacionales y extranjeros. Dentro de los periódicos que recibe cotidianamente el Club están los siguientes: *La República, La Prensa Libre, El Noticiero, El Día, El Debate, La Gaceta, El Boletín Judicial, El Pacífico, El Derecho, Orden Social* y el *Boletín de Escuelas Primarias.* También recibe esporádicamente ejemplares de otras publicaciones, principalmente algunas revistas internacionales. Dentro de las que cita el propio semanario están las siguientes: *Album Salón, Blanco y Negro, Madrid Cómico, La Saeta, Alrededor del Mundo, El Mundo Científico, The World* y *Fin de Siecle.*

Estas revistas y periódicos constituyen una fuente básica para reproducir información. Muchos textos, sobre todo de tipo literario, son copiados textualmente. En algunas ocasiones aparece el autor, pero se obvia la fuente, y en otras se cita la revista pero se obvia el autor. Algunas veces al final del artículo solamente aparece la nota "traducido para el ramonense", sin embargo no se dice de dónde se tomó.

En términos absolutos, los datos sobre la participación de las fuentes bibliográficas utilizadas, de acuerdo con la referencia que ofrece en mismo periódico, son los siguientes: *Album Salón,* 1; *Blanco y Negro,* 5; *La Saeta,* 2; *Alrededor del Mundo,* 2; *El Mundo Científico,* 2; *Madrid Cómico,* 2; y *La Estrella de Panamá,* 1.

La fuente que más se utilizó fue *Blanco y Negro.* Se trata de una revista ilustrada española que se editaba en Madrid y que se autopresentaba como la publicación ilustrada de mayor circulación en España (*Blanco y Negro,* 7 de enero de 1899, No. 401: primera plana) En esta revista se publicaban textos literarios, fotografías e ilustraciones, tanto en blanco y negro como a color. Además tenía una sección lúdica que incluía poemas y relatos humorísticos, chistes, juegos con palabras, adivinanzas y otros entretenimientos.

En esta revista participan autores españoles que son citados por *El Ramonense.* Algunos de ellos son escritores regulares de *Blanco y Negro* y otras revistas españolas de la época. Cuatro

nombres son: Salvador Rueda, Eusebio Blasco, Juan Pérez Zúñiga y Miguel Ramos Carrión. Es relevante el hecho de que los ramonenses no los identifiquen como autores extranjeros, lo que posibilitaría que sean tomados como autores nacionales. Afortunadamente, en la Biblioteca Nacional en Costa Rica se encuentran estas revistas literarias españolas, tanto las de finales del siglo XIX como las de inicios del XX. Ahí se pueden encontrar estos nombres y corroborar que eran constantes colaboradores de los medios españoles.

Los primeros números de *El Ramonense* que incluyen secciones recreativas copian textualmente la mayoría de los entretenimientos que aparecen en publicaciones de España, o siguen las mismas estrategias para hacer propuestas locales.

Otra de las publicaciones que llegaba a San Ramón era *La Saeta*. Se trata de una revista ilustrada que se imprimía en Barcelona. Dentro de sus particularidades está la utilización modelos femeninos, la importancia que se le da a los trabajos de los pintores y la inclusión de textos literarios. También de Barcelona es el *Album Salón*, que fue la primera en presentar sus ilustraciones a color. De esta ciudad catalana también provenía *El Mundo Científico*, otra de las publicaciones que llegaba a San Ramón a inicios del siglo XX.

Estas y otras publicaciones menos recurrentes como *Madrid Cómico*, *Alrededor del Mundo* y *Estrella de Panamá*, eran leídas por el grupo instruido que organizaba la sociedad ramonense en este contexto. Estas publicaciones estaban al alcance solamente del sector privilegiado de los grupos hegemónicos que tenían acceso a la biblioteca del selectivo Club Amigos.

Notas conclusivas

Los géneros periodísticos que se privilegian en este contexto son el artículo de opinión y la nota corta. El articulismo había sido más significativo en el proyecto de 1891. La nota informativa, por su parte, comienza a ganar terreno a principios del siglo XX. Se trata con frecuencia de un párrafo que informa sobre un hecho cotidiano. Esta evolución es congruente con la transformación que sufre el discurso periodístico en este época, el cual pasa de un carácter fundamentalmente ideológico a un enfoque mucho más informativo.

El nacimiento de los impresos comunales arranca en 1881 con *El Ramonense*. En 1903, el cierre de otro semanario también llamado *El Ramonense*, marca el final de esta etapa de formación. Los impresos posteriores a esta fecha tienen otras características, principalmente en cuanto al formato y el promedio de notas por

edición. En términos generales, durante este período los impresos comparten las siguientes características básicas:

1) Periodicidad semanal.
2) Formato de octavo, con cuatro folios.
3) La cotidianidad local como tematización prioritaria.
4) El articulismo y notas cortas informativas.
5) Técnicas de impresión con prensa plana.
6) Carencia de ilustraciones.

El Ramonense de 1901-1903 logra superar la crisis política y se estabiliza. En su segunda etapa este periódico se preocupa menos por la misión de adoctrinar al pueblo inculto y se interesa más por informar acerca del quehacer local. En este sentido, el aporte etnográfico de este semanario es mucho más enriquecedor.

Bibliografía

Periódicos ramonenses

El Nuevo Ramonense

1901 Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9,10,11,12,13,14,15,16,17,18,19.
1902 Nos. 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50.
1903 Nos. 51, 52, 53, 54, 55,56, 57, 58.

Periódicos extranjeros

Blanco y Negro. 1899, Madrid.
El Mundo Científico. 1904, Año 5, Barcelona.

Libros y revistas

Brown, Gillian y George Yule 1993. *Análisis del discurso.* Madrid, Viso Libros, S. L.

Casasús, Josep María y Luis Núñez Ladevéze 1991. *Estilo y géneros periodísticos.* Barcelona, Editorial Ariel, S. A.

Chartier, Roger 1992. *El mundo como representación.* España, Editorial Gedisa. S. A.

Fumero Vargas, Patricia e Iván Molina Jiménez 1997. *La sonora libertad del viento. Sociedad y Cultura de Costa Rica y Nicaragua (1821-1914).* México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Pineda, Miriam 1997. *¿Mito o realidad? Recorrido por la historia de la educación de un pueblo costarricense.* Inédito.

Villalobos, Carlos. 1998. *Ofertorios de libertad: del lector de 1898 al interactor actual.* En prensa.

Entrevistas

Entrevista realizada a Alvaro Acosta Rodríguez el 6 de febrero de 1997 en San Ramón de Alajuela.

Entrevista realizada al historiador Carlos Meléndez el 24 de octubre de 1997 en San José.

Breakepoints (Para una historia social de la semiótica)

Mario Zeledón Cambronero

1. Curiosidad y vida cotidiana

Si existe algo que parece tipificar a los humanos en su decurso desde sus orígenes biológicos hasta nuestros días, es la insaciable curiosidad de la especie que nos hizo deambular por casi todo el planeta —recordemos las huellas de un grupo familiar de *australopitecus afarensis* que encontró Mary Leaky sobre la lava petrificada de un volcán extinguido en el centro de Africa—, millones de años antes de que estuviéramos en capacidad de enterrar a nuestros ancestros en el piso de las cavernas, adornándolos con flores (en Israel), o de encauzar hacia un precipicio, con una calle de fuego, las manadas de mamuts, para obtener proteínas sin tener que recurrir a la peligrosa práctica cotidiana de la rapiña [1] (en el sur de España), o de plasmar las pinturas rupestres

[1] No eran, como lo ha establecido el ideal colonialista (¡y también positivista!), sobre todo británico, "cazadores", sino devoradores de carroña. Al respecto,

en las cavernas de Lascaux (en Francia) o de la reserva de aborígenes de Australia.

Esta curiosidad nos ha llevado, muy a menudo, a preguntarnos el porqué de las cosas de nuestro entorno cotidiano, espacio primario de nuestra intriga y espacio primario de nuestras explicaciones. Por eso los habitantes del desierto de Kalahari, en Botswana, llegaron a explicarse que la Vía Láctea era "el espinazo de la noche", porque gracias a ella no nos caían encima pedazos de ese cielo, lleno de hoyos, por donde se filtraba el día durante la noche. También, la explicación podía surgir del mundo supranatural que regía tanto nuestro destino como el de nuestro entorno. Según cuenta Carl Sagan, esta lógica llevó a los babilonios a deducir que la tierra firme había sido creada cuando el dios Marduk puso un tapete sobre las aguas para que se depositara ahí el limo que acarreaban los ríos (Sagan 1983).

Así, los seres humanos siempre hemos construido hipótesis para explicarnos los fenómenos del entorno, cuando ciertas *constantes* nos han llevado a *deducirlas* (una búsqueda de las relaciones entre los fenómenos recurrentes, de la causa frente al efecto). De este modo fue como se crearon los grandes sistemas místicos que pretendieron darle un sentido a las relaciones entre nosotros, de nosotros con el entorno, y del entorno mismo. Surgieron entonces los brujos, los magos, los adivinos, los sacerdotes, obligados intermediarios entre los dioses y los hombres, únicos autorizados para interpretar cabalmente los designios divinos. Ya no sería el sentido común cotidiano el que deduciría las explicaciones frente a esas constantes, sino que la solidez de la fe en las creencias impondría —por la violencia, si fuera necesario— esas explicaciones.

2. Presocráticos y paleosemiótica

Sin embargo, como explica Sagan, en los territorios fronterizos los mecanismos de sujeción eran mucho más laxos [2]. Eso ocurrió en la Jonia, en el mar Egeo, hace veinticinco siglos, pues era un espacio

---

consúltese Blumenschine, Robert J., y Cavallo, John A.: "Scavenging and Human Evolution", en *Scientific American*, Vol. 267, No. 4 (october, 1992) págs. 90-96. En ese sentido, algunos paleoantropólogos, al estudiar con microscopios de alta resolución los huesos de animales hallados en las cuevas de los neandertales, descubrieron que los trazos hechos por los humanos eran posteriores a los trazos dejados por los dientes de otros carnívoros.

[2] "El aislamiento, aunque no total, promueve la diversidad. Ninguna concentración de poder podía imponer conformidad. La libertad de investigar fue posible. Estaban más allá de las fronteras de los imperios. ...Existía una embriagante interacción de muchas tradiciones, prejuicios, lenguas y dioses" (Sagan 1983).

abierto a la confluencia de embarcaciones, de caravanas, de viajeros de todos los confines hasta ese momento conocidos; ahí convivían las más diversas lenguas, vestimentas, costumbres, creencias, dioses y hombres: "los mercaderes, los turistas y los marinos de Africa, Asia y Europa se reunían en sus puertos para intercambiar mercancías, historias e ideas". Y es ahí, entre el 600 y el 400 antes de nuestra era (a. n. e.), donde ocurrió la gran revolución, donde surgió "el primer conflicto que conocemos entre ciencia y misticismo, entre la naturaleza y los dioses", cuando algunos intrigados, la mayor parte mercaderes y artesanos o sus descendientes, empezaron a comprender que el universo era cognoscible, que "existe cierto orden, ciertas regularidades en la naturaleza que permiten descubrir sus secretos"; se llegó, entonces, a "la comprensión de que podía haber formas de comprender el mundo sin recurrir a los dioses" (Sagan 1983). Pero era un mundo concreto, puesto en duda y meditado, frente a los hechos vividos; era el pensar todos los días en las experiencias que se repetían de manera recurrente, día con día, en nosotros mismos y en nuestro entorno. Fue en este ambiente y en esa época, cuando algunos de esos "curiosos" comenzaron a relacionar el sentido común en la explicación de la vida cotidiana con los sistemas significantes; es decir, "la totalidad de lo que rodea y constituye al hombre: objetos, ideas, palabras, percepciones, acciones", fueron percibidos por los presocráticos como elementos fundamentales en la producción de sentido, en la semiosis (Jofré 1990: 23s.). Y desde esos primeros pasos se consolidaron las dos tradiciones que determinarían por siglos el estudio de las prácticas significantes: una filosófica y otra instrumental, empírica, operativa.

Así, Tales (636-546 a. n. e.) comprendió que la sedimentación de los ríos había conformado la tierra firme y dedujo que el mundo era resultado de las fuerzas materiales interactuando en la naturaleza; su compatriota Anaximandro (611-547 a. n. e.) determinó la duración del año, las estaciones y el diámetro de la tierra; asimismo, dedujo que la vida provenía del mar y que sus formas actuales fueron el resultado de adaptaciones a los cambios de ambiente. Empédocles (450? a. n. e.) comprobó que el aire ocupaba un espacio y lo identificó "como una materia tan fina que no se puede ver". Y Demócrito (460-370 a. n. e.), "personalmente algo raro", creyó que múltiples constelaciones viajaban por el espacio, que nacían y morían y que algunos de esos mundos debían estar poblados por seres vivos y otros debían ser áridos; él dedujo que la Vía Láctea era un cúmulo de astros débiles; para él, el hombre era un pequeño cosmos; asimismo, comprendió que las formas complejas, así como los cambios del mundo material, se derivaban de partes móviles más simples, "y las llamó átomos"; pensaba que nada ocurre al azar, que todo tiene una causa; insistió en que la

pobreza en la democracia es mejor que la riqueza en la tiranía; que las religiones eran nefastas y que no existían ni almas ni dioses inmortales. Anaxágoras (500-428 a. n. e.), compatriota suyo, sí tuvo que pagar por sus ideas cuando insistió en que la Luna era una piedra ordinaria y el Sol era una piedra al rojo vivo (Sagan 1983: 181).

El primer filósofo que conocemos haya utilizado la partícula *sem* con el sentido de "signo" fue Heráclito (540-475 a. n. e.), al afirmar que, según el Oráculo de Delfos, el papel de los hombres es leer, interpretar, codificar y entender lo que son y dicen los signos, argumento en el cual se enlazan "la conciencia mítica prerracional [con] la emergente conciencia semiótica". En igual doble sentido se articula el razonamiento de Alcmeón de Crotona (500 a. n. e.), al insistir en que

> ...sobre las cosas invisibles, sobre las cosas mortales, los dioses tienen un conocimiento claro; pero solamente para los hombres existe la posibilidad de juzgar mediante signos (Jofré 1990: 25).

Parménides (510-400 a. n. e.) se aleja aún más de esa conciencia mítica prerracional al insistir en que sólo lo que es [existe] puede ser narrado, aunque existan muchos signos para hacerlo [3]: "se recalca nuevamente el punto: la pluralidad existente de los signos, su diversa equivocidad" (Jofré 1990: 26s.).

Hipócrates (460-377 a. n. e.) inaugura la perspectiva instrumental, empírica, doctrinaria, en el uso de la terminología semiótica pues, gracias a él, hoy continúa utilizándose en medicina el término *semiología* para referirse a la sintomatología, al estudio de los síntomas que permiten inferir las enfermedades: "esta primera aplicación práctica se funda en los desarrollos teóricos doctrinales de la teoría de la semiótica" (Jofré 1990: 27).

Aristóteles (384-322 a. n. e.) estableció tipologías retóricas y taxonomías para las ciencias, y explicó que los verbos y los sustantivos eran "voces que significan" (Jofré 1990: 28).

Por su parte, Filodemo (100 a. n. e.) fue el primer científico en utilizar la frase "interferencia desde un signo", y de él tomó Charles Sanders Peirce el término *semiosis* para referirse al proceso de producción de sentido, cuando definió ese proceso en términos algo similares a como lo había hecho veinticinco siglos antes Platón con la comunicación: "alguien le dice algo a otro mediante algo" (Jofré 1990: 27s.), con lo cual este filósofo clásico, sin quererlo, da los primeros pasos del pensamiento dialéctico al establecer "una primera distancia, separación o contraposición sujeto-objeto"

---

[3] "Sólo una manera narrable permanece; y eso es. Y acerca de esta manera hay muchos signos" (Jofré 1990: 27).

(Delgado-Gutiérrez 1995: 55), pero se mantiene en la perspectiva idealista, dual, al no abstraer el pensamiento del sujeto, de aquel que emite los signos. Por otra parte, "la dialéctica platónica no recurre a la inspiración sobrenatural o divina y parte de que todo resultado dialéctico, debe ser comprensible para el hombre" (Torres 1975: 21). No podemos olvidar, tampoco, el concepto de *areté,* pues comprende en una unidad los tres elementos que permitían a los griegos calificar las actividades humanas y divinas: la verdad, la bondad y la belleza, lo que significa que lo verdadero debe ser bueno y también bello. De ahí el planteamiento estético de la Grecia clásica.

Asimismo, la filosofía griega hizo la distinción entre el lenguaje verbal, *onomata,* y la teoría de los signos, que denominaron *semeia.* También, la doctrina griega de la significación concibió el concepto de *semeiotiké,* derivado de *semeión,* signo, y el de *semeiotikós,* observador de signos (Jofré 1990: 31) [4].

Pero el presocrático Anaxágoras (500-428 a. n. e.) fue condenado y enviado a prisión por el delito de impiedad, un crimen religioso: había puesto en duda la existencia de los dioses y, en consecuencia, los argumentos del misticismo [5] (Sagan 1983). Y así empezó la "invisibilización" de todo este aporte de los presocráticos en el desarrollo científico de la humanidad, cuando coincidieron la consolidación de la sociedad esclavista, el ocultamiento de los aportes científicos y la hegemonía del pensamiento socrático y su coincidencia con el teocratismo cristiano.

Porque la Jonia fue también la cuna de otro desarrollo intelectual diferente: el fundado por Pitágoras seis siglos antes de nuestra era. Sus ideas dieron base para afirmar que la Tierra era redonda, que la armonía matemática sostenía la naturaleza y que los cuerpos celestes se mueven de forma circular y uniforme, al ritmo de cierta música de las esferas. Fue, asimismo, el primero en utilizar el término *cosmos* para referirse al universo ordenado y armonioso [en oposición con el desorden, la falta de sentido, el *caos*]. Sin embargo tenía un método diferente de aproximarse a la realidad: pensaba que podía llegar a ella por medio de la razón pura. El y sus seguidores eran, fundamentalmente, matemáticos, pero no experimentalistas. Afirmaron que todas las cosas se derivaban de los números enteros. Fueron los descubridores de los cuatro sólidos

---

[4] "En cualquier momento, en informes con matices médicos (en especial referidos a Galeno), la doctrina griega de la significación adoptó el término *semeiotiké,* de sema, 'signo', *semeiotikós,* 'observante de signos'" (Sebeok, referido por Deely 1986: 225).

[5] Anaxágoras "vivió en intimidad con Pericles. Poco después del comienzo de la Guerra del Peloponeso, fue acusado de impiedad por los oponentes políticos de Pericles, es decir, de negar a los dioses reconocidos por el Estado" (http://www.utm.edu/research/iep/a/anaxagor.htm).

regulares [6] y los asociaron a los cuatro elementos que componían la materia terrestre: tierra, agua, aire, fuego. Sus problemas comenzaron cuando, por deducción, descubrieron la existencia del quinto sólido regular, el dodecaedro, y cuando encontraron que la raíz cuadrada de dos era un número irracional [7]. Con el dodecaedro no hubo problema, pues lo asociaron místicamente con la "materia" del cosmos, el éter, el espacio en el cual convivían los dioses en el Olimpo [de ahí el término "quintaesencia", sinónimo de "etéreo"], no obstante prefirieron convertir todas sus teorías en un conocimiento sólo para iniciados. De este modo, ocultaron la existencia de la raíz cuadrada de dos y del dodecaedro: "El mundo exterior no debía saberlo", con lo cual "la ciencia y las matemáticas serían retiradas de las manos de mercaderes y artesanos" (Sagan 1983), rompiendo los vasos comunicantes entre la gente común y la explicación científica del entorno, de la vida cotidiana.

El principal seguidor de Pitágoras fue Platón (428-347 a. n. e.). Para él, las determinaciones existenciales son apariencias, imágenes especulares (a modo de un espejo) del mundo espiritual de las ideas. Esta realidad espiritual es "la realidad"; por esa razón, el mundo de las ideas reflejaba mejor la realidad que la [imperfecta] realidad misma. Cada determinación existencial, un caballo, una casa, un hombre, son solamente reflejos de la idea de caballo, de casa, de hombre, etc. Sostenía que el alma del hombre (única fuente de conocimiento) habita, antes de encarnarse, en el universo de las ideas y accede ahí a la totalidad del conocimiento;

> ...al asumir su forma material, su cuerpo, olvida (bebiendo de las aguas del Leteo) buena parte de lo aprendido (de acuerdo con la cantidad bebida); por ello, sólo le bastará "despertar" este conocimiento dormido (Vásquez 1984: 16s.).

Esta perspectiva teórica idealista de Platón coincide con la visión cristiana del mundo; por esta razón ha predominado en la historia de Occidente por más de veinte siglos, proyectándose hasta el presente.

En nuestro caso, interesa resaltar que Platón distingue entre dos dimensiones: la de las cosas limitadas y medidas, permanentes o temporales, pero estáticas, en reposo; y, un puro devenir que no se detiene jamás, un estarse haciendo permanentemente. Platón conforma así no sólo las bases de la matematización y la medida

---

[6] Llamados también los cuatro sólidos perfectos de Pitágoras y Platón, cuyos lados son exactos: el tetraedro, el cubo, el octaedro y el isosaedro (Sagan 1983: 184).

[7] "Irracional, originalmente, significaba sólo eso: que no se podía representar un número como una razón. Pero para los pitagóricos llegó a representar algo más amenazador: una indicación de que su teoría del mundo no tendría sentido, el otro significado de irracional" (Sagan 1983).

sino que distingue, también, por una parte, la dimensión sincrónica de las cosas, pero, por otra, la dimensión diacrónica, el puro devenir que "carece de medida" (Deleuze 1989, citado por Gutiérrez-Delgado 1995: 54).

3. La organización social se transforma

Destruida la estructura socio-económica del esclavismo romano pagano, empezaron a ordenarse condiciones de desarrollo de una nueva estructura, la del feudalismo occidental europeo. En ese sentido, la temprana Edad Media no es más que un período de decantación y readaptación de las formas de subsistencia, en la cual se originaría, nuevamente, una articulación ideológica que justificara las emergentes formas de organización social. Se consolidaron, así, las estructuras autárquicas feudales, de autosubsistencia tanto en lo económico como en lo militar y cultural. Ahí se refugiaron rasgos de la cultura heredada, no obstante se fueron fusionando con las transformaciones producidas en el paso de la vida urbana a la rural. El patrimonio cultural seguiría perteneciendo a una minoría, al igual que en la anterior estructura socio-económica, ahora más dispersa y sin una forma de expresión propia (Torres 1975: 23-26).

Cuando Teodosio reconoció el cristianismo como religión oficial (392), ésta ya se había convertido en una rígida jerarquía de poder, cuyos dirigentes eran mantenidos gracias a las donaciones de los fieles, ahora miembros de la aristocracia romana. El cristianismo fue entonces una ideología hegemónica, mientras que aquellos que aún practicaban las antiguas religiones politeístas fueron relegados a las zonas rurales; eran los "pagi", conocidos también como "paganos". Este llegó a tener adversarios en su propio seno: los gnósticos y los místicos, pues ellos negaban la necesidad de una organización temporal, la imposición forzada de la fe, el dogmatismo ("que convierte la pasión religiosa en expresión mecánica, impidiendo la verdadera libertad espiritual"); todos ellos se opusieron al rito que reducía la verdad a símbolos y se centraron en los impulsos místicos del alma humana (Torres 1975: 27).

En esta eclosión de concepciones e impulsos religiosos, el cristianismo se convirtió en el culto de los grupos dominantes y no llegó, por siglos, a los sectores populares, en cuyas casas se alojaron sus dioses panteístas, fuertemente marcados por una visión animista de la naturaleza. En el mundo medieval se integrarían, entonces, una imagen naturalista del universo, sostenida por el politeísmo que reconocía "a la naturaleza como la madre de todas las cosas". Igualmente, se integrará la certidumbre romano-pagana,

germana y cristiana, de que "la vida del individuo, cualquiera que sean sus determinaciones y circunstancias, está insertada en un sistema universal" (Torres 1975: 27s.).

El cristianismo, que condenaba los placeres de la vida como pecados, dio un nuevo impulso a esa mitología que incitaba a los goces de la vida. Esta ideología de oposición, concebida por los paganos con anterioridad al cristianismo, estaría poblada de espíritus y de seres míticos; sería, pues, un mundo animado, encantado: "toda la naturaleza y el mundo entero finalmente estaban humanizados" (Fourez 1988: 112). De este modo, el Dios oficial es orden establecido, estructuras jerárquicas; los dioses paganos serán el desorden [en realidad, otro tipo de "orden", con criterios diferentes de jerarquización] (Torres 1975: 29).

Para explicar la distribución de la sociedad y procurar mantener ese balance estático, el cristianismo jerárquico empleará una metáfora de esa proposición: en la cúspide de la organización social temporal se encuentra el pastor (es decir, el clero), indicando la dirección al rebaño; en medio, los perros (los guardianes del orden), cuidando que aquel siga por el sendero señalado; y, en la base, las ovejas (la grey), procurando no descarriarse demasiado del destino impuesto: la producción de bienes y servicios materiales y espirituales para satisfacer las necesidades de los otros dos estamentos, en una estructura homóloga a la de la sociedad celestial, con el punto de convergencia en el Portador de la Verdad (Duby 1978: 14). En ese sentido Duby es enfático, al explicar cómo esas tres funciones son complementarias y establecen una relación de solidaridad triangular: "una base, una cima y esta 'ternaridad' sobre todo que, misteriosamente, procura el sentimiento de equilibrio" (Duby: 1978: 11). Por esa razón, "los ángeles, criaturas espirituales, no materiales y, por tanto, más cercanas a la perfección, que es Dios, ocupan un lugar superior al hombre mismo" (Torres 1975: 15). De donde se sigue

> ...que la creación no pueda ser gobernada en la igualdad, es donde nos instruye el ejemplo de las milicias celestes: hay ángeles, hay arcángeles, los cuales, manifiestamente no son iguales; los unos difieren de los otros en potencia y en orden (Loyseau, citado por Duby 1978: 14).

Así, la estratificación celestial establece una relación especular con respecto a la terrenal:

> ...el Todopoderoso y su cohorte, acompañados de los ángeles, los arcángeles y los querubines, en un primer estadio; luego, las almas de los hombres y mujeres cristianos y, finalmente, ...todos los malos cristianos y los no cristianos en la base del sistema, probablemente muy cercanos al Portador del Mal (Zeledón 1996).

Ese imaginario social estaba engarzado, pues, por una visión teocrática del mundo que establecía jerarquías impuestas hasta la eternidad. Igualmente, este imaginario social, sustentado también en la verdad revelada, había "construido" un pasado, sostenía el presente y "proyectaba" un futuro cierto, la salvación eterna de todos los hombres [8]. En tanto, este mundo temporal, de tránsito obligatorio, debía ofrecer "claves" para su interpretación. Por su parte, los intelectuales estaban conscientes de que "el pasado era instructivo" (Duby 1994: 30): "Hay que estudiar, ...el desarrollo de los acontecimientos, para conocer las intenciones divinas". Luego, Dios se manifiesta tanto en lo que creó como en la orientación que ha dado al destino de la humanidad; por ello "en el examen de los hechos del pasado se podía encontrar entonces una especie de advertencia divina", "Dios enviaba mensajes mediante estos accidentes. Llamaba a estar alerta. Y los sabios debían interpretar estas señales, explicar su sentido". En suma, era encontrar el sentido (divino) a las cosas (temporales). Y esa tarea, de interpretar las señales de Dios, debía cumplirla la iglesia por medio de sus eclesiásticos: "el saber estaba en sus manos, un monopolio exorbitante", explica Duby (1995: 16-18).

Sobre todo en la temprana Edad Media, cuando poseía el monopolio de la educación y la cultura, la iglesia desempeñó un papel esencial, puesto que "el cristianismo funcionaría ahí a dos niveles: como ideología dominante, apoyada en una potencia temporal considerable, [y] como religión propiamente hablando". Su papel no se limitaba únicamente a ser el ideólogo y el gendarme de la cultura; la Edad Media le debe

> ...sus ímpetus hacia la paz, la luz, la elevación heroica, un humanismo donde el peregrino, hecho a imagen y semejanza de Dios, se esfuerza hacia una eternidad que no está detrás suyo sino delante (Le Goff 1982: 7).

Siendo la responsable de esa cultura, no podía prevenir el lento deterioro que minaba sus fundamentos, con el progreso de la cultura [laica] (Ruthenburg 1988: 30).

---

[8] "Nuestro mundo occidental es básicamente historizante; ...en nuestra cultura predomina el sentimiento de que progresamos hacia el futuro, y nos interesa observar el pasado precisamente porque el cristianismo es una religión de la Historia: el mundo fue creado en cierto momento; luego, Dios creó la especie humana y, después de darse un merecido descanso, Dios se hizo hombre, para redimir a la humanidad, y la Historia continuó hasta nuestros días; y es Dios quien la dirige..." (Referencia a Duby, en Zeledón 1996).

4. Del Islam hacia Occidente

Los logros de la ciencia griega y latina fueron depositados en Bizancio, donde se guarecieron y enriquecieron frente a la aplastante preponderancia que adquirió el misticismo durante al menos diez siglos en el Occidente de Europa. El camino no fue estéril, ya que consiguió aportes significativos de Oriente, como las cifras llamadas "arábigas", o el desarrollo del álgebra, iniciada por Al-Jwarismi a mediados del siglo IX y, principalmente por Umar Jayyam, a finales del siglo XI.

En algunos casos, los conocimientos islámicos superaron a los griegos, como la óptica de Ibn Al-Haytham y la alquimia de Al-Razi (CEM: 107s.). Y en otros casos dejaron estupefactos a los occidentales, en vista de que Avicena (Ibn STn>: 980-1037) fue un espíritu científico que se interesó por las ciencias naturales y las matemáticas; para él, la lógica es la ciencia instrumental de los filósofos. Publicó el *Canon de la medicina,* donde estableció una clasificación (aristotélica) de las diferentes enfermedades que aquejan al ser humano; el texto fue enteramente traducido por entre 1150 y 1187. Leonardo da Vinci refutó sus planteamientos y Paracelso lo quemó públicamente, pero el texto fue superado a partir del descubrimiento de la circulación sanguínea (Harvey, 1628) [recordar, en ese sentido, que Miguel Servet había descubierto la circulación pulmonar de la sangre en 1540; y que fue ejecutado por herético, en Génova, en 1553 (The Timestable of History 1994)] (http://www.bnf.fr/web-bnf/pedagos/dossitsm/b-avcen.html).

En Occidente tuvo mayor influencia filosófica su compatriota Averroes (1126-1198), especialmente por sus comentarios sobre la obra de Aristóteles. Ahí estableció que la inmortalidad era un atributo de la especie humana, y no del individuo; esto lo llevó a separar radicalmente la razón de la fe. Sus doctrinas provocaron debates apasionados entre los cristianos, fueron consideradas peligrosas y, finalmente, condenadas por la Iglesia en 1240 y en 1513. Asimismo, fue condenado por la religión musulmana, por lo que tuvo que vivir escondido, en la clandestinidad, hasta poco antes de su muerte, cuando fue rehabilitado (http://www.bnf.fr/web-bnf/pedagos/dossitsm/b-averro.html).

El puente entre esos conocimientos griegos, romanos y árabes y el Occidente fueron, sobre todo, las cruzadas, como "escenario vital", y, muy particularmente, la Península Ibérica *(Ispahan),* cuyas dos terceras partes se conservaron en manos de los musulmanes por casi novecientos años [desde el 711, cuando Tarik vence a Ruy Roderico en Jerez de la Frontera y "acorrala" a los españoles en Asturias, hasta 1492, cuando árabes y judíos son expulsados de España por Isabel y Fernando, a partir de ese momento "los Reyes Católicos"], conviviendo ahí tres culturas monoteístas, todas

producto de una Revelación: el islamismo, el judaísmo y el cristianismo.

Era, pues, un espacio "fronterizo", de convivencia forzada, de respeto mutuo de las ideas y de las creencias. En los monasterios, sobre todo del norte de España, ese rico contacto cultural tuvo lugar: en especial en Ripoll y Vich, en Cataluña, y en San Millán de la Cogolla, en Castilla. Gracias a los mozárabes inmigrados que la tradujeron, la ciencia fue asimilada y canalizada hacia el sur de Francia, Roma y otras zonas de Occidente, durante los siglos X, XI y XII. El crecimiento de las comunicaciones, por toda Europa Occidental, hizo posible la transmisión de todos esos conocimientos, porque los monjes se trasladaban de un convento a otro donde, en algunos casos, permanecían el resto de sus vidas. En el siglo X, gracias a Llobet de Barcelona y a José Hispano, por ejemplo, se introdujeron en Europa, respectivamente, el astrolabio —ancestro del sextante, inventado probablemente en Grecia (Delart-Allen 1973: 69) y perfeccionado por los árabes en 850— y las cifras arábigas (CEM: 109) —conocidas ya en 760 en Bagdad, e introducidas desde la India en el 814, incluido el 0, para multiplicar por diez; se extendieron por toda Europa a partir del 975 (The Timestable of History 1994).

El origen de la vida también siguió los postulados aristotélicos: éste sostenía que "la fuerza generativa" de la naturaleza podía producir formas vivientes de lo informe e inanimado; por esta razón, "del limo de los ríos puede nacer un embrión de rana y una larva de mosca de la carne putrefacta". Esto ocurre solamente en los animales inferiores, los superiores nacen de individuos vivientes de la misma especie.

Y, en cuanto a la medicina, los planteamientos del también aristotélico Galeno (muy influenciado por la obra de Avicena) fueron la base del pensamiento científico-natural de la Edad Media. Este sostenía que la razón o *logos* se expresa en tres actividades fundamentales: la de pensar, la de hablar y la de hacer cosas conforme a un pensamiento racional, llamada *tekhné* (arte y ciencia, para nosotros). Esta ordenación establece tres estructuras fundamentales: la superior o logos, específicamente humana, la que conviene a la condición animal y, por último, la vegetativa, común a los seres vivos. Asimismo, las funciones vegetativas se hallan en la cavidad abdominal, las vitales en la cavidad torácica, y las animales en la craneal (CEM: 116-124).

Aristóteles "fue un físico en el sentido literal de la palabra" (Kline 1985; citado por Delgado-Gutiérrez): defendía una aproximación a la naturaleza más "concreta, empírica; directa, analógica y sensible, que respetase sus procesos y que describiese su 'movimiento'" (Delgado-Gutiérrez 1995: 54s.). Criticaba a Platón en su intento de reducir la ciencia y la Naturaleza a las matemáticas y

rompió, asimismo, con la concepción del mundo suprasensible donde se enraízan las ideas [platónicas] de intuición y reminiscencia, y las colocó en el mundo sensible, "pero su realismo a ultranza lo llevó a separar forma y contenido. El sujeto cognoscente conoce formas predeterminadas que él no crea" (Vásquez 1984: 17). Por otra parte, la perspectiva de Platón es más "pre-cuantitativista" con respecto a la Naturaleza, "por lo que tiene de más formalista, idealista, abstracta y matematizable" (Delgado-Gutiérrez 1995: 55).

5. La teología como "ciencia"

La filosofía medieval tenía como primera tarea reconocer, más allá de lo sensible, la totalidad universal de la Trascendencia de Dios y de hacer inteligible el mundo de los hombres y su inserción en un sistema universal que escapa a su comprensión inmediata. Albertus Magnus fue el primer "académico" en aplicar la filosofía de Aristóteles al pensamiento cristiano, y su alumno, Tomás de Aquino, en el siglo XIII, sistematizó la teología cristiana y buscó reconciliar razón, fe y revelación, enseñando que "las tres deben trabajar juntas" (Bishop 1968: 273). También estableció la diferencia entre teología y filosofía, al definir aquélla como "revelada", manteniéndola como "ciencia"; la primera proviene de la ciencia de Dios, mientras que la segunda es la ciencia de los hombres, que debe coincidir con la de Dios y corroborar la verdad revelada (Torres 1975: 11s.).

Un siglo después, la teología como ciencia entró en crisis, la cual se fusionó con la crisis de la escolástica. Precisamente de las manos de Juan Duns Escoto (1266-1308), al señalar éste a la teología como ciencia puramente práctica, mientras que concibe la metafísica como ciencia teórica, con lo cual las verdades reveladas pasan a tener un valor esencialmente práctico. Guillermo de Occam (1280-1349) irá mucho más lejos, al definir a la teología como "conjunto de conocimientos apoyados por autoridad y con fin educativo-moral". Así terminan los días de la teología como ciencia, pero comienzan los días de la ciencia como disciplina.

Los pensadores medievales concebían que existía una continuidad entre el pensamiento griego y el medieval, pues consideraban las verdades reveladas del cristianismo como las verdades que los griegos buscaron infructuosamente y que habían sido dadas por Cristo. Por esta razón, pensaban que "poseer la Razón griega además de la Fe cristiana" abría el camino a los senderos vedados de la Trascendencia, de Dios. Complementaban, entonces, las "verdades racionales" con las "verdades reveladas" (Torres 1975: 13).

El problema tocó fondo cuando se buscó demostrar las leyes causales que rigen el Universo ("causas segundas"). Las verdades reveladas del cristianismo explicaban como creación los orígenes del hombre y del mundo. En ese sentido, el hombre no era más que un fragmento del Universo regido por Dios, y la tarea primera de todos era la salvación del alma humana; pero entonces surgieron los interrogantes acerca de la predestinación [de Dios] y el libre albedrío [de los hombres] (Torres 1975: 15s.).

6. Transformaciones en la vida material

Estos interrogantes reflejan ya el desarrollo de la superestructura laica, esto es, el pensamiento abstracto de comerciantes, mercaderes y científicos no necesariamente ligados al teocratismo religioso, aunque también se hizo evidente, desde comienzos del milenio, en otros aspectos de la vida cotidiana que empezaban ya a estar muy "marcados" por las prácticas mercantiles y la nueva concepción del ser humano, de la sociedad y de la historia que se estaban construyendo. Esta cultura laica "despegó" definitivamente en el siglo XII, cuando aparecieron las escuelas seculares en Francia, sobre todo en París, después en Italia y con alguna influencia en Alemania, porque la vida urbana estaba requiriendo de juristas, doctores, técnicos en varios aspectos. Estas escuelas fueron privadas, independientes de la iglesia, y ofrecieron una educación "relativamente libre de su orientación ideológica" (Ruthenburg 1988: 31).

Surgieron también otras "lógicas" con las cuales interpretar el mundo, por cuanto la herejía se expandió con el aumento de la libertad, con la especulación y la corrupción de la iglesia, que se hizo evidente (Bishop 1968: 387). Muchos cristianos estaban conscientes de que los castigos se darían probablemente en el otro mundo, no en éste; por eso había que aprovechar la oportunidad de vivir esta vida:

> Tampoco las doctrinas de la Iglesia que prohibían, por ejemplo, prestar con intereses, afectaron la evolución de la vida económica hacia el capitalismo. Bien fuera mediante subterfugios o abiertamente, según su propia conciencia y la actitud del obispo local, el banquero o el mercader del Renacimiento se enriquecía sin tener la impresión de apartarse de su Iglesia. Llevaba unas cuentas de conciencia, ..., para contribuir con limosnas con el mismo espíritu con que sus sucesores dan actualmente grandes sumas para obras filantrópicas (Hale 1971: 62).

La explosión demográfica del siglo XII se relacionó con el resurgimiento de las urbes, donde también apareció la miseria, sorpresivamente. La llegada de esos anónimos desarraigados a las

ciudades provocó la creación de mecanismos de solidaridad, pues había desaparecido la "seguridad primaria" de las zonas de origen, con su solidaridad del entorno, de la heredad, del linaje (Zeledón 1996). Se crearon las instituciones hospitalarias y caritativas, como los "hoteles de Dios", para proteger a los desheredados, y se formaron sociedades de socorros mutuos, "que reconstruían una urdimbre de solidaridad en los nuevos barrios" (Duby 1995: 31-33). Durante dos siglos la salud pública hizo crisis, cuando la ausencia de higiene, la dieta inadecuada y las mezclas de la población como resultado de las cruzadas, provocaron las epidemias (Delart-Allen 1973: 52).

Entre el siglo XIII y el XIV, explica Le Goff, aparece la última categoría de "la masa de mano de obra asalariada que no gozaba de ninguna protección corporativa", los *laboratores*, y, con ellos, "el trabajo y el trabajador se convierten en una mercancía" (Le Goff 1982: 279); ya habían empezado a privar los valores de la vida material por encima de los de la vida espiritual.

Estas circunstancias provocaron los primeros levantamientos populares citadinos de que se tenga referencia concreta. En primer término, en 1280, en Flandes, la primera rebelión de los trabajadores textiles en contra de sus explotadores (The Timestable of History 1994). En segundo lugar, las luchas por mejores salarios y la creación de organismos mutualistas, en 1345, en Florencia, cuando un cardador de lana, llamado Ciuto Brandini, lideró una huelga de trabajadores exigiendo un incremento salarial del 50 por ciento y el establecimiento de fondos de mutualidad. El organizador fue capturado, colgado y su movimiento destruido. En tercer lugar, algo más de treinta años después, en 1378, también en Florencia, el motín Ciompi: los tejedores se sublevaron y organizaron un gobierno revolucionario llamado "El pueblo de los ocho santos de Dios"; luego de su derrota, tanto Doménico Tambo como Marco Gun, sus dirigentes, fueron ejecutados. Esta [segunda] sublevación [proto]proletaria, como la llamaría Carlos Marx, influyó de manera considerable en la República Florentina (Ruthenburg 1988: 33). Este movimiento obtuvo algunas concesiones y, por vez primera, hubo representación de los sectores populares en el gobierno florentino, pero la innovación política duró solamente cuatro años, luego de los cuales la clase patronal, llena de pánico, disolvió para siempre los gremios laborales (Hale 1971: 78s.).

En realidad, los trabajadores "eran bestias de carga, manejadas por una sociedad que sólo se interesaba en sacar máximo provecho de su trabajo" (Hale 1971: 37). Y la nueva sociedad se estaba construyendo con su sacrificio:

> ...las clases subalternas (...) sufren y pagan la mayor parte de los costos de la transición al capitalismo: la expropiación y la ex-

> pulsión de las tierras, la violencia legal, las guerras. Por un lado, con el cercamiento de las tierras, el surgimiento de las primeras manufacturas y el desarrollo del intercambio, los medios de producción y distribución se concentran en las manos de la burguesía; por el otro, se forma un primer ejército de trabajadores obligados a vender en el mercado su propia fuerza de trabajo (Bobbio-Matteucci 1984: 1663).

Ya la moral de los individuos impulsará a ver las acciones humanas como un cálculo, cada vez más utilitario, para dominar el mundo u organizarlo mejor. De este modo, "el individuo se tornó en el centro del mundo observado y de su destino ético" (Fourez 1988: 116).

La ternaridad se había convertido en parte del imaginario del feudalismo ["una de las más originales creaciones de la Edad Media es el recurso al esquema trifuncional europeo" (Le Goff 1982: 6)], precisamente porque la cifra tres conducía al pensamiento hacia las perfecciones celestiales. Fue en el siglo XI, cuando las gentes de las ciudades empezaron a transformarse en protagonistas con una fuerza inestimable, cuando la corte fue obligada a distinguir, entre el pueblo, a los hombres de 'negocios' de los hombres de 'trabajo'; cuando la monarquía comenzó a transformarse en algo diferente al mito.

7. La conciencia como fermento social

Como consecuencia de las transformaciones sociales que estaban ocurriendo, se fueron produciendo muchos cambios que se reflejaron, entre otros, en la percepción y práctica de la doctrina y su relación con la vida cotidiana.

Uno de esos cambios esenciales fue el surgimiento de Satanás, de aquel que disputaría a Dios el poder en los Cielos y sobre la Tierra. Aparece en el siglo XI, como creación de la sociedad feudal. Con sus servidores, los ángeles rebeldes, es el súbito truhán, el traidor. Esta pareja, Dios-Satán, dominará la vida cotidiana medieval y su enfrentamiento explicará a los seres humanos los detalles del diario acontecer (Le Goff 1982: 135).

Para la ortodoxia cristiana, Satán no es igual a Dios, es un ángel caído. En ese sentido, "la gran herejía de la Edad Media es, bajo formas y normas diversas, el maniqueísmo" (Le Goff 1982: 135), que se hará evidente en la percepción de los seres humanos, pues la gente estaba convencida de que

> ...la podredumbre del alma se reflejaba en el cuerpo. Consideraban que el leproso, por su mero aspecto corporal, era un pecador: desagradaba a Dios y su pecado le surgía en la piel. Todo el

mundo creía, también, que al leproso lo devoraba el apetito sexual (Duby 1995: 91).

La enfermedad y la minusvalía se tenían "por signos exteriores del pecado, esos que [las] padecen son malditos por Dios, en consecuencia, también por los hombres" (Le Goff 1982: 296).

Ese maniqueísmo también se vio reflejado en las relaciones entre los géneros, toda vez que la sociedad medieval era esencialmente masculina y lo femenino quedaba relegado a un segundo plano, a menudo muy inferior. En ese sentido, explica Duby, cómo los hombres andaban siempre acompañados, no salían casi nunca solos a la calle, "pero una mujer, una mujer sola fuera de su casa, era o bien una puta o bien una loca" (Duby 1994: 34; 1995: 40). Precisamente porque los seres humanos se situaban en un universo animado, encantado, rodeados de seres (a menudo inmateriales) inmersos en la naturaleza (Zeledón 1996), esa podía ser la mujer-bruja [9]. Con sus sensibilidades especiales ella tenía un importante lugar, ya que simbolizaba una relación con "la naturaleza que, también, es memorable y dotada de poder", puesto que se comunicaba con ella "de manera no racional, pero no menos eficaz" (Fourez 1988: 113s.).

En este mundo dicotómico, maniqueo, las deudas con Dios se "cancelaban" con la penitencia impuesta por el sacerdote en la práctica de la confesión: los seres humanos hacían el balance de sus actos y "pagaban" por sus pecados, normalmente en términos de cantidad de oraciones, de acuerdo con la gravedad de las faltas. En ese sentido,

> ...los ritos cristianos [católicos] de la confesión y de la penitencia, es decir un conjunto de gestos destinados a lavar las faltas del pecador, desempeñaban un papel por lo menos análogo al que intentó jugar el psicoanálisis en nuestra sociedad (Duby 1995: 132).

Esta práctica confesional va a desembocar en la aparición de un tercer estadio: el Purgatorio. Este concepto es vital para los

---

[9] El Concilio de Constanza (1414-1418) puso énfasis en la brujería y la hechicería: "La vitalidad de la religión había pasado a los disidentes, a los místicos, a los reformadores, y en un sentido negativo, a las prácticas de brujería y hechicería, aunque el énfasis de las autoridades en este tipo de denuncias fuera mayor que lo que realmente se practicaban. Sintiéndose amenazada, la iglesia respondió con virulentas persecuciones. Se incrementaron las denuncias, las traiciones y las quemas en la hoguera y, en las torturas de los supuestos heréticos, la Inquisición fue tan salvaje e ingeniosa en la crueldad como cualquier infiel turco o chino. La caza de brujas creció en proporciones epidémicas en la segunda mitad de la centuria, marcada por el famoso tratado *Malles maleficarum*, de 1487, una enciclopedia para la detección de la demonología y sus devotos" (Tuchman 1979: 590).

católicos, porque conforma la imagen de Jesús como el Gran Contabilista, es decir, es quien hará la rendición final de cuentas para que cada uno de los creyentes pase eternamente en el Reino de Dios o en el de las Tinieblas. Explica Duby cómo se creó el Purgatorio, como "lugar" intermedio entre el Paraíso y el Infierno:

> Jacques Le Goff relató la historia de esta invención relacionada con el desarrollo del comercio y de la contabilidad. A finales del siglo XII, cuando comienza la época de los mercaderes, germina la idea de una especie de mercado entre el Todopoderoso y los hombres: los beneficios de las buenas acciones de los vivos se pueden depositar en la cuenta del difunto para ayudarlo a liberarse de su culpa (Duby 1995: 133).

Obviamente, si Jesús será el Auditor de nuestro "debe" y "haber" vitales, el sacerdote será, entonces, el contabilista de nuestra vida cotidiana: he ahí las bases teológicas, por una parte, de la práctica de la confesión, que diferencia también a los cristianos de los católicos; pero, por otra, de la existencia del Juicio Final mismo [10].

Se hace evidente, por tanto, la relación de "vasos comunicantes" entre el mundo de los vivos y el de los muertos. Se impone la "evidencia" de que los muertos continúan viviendo en ese otro mundo, y hay que asegurarles la gracia del Cielo (Duby 1995: 15); la vida, entonces, se prolonga después de la muerte y los fallecidos están siempre presentes, "sobre todo en las ceremonias en que se asocian con los vivos" (Duby 1995: 124). Es más, se establecen intensas relaciones de solidaridad entre los dos estamentos,

> ...pues los que están en la tierra son capaces de ayudar, por sus buenas acciones y sus plegarias, a las almas del purgatorio a disminuir el período en que deben purgar lo que las mancha (Duby 1995: 133).

Por otra parte, poco a poco se fue sintiendo la necesidad de establecer una mayor precisión en el manejo del tiempo, de establecer criterios homólogos de identificación de los sucesos importantes en la vida social de los seres humanos. Esto llevó a buscar diferentes fechas para dar comienzo al año, dado que los cronistas relataban los hechos datándolos según el calendario

---

[10] Los cristianos no católicos no aceptan la existencia de ese espacio intermedio, de "espera", puesto que su concepción, enraizada en el cristianismo catecúmeno, solamente concibe la dicotomía Paraíso-Infierno como destino cierto para los seres humanos. En la perspectiva católica, es lógico que el cantante Charlie García, en "Sui Generis", diga que "Dios es empleado de mostrador: dar para recibir" (Zeledón 1998).

religioso ["de dos días antes de la Natividad de la Virgen, o el lunes después de la Epifanía, o el día de San Juan Bautista, o el tercer lunes de Cuaresma"], cuyas fechas son movibles ["se consideraba que el año comenzaba con la Semana Santa y, ya que podía caer entre el 22 de marzo y el 22 de abril, preferían la fecha [fija] del 25 de marzo"]. Esto era muy confuso para los mismos habitantes del siglo XVI, "quienes raramente podían estar de acuerdo en la misma fecha para el mismo acontecimiento". En consecuencia, el año comenzaba, de acuerdo con los países, en diferentes fechas, según que una tradición hiciera partir la redención de la humanidad —y la renovación del tiempo— de la Navidad, de la Pasión, de la Resurrección de Cristo, o de la Anunciación... "El porvenir perteneció a un estilo poco extendido, el del 1° de enero, de la Circuncisión" (Le Goff 1982: 151) [11], ya que los judíos incorporan a la grey [a su "pueblo escogido"] a los varones recién nacidos, en el octavo día de sus vidas, por medio de la circuncisión. Este es el soporte teológico del calendario gregoriano, aceptado en todas partes a partir del siglo XVIII (Tuchman 1979: xiii-xiv).

En 1610, Charles Loyseau publicó su *Traité des Ordres et Simples Dignitez,* donde insistía en la concepción ternaria de los tres órdenes que determinaba la posición de los individuos en la sociedad, y explicó que eran tres los estados generales de Francia: el Clero, la Nobleza y el Tercer Estado (citado por Duby 1987: 11). Sin embargo ya no eran los tres órdenes de que había hablado Benoit de Sainte-Maure entre 1173 y 1185, pues ese Tercer Estado no era "aquel de los trabajadores, de los villanos", que tenía solamente su fuerza de trabajo para subsistir (y con ella había "sostenido" la sociedad feudal), sino el de los comerciantes, "los hombres de negocios", propietarios de buena parte de la riqueza social, cuyos intereses habían provocado las grandes transformaciones de los últimos cinco siglos.

De este modo, la desigualdad que fundamentaba la estratificación social [trifuncional] heredada de la premodernidad ["modernidad temprana"], continuó funcionando, al sustituir los actores sociales privilegiados por otros y variar las metáforas que sustentan la racionalidad del sistema.

Como explica Ruthenburg, la Edad Media abarca un enorme período, desde el siglo V hasta el XVII y el XVIII, "con vestigios de tradiciones y costumbres medievales duraderas en algunos países hasta el siglo XIX e incluso el XX". Esas relaciones feudales continuaron funcionando hasta que las nuevas relaciones capitalistas

---

[11] Esta circunstancia fundamenta el hecho de que el declamador mexicano, Ignacio López Tarso, acompañado de "Los Tigres del Norte", en el relato "La baraja bendita", analiza el sentido bíblico de los números y explica que el 8 está destinado a la circuncisión de Jesús.

empezaron a desarrollarse para desembocar, "en los tiempos modernos, en la nueva formación socio-económica capitalista" [12]. No obstante, puntualiza Ruthenburg, "se debe decir que la era capitalista comenzó en el siglo XVI con la revolución burguesa en Holanda" (Ruthenburg 1988: 15).

8. Protocapitalismo y protosemiótica

Algunos historiadores insisten en que uno de los "padres" de la semiótica es [Aurelio] Agustín (354-430), "el más grande semiótico de la antigüedad y el fundador real de la semiótica" (Nöth 1990: 16). Agustín fue el primero en proponer una "semiótica general", una ciencia general o doctrina de los signos, donde los signos fueran los genomas, las palabras *(onomata)* y los síntomas naturales *(semeia)* fueran iguales que las especies (Eco et al., citados por Delgado-Gutiérrez 1995: 111). Platón aceptó el enfoque de los epicúreos con respecto al signo, como unos datos sensoriales que representan algo que no es percibido. Sin embargo, siguiendo a los estoicos, la definición de signo de Agustín hace referencia a la mente que interpreta como un tercer correlato de la semiosis: "los objetos de la semiosis son interpretados como signos indiciales [contigüidad] que revelan los deseos de Dios en la creación". Asimismo, Agustín distinguió entre signos naturales y convencionales y especificó que los signos y las ideas no eran clases diferentes de objetos, ya que cada entidad material puede funcionar como signo de otro objeto. Una dimensión moderna de su perspectiva es la ampliación del ámbito de los estudios semióticos desde el lenguaje hacia otros modos de semiosis (Nöth 1990: 17).

Ya a partir del siglo XII, los comerciantes griegos y fenicios habían hecho de los bienes mercancías impersonales, o sea, habían transformado los bienes de ser algo producido en condiciones específicas —en un entorno común, compartido— por alguien, en objetos neutros, susceptibles de ser cambiados o transformados en dinero, pues valían por ellos mismos, no por sus cualidades "extrínsecas". Estos mercaderes y comerciantes de los siglos XII y XIII —ahora, también venecianos, genoveses y flamencos, sobre todo— poco a poco se van "desenraizando", puesto que parte de sus existencias se desenvolverán en territorios y condiciones muy diferentes a las que los vieron nacer; desarrollarán sus actividades

[12] Duby parece coincidir con esta idea cuando afirma que "las gentes que vivían hace mil años son nuestros ancestros. Ellos hablaban poco más o menos el mismo lenguaje que nosotros y sus concepciones del mundo no estaban muy alejadas de las nuestras" (Duby 1994: 30).

en un universo más neutro y cada vez menos estructurado a su derredor. Es un mundo donde

> ...todos los lugares son equivalentes, un mundo de extensión pura, en el cual [nace] la representación del espacio físico que nosotros conocemos [el espacio euclídeo [13]], ...en vista de que la observación se torna de más en más fría.

La interioridad de los individuos se objetiviza; la espiritualidad y la oración se transforman en rezar individualmente o en meditar; la oración y la lectura serán el medio corporal para valorar la interioridad pura, con lo cual ésta se transforma en una especie de "exilio interior" (Fourez 1988: 113s.).

La objetividad empieza a aparecer como producto de una cultura, como una forma de percepción que permite separar lo que se ve de la totalidad y tener capacidad [verbal] para describirlo. En ese sentido, la aproximación científica se origina en la "tradición burguesa de la comunicación", porque se comienzan a construir representaciones mentales que pueden aislarse, interiorizarse y hasta comunicarse sin comprenderlas cabalmente, "de dónde ese nexo entre la emergencia de las ciencias modernas y los métodos modernos de escritura y lectura" (Fourez 1988: 115). Eso explica también el hecho de que la primera gramática de la lengua española, de Elio Antonio de Nebrija (1444-1532), viera la luz en el emblemático año de 1492.

En el universo autárquico de la Edad Media, los seres humanos se insertaban en la naturaleza; la nueva concepción intentará controlarla y dominarla. Así, el nuevo enfoque buscará desarrollar las técnicas para la previsión, el cálculo, el dominio de la naturaleza. Esta se empieza a percibir como desligada de los sentimientos humanos, con lo cual se la concibe de más en más universal, sin nexos con lo individual o lo local (Fourez 1988: 116).

---

[13] Euclides de Alejandría (325?-265? a. n. e): su más famoso trabajo son *Los elementos,* una compilación del conocimiento matemático que estuvo vigente dos mil años. El libro comienza con los cinco postulados; los tres primeros son de construcción (como "sólo es posible trazar una línea recta entre dos puntos"). Estos postulados asumen implícitamente la existencia de puntos, líneas o círculos; y otras figuras geométricas se deducen de la existencia de aquéllas. El cuarto postulado sostiene que todos los ángulos rectos son iguales. El famoso quinto, o paralelo, postula que una línea y nada más que una puede ser dibujada desde un punto paralelo a una línea dada. Este postulado llevó a la geometría euclidiana. No fue sino hasta el siglo XIX que se abandonaron estos postulados y surgió la geometría no-euclidiana. Se han producido más de mil ediciones de este texto desde que fue impreso por vez primera, en 1482 (http://www-groups.dcs.stand.ac.uk./~history/Mathematicians/Euclid.html).

9. La primera "modernidad"

En este complejo panorama, la polémica sobre los universales se originó en una simple pregunta sobre el estatus y la relación entre los signos como conceptos generales y sus objetos de referencia (Nöth 1990: 17): ¿cómo puede existir un nombre si éste no expresa su propia realidad? A partir del siglo XI surgieron dos opciones: o los conceptos son realidades y tienen una esencia (Platón) o son la sustancia de alguna cosa (Aristóteles); o son, simplemente, nombres (estoicos).

De la primera perspectiva, escolástica, se desprenden dos variantes: la platónica, que sostiene que el universal es la esencia de todas las cosas y los particulares son sólo accidentes de la misma; y la aristotélica, asumida por Tomás de Aquino, la cual considera que los universales están, *ante rem*, en la mente de Dios, como idea perfecta de las cosas creadas; *in rem*, en las cosas creadas (la forma de las cosas); y, *pos rem*, como concepto en la mente de los seres humanos:

> ...los tres no son más que uno, la esencia que existe en la mente divina, y que concretada en las cosas el hombre abstrae de ellas, de manera que los conceptos, así formulados, son también parte de la obra de Dios (Torres 1975: 16s.).

La segunda opción de los universales es el nominalismo: aquí los conceptos son palabras (voces); el universal es un signo, simple y puro nombre. Es la tesis estoica de Guillermo de Occam, la cual sostiene que "el universal es un signo que cumple una función lógica, su importancia es la suposición" (Torres 1975: 17).

Occam, como crítica al tomismo, reconoce el valor de lo individual y lo singular frente a la indeterminada y dubitativa realidad del universal. Con él, la ciencia se convierte en ciencia de lo particular, que es lo único que puede ser objeto del conocimiento intuitivo del hombre.

Los universales, entonces, no envían a nada, y ellos son sólo nombres *(nomina)* o emisiones vocales *(flatus vocis)* (Nöth 1990: 18). El universal queda reducido así a las necesidades de las cosas existentes. De ello deduce Occam la imposibilidad de una ciencia fundada a partir de las esencias o de una ciencia de los universales, como es la teología, sin la existencia de las particularidades que la sustentan. Por ello los universales no son la cosa suprema de la cual son accidentes las cosas particulares ["realismo"], sino que quedan reducidos a las categorías cognoscitivas para el uso del entendimiento humano ["nominalismo"]. Por tanto, el universal es

> ...un predicado aplicable a una multitud de cosas de la misma especie, pero no es la cosa misma que resulta predicada; su generalidad es justamente la consecuencia de esta capacidad de ser aplicado a lo múltiple. Lo que constituye las ciencias son, por tanto, las proposiciones. Estas pueden referirse a existencias singulares o a concepciones mentales. En uno y otro caso, empero, la proposición es un compuesto de palabras, de voces o de términos, los cuales representan o designan a su vez términos o bien las cosas mismas. Lo que distingue la ciencia de lo singular y la ciencia de lo universal no es la referencia a dos especies de realidades, sino la referencia a una sola realidad, a la de las cosas, pero bajo un aspecto distinto (Torres 1975: 18).

Uno de los argumentos de Occam para el nominalismo está basado en el principio de la simplicidad, conocido como el "Razonamiento de Occam": "la pluralidad nunca debe ser formulada sin necesidad" ["Pluralitas non est ponenda neccesitate" [14]]. Esto significa que no se deben postular dos ámbitos de existencia cuando basta con uno. Los "realistas" formularon tres ámbitos de existencia: 1) los objetos individuales; 2) los atributos independientes que tienen en común; y, 3) nuestros conceptos de ellos. En la perspectiva del "nominalista" Occam, hay solamente dos ámbitos: 1) el de los objetos individuales; y, 2) el de nuestros conceptos/palabras acerca de esos objetos (http://www.utm.edu/research/iep/universa.html). Occam empleó este principio para justificar muchas conclusiones, incluida la afirmación: "La existencia de Dios no puede ser deducida solo por la razón", argumento que no lo hizo muy popular entre la jerarquía eclesiástica, como se verá. Las ideas de Occam, en el siglo XIV, conmovieron los círculos universitarios, especialmente en Inglaterra y Francia: sus seguidores se autotitularon "modernos" y excluyeron cualquier intento de interpretar racionalmente las "verdades reveladas" (Torres 1975: 17s.), con lo cual se separaron, definitivamente, la ciencia de la teología.

Un realismo moderado, llamado *conceptualismo,* aceptó la síntesis entre ambas posiciones. Sus representantes fueron Pedro Abelardo (1079-1142), Alberto El Grande (1200-1280) y Tomás de

---

[14] Muchos científicos adoptaron o reinventaron el Razonamiento de Occam. Así, Leibnitz habló de la "identidad de los observables" y Newton explicó que "nosotros no admitimos más causas de las cosas naturales que aquellas que son verdaderas y suficientes para explicar sus apariencias". Una aplicación moderna sería: "cuando usted tiene dos teorías que establecen las mismas conclusiones, la más simple es la mejor". Asimismo, "si usted tiene dos soluciones iguales a un problema, tome la más simple". Aristóteles había escrito al respecto que "la naturaleza actúa por el camino más corto posible". Albert Einstein mismo afirmó que "cualquier cosa debe hacerse de la manera más simple posible, pero no [de la manera más] simplista" (http://www.public.iastate.edu/~physics/sci.physics/faq/occam.html).

Aquino (1225-1274). Para ellos, los universales dependían de la mente, pero esos conceptos mentales se habían formado previamente por las similitudes entre las cosas de forma semejante (Nöth 1990: 18).

En el siglo XIV, entonces, se dieron las primeras manifestaciones del pensamiento científico moderno. Son dos las referencias más tempranas: la utopía del franciscano Roger Bacon (1214-1294), quien anticipa la fabricación de aparatos voladores, barcos autolocomotores, automóviles, submarinos o batisferas, puentes colgantes e instrumentos de visión a distancia. Esta actitud significaba el abandono de la "necesidad absoluta", es decir, de considerar la mano de Dios como razón última en la creación de todas las cosas. Esta posición influyó en Juan Duns Escoto, para quien "toda necesidad natural es una 'necesidad condicionada'", con lo cual el ser humano se convierte también en "creador" o, al menos, en "cuasicreador" del universo cotidiano (CEM: 126s.).

Pero la piedra angular fue ofrecida por Guillermo de Occam cuando concibió el universal como un nombre, como un simple nexo que establece una relación lógica al partir de una suposición: puro concepto que pretende servir para explicar la realidad ("universalia sunt post res": los universales vienen *después* de las cosas).

Por supuesto que las ideas de Occam no surgieron por "generación espontánea", como las ranas y las larvas de Aristóteles. Mucho camino habían recorrido estas ideas concretadas en acciones humanas. Quizás el aspecto más significativo fue el desarrollo de la mentalidad mercantil, que se remonta al siglo XII (con los comerciantes griegos y fenicios, venecianos y genoveses), pues ya ellos habían desarrollado formas de contabilidad para mantener al día sus transacciones comerciales, que implicaban cambios de moneda y títulos valor, esto es, abstracciones. Los mayores centros bancarios se ubicaban cerca de los puertos del sur de los Alpes, Barcelona, Londres y, especialmente, Brujas (Delart-Allen 1973: 293). Como la iglesia condenaba la usura, los judíos monopolizaban los negocios monetarios, hacían préstamos y recibían artículos en empeño (Delart-Allen 1973: 307). En 1305 Eduardo I estandarizó la yarda y el acre, y siglo y medio después (1489) se popularizaron los signos de más (+) y de menos (-) (The Timestable of History 1994). Los comerciantes y mercaderes necesitaban estar al día en sus finanzas, incluidas aquellas abstracciones. Dentro de esas formas contables estuvo la adopción de los sistemas numéricos traídos del Oriente, —y, con ellos, la concepción del cero (Delgado-Gutiérrez 1995: 56)— por ser mucho más claros y de manejo más expedito (¡habría que imaginar una multiplicación empleando los números romanos!; por lo demás, ellos tampoco tenían la noción de "cero"). No fue posible pensar en el cero si antes no se había

trabajado con abstracciones; el cero, o es producto del desarrollo del pensamiento científico sustentado en los estoicos, o al menos es contemporáneo suyo (no obstante sus orígenes parecen andar por otra parte).

Roger Bacon sustituyó la autoridad de Aristóteles por la autoridad de la experiencia. Fue el primero en percatarse del error del Calendario Juliano en relación con el año solar y propuso a Clemente IV, en 1264, rectificarlo (cosa que *no* hizo). Sostuvo que las matemáticas eran la puerta y la llave de todas las ciencias. Pensaba que la Tierra era una esfera y que se podía navegar alrededor suyo. Estimó la distancia hasta las estrellas en ciento treinta millones de millas (http://www-groups.dcs.stand.ac.uk/~history/Mathematicians/Bacon.html). Usaba las lentes para ayudar a la visión natural. Inventó los anteojos para la presbicia y describió con precisión el mecanismo del ojo. Elaboró una propuesta para construir un telescopio. Es considerado uno de los padres de la moderna ciencia experimental, ya que planeó e interpretó esos experimentos ópticos con una perspectiva científica extraordinariamente moderna. Sus observaciones astronómicas le valieron la acusación de magia y suscitaron la cólera de sus contemporáneos. Finalmente, sus obras fueron condenadas porque encerraban "novedades peligrosas y sospechosas". Fue puesto en prisión, durante quince años, por sus compañeros franciscanos. En la biblioteca de los Zapateros de Oxford, sus libros se encadenaron a los estantes y fueron devorados por las termitas (http://www.bnf.fr/web-bnf/pedagos/dossitsm/b-baconr.html). Fue liberado y, poco después, escribió su último texto, donde expresó los puntos de vista más agresivos de toda su vida, "una mordaz crítica de la corrupción del Cristianismo", que fue publicado en el año de su muerte (http://es.rice.edu/ES/humsoc/Galileo/Student_Work/Trial96/breu/bacon.html).

Las doctrinas de Guillermo de Occam tuvieron tal acogida que sus colegas franciscanos se vieron forzados a llamar la atención en su contra. El luchó con todas sus fuerzas en la defensa del ideal de pobreza absoluta, cosa que lo llevó rápidamente a engrosar las filas de oposición al papa Juan XXII, lo cual inclinó a los franciscanos radicales hacia el emperador Luis de Bavaria. Algunos de ellos fueron citados frente al papa de Aviñón, y Occam guardó prisión por cuatro años. Miguel de Ceseña y Bonagracia organizaron su fuga y escaparon a Italia. Depuestos y excomulgados, hicieron causa común con el emperador, a quien siguieron hasta Munich. Su creencia de que Juan XXII era un herético y no un verdadero papa, así como la pobreza de Cristo y sus apóstoles, fueron artículos de fe, de dónde sus inclaudicables opiniones de que el Estado y los derechos del emperador fueran independientes del papa y de la Iglesia. Jacobo de Marcia dice expresamente que los tres líderes

principales del movimiento "continuaron heréticos y excomulgados". Este es el caso más probable, porque Occam continuó inflexible y la muerte intervino demasiado pronto como para permitir su aceptación de los términos de la paz (http://www.utm.edu/research/iep/o/ockham.html).

10. Platón logra su revancha

En 1277, el obispo de París publicó una carta donde refrendaba el derecho a la existencia del concepto de cero, con lo cual se abrió la posibilidad de pensar el vacío sin ser estigmatizado, puesto que el término árabe *al-cifr* significa, precisamente, "vacío". Esta "legitimación" del cero permitió generalizar el uso de las cifras árabes en la contabilidad de la época; posibilitó el desarrollo del pensamiento formal para cuantificar la naturaleza y sus fenómenos; y, engendró las condiciones para que la nueva sociedad en construcción "pensara" que la forma es ontológica y lógicamente anterior a la substancia, la cual termina siendo derivada de la forma, de la apariencia (Delgado-Gutiérrez 1995: 55).

Esta transformación en la percepción de la realidad caminaba pareja a las variaciones que estaban produciendo una nueva articulación en la sociedad, con la emergencia de otra clase social, la cual tomaría el poder a mediano plazo; con estos cambios sentaba las bases de su particular concepción del mundo, pues este proceso se estaba desarrollando en forma "paralela al crecimiento de la burguesía y del comercio" que implicaba aquella inversión en las tradiciones (Delgado-Gutiérrez 1995: 57).

Uno de los "saltos" más trascendentales que ocurre en este período es "el paso de las estructuras duales y dicotómicas —por ejemplo, sincrónico y diacrónico— a las estructuras triangulares", porque

> ...posibilita el pensar y desarrollar la existencia de otra alternativa, de un "intermedio" y, por tanto, permite al pensamiento abrirse a posiciones más matizadas (Delgado-Gutiérrez 1995: 55).

Esta concepción de las relaciones triádicas está íntimamente ligada al desarrollo de la sociedad, en vista de que es analógica con la concepción del "Tercer Estado" en lo social, o del "Purgatorio" en lo espiritual. En el primer sentido, Le Goff (1981) apunta que este concepto

> ...se halla ligado a mutaciones más profundas de las realidades sociales y mentales de la Edad Media. No dejar por más tiempo solos frente a frente a los poderosos y a los pobres (...) sino tratar

> de buscar una categoría medianera, clases medias o tercer orden constituye una misma empresa y tiene que ver con la sociedad de cambio (citado por Delgado-Gutiérrez 1995: 55).

Este tránsito se prolongó por un extenso período, y comenzó con la crítica al aristotelismo dominante en la Edad Media, ya que el mundo aristotélico era demasiado complejo y diferenciado como para ser matematizable; estaba poblado de sinnúmero de potentes y activos seres, excesivamente autónomos como para ser sometidos a un solo poder. Asimismo, la incorporación del cero como imagen gráfica del vacío, permitió el paso de la percepción cualitativo-aristotélica *(empireia)* a la cuantitativo-platónica ("abstracta"), consolidándose así "la revancha de Platón" (Delgado-Gutiérrez 1995: 57).

Las discusiones teológicas entre los escolásticos y los estoicos tuvieron significativos aportes en esta transformación cualitativo-cuantitativo, pues evidenciaron que los cambios, antes que en la discusión teórica, tenían su asiento real y efectivo en las relaciones sociales concretas, es decir, en la vida cotidiana de todos, tanto eclesiásticos, mercaderes, comerciantes, como feligreses. De este modo, la "contabilidad del más allá" (Le Goff, citado por Delgado-Gutiérrez 1995: 59) permitió una transformación de los pecados (lo "cualitativo"), en una penitencia (lo "cuantitativo"): tantas oraciones de castigo para limpiar los pecados. Cuando la estructura eclesiástica transformó las indulgencias en mercancías y empezó a "negociar" con el más allá, el cambio se vio concretado en la cantidad de dinero que deberían pagar los deudos para "trasladar" del Purgatorio al Cielo el alma de sus difuntos: se sentaron ahí las bases culturales y argumentales que permiten dar el salto de las relaciones de orden al lenguaje numérico de las cifras (que habían comenzado a utilizar los comerciantes) (Delgado-Gutiérrez 1995: 59).

Este proceso continuó en manos de Galileo Galilei (1564-1642), quien sustituyó parcialmente las razones aristotélicas (el concepto de "pesadez") por la relación matemática de la caída de los cuerpos, fundado en su "mecánica racional"; utilizó las matemáticas para describir la naturaleza, pero "se detuvo en el umbral de la tierra prometida" porque continuó inscrito en la mentalidad religioso-teocrática dominante, esto es, continuó inscrito en la concepción pre-euclidiana del espacio (Delgado-Gutiérrez 1995: 60).

Isaac Newton (1643-1727) sí cruzaría las puertas de la historia, ya que puso la matemática en el centro, "entronizando el espacio euclídeo como el espacio del substrato de la naturaleza, concepción teórica que dominó [las ciencias] hasta bien entrado el siglo XIX". De esta manera, la naturaleza en Newton se torna en una cosa

...estrictamente cuantitativa, puramente extensiva, descuartizada, global y universal —como el propósito de modernización de la burguesía—; ...por lo mismo controlable y manipulable por el hombre y, más en concreto, por los nuevos burgueses, cuyo afán de dominar el mundo conllevaba la transformación de la Naturaleza en una pura "máquina" a su servicio (Delgado-Gutiérrez 1995: 61s.).

Esta victoria de Newton se produjo a despecho de otras perspectivas científicas, como la de Leibnitz, quien trató de desarrollar otro tipo de matematización de la naturaleza, que tomase en cuenta algunos rasgos cualitativos de la misma: "llena y no vacía", de carácter local y no global, que respetase, "al menos parcialmente, la riqueza multidimensional"; una matematización "en principio compatible con un mundo múltiple, de comportamiento activo y cualitativamente diferenciado" (Prignione-Stengers, citados por Delgado-Gutiérrez 1995: 61s.).

Francis Bacon (1561-1626) fue el inglés que vació [casi totalmente] la naturaleza: para él, la ciencia verdadera es la de las causas; abandonó el pensamiento deductivo, buscó someter la naturaleza a una investigación a ras de suelo, de abstraer la experiencia de una "inducción", no simplemente "totalizante", que se dedicara a constituir el catálogo de datos adquiridos, sino también "amplificante", que pasara de los hechos conocidos a aquellos que se pudieran asimilar razonablemente. Bacon insistió en que "la ciencia verdadera es la ciencia de las causas", y que el deber de todo científico es "agrupar, clasificar los hechos y descubrir en ellos las leyes, semejante a la abeja que elabora su miel". Analizó el estado del conocimiento para determinar las partes "deficientes" que se debían completar, y pretendió reorganizar ese conocimiento tomando en cuenta el avance histórico de la ciencia. Concibió la fórmula [imaginada] de la idea del progreso encauzado por el saber. Creía que la aplicación de la ciencia mejoraría la condición humana ("la ciencia no es otra cosa que la imagen de la verdad"), no obstante dejó de lado la principal herramienta de análisis, las matemáticas, y rechazó el sistema copernicano como algo concebido solamente con el propósito de satisfacer las exigencias matemáticas. Para él, la teología hizo que la inteligencia humana fuera tan "estéril como una monja"; (H. Walpole insiste en que fue "el profeta de las verdades que Newton ha venido a revelar a los hombres"), y sus "árboles del saber" serían incluidos por Diderot y d'Alembert en la *Enciclopedia* (http://www.bnf.fr/web-bnf/pedagos/dossitsm/b-baconf.html).

Hay tres aspectos importantes en sus planteamientos: su escepticismo y actitud crítica con respecto al lenguaje; la cantidad de signos comparados con las palabras; y, el descubrimiento del código binario, muy similar al moderno alfabeto del teletipo:

empleando dos elementos (a y b) en cinco posibilidades, elaboró un alfabeto que comienza por: aaaaa = A; aaaab = B; aaaba = C; aaabb = D; etc. (Nöth 1990: 23).

Francis Bacon fue uno de los primeros filósofos en discutir la idea de un lenguaje filosófico porque, para él, el lenguaje es una herramienta incompleta para el entendimiento humano, puesto que impone falsas apariencias por medio de las palabras, las cuales son enmarcadas y aplicadas de acuerdo con la gente vulgar ("ídolos del mercado"). Discutía sobre la conformación de caracteres reales, que no se expresaran mediante letras y palabras, sino de conceptos y nociones. Como muchos contemporáneos suyos, creía que la escritura china y los jeroglíficos egipcios eran sistemas de caracteres reales (Nöth 1990: 272).

11. La "conexión ibérica"

John Deely se pregunta que cuándo fue concebida por primera vez la conciencia semiótica en su integridad, y se responde que ésta encontró sus temas iniciales y su formulación sistemática en el mundo latino, entre Agustín, temáticamente (397), y Juan Poinsot (1589-1644), sistemáticamente. Fue en el año de 1690 que la semiótica recibió su actual nombre por vez primera, de parte de un inglés, precisamente de John Locke (Deely 1990: 108s.).

La figura de transición en la conexión ibérica de este "revolucionario movimiento clandestino", fue Domenicus Soto (1494-1560). Sus tempranos estudios en París lo llevaron a hacer conocer en el mundo ibérico las distinciones que llevaban, efectivamente, "la objeción del nexo del signo con el vehículo sensible" (Deely 1990: 111). La figura central, "revolucionaria" (Nöth 1990: 20), de la historia semiótica en este período es el portugués Juan Poinsot (1589-1644), autonombrado Juan de Santo Tomás, cuyo *Tratado de los signos* se publicó, precisamente, en 1632.

La definición de signo de Poinsot es muy semejante a la de Occam: "un signo es aquello que hace que algo venga a la mente" (Nöth 1990: 85). En ese sentido, era común ver el signo "'como una máscara de Jano', bifacial, relacionado a los poderes cognitivos de algún organismo, en una mano, y el contenido significado, en la otra". Poinsot comprendió que tal percepción es relativa, al apreciar que las ideas son signos que antes han sido objetos de nuestra conciencia y que, como signos, pueden tener acceso a 'la naturaleza de las cosas', [ya que la naturaleza] sólo es revelada relativamente por medio de los signos (Deely 1990: 112).

Poinsot proveyó a la semiótica de un objetivo unificado, convirtiendo la acción de los signos en naturaleza y experiencia virtuales, como un trabajo en los tres niveles analíticos distinguibles

de la vida consciente (sensación, percepción, intelección). También, reconcilió, en una unidad de objetos significados, la profunda diferencia entre lo que está presente en la experiencia, aquí y ahora, o presente en la naturaleza física (Deely 1990: 112s.). En los fundamentos de su *Tratado*, Poinsot redujo en una unidad las series de distinciones de Soto, y estableció el carácter esencial de los elementos que gobiernan esa unidad y el alcance de la "doctrina de los signos" (Deely 1990: 113).

Poinsot explicó que un término es definido por el sentido de su significación. El entendimiento conoce la significación de los conceptos, conoce la significación de los sonidos y, sin excepción, todos los instrumentos que usamos para conocer y explicar. Para él, hay cuatro vías del conocimiento: la productiva ("causa eficiente", para Aristóteles), la objetiva, la formal y la instrumental, las cuales le permiten dar origen a una compleja taxonomía de los signos, anticipando así la última clasificación de Charles Sanders Peirce (1839-1914) con respecto a las categorías metafísicas (Nöth 1990: 36).

Por otra parte, Poinsot distinguió entre signo convencional (o especulativo) y signo natural, en términos de su dependencia de una mente que lo interprete. Luego, para que el humo sea el efecto del fuego y las nubes causen la lluvia, es indispensable la existencia de un sujeto del conocimiento, quien interpreta el humo y las nubes como significando fuego o lluvia (Nöth 1990: 37). En ese sentido, el signo no es la asociación entre un elemento natural A ("humo") y un evento físico relacionado, B ("fuego"), sino el resultado de un proceso de razonamiento hipotético: A y B se transforman en proposiciones; el signo A es el antecedente de un razonamiento hipotético ("si hay humo...") y B es una consecuencia inferida ("...entonces tiene que haber fuego") (Nöth 1990: 87).

12. La semiótica sienta sus "reales"

Cuando John Locke postuló la semiótica como una rama de la ciencia, apareció como una innovación; se había invisibilizado la contribución fundamental de Juan Poinsot en el nacimiento y perspectiva de la disciplina [entre otras causas, por la extrema complejidad de su discurso escolástico]. Con Locke y sus sucesores empezó a consolidarse, pues, una teoría explícita de los signos. El racionalismo, con su énfasis en las capacidades del intelecto humano, desarrolló dos aspectos específicos relevantes en la semiótica: el "sentido" del signo y la búsqueda de una gramática racional, común a todas las lenguas, cuya alternativa práctica sería el proyecto del lenguaje universal (Nöth 1990: 21). En contraste con la confianza de los racionalistas en la razón y el método deductivo

en las bases del conocimiento humano, los empiristas se inclinaron hacia las ciencias experimentales, con lo cual priorizaron el método inductivo y su modelo de investigación filosófica (Nöth 1990: 22). John Locke (1632-1704) es el fundador del empirismo inglés, el cual argüía que todas las ideas provienen de las experiencias, como las percepciones del sentido y las emociones; sus seguidores emplearon también el razonamiento deductivo, sin embargo pusieron mayor énfasis en el inductivo, siguiendo la propuesta del compatriota Francis Bacon (http://www.Utm.edu/research/iep/r/rat-cont.html). Locke intentó "formular una perspectiva consistente con respecto a los fines de la ciencia de Newton" (http://www.Geocities.com/Athens/Forum/5507/locke.html). Publicó, en 1690, su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, donde argumentó en contra de las "ideas innatas": consideraba que la mente es análoga a una pizarra vacía, "tabula rasa", en la cual los sentidos dejan impresiones; de ahí el origen del término "empírico" (http://www.english.upenn.edu/~jlynch/Frank/People/locke.html). En el capítulo acerca de la división de las ciencias ("todo lo que puede caber en el entendimiento humano"), las dividió en tres clases: la naturaleza de las cosas, sus relaciones y sus maneras de operar; lo que el hombre debe hacer para alcanzar algo, "especialmente la felicidad"; y, los medios mediante los cuales el conocimiento se adquiere y se puede comunicar. La primera corresponde a la física (Φυδιχή), donde Locke comprende también "a los espíritus que tienen sus propias naturalezas"; su fin es la "pura verdad especulativa" y caen bajo su jurisdicción tanto Dios, los espíritus y los cuerpos, cualesquiera que sean sus atributos, como número, figura, etc. La segunda es la práctica (Πραχζική), o sea, la habilidad en utilizar nuestras posibilidades para alcanzar cosas buenas y útiles. Aquí, el aspecto más importante es la ética, las reglas y medidas de las acciones humanas que llevan a la felicidad, es decir, "los medios de ponerla en práctica". Su fin es la justicia y el camino de hacerla realidad.

La tercera rama de las ciencias es la semiótica (Σημειωζκή), "o doctrina de los signos"; como las palabras son sus constituyentes usuales, se le aplica también el término de Λογική, lógica. Se considera la naturaleza de los signos que utiliza la mente para la comprensión de las cosas, o para comunicarse con los demás. Se ocupa de aquello que actúa como signo o representación de las cosas en el entendimiento, de las ideas. Y, como esas ideas no pueden representarse de manera inmediata en la mente de otro, ni mantenerse aparte de la memoria ("que no es un depósito demasiado seguro"), "es necesario utilizar signos de nuestras ideas para comunicar nuestros pensamientos a los demás, y mantenerlos almacenados para nuestro propio uso". Los que utilizamos más frecuentemente son los sonidos articulados. Las ideas y las

palabras son, por tanto, los instrumentos principales del conocimiento humano.

Los signos, de acuerdo con Locke, son un "gran instrumento para el conocimiento" y hay dos clases: ideas y palabras ("sonidos articulados"). Las primeras, "las percibe el cerebro mismo, es el objeto inmediato de la percepción, pensamiento o entendimiento"; mientras que las segundas "significan nada más que las ideas por las cuales se emplean" (Nöth 1990: 24).

Por su parte, Locke consideraba que el "universal" no reside en ningún objeto particular ni en otra esfera ideal. Son imágenes de la mente humana.

Gottfried Wilhelm Leibnitz (1646-1716), "sienta las bases del Racionalismo [continental] del siglo XVIII"; este movimiento sostenía que las verdades se pueden deducir con absoluta certeza desde nuestras ideas innatas, como los teoremas en geometría se han deducido de los axiomas" (http://www.utm.edu/research/iep/r/rat-cont.html). Leibnitz publicó unos comentarios a la obra de Locke, bajo el título de *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* (1692; en realidad, 1703), donde explicó que todo lo que penetra en el entendimiento humano corresponde a la naturaleza de las cosas, al hombre como agente en la búsqueda de su felicidad, o "a los medios de conseguir y comunicar el conocimiento".

Su definición de signo (1672) lo concibe como "aquello que percibimos y, al mismo tiempo, consideramos que está unido a algo más, en virtud de nuestra experiencia". En ese sentido, la semiosis está basada en la asociación de percepciones, y el signo es un instrumento del pensamiento humano. Estudió la escritura y otros signos visuales como caracteres y los definió como marcas que representan conceptos. Estos caracteres son arbitrarios, pero no así su relación con el discurso racional. Esta es una relación entre las estructuras del discurso racional y las cosas del mundo que son los fundamentos de la verdad. Las bases de su teoría semiótica parten del principio de la armonía preestablecida [un postulado propuesto dos siglos antes por Nicolás de Cusa, quien afirmaba que "Dios es armonía y todo lo creado por El debe ser armonioso"]: "el mundo entero es virtualmente representado en cada mente humana como una facultad del pensamiento *(facultas cogitandi)*". Esta particularidad implica ya, indirectamente, un modelo triádico del signo: primero, el signo representa una idea; segundo, también está en lugar de cosas, o sea, son ideas que "se corresponden ellas mismas con sus objetos". Por razones de economía, explicó Leibnitz, los signos son usados en lugar de las ideas; los signos son herramientas "para alcanzar nuevos descubrimientos" (Nöth 1990: 22). Leibnitz seguramente había comprendido que toda existencia (objeto) se relaciona con su nombre (signo), a través del pensamiento (mediación). Podríamos decir

entonces que, para Leibnitz, "el pensamiento [universal, terceridad] toma los existentes [objetos, segundidades] como posibilidades [signos, primidades] realizadas" (Deledalle 1980), con lo cual, la concepción triádica nacía para Occidente, como convergencia de la tradición racionalista, el empirismo, y la discusión acerca de la significación en las universidades (Jofré 1990: 28).

Asimismo, Leibnitz extendió su interés por los signos a un amplio espectro de la semiótica:

> Entre los signos incluyo: palabras, cartas; figuras químicas, astronómicas, chinas y jeroglíficas; marcas musicales, estenográficas, aritméticas y algebraicas; y otras que usamos en lugar de [las] cosas cuando pensamos (Dascal, citado por Nöth 1990: 22).

Al igual que Locke, Leibnitz dividió la ciencia en tres especies ("tres grandes regiones en el mundo intelectual, separadas por completo y distintas la una de las otras"): la física, que comprende no sólo los cuerpos y sus características, como número o figura, sino también "los espíritus, incluido Dios y los ángeles"; la filosofía práctica o moral, el camino para obtener cosas buenas y útiles, busca no solamente el conocimiento de la verdad, sino también la práctica de la justicia; y, la lógica o conocimiento de los signos, pues *logos* (λογοζ) significa "palabra". Para comunicarnos nuestros pensamientos necesitamos signos de nuestras ideas, "lo mismo que para registrarlos con vistas a nuestro propio uso". Si se considerase con cuidado esta última especie de ciencia que gira en torno a las ideas y a las palabras, podríamos tener "una lógica y una crítica diferente a las hasta aquí conocidas" (Leibnitz 1703: 638s.).

Estas tres grandes regiones de las ciencias se traslapan, "se inmiscuyen siempre en los espacios de las otras". En ese sentido, apunta Leibnitz, los nominalistas creyeron que había tantas ciencias particulares como verdades, sin embargo es frecuente que la misma verdad pueda ser colocada en diferentes sitios, según los términos de inclusión, o según las causas o los efectos que se puedan deducir de ella. En ese sentido, "a una misma verdad pueden corresponder muchos lugares, según las diferentes relaciones que puede tener" (Leibnitz 1703: 640s.).

Leibnitz encontró tres disposiciones principales en todas las verdades doctrinales, cada una con su importancia particular. Una sería la *sintética* y *teórica*, clasificando esas verdades de acuerdo con las pruebas, como en matemáticas; la otra sería la *analítica* y *práctica*, comenzando por los bienes y concluyendo con la felicidad, "buscando de manera ordenada los medios que sirven para conseguir dichos bienes o para evitar los males contrarios" (Leibnitz 1703: 641). A estas dos, Leibnitz une *la de los términos*, una especie de repertorio, bien sistemático,

...clasificando los términos de acuerdo con determinados predicamentos que serían comunes a todas las nociones, bien alfabético, según la lengua admitida entre los sabios (Leibnitz 1703: 642).

Leibnitz explicó que esa clasificación de las ciencias corresponde a la antigua división de la filosofía en teórica, práctica y discursiva, o bien física, moral y lógica. La disposición sintética corresponde a la teórica, la analítica a la práctica, y "la de los términos a la lógica, de suerte que esta antigua división es muy adecuada". Concluyó sus argumentos de manera similar a Locke, cuando explica que estas áreas no corresponden a ciencias distintas, sino que son clasificaciones diversas de las mismas verdades (Leibnitz 1703: 642s.).

Además, en 1666, Leibnitz desarrolló sus ideas generales de la naturaleza de los signos en la concepción de un lenguaje universal. Lo esencial de su proyecto sobrepasó los de sus predecesores (Francis Bacon y René Descartes) y comprende tres aspectos:

1) una *ars characteristica*, o teoría de los signos, donde buscaba una más exhaustiva descomposición semántica de los conceptos;
2) un cálculo racional *(rational calculus)* para la combinación de las ideas, una especie de álgebra del pensamiento que él llamaba "el alfabeto del pensamiento humano"; y,
3) preveía un *ars inveniendi* universal para la invención de nuevas verdades.

Su trabajo contiene las bases de la lógica simbólica. Estaba consciente de la dificultad de su proyecto y propuso desarrollar un latín regularizado y simplificado, que pudiera servir como un lenguaje auxiliar internacional provisional, mientras se elaboraba totalmente el lenguaje ideal (Nöth 1990: 274s.).

Sus trabajos sobre cálculo infinitesimal lo llevaron a elaborar una teoría análoga a la de Newton, con quien vivió una amarga controversia sobre la anterioridad de la invención. La Royal Society británica le acordó a Newton el título de primer inventor y condenó a Leibnitz (1712); sin embargo, el mundo de las matemáticas adoptaría la notación simbólica de Leibnitz antes que la de su adversario; la posteridad estableció que ambos sabios habían llegado a conclusiones similares, independientemente el uno del otro (http://www.bnf.fr/web-bnf/pedagos/dossitsm/b-leibni.html).

13. Sustentación de la nueva perspectiva

Estos primeros científicos empezaron a conformar una visión de mundo que posibilitaba su cuantificación, tanto de la naturaleza

y sus fenómenos como de la especie humana. El universo todo se fue convirtiendo en una pura extensión, en la cual se comenzaron a objetivar las relaciones con el entorno. La observación se fue volviendo cada vez más objetiva, porque los seres humanos comenzaron a observar "desde afuera" su propio mundo. Nació, poco después, la "objetividad pura", como producto de la cultura misma. Estas transformaciones provocaron, asimismo, cambios en la subjetividad, en vista de que el hombre también principió a verse y a interpretarse a sí mismo. El mundo se fue tornando también en interioridad, el hombre fue construyendo su "exilio interior". Igualmente, se empezaron a conformar las representaciones mentales que permitirían aislar, interiorizar y hasta compartir informaciones sin comprenderlas. Ya no era necesario vivir en un ambiente compartido para comunicar las experiencias observadas y vividas. Fue naciendo, de esta forma, el deseo de controlar y dominar el ambiente. Surgiría, por tanto, "el arte de la previsión, del cálculo, del dominio", que se revelará de una eficacia sorprendente [15].

Aquellos científicos sentarían las bases para la cuantificación del mundo, que se daría con Newton, al transformar esas bases "en una teoría y una cultura dominantes en la matematización de la naturaleza", pues el científico inglés puso las matemáticas en el centro de la explicación del universo, "entronizando el espacio euclidiano" como el sustrato de la naturaleza. Esa victoria de Newton "invisibilizó" otras propuestas, como la de Leibnitz, que pretendía otra matemática donde se respetasen algunos de los rasgos cualitativos de la naturaleza. Asimismo, Leibnitz cuestionó incluso el criterio, a su juicio incierto y arbitrario, para reconocer la verdad cartesiana (http://www.france.diplomatie.fr/culture/france/index.html). Este triunfo de Newton transformaría la naturaleza en una máquina al servicio de los seres humanos (Delgado-Gutiérrez 1995: 60s.):

> Newton, que en sus orígenes había encontrado el mundo cualitativo, legaba a la posteridad un mundo "puramente cuantitativo y matemático que sustituía la concreción del mundo físico por fórmulas matemáticas" (Kline, citado por Delgado-Gutiérrez 1995: 62).

La influencia del paradigma newtoniano llevaría a todas las ciencias, incluso las humanas y sociales, a percibir el mundo desde

---

[15] "A partir del momento en que se retira de una manzana lo que hace su particularidad propia, lo que le da su gusto especial porque la ha ofrecido alguien o porque ha crecido en un manzano familiar, se hace posible hablar de un concepto universal de manzana. Se hace posible venderla, producirla, en ese mundo cada vez más unidimensional del comerciante" (Fourez 1988: 113-16).

una perspectiva mecanicista, "única descripción válida de la realidad". Se adquirirá conciencia de la realidad cotidiana como un conjunto de objetos independientes, en un espacio tridimensional y en un tiempo cronológico; el sentido de la identidad, el reconocimiento del tiempo y del espacio, la percepción del medio ambiente; todo estará marcado por la perspectiva newtonina. La vida empieza a tornarse egocéntrica, competitiva y dominada por metas preestablecidas; se comienza a ser incapaz de obtener satisfacción de las experiencias diarias y el ser humano se va enajenando en su mundo interno: "ningún nivel de riqueza, poder ni fama aporta auténtica satisfacción". Surgirá, entonces, la sensación de carencia de sentido, de absurdo, que el mejor de los éxitos no logrará disipar (Capra 1991: 142).

Se abandonó, por consiguiente, la ciencia de la comprensión, que llevaba a la sabiduría, cuyo propósito era la iluminación y la liberación de los seres humanos, para desarrollar la ciencia de la manipulación, que conduce al poder. Francis Bacon mismo lo había reconocido al aceptar que el conocimiento es poder, y desde entonces la palabra "ciencia" dejó de significar sabiduría para pasar a representar el control del poder. Y esta manipulación de la naturaleza ha conducido, casi indefectiblemente, a la manipulación de los seres humanos (Capra 1991: 255-257).

Carolyn Merchant demostró que hay una estrecha relación entre el concepto mecanicista de la realidad y la obsesión masculina por la dominación y el control en la cultura patriarcal. Ella explicó que Francis Bacon, para referirse a la naturaleza, utilizaba la imagen tradicional de la naturaleza como hembra; por eso, sus expresiones en torno a lo que debería hacerse con ella son las mismas que se empleaban en su época en los expedientes de los juicios contra las brujas. No por casualidad había sido fiscal general de Jacobo I de Inglaterra. Merchant evidenció que Bacon estaba muy familiarizado con esos procedimientos y sugirió "que había trasladado las metáforas de las audiencias a sus escritos científicos"; por eso era necesario "atajar los devaneos" de la naturaleza, "obligarla a servir", "esclavizarla"; había que "constreñirla" y el objetivo de la ciencia era "torturar a la naturaleza para extraer de ella sus secretos" (citada por Capra 1991: 269).

Capra descubrió así que, desde la aparición de la ciencia mecanicista, la explotación de la naturaleza y de la mujer han caminado paralelas. Esta asociación vincula la historia de las mujeres con la del medio ambiente, y "constituye la fuente de una relación natural entre feminismo y ecología" (Capra 1991: 270). Es bien significativo cómo la cuestión de género también está íntimamente imbricada con la lucha por los derechos civiles de los negros, prácticamente desde el comienzo de la Revolución Francesa, puesto que uno de los órganos especializados de la prensa femenina,

Les Entrennes Nationales des Dames, del 30 de noviembre de 1789, afirmaba que: "Si se reclama la liberación de los negros, ¿puede acaso negársele a las mujeres?" (Peronnet 1985: 240).

En esa misma línea, Capra relacionó las verdaderas diferencias psicológicas entre los hombres y las mujeres con esta perspectiva, ya que comprendió que los hombres funcionamos más frecuentemente por medio de nuestra capacidad analítica, mientras que las mujeres lo hacen predominantemente desde una percepción contextual y con una capacidad integradora, es decir, desde una posición esencialmente holística (Capra 1991: 278).

Como se aprecia, la nueva concepción originó un problema fundamental, el poder que impuso el hombre caucásico adulto desde su órbita, y que establece una relación de sujeción de la etnia, del género y de su perspectiva analítica, causal, muy a menudo maniquea, frente a la naturaleza y la sociedad. Todavía faltaban por recorrer muchos años para "descubrir" cómo esa concepción blanca-adulta-masculina-lineal "invisibilizaba" también los "problemas" étnicos, etáreos (niñez y adultos mayores), de excepción (discapacitados físicos y mentales), de otros "géneros" (homosexuales y lesbianas), de la tensión entre lo "racional" y lo pulsional que convive en todos los seres humanos (y en la naturaleza misma). Era necesario que la ciencia empezara a enfocar todos esos aspectos desde la perspectiva holística, esto es, buscando concentrar su interés en la red de relaciones y no sólo en los elementos independientes. Se abriría, de esta manera, la ancha vía para la "razón" semiótica.

Bibliografía

Ableman, Paul 1982: *Anatomía de la desnudez.* Barcelona, Planeta.

Bishop, Morris 1968: *The Horizon Book of the Middle Ages.* USA, American Heritage Publishing Co. Inc.

Blumenschine, Robert J. y Cavallo, John A. 1992: "Scavenning and Human Evolution", en *Scientific American,* Vol. 267, No. 4 (october), págs. 90-96.

Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicola 1984: *Diccionario de Política.* México D. F., Siglo Veintiuno Editores, 2a. ed.

Capra, Fritjof 1991: *Sabiduría insólita. Conversaciones con personas notables.* Barcelona, Kairós.

CEM s. f.: *La ciencia en la Edad Media.* Fotocopias.

Deely, John 1990: *Basics of Semiotics.* Bloomington (USA), Indiana University Press.

Deely, John, et al. 1986: *Frontiers in Semiotics.* Bloomington (USA), Indiana University Press.

Delart, Robert and Allen, Robert 1973: *Life in the Middle Ages.* USA, Edith Sausanne Publishers.

Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan 1995: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Síntesis, S. A. (I.I. "Perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en la Historia de las Ciencias Sociales").

Delledalle, Gérard 1980: "Advertencia a los lectores", en *Langages* (París) No. 58.

Duby, Georges 1995: *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*. Chile, Andrés Bello.

Duby, Georges 1994: "Cuando el hambre anunciaba el progreso"; entrevista en *Los grandes miedos de la humanidad*, serie de cinco artículos aparecidos en *L'Express International*, a partir del No. 2.227, del 17 de marzo de 1994, págs. 26-34, organizados por Michel Faure y François Claus.

Duby, Georges 1978: *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*. Paris, Gallimard.

Fougeyrollas, Pierre 1979: *Sciences sociales et marxisme*. Paris, Payot.

Fourez, Gérard 1988: *La construction des sciences. Introduction á la philosophie et á liétique des sciences*. Bruxelles, De Boeck-Wesamel.

Hale, John R., et al. 1971: *El Renacimiento*. Holland, Life-Time International.

Hamilton, Roberta 1980: *La liberación de la mujer*. Barcelona, Península.

Jofré, Manuel 1990: *Teoría literaria y semiótica*. Chile, Editorial Universitaria, Universidad de La Serena.

Le Goff, Jacques 1982: *La Civilisation de l'Occident Médiéval*. Paris, Flammarion.

Leibnitz, Gottfried Wilhelm 1983 (1692-1703): *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Madrid, Editora Nacional.

Leroi-Gourhan, André 1965: *Le geste et la parole*. Vol II. "La mémoire et les rythmes", 282 págs. París, Albin Michel.

Locke, John 1980 (1690): *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Madrid, Editora Nacional, T. II.

Nöth, Winfried 1990: *Handbook of Semiotics*. Bloomington (USA), Indiana University Press.

Péronnet, Michel 1985: *Vocabulario básico de la Revolución Francesa*. Barcelona, Crítica.

Ruthenburg, V. Y., et al. 1988: *Feudal Society and Its Culture*. Moscú, Progress Publishers.

Sagan, Carl 1983: *Cosmos. Una evolución cósmica de quince millones de años que ha transformado la materia en vida y consciencia*. Barcelona, Planeta, 7a. ed., págs. 173-188.

The Timestable of History 1994: USA, Simon & Schuster, Third Revised Edition.

Torres, Eduardo 1975: *Antología del pensamiento medieval*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Tuchman, Barbara W. 1978: *A distant mirror. The Calamitous 14th Century*. New York, Ballantine Books.

Vásquez, Héctor 1984: *Sobre la epistemología y la metodología de la ciencia social*. México, Universidad Autónoma de Puebla.

Zeledón Cambronero, Mario 1999: "Fronteras de la vida cotidiana"; en prensa, en un texto del Centro de Identidades y Culturas Latinoamericanas, Universidad de Costa Rica, 32 págs.

Zeledón Cambronero, Mario 1998: "Los Pasos de la Historia", en *La percepción de lo político en Costa Rica.* San José, Cooperación Española y Editorial de la Fundación de la Universidad Nacional, págs. 89-120.
Zeledón Cambronero, Mario 1998: "Escenarios de la vida cotidiana: La aldea provinciana", en *Comunicación y cultura: una perspectiva interdisciplinaria.* San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
Zeledón Cambronero, Mario 1996: "Los modelos del pasado", en dos entregas en la revista *Reflexiones* (Facultad de Ciencias Sociales) Nos. 45/46 (abril/mayo), págs. 29-42/3-18.
Zeledón Cambronero, Mario y Pérez Yglesias, María 1995: *La historieta crítica latinoamericana.* San José, Editorial Fernández-Arce.
Zeledón Cambronero, Mario 1994: "Semiótica y Ciencias Sociales", en *Revista de Ciencias Sociales* No. 64 (junio), págs. 135-148.
Zeledón Cambronero, Mario 1994: *Semiótica y vida cotidiana.* San José, Alma Mater.

Y las siguientes fuentes en Internet:

http://www.utm.edu/research/iep/a/anaximan.html
http://www.bnf.fr/web-bnf/pedagos/dossitsm/b-avcen.html
http://www.bnf.fr/web-bnf/pedagos/dossitsm/b-averro.html
http://www.utm.edu/research/iep/universa.html
http://www-groups.dcs.st-and.ac.uk/~history/Mathematicians/Grosseteste.html
http://www-groups.dcs.st-and.ac.uk/~history/Mathematicians/Bacon.html
http://www.bnf.fr/web-bnf/pedagos/dossitsm/b-baconr.html
http://es.rice.edu/ES/humsoc/Galileo/Student_Work/Trial96/breu/bacon.html
http://www.utm.edu/research/iep/o/ockham.html
http://www.Utm.edu/research/iep/r/rat-cont.html
http://www.Geocities.com/Athens/Forum/5507/locke.html
http://www.english.upenn.edu/~jlynch/Frank/People/locke.html
http://www.utm.edu/research/iep/universa.html
http://www.utm.edu/research/iep/r/rat-cont.html
http://www.bnf.fr/web-bnf/pedagos/dossitsm/b-leibni.html
http://www.france.diplomatie.fr/culture/france/index.html
http://www.utm.edu/research/iep/a/anaxagor.htm
http://www.public.iastate.edu/~physics/sci.physics/faq/occam.html
http://www.homeusers.prestel.co.uk/littleton/jmpjoh23.html

Segunda Parte

Comunicación y Género

Abriendo nuevos espacios. Mujeres y prensa escrita en la década de 1920 *

Virginia Mora Carvajal

Introducción

En el año 1926, el entonces director del periódico *La Prensa*, el español Bernardo Merino, define el papel de las mujeres en la sociedad, en un artículo titulado "Mirando el porvenir. El Hombre y la mujer", de la siguiente manera

> ...la ocupación de la mujer, que es la de fabricar seres humanos, no ha variado ni variará con el tiempo [1].

Tal visión condenatoria y ahistórica de la función social de las mujeres, está lejos de ser solo una más, pues la emite precisamente

---

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "Mujeres, género y comunicación en la década de 1920", No. 212-97-355, inscrito en la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

[1] *La Prensa*, 28 de enero de 1926, pág. 2.

el director de un medio de comunicación, en este caso de un diario, cuya influencia es significativa —sobre todo para los sectores subalternos—, en el contexto de la sociedad costarricense de los años veinte. En efecto, en la Costa Rica de este período, la comunicación social parece alcanzar un nivel de desarrollo creciente, ya que además de la consolidación que va logrando la prensa escrita, desde sus orígenes en el siglo XIX, la radio comienza a dar sus primeros pasos en esta época de manera más sistemática, al fundarse la primera emisora —la *NRH* de Amando Céspedes Marín— en 1923, y al irse consolidando también el cine como uno de los medios de diversión más atractivos de la época.

Por ello, el papel social que Bernardo Merino atribuye a las mujeres, no solo es relevante considerando la posición del emisor que emite tal afirmación y el creciente nivel de desarrollo y de influencia de los medios de comunicación del país, sino también precisamente porque pone de manifiesto una visión social que restringe la función de las mujeres a su papel de madre y esposa, perspectiva que si bien es dominante aún, es cuestionada por las mujeres en esta década desde diferentes ámbitos, e incluso la misma prensa escrita —situación de la que no escapa el periódico del cual Merino es director—, denota ya con particular claridad los incipientes cambios que empiezan a expresarse en este campo de la vida social.

De esta forma, este trabajo constituye un primer acercamiento al estudio histórico de la prensa costarricense desde una perspectiva de género, temática sobre la cual existe en nuestro país una carencia de investigaciones, tanto en el campo de la historia como de la comunicación, siendo los objetivos básicos de este ensayo, por un lado, conocer algunas de las características de la prensa escrita en la década de 1920, y por otro, explorar las relaciones que se establecen entre la prensa escrita y las mujeres durante ese período.

Para esto se parte de la hipótesis siguiente: en los años veinte, la prensa escrita manifiesta un creciente interés por atraer a las mujeres como público potencial, recurriendo a diferentes actividades como "secciones femeninas", concursos, divulgación de luchas feministas y de notas internacionales referentes a las actividades femeninas en otros contextos sociales, entre otras, con el fin de atraer a las mujeres como lectoras. No obstante, este proceso no es unilateral, ya que las mujeres dan indicios de respuesta a tales actividades al recurrir a los medios escritos para denunciar, protestar, participar en concursos, hacer propaganda a la causa feminista, expresar su pensamiento públicamente e informarse, dándose así una interacción importante entre el objetivo comercial de la prensa y la necesidad de las mujeres de tener una mayor participación en el ámbito de lo público y de influir en la naciente opinión pública costarricense.

Con respecto a la delimitación temporal, el estudio se concentra en la década de 1920, básicamente por dos razones: porque es un período relevante desde el punto de vista de la participación social de las mujeres en áreas como la docencia, la salud, la política y las actividades recreativas, y además por una razón de carácter práctico, en la medida en que esta década nos resulta conocida por investigaciones previas, aunadas ambas situaciones al hecho de que las fuentes utilizadas son también conocidas y empleadas en trabajos anteriores [2].

En cuanto a este último punto de las fuentes, en este estudio se hace uso de dos periódicos de la época, *La Prensa* y *La Nueva Prensa*, los cuales se consultan para todo el período, salvo en los años 1925 y 1929 en el caso de *La Prensa*, por no encontrarse disponibles dentro de la colección que se conserva en la Biblioteca Nacional.

Finalmente, en relación con la estructura del trabajo, éste se divide en tres apartados: mujeres y prensa escrita, características generales de los periódicos estudiados, y los periódicos: un nuevo espacio público para las mujeres.

1. Mujeres y prensa escrita

Existen diferentes estudios que analizan desde diversos enfoques el desarrollo de la prensa escrita costarricense, especialmente en el siglo XIX [3], pero en realidad, quizás por la investigación sistemática todavía incipiente en este campo, se conoce poco acerca del papel desempeñado por las mujeres en ese proceso. Sin embargo, eso no implica que éstas se encuentren ausentes del

---

[2] Véase al respecto Mora Carvajal, Virginia. *Mujer e Historia: la obrera urbana en Costa Rica (1892-1930)*. San José, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1992; ídem. *Rompiendo mitos y forjando historia. Mujeres urbanas y relaciones de género en el San José de los años veinte*. San José, Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.

[3] Entre ellos destacan los siguientes: Blen, Adolfo. *Historia del periodismo en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1983. Morales, Carlos. *El hombre que no quiso la guerra. Una revolución en el periodismo de Costa Rica*. San José, Editorial Seix Barral Centroamericana, 1981. Vega Jiménez, Patricia. "Los protagonistas de la prensa (1833-1860)", en *Revista de Historia* (Heredia, Costa Rica) No. 28 (julio-diciembre, 1993), págs. 61-88; ídem. *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica, 1821-1850*. San José, Editorial Porvenir, 1995; ídem. "El mundo impreso se consolida. Análisis de los periódicos costarricenses (1851-1870)", en *Revista de Ciencias Sociales* (San José) No. 70 (diciembre, 1995), págs. 83-96; ídem. "De periodista a literato. Los escritores de periódicos costarricenses (1870-1890)", en *Anuario de Estudios Centroamericanos* (San José), Vol. 22 (1) (1996), págs. 149-163; ídem. "Entre la oscuridad y la luz. (El trabajo en la Imprenta Nacional 1868-1885)", en *Comunicación y cultura: una perspectiva interdisciplinaria*, Patricia Vega y Carolina Carazo (comps.). San José, DEI, 1998, págs. 41-63.

mismo, puesto que hay algunos elementos en los cuales es posible percibir su presencia.

Por ejemplo, Patricia Vega en un estudio sobre los escritores de periódicos en el período 1870-1890 [4], destaca ya la participación femenina en las publicaciones de la época, principalmente en el ámbito de la literatura y en particular de la poesía [5], así como el creciente proceso de especialización de los impresos, en busca de públicos cada vez más amplios y diversos [6]. Este último aspecto es importante de considerar, porque poco a poco los periódicos también se interesan por satisfacer las demandas del público femenino y por publicar noticias, artículos y comentarios de su interés.

Es por ello que ya desde finales del siglo XIX, se publican en los periódicos nacionales diferentes noticias internacionales sobre la situación de las mujeres en diversos lugares del mundo, y por supuesto, sobre el desarrollo del movimiento feminista, situación que es rescatada por Macarena Barahona [7], quien destaca especialmente las noticias referidas a las sufragistas británicas, lo que permite establecer cierta continuidad con lo que se presenta en los años veinte, período en el que también se continúan publicando noticias internaciones acerca de una amplia gama de actividades femeninas en diferentes campos. Es decir, por medio de la prensa las mujeres tienen acceso desde fines del siglo XIX a un mayor conocimiento de las actividades y reuniones que sus congéneres llevan a cabo a nivel internacional, ya sea en el contexto del feminismo e incluso de actividades diversas como la política, el deporte, la salud, la moda y la belleza [8]. Al respecto pueden

---

4 Vega Jiménez, Patricia, *art. cit.*, 1996.

5 *Ibid.*, págs. 155s.

6 *Ibid.*, pág. 152.

7 Barahona Riera, Macarena. *Las sufragistas de Costa Rica.* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1994, págs. 50-54.

8 Con respecto a la llegada de noticias internacionales al país, y fundamentalmente para una mayor contextualización de este aspecto, es conveniente señalar que en términos del manejo internacional de la información, desde mediados del siglo XIX se constituyen las tres grandes agencias de noticias europeas de la época, como son Havas (francesa), Reuter (inglesa) y Wolf (alemana), y que de acuerdo con la división geográfica de sus zonas de acción —siguiendo para ello los lineamientos del imperialismo europeo—, América Latina queda bajo el área de influencia de la agencia Havas. No obstante, después de la Primera Guerra Mundial el "mercado de noticias" latinoamericano es acaparado por las agencias estadounidenses en detrimento de París, como la AP (Associated Press), constituida a mediados del siglo XIX; la UP (United Press), fundada en 1907; y la International News Service, creada en 1909. Posteriormente, de la fusión de las dos últimas surge la UPI (United Press International). Lo anterior es importante tenerlo presente para comprender mejor el acceso del país a noticias internacionales procedentes de Europa, Estados Unidos y América Latina, y también para tener una idea aproximada del carácter mercantil adquirido ya por la información. Para ampliar acerca de esta temática, véanse los siguientes trabajos: Murciano, Marcial. *Estructura y dinámica de la*

considerarse los siguientes ejemplos. En 1927 aparece en el periódico *La Nueva Prensa,* una nota acerca de la opinión de las intelectuales alemanas sobre el divorcio:

> Berlín. —Prominentes mujeres intelectuales en Alemania se han pronunciado en favor de una reforma de las existentes leyes del divorcio. Ellas dicen que se debería hacer más fácil el divorcio y que un casamiento debería ser anulado tan luego como se compruebe que ambos cónyuges no pueden vivir felices juntos, sin tomar en cuenta el hecho de que sea o no culpable de ofensa uno de ellos, es decir de infidelidad.
> Todas estas mujeres abogan por tal reforma en el interés de los hijos...[9].

Es interesante destacar la publicación de una noticia que como ésta, obviamente se contrapone a los principios religiosos y morales imperantes en la Costa Rica de entonces. No obstante, por eso mismo es pertinente rescatarla, pues evidencia que muchas de las noticias internacionales sobre las actividades de las mujeres que se publican en este período, permiten conocer otras realidades y comportamientos socialmente aceptados acerca del papel de "lo femenino" en la sociedad.

Por otra parte, en 1928 se publica una noticia acerca de una fuerte denuncia que las venezolanas plantean contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. La noticia en cuestión señala:

> México, 27. —Un inmenso grupo de mujeres distinguidas de la República de Venezuela se han dirigido a las mujeres de México denunciando la terrible tiranía que actualmente impera en aquella república debido a la triste actuación gubernamental del Presidente Juan Vicente Gómez. El pliego tiende a la vez a denunciar a la faz del mundo entero la diabólica proeza criminal que realiza ese gobierno nefasto y vergonzoso... Protestan por esa tiranía que ellas llaman "un crimen de lesa humanidad" y piden la cooperación de la latino-americana para que emprendan una campaña contra el ignominioso gobierno venezolano [10].

---

comunicación internacional. Barcelona, Bosch Casa Editorial, 1992, capítulo 10. Hynds, Ernest C. *Periodismo norteamericano de hoy*. México, Editores Asociados, 1977.

[9] *La Nueva Prensa,* 4 de junio de 1927, pág. 43.

[10] *La Nueva Prensa*, 27 de junio de 1928, pág. 1. Cabe recordar que el régimen dictatorial del general Juan Vicente Gómez se mantiene durante 27 años en Venezuela, de 1908 a 1935. Además, la ayuda solicitada por las venezolanas a sus congéneres mexicanas no es ajena al contexto de la época, en vista de que debido a su oposición a la dictadura de Gómez, México rompe relaciones con Venezuela en 1923. Véase al respecto Maza Zavala, D. F. "Historia de medio siglo en Venezuela: 1926-1975", en *América Latina: historia de medio siglo. 1. América del Sur,* Pablo González Casanova (coord.). México D. F., Siglo XXI Editores, 1985 (5a. ed.), págs. 458-551.

Pero así como las venezolanas se preocupan por el devenir político de su país, las bolivianas —también en 1928—, buscan involucrarse en campos considerados tradicionalmente como masculinos, tal y como se pone de manifiesto en la nota siguiente:

> La Paz. —Los periódicos comentan la absoluta modernización que se ha operado en la mujer boliviana. Esta invade todos los campos de la actividad masculina, fumando cigarrillos, usando trajes cortos con pantalones, y desplazando a los hombres de los establecimientos comerciales y oficinas, con títulos universitarios como odontólogas, farmaceutas, médicas, abogadas y hasta procuradoras, habiendo rendido últimamente examen para el cargo la señorita Esilda Villa Luguna, natural de Oruro [11].

De esta forma, los ejemplos citados —de los muchos que se podrían considerar— evidencian el tipo de información diversa, tanto en temática como en procedencia, que publican los periódicos estudiados acerca de la situación de las mujeres, ante lo cual cabe preguntarse: ¿cómo influyen tales noticias en el pensamiento y el accionar de las costarricenses que tienen acceso a esa información a través de los periódicos en los años veinte? La respuesta, sin duda, es difícil. Posiblemente de una forma u otra, sobre todo las mujeres vinculadas con las luchas sufragistas o las intelectuales, interpretan estos ejemplos como pasos importantes que se están dando en el mejoramiento de la condición de las mujeres, y hasta como un aliciente a sus luchas. Lo importante en todo caso es que por medio de la prensa nacional, se tiene acceso al conocimiento de lo que otras mujeres están haciendo en diferentes ámbitos sociales.

Ahora bien, no solo la prensa escrita contribuye a difundir informaciones de interés para las mujeres, sino también las revistas de la época. En este sentido, es importante apuntar que desde finales del siglo XIX surge una amplia variedad de revistas de carácter literario, cultural y político, como *Costa Rica Ilustrada* (1888), *Revista de Costa Rica* (1892), *Pandemonium* (1902), *Minerva* (1914) y *Athenea* (1917) entre otras, interesadas en difundir la actualidad política y cultural latinoamericana y europea [12].

En estas publicaciones periódicas colaboran activamente las y los intelectuales más destacados de la época, como Carmen Lyra, Joaquín García Monge y Omar Dengo. En el caso de Carmen Lyra, ella dirige la revista *Renovación* a partir de 1914 [13]. Asimismo, en

---

[11] *La Prensa*, 30 de noviembre de 1928, pág. 2.

[12] Ovares Ramírez, Flora. *Literatura de kiosko. Revistas literarias de Costa Rica 1890-1930*. Heredia, EUNA, 1994.

[13] La revista *Renovación* es de orientación anarquista y circula quincenalmente de 1911 a 1919. Véase al respecto: *Ibid.*, págs. 130-142.

estas publicaciones existe un gran interés por los aspectos gráficos, destacando en ellos la fotografía, teniéndose acceso no solamente a revistas ilustradas nacionales, sino también a varias publicaciones internacionales de este tipo [14].

En el caso particular de las mujeres, conviene apuntar dos elementos relacionados con lo anterior. Por un lado, varias de las revistas acostumbran colocar una sección con fotografías de las señoritas distinguidas de la sociedad, que se acompañan de una breve semblanza de ellas, tal y como ocurre en el caso de la revista *Pandemonium*

> ...en su primera época (1902-1905) *Pandemonium* ofrece también fotograbados de señoritas, por Pablo Baixende, acompañados de una semblanza, conjunto que se titula "Album de *Pandemonium*". Existe, además, una sección titulada "Galería de *Pandemonium*" en la que aparecen fotografías de políticos o literatos nacionales reconocidos, con su correspondiente semblanza [15].

Lo anterior resulta interesante porque pone de manifiesto la definición social dada en la época a "lo femenino" y "lo masculino", ya que mientras las fotos de las señoritas contribuyen a "ilustrar" las revistas y a dar a conocer la belleza costarricense —de hecho es una especie de "álbum" de fotos—, las fotografías de los varones son un "reconocimiento" a su destacada labor política o literaria, lo que se aprecia en el mismo nombre de la sección: ya no es un "álbum", sino una "galería". Una situación similar se aprecia en el caso de la revista *Athenea,* en la que también aparecen "...fotos de señoritas de la sociedad costarricense o de otros países de Centroamérica... [16].

Aparte de lo anterior y del gusto por un producto de la modernidad como la fotografía —que parece atraer de manera particular a las mujeres—, por medio de las revistas ilustradas extranjeras las costarricenses tienen acceso a la moda europea, en especial la francesa, "...como lo demuestran los anuncios de los libreros: *La Moda Elegante, Blanco y Negro, La Ilustración, Le Courrier de la Mode, La Vie Parisienne....*" [17], e incluso en las revistas nacionales aparecen reproducciones de este tipo, como lo muestran "...las reproducciones de figurines del *Pictorial Review* de Nueva York, publicadas en *Pandemonium* hacia 1913" [18].

Asimismo, es interesante señalar que varias de las revistas mantienen canjes con publicaciones internacionales, lo que con-

---

[14] *Ibid.,* págs. 80-91.
[15] *Ibid.,* pág. 83.
[16] *Ibid.,* pág. 109.
[17] *Ibid.,* pág. 90.
[18] *Loc. cit.*

tribuye a fortalecer la vinculación con el exterior [19]. Además, no debe dejarse de lado un elemento básico, como lo es la diferenciación social, la cual se aprecia en el caso particular de las mujeres, tanto en la procedencia social de las señoritas cuyas fotos aparecen en algunas de las revistas, como en las mujeres que pueden tener acceso a este material. Como lo apunta Flora Ovares,

> ...en términos generales, parece que la recepción de las doctrinas estéticas, las modas y los comportamientos de la "belle époque" se redujo a grupos muy pequeños... [20].

No obstante, es necesario tener presente que la llegada de revistas extranjeras se mantiene a lo largo de la década de 1920, como lo denotan los anuncios aparecidos en los periódicos de la época. Por ejemplo, en 1927 se publica en *La Nueva Prensa* el siguiente anuncio:

> Dibujo *El Hogar*
> es la única revista para
> familias.
> Suscríbase Ud. o pida un
> ejemplar de muestra a la
> Administración.
> Apartado No. 181. México. D.f. [21].

También en 1928, se anuncia una revista de origen español dirigida a las mujeres, con el significativo título de *La mujer en su casa*. El anuncio en cuestión expresa lo siguiente:

> La mujer en su casa.
> Revista mensual española de labores, modas y trabajos artísticos. Precio ¢1.00. Es la preferida de las señoras por la variedad de modelos y patrones que publica todos los números. Lectura agradable y recreativa. Consejos, Recetas, Novelas. *La mujer en su casa* no debe faltar en ningún hogar, porque es una enciclopedia de conocimientos para las mujeres [22].

Esta última revista podía adquirirse en un kiosco que *La Prensa* poseía para la venta de diferentes publicaciones "...instalado

---

[19] *Ibid.*, págs. 217s. y 251-253.
[20] *Ibid.*, pág. 91.
[21] *La Nueva Prensa*, 17 de agosto de 1927, pág. 7.
[22] *La Prensa*, 2 de octubre de 1928, pág. 7. Esta revista se anuncia desde 1926, señalándose que "las principales secciones de esta interesante y utilísima Revista son: Labores a mano y a máquina. Ropa blanca y modas para señoras y niños. Trabajos artísticos. Economía doméstica, etc.". Cabe apuntar que en 1926, esta publicación vale ¢0,75. *La Prensa*, 11 de agosto de 1926, pág. 3.

en la antigua Plaza de la Artillería, frente a la Costa Rica Motor Co..." [23].

Por otra parte, lo anteriormente planteado guarda una estrecha relación con un aspecto de gran importancia que no puede dejar de considerarse —aunque sea de manera general—, como lo es el desarrollo de la educación femenina. Al respecto debe recordarse que a lo largo del siglo XIX, y especialmente a partir de la década de 1840 [24], la educación de las mujeres se convierte en un tema de preocupación y debate para las autoridades educativas del momento, situación que responde más a la concepción liberal del papel social de las mujeres, en tanto formadoras de los futuros ciudadanos respetuosos del orden social [25], que a una genuina preocupación por el mejoramiento social de la condición femenina [26].

Además, otra característica de la educación de las mujeres a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX, es su énfasis en aquellos conocimientos domésticos considerados como propios de la condición femenina —costura, bordado, cocina, economía doméstica—, que de acuerdo con las concepciones predominantes en ese período, capacitarían mejor a las mujeres para el desempeño de su función social primordial como madre y esposa [27].

Desde esta perspectiva, el proceso de desarrollo de la educación femenina posee dos momentos relevantes, como lo son la creación del Colegio Superior de Señoritas en 1888 y de la Escuela Normal en 1914. En el caso del primero, cabe destacar la conformación de una sección normal, que les daba a las estudiantes la posibilidad de obtener un título de maestra, abriendo así una nueva oportunidad laboral y de movilidad social para las mujeres, aparte de llenar una sentida necesidad de la educación costarricense en general en lo referente a la carencia de personal

---

[23] *Loc. cit.* En 1926, esta revista se podía solicitar en la Librería Falcó. Véase *La Prensa*, 11 de agosto de 1926, pág. 3.

[24] Sobre la situación de la educación femenina en la primera mitad del siglo XIX, véase González Flores, Luis Felipe. *Evolución de la instrucción pública en Costa Rica. San* José, Editorial Costa Rica, 1978, págs. 211-216.

[25] Véase al respecto Fischel Volio, Astrid. "Estado liberal y discriminación sexista en Costa Rica", en *Revista de Ciencias Sociales* (San José) No. 65 (setiembre, 1994), págs. 25-37.

[26] Sobre el desarrollo de la educación femenina en el siglo XIX, véase Fallas Jiménez, Carmen Liddy y Silva Hernández, Ana Margarita. *Surgimiento y desarrollo de la educación de la mujer en Costa Rica (1847-1886).* San José, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1985. Silva, Margarita. "La educación de la mujer en Costa Rica durante el siglo XIX", en *Revista de Historia* (San José) No. 20 (julio-diciembre, 1989), págs. 67-80. Muñoz García, Ileana. *Estado y poder municipal: Un análisis del proceso de centralización escolar en Costa Rica 1821-1882.* San José, Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1988.

[27] Véase al respecto Silva Hernández, Margarita, *art. cit.*, 1989. Quesada Camacho, Juan Rafael. *Educación en Costa Rica 1821-1940.* San José, EUNED, 1993.

docente [28]. Tal situación se ve reforzada con la creación de la Escuela Normal, que viene a culminar el proceso de profesionalización de la función docente en el país, en el cual las mujeres ocupan un lugar destacado no solo desde el punto de vista cuantitativo, sino también cualitativo [29].

Esta breve referencia a la educación femenina es importante, básicamente para señalar cómo lentamente las mujeres van logrando un mayor acceso a la educación primaria y secundaria del país, e incluso a la profesión educativa convirtiéndose en maestras; lo cual es significativo para el desarrollo de la prensa escrita, en el tanto en que las mujeres —o al menos el sector de esta población con un mayor acceso a la educación— resultan ser potenciales lectoras de periódicos, ya en la década de 1920, cuando los procesos apuntados van alcanzando una consolidación más profunda. No obstante, cabe destacar el hecho de que las mujeres no permanecen pasivas ante este proceso y aprovechan el espacio que la educación les brinda para visibilizar su presencia en otros ámbitos sociales, situación de la cual no escapa la prensa escrita como se trata de mostrar en este estudio [30].

Dentro de este contexto no resulta extraño encontrar algunos comentarios en la prensa en los que se hace referencia al cuidado que se debe tener con el contenido de los periódicos, con el fin de proteger los "valores femeninos" de las lectoras. Por ejemplo, una preocupación de este tipo se manifiesta en 1922, en un artículo titulado "Por la dignidad y el honor de nuestras mujeres", firmado por Petronio [31], en el cual se señala que

---

[28] Acerca de la creación y el funcionamiento del Colegio Superior de Señoritas, véase Acuña, Angela. *La mujer costarricense a través de cuatro siglos*. San José, Imprenta Nacional, 1969, tomo I, págs. 316-334. Barrantes Alvarado, Miguel et al. *La educación costarricense en el período liberal: Liceo de Costa Rica-Colegio Superior de Señoritas 1885-1940*. San José, Seminario de Graduación de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1993. Rojas Chaves, Gladys y Palmer, Steven. "Conociendo a las Señoritas", en *Actualidades del CIHAC* (San José), Año 3, No. 5 (diciembre, 1996), págs. 1-4; ídem. "Educating señorita: Teacher training, social mobility, and the birth of Costa Rican feminism, 1885-1925", en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 78, No. 1 (February, 1998), págs. 45-82.

[29] Véase al respecto Quesada Camacho, Juan Rafael, *op. cit*. Acuña, Angela, *op. cit*. Es importante señalar que la profesión educativa experimenta un proceso creciente de feminización, tendencia que se manifiesta ya a principios del siglo XX y que se acrecienta y mantiene en las primeras décadas del mismo. En este sentido, las mujeres no solo aumentan su presencia numérica en la educación como tal, sino que además las maestras se involucran en diferentes ámbitos sociales, contribuyendo de este modo a visibilizar la presencia femenina en nuevos espacios públicos, algunos de los cuales se consideran hasta entonces como de exclusivo dominio masculino. Para ampliar estos aspectos, y en especial la participación social de las maestras en la década de 1920, véase Mora Carvajal, Virginia, *op. cit*., 1998.

[30] Véase al respecto Mora Carvajal, Virginia, *op. cit*., 1998.

[31] *La Nueva Prensa*, 11 de enero de 1922, pág. 3.

> ...no hay día en que los periódicos no den cuenta de hechos escandalosos, en los que se mancilla la dignidad, se ofende el decoro o se atenta contra el honor de nuestras mujeres [32].

También resulta significativo un artículo firmado por el dramaturgo español Jacinto Benavente, titulado "La mujer y los periódicos", publicado en 1924 [33], en el que se destaca el carácter de amigo y compañero que el periódico posee para las mujeres, sobre todo "...cuando [los maridos], por sus preocupaciones o sus afanes, o sus placeres, os dejan solas en casa largas horas..." [34]. Tal visión la vuelve a enfatizar en 1927, al señalar que dado que "...la mujer que más sepa, sabe muy poco por experiencia propia" [35], tal experiencia puede obtenerla a través de la lectura de los periódicos, por lo cual "...la mujer debe gratitud al periódico: que es la mejor experiencia de la vida!" [36].

Asimismo, Benavente advierte a los periodistas acerca del cuidado que deben tener con sus publicaciones, de tal forma que con ellas no lesionen los "valores femeninos":

> ¡Ah! señores periodistas, cuidad mucho en vuestras apreciaciones de estas que parecen insignificantes; y ya que vuestros periódicos son tan buenos amigos de las mujeres, pensad siempre en todas al escribirlos, que no manche nunca sus columnas nada que no puedan leer vuestra madre, vuestra mujer, vuestras hijas.
> Nada que pueda herirlas ni ofenderlas [37].

Cabría preguntarse entonces, ¿por qué tanta preocupación por parte de ambos escritores con respecto al contenido de los periódicos en relación con las mujeres? En primer lugar, se debe partir del hecho de que se trata de dos varones que escriben acerca del tema desde una perspectiva "proteccionista" hacia las mujeres. En segundo lugar, las preocupaciones en ambos casos se remiten al aspecto moral de las mujeres, no tanto en términos de la protección de su dignidad en tanto humanas, sino más bien por el "noble papel" que éstas cumplen a nivel social, o sea, por su condición de madres; ¿cómo permitir por tanto que las madres o las que se preparan para llegar a serlo, sean ofendidas en las páginas de sus amigos, los periódicos? Tal posición la expresa claramente Jacinto Benavente al manifestarle a los periodistas que "...cuando hayáis escrito para la mujer, estad seguros que habéis

---

32 *Loc. cit.*
33 *La Prensa*, 20 de noviembre de 1924, pág. 2.
34 *Loc. cit.* Todo paréntesis así [ ] es nuestro.
35 *La Prensa*, 14 de diciembre de 1927, pág. 7.
36 *Loc. cit.*
37 *La Prensa*, 20 de noviembre de 1924, pág. 2.

escrito para la patria: que es la más santa acepción de la mujer: ¡Madre!" [38]. Así es: proteger a las mujeres es, al fin y al cabo, proteger a la madre patria, cuya representación ¿no es precisamente una mujer?

Finalmente, esta preocupación por el papel de la prensa escrita denota ya un cierto reconocimiento de la influencia social de los periódicos, incluso en aspectos tan sensibles para la época como la condición de las mujeres. Además, tal preocupación alcanza el ámbito externo, puesto que como lo señala Petronio en el artículo citado, "nuestros periódicos van al exterior... ¿Cómo nos juzgarán allí?" [39].

2. Características generales de los periódicos estudiados

El objetivo de este apartado es establecer de manera general algunas de las características básicas de los periódicos *La Prensa* y *La Nueva Prensa*, utilizados en este estudio. Ello se considera pertinente dada la poca información sobre el tema, y también como una forma de contextualizar mejor su relación con las mujeres. Sin embargo, es importante aclarar que en este apartado se brindan mayores detalles del periódico *La Prensa*, dado que la información localizada hasta ahora sobre éste es mayor que la encontrada sobre *La Nueva Prensa*, aspecto que en todo caso no interfiere con el logro de los objetivos planteados en este trabajo, ya que el mismo constituye un primer acercamiento al tema.

En tal sentido, si como se expresa en 1927 en un artículo titulado "El periodismo es luz. Consideraciones que nos sugieren los periódicos", de autor desconocido,

> ...[a través del periódico] leemos en la casa las noticias del interior, las del exterior y los artículos de fondo que nos regalan los buenos escritores de nuestra Tiquicia, que, por cierto, son sustanciosos y amenos... [40],

se debe partir del hecho de que en ambos periódicos se manifiesta a lo largo de la década una preocupación por ofrecer un mejor servicio a las y los lectores, así como un interés por clarificar no solo la función de la prensa sino en especial de los periodistas, pues como lo manifiesta J. Peña Castro en un artículo titulado "Los periodistas deben unirse", publicado en *La Prensa* en 1926, ellos

---

[38] *Loc. cit.*
[39] *La Nueva Prensa*, 11 de enero de 1922, pág. 3.
[40] *La Nueva Prensa*, 23 de setiembre de 1927, pág. 2.

"...son los directores de la opinión pública..." [41]. Preocupaciones que se van a concretar de diversas formas en ambos periódicos, y que se relacionan estrechamente con la posición asumida por ellos en diferentes acontecimientos de la vida social de entonces.

2.1. El periódico *La Prensa*

En primer lugar, es importante señalar que tanto la *La Prensa* como *La Nueva Prensa* comparten varias características, como por ejemplo el ser periódicos vespertinos [42], el no circular los días domingo y el destacar —sobre todo en el caso de *La Prensa*— la participación social de los sectores subalternos, lo cual resulta particularmente relevante para este trabajo en la medida en que ello permite visibilizar un poco más las actividades de las mujeres y su relación con ambos impresos. Tal circunstancia se evidencia en varios elementos. Por ejemplo, en un anuncio publicado en *La Prensa* en 1924, se manifiesta lo siguiente:

> Por las tardes lea
> *usted La Prensa*
> El Diario de información y de cultura más antiguo.
> El defensor de todas las causas nobles.
> La información nacional, extranjera, española, y literaria más completa que se puede apetecer.
> Lea usted diariamente
> *La Prensa* [43].

---

[41] *La Prensa*, 5 de noviembre de 1926, pág. 1.

[42] En el caso del periódico *La Prensa* es necesario hacer la salvedad de que a principios de 1920, este diario tiene una edición en la mañana y otra por la tarde, situación que no se puede determinar si se da desde su fundación en 1919, debido a problemas con la localización de la información. Sin embargo, a partir del 17 de enero de 1920 se edita solamente una edición diaria de carácter vespertino, justificándose tal cambio de la siguiente manera:
"A nuestros suscriptores
Un gran número de nuestros lectores nos ha estado pidiendo insistentemente que les sirvamos en una sola edición de la tarde, el material que hemos estado publicando en dos números distintos, pues prefieren tener a la vista de una sola vez toda la parte substancial de nuestro órgano de publicidad.
Atentos siempre a dar satisfacción a nuestros numerosos favorecedores, cuya lista aumenta cada día, hemos decidido modificar nuestra organización de acuerdo con el deseo público. Por consiguiente mañana [17 de enero de 1920] empezaremos a dar una sola edición de la tarde.
Dicha edición constará al presente de seis páginas mientras, una vez completado nuestro cuerpo de redacción, estemos en condiciones de ofrecer ediciones de ocho páginas".
La Prensa, 16 de enero de 1920, pág. 1, edición de la mañana.
Este cambio se produce siendo director del diario Vicente Sáenz y Rubén Iglesias el administrador.

[43] *La Prensa*, 23 de julio de 1924, pág. 4.

Tal defensa de las "causas nobles" —de acuerdo con las características de este impreso— se había puesto en práctica apenas un año antes, precisamente en la campaña electoral de 1923, en la que el periódico *La Prensa* se declara abiertamente a favor del Partido Reformista encabezado por Jorge Volio, lo que se evidencia en su línea editorial [44], en las constantes informaciones que dan cuenta de las actividades reformistas, y en la siguiente nota dirigida "A los reformistas", en la que se les pide que se suscriban al periódico debido a que

> ...nosotros no podemos distribuir gratis nuestros ejemplares; necesitamos obtener el producto justo de nuestras ediciones, porque sólo así podremos continuar haciendo el prodigio de *dar gratuitamente a nuestro partido* un servicio periodístico que *a los otros bandos cuesta no menos de cinco mil colones cada mes* [45].

Ahora bien, ¿cómo explicar tal interés de este periódico por las actividades y luchas de los sectores subalternos? Primeramente es importante considerar el contexto en que esta situación se inscribe, al menos en dos sentidos. Por un lado, debe tenerse presente que en el país existía desde las últimas décadas del siglo XIX, una prensa obrera comprometida con la defensa de los sectores artesanales-obreros y con la difusión de las ideas socialistas y anarquistas [46]. Hecho al que se une la preocupación por la llamada "cuestión social" en las primeras décadas del siglo XX [47], en la que la prensa obrera continúa desempeñando un papel importante de denuncia, difusión y apoyo de las causas de las y los trabajadores, como ocurre por ejemplo en el caso del periódico *La Prensa* y el Partido Reformista.

Sin embargo, en relación con este periódico hay un elemento fundamental que puede explicar en gran parte su interés por destacar la participación social de los sectores subalternos, como lo es el hecho de que el propietario de dicho medio de comunicación, el español Ricardo Falcó Mayor, tiene una destacada trayectoria sindical en Barcelona, lugar del que llega al país en 1909 [48]. Cabe

---

[44] Véanse por ejemplo, los editoriales del periódico en las siguientes fechas: *La Prensa*, 25 de agosto de 1923, pág. 1; 1° de noviembre de 1923, pág. 1; y 15 de noviembre de 1923, pág. 1.

[45] *La Prensa*, 16 de noviembre de 1923, pág. 4. La cursiva es del original.

[46] Sobre el desarrollo de la prensa obrera véase Oliva Medina, Mario. *Artesanos y obreros costarricenses, 1880-1914*. San José, Editorial Costa Rica, 1985, págs. 98-106 y 168-195.

[47] Véase al respecto Mora Carvajal, Virginia, *op. cit.*, 1998, págs. 174-201.

[48] De acuerdo con los datos que suministra Mario Oliva, "...Ricardo Falcó, [era un] linotipista español, nacido en la provincia de Cataluña en 1877, quien había llegada al país en 1909. Trabajó en los talleres de la imprenta *La Información* y tenía una

agregar que Falcó se desempeña como editor de la revista anarquista *Renovación* —a la que se hace referencia en el apartado anterior—, pues él es conocido por su clara tendencia anarquista [49].

De esta forma, el periódico *La Prensa* no puede desligarse de la posición ideológica de su propietario, ni de los conocimientos que éste posee en el campo de la impresión, como linotipista que es, de ahí que ambas características, aunadas al contexto social de los años veinte en cuanto a una mayor participación de los sectores subalternos, le imprimen un matiz específico a este diario [50].

---

larga trayectoria sindical según sus propias declaraciones. Fue fundador de la Sociedad de Arte de imprimir de España, fundador de los centros Ateneo enciclopédico popular de Barcelona, y del Ateneo sindicalista de la misma ciudad, organizó la comisión El Progreso...". Oliva Medina, Mario, *op. cit.*, pág. 174.

[49] Al respecto, Mario Oliva apunta que Falcó "...desde su llegada mantuvo una activa y fluida comunicación con anarquistas de la altura de Kropotkin, Carlos Marlato, Anselmo Lorenzo, estos dos últimos de reconocido prestigio en el movimiento anarquista español". *Ibid.*, págs. 174s. En cuanto a la labor de Ricardo Falcó en la revista *Renovación,* Flora Ovares añade que "...Falcó tenía a su cargo también la biblioteca mensual de sociología, ciencia, arte y literatura *Renovación*, que publicó trabajos de los escritores Anatole France, George Clemenceau, Pierre Loti, Juan Maragall, Santiago Rusiñol, Francisco Pi y Margall, Jacinto Benavente, Angel Ganivet, Vicente Blasco Ibáñez, Vicente Medina, Oscar Wilde, Eduardo Zamacois, Rodó, Leonidas Montalván, Carlos Gagini, Anselmo Lorenzo, etc.". Ovares Ramírez, Flora, *op. cit.*, pág. 131. Esta labor de Falcó en la revista *Renovación*, se ve facilitada por el hecho de que él es propietario de la Librería Falcó, en la que ofrece literatura anarquista a principios del siglo XX. En los años veinte, y utilizando el periódico *La Prensa* —también de su propiedad—, Falcó publica anuncios en los que se exhiben al público listas de los libros que se venden en dicha librería. Véase al respecto *La Prensa*, 11 de agosto de 1926, pág. 3 y 2 de julio de 1927, pág. 3. También Falcó hace publicidad más personal y directa, como lo evidencia el siguiente anuncio aparecido en 1926:
"Ricardo Falcó
Se encarga de hacer cualquier pedido de libros a las casas Editorales de España con gran rebaja de precio". *La Prensa,* 11 de agosto de 1926, pág. 3.

[50] Por ejemplo, en junio de 1927 se inaugura una sección llamada *Tribuna del pueblo,* "...en la que podrán colaborar todos aquellos que necesiten dejar oír su voz de protesta justa, o que quieran hacer presente las necesidades de que adolecen por falta de atención o de medidas de parte de quienes deben velar por las comodidades del pueblo". *La Prensa,* 2 de junio de 1927, pág. 1. Tal interés por el "pueblo" se vuelve a poner de manifiesto en julio de 1927, cuando en una nota editorial se apunta que "el pueblo tendrá en *La Prensa* un vocero de sus necesidades, y el comercio un órgano dispuesto a atender sus llamados". *La Prensa,* 6 de julio de 1927, pág. 1. Finalmente, en setiembre de 1927, se crea otra sección titulada *Información obrera,* cuyo propósito es "...informar a las clases trabajadoras sobre todos los acontecimientos de importancia que ocurran en el mundo del trabajo, para lo cual publicaremos informaciones del exterior y todas las noticias que podamos adquirir de los centros obreros de este país". *La Prensa,* 19 de setiembre de 1927, pág. 4. No obstante, esta sección se mantiene por corto tiempo —hasta principios de octubre de 1927—, ello por cuanto surge un semanario obrero llamado *La Lucha,* que vendría a cumplir los objetivos planteados en la misma, aunque "...procuraremos tener al tanto a los trabajadores sobre todas las labores sindicales que se vayan realizando, así como ofrecerles un amplio material informativo". *La Prensa,* 4 de octubre de 1927, pág. 2.

Dicho aspecto se evidencia también en las constantes mejoras que se introducen en el periódico en cuanto tal, en vista de que como se manifiesta en un artículo titulado "Don Ricardo Falcó y los progresos de *La Prensa*", publicado en 1927,

> ...el Sr. Falcó quiere que *La Prensa* sea un fiel exponente de la opinión costarricense y de la cultura del pueblo. No omite esfuerzo de ninguna clase para lograr este fin y es así cómo una amplia reorganización se observa hoy en todas las dependencias de *La Prensa*. En su Redacción se ha puesto un personal competente, el taller ha sido mejorado y se construye un edificio que superará notablemente el anterior. El público corresponde a estos esfuerzos dispensando mayor atención a *La Prensa*, y es así como podemos decir que su estado es floreciente y de visible progreso... [51].

Efectivamente, el año 1927 parece marcar un punto importante en la ejecución de una serie de mejoras en el periódico *La Prensa*. No obstante, éstas se inician a finales de 1926, cuando se anuncia que a partir del 20 de diciembre de dicho año el periódico circula con un nuevo formato, más nítido y claro, debido al uso de un material traído de Alemania [52].

Es así como este diario, fundado en 1919 [53] y cuya suscripción mensual es de dos colones desde 1920 [54], pasa de seis a ocho páginas a partir del 14 de febrero de 1927 [55], con el fin de "hacer un periódico moderno", circunstancia que es aprovechada para aclarar —en concordancia con lo planteado anteriormente— que

---

[51] *La Prensa*, 28 de mayo de 1927, pág. 1.

[52] *La Prensa*, 20 de diciembre de 1926, pág. 1. No obstante, cabe apuntar que los cambios en el formato del periódico tienen un antecedente importante en el año 1922, cuando se anuncia que

"La Prensa

Agradeciendo la benévola agocida [sic] que día a día recibe del público, manifiesta por el incremento de sus suscriptores, lectores y nuevos avisos, que aumentará próximamente su formato a seis columnas".

La Prensa, 2 de enero de 1922, pág. 1.

[53] *La Prensa*, 5 de enero de 1926, pág. 4.

[54] La suscripción mensual de ¢2 establecida en 1920, parece mantenerse a lo largo de la década, pues ese mismo precio se encuentra en los anuncios publicados por el periódico en los años 1926 y 1927. Cabe agregar que en 1920, el precio de venta al pregón del periódico es de ¢0,10. Véase al respecto *La Prensa*, 3 de enero de 1920, pág. 1, edición de la mañana; 5 de enero de 1926, pág. 4; y 12 de setiembre de 1927, pág. 7.

[55] *La Prensa*, 14 de febrero de 1927, pág. 5. El número de páginas del periódico no siempre se cumple, puesto que en ocasiones en lugar de seis aparecen cuatro páginas.

...*La Prensa* es enemiga del amarillismo y de las vanidades sociales, pues tenemos el convencimiento que nada construye ni se educa al pueblo con una literatura de esta clase [56].

También en mayo de 1927, este periódico inaugura un "...servicio de informaciones del extranjero, en el que encontrarán nuestros lectores las más importantes novedades que se registren en el mundo" [57], servicio que se coloca en la página cuatro del mismo [58] y responde "...al favor cada vez más creciente que el público de Costa Rica dispensa a *La Prensa*" [59].

En este punto, cabe destacar cierto grado de interacción que se da entre *La Prensa* y sus lectoras y lectores [60]. Por ejemplo, en julio de 1927 Juan Francisco Alvarado, de Puntarenas, envía una carta al director del periódico, Manuel Corona Cid, "...con el objeto de hacerle presente mis felicitaciones por la labor que desarrolla ese diario" [61]. Asimismo, con motivo de la publicación de una edición especial de dieciséis páginas en conmemoración de la independencia nacional el 15 de setiembre de 1927, Claudio Humberto Rojas remite una carta al periódico felicitándolo por ella, ya que "...se ve en dicha edición el esfuerzo de la empresa en bien de los lectores" [62].

Con respecto a esta edición especial del 15 de setiembre de 1927, es interesante señalar la preocupación que el periódico manifiesta por el producto que brinda a sus lectoras y lectores, pues en la edición del 13 de setiembre la dirección de éste se disculpa por "...publicar hoy la edición diaria de cuatro páginas, para poder

---

[56] *Loc. cit.* Con respecto al amarillismo, cabe recordar que éste se desarrolla en las últimas décadas del siglo XIX, en el contexto de la prensa estadounidense y sobre todo, de la lucha entre dos grandes representantes de ésta en ese período, como lo son Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst, de allí que su mención en esta nota resulte interesante en la medida en que evidencia el grado de conocimiento y de vinculación con el exterior que la prensa costarricense —en este caso específico el periódico *La Prensa*— había alcanzado en los años veinte. El tema del amarillismo puede ampliarse en Hynds, Ernest C., *op. cit.*, págs. 86-89.

[57] *La Prensa*, 20 de mayo de 1927, pág. 1.

[58] *Loc. cit.*

[59] *Loc. cit.*

[60] Un caso interesante al respecto se produce en febrero de 1927, cuando con motivo del aumento de páginas del periódico antes mencionado, éste organiza una promoción para hacer "...un valioso regalo a nuestros lectores consistente en obsequiar escogidos libros", para lo que se insertan cupones en el mismo periódico que las personas interesadas pueden recortar y enviar al diario para participar en dicha promoción, la cual denota, sin duda, el aspecto comercial presente en la prensa nacional. Véase *La Prensa*, 14 de febrero de 1927, pág. 5.

[61] *La Prensa*, 7 de julio de 1927, pág. 1.

[62] *La Prensa*, 16 de setiembre de 1927, pág. 1.

tener tiempo de preparar el número especial a que aludimos" [63], el cual sería editado el 14 de setiembre [64].

Otro hecho que evidencia una preocupación similar —aunque más vinculada con el prestigio del diario— se produce en julio de 1927 [65], cuando el periódico *La Prensa* advierte al público que

> ...en conocimiento de que personas extrañas a esta Redacción invocan el nombre de *La Prensa* informamos al público que el personal de este diario posee sus respectivos carnets, los que solicitamos sean exigidos al atenderse cualquier pedido de información [66].

Otras dos cartas dirigidas al periódico resultan particularmente significativas para este estudio, puesto que son enviadas por mujeres. La primera de ellas la envía una mujer que utiliza el seudónimo de *Flor de Lis* [67], y es motivada por un concurso organizado por este diario [68]. Esta carta es dirigida al director del periódico, Asdrúbal Villalobos, expresándole *Flor de Lis* que "...de ud. me he ocupado con cariño y le tributo mi sincero y merecido homenaje. Ud. Don Asdrúbal lo merece, pues pocos trabajan con tanto amor y con tanto empeño..." [69]. La otra misiva es enviada por Adelina del Río en 1928 [70], y si bien su texto no aparece publicado como en el caso anterior, en el periódico se publica una referencia a ésta titulada "Alentadora carta de una lectora de *La Prensa*", en la cual se señala que "de nuestra asidua y estimada lectora señorita Adelina del Río hemos recibido una cariñosa carta cuyos altos conceptos agradecemos y estimamos en su justo valor" [71], carta al parecer relacionada con la labor que el diario realiza.

---

[63] *La Prensa*, 13 de setiembre de 1927, pág. 1. Resulta interesante apuntar el hecho de que tal preocupación por ofrecer un mejor servicio a las y los lectores, se manifiesta en los impresos ya desde mediados del siglo XIX, tal y como Patricia Vega lo señala para el período 1851-1870. Véase al respecto Vega Jiménez, Patricia, *art. cit.*, 1995, pág. 88.

[64] *Loc. cit.* Es importante señalar que para algunas fechas especiales como el 15 de setiembre o el 12 de octubre, el periódico *La Prensa* prepara una edición especial conmemorativa. Por ejemplo, esta edición especial del 15 de setiembre de 1927 consta de dieciséis páginas a color, mientras que la del 12 de octubre del mismo año, de doce páginas también a color. Véase *La Prensa*, 15 de setiembre y 12 de octubre de 1927.

[65] *La Prensa*, 29 de julio de 1927, pág. 1.

[66] *Loc. cit.*

[67] *La Prensa*, 11 de junio de 1927, pág. 3.

[68] Se trata del concurso de *Cartas femeninas* organizado por *La Prensa* en 1927, el cual se analiza en el apartado siguiente de este trabajo.

[69] *La Prensa*, 11 de junio de 1927, pág. 3.

[70] *La Prensa*, 4 de junio de 1928, pág. 1.

[71] *Loc. cit.*

Por otra parte, en cuanto al tiraje del periódico *La Prensa*, solo se ha localizado hasta ahora una referencia un tanto indirecta sobre este aspecto, la que corresponde a julio de 1927 [72]. Resulta ser que en ese mes se produce el incendio del Hotel Francés, noticia que se coloca incluso en la primera página del diario [73]. A raíz de este hecho, los encargados del mismo manifiestan que

> ...fué [sic] tanta la demanda que en la tarde de ayer [22 de julio de 1927] hacía el público de *La Prensa*, que nos vimos precisados a hacer funcionar las máquinas impresoras hasta las diez de la noche, alcanzando un tiraje de seis mil ejemplares [74].

Salvo esta referencia provocada por un hecho noticioso de impacto en la época, no es posible dar mayores datos acerca de este aspecto del periódico. Sí se poseen más detalles sobre un elemento realmente interesante de conocer, a saber, ¿quiénes son los que dirigen el periódico *La Prensa*? ¿Quiénes laboran en él como redactores y colaboradores? ¿Quiénes son los "periodistas" de la época? Varios directores se encargan de conducir este diario en los años veinte, como Vicente Sáenz en 1920, el Dr. Pedro Abraham del Solar y el Lic. Rómulo Tovar en 1922, Julio Padilla, José María Zeledón y Carlos Jinesta en 1923, éste último también en 1924, junto con Enrique Fonseca Zúñiga (director-gerente), Bernardo Merino en 1926, y Asdrúbal Villalobos y Manuel Corona Cid en 1927, conociéndose datos adicionales con respecto a algunos de ellos.

El Dr. Pedro Abraham del Solar dirige *La Prensa* a inicios de 1922, aunque ya para febrero de ese año deja la dirección del diario.[75] Pese a que no se conocen mayores detalles sobre él, por lo manifestado en la despedida que se publica en el periódico con motivo de su partida, parece ser extranjero, así como periodista y diplomático. En dicha despedida se describe así la labor desempeñada por este director

> ...prestigiado periodista, dirigió con acierto esta hoja vespertina, demostrando en todos los casos ecuanimidad en el decir y entereza de carácter en sus actos.
> Dadas sus relevantes dotes de cultura, para nosotros siempre fué [sic] el compañero afable que hizo caso omiso del significado puesto que en esta empresa tenía.
> Bastaron pocos meses de faena para que en "La Prensa" quedaran las huellas de su pluma en asuntos internacionales de alto valor histórico.

---

72 *La Prensa*, 23 de julio de 1927, pág. 1.
73 *La Prensa*, 22 de julio de 1927, pág. 1.
74 *La Prensa*, 23 de julio de 1927, pág. 1.
75 *La Prensa*, 8 de febrero de 1922, pág. 2.

La Redacción de "La Prensa" lamenta su separación, pero ya que ésta es por fuerza mayor, hace votos para que el distinguido diplomático, en unión de su apreciable familia, haga un feliz viaje y lleve gratos recuerdos de este país siempre hospitalario en donde quedan buenos amigos que lo supieron apreciar y mitigaron un poco los amargores de su ostracismo [76].

A Pedro A. del Solar le sucede en su puesto el Lic. Rómulo Tovar, de quien se localizan dos artículos publicados posteriormente, en 1926 y 1927 [77], ya que al dejar la dirección del periódico, Tovar continúa como colaborador del mismo [78].

Carlos Jinesta, quien dirige *La Prensa* hacia finales de 1923 y parte de 1924, publica en este diario una serie de artículos a lo largo de 1923. Por ejemplo, en febrero de ese año aparece publicado un artículo suyo titulado "En el taller" [79], en marzo de 1923 publica otro llamado "La mujer" [80], y en noviembre de 1923 elabora un editorial acerca de una manifestación del Partido Reformista llevada a cabo en dicho mes [81]. Además, en diciembre de 1923 *La Prensa* publica un cuento corto suyo [82].

En 1926, el director del periódico *La Prensa* es el español Bernardo Merino,

...escritor exquisito y pulcro, editorialista de alto y concienzudo criterio, así como cronista ameno. Residió mucho tiempo en Costa Rica y colaboró bastante en los diarios josefinos especialmente en este vespertino [se refiere a *La Prensa*] donde fué Director [83].

---

[76] *Loc. cit.*

[77] El artículo publicado en 1926 trata sobre la mujer moderna, mientras que el de 1927 se refiere a la reorganización del Colegio Superior de Señoritas. Véase al respecto *La Prensa*, 17 de diciembre de 1926, pág. 1 y 27 de enero de 1927, pág. 1.

[78] De acuerdo con Eugenio Rodríguez Vega, el Lic. Rómulo Tovar (1883-1970) se distingue desde principios del siglo XX por sus ideas nacionalistas. Al respecto, señala lo siguiente: "el Lic. *Rómulo Tovar*, abogado y hombre de gran cultura, defiende sus puntos de vista desde una posición intelectual, cautelosamente alejada de agitaciones populares o ideológicas; mantiene un apego constante a esos valores puramente costarricenses que asociamos a las palabras libertad, justicia y tolerancia. Tampoco es hombre de partido, y sus ideas políticas se exponen a lo largo de los años en su cátedra de la Escuela de Derecho, en libros, revistas y periódicos". Rodríguez Vega, Eugenio. *Siete ensayos políticos: fuentes de la democracia social en Costa Rica*. San José, CEDAL, 1982, pág. 228. La cursiva es del original.

[79] *La Prensa*, 10 de febrero de 1923, pág. 1.

[80] *La Prensa*, 14 de marzo de 1923, pág. 1.

[81] *La Prensa*, 15 de noviembre de 1923, pág. 1.

[82] *La Prensa*, 4 de diciembre de 1923, pág. 2. El cuento se titula "La revelación que mató a Pablo", y trata sobre un niño llamado Pablo que es abandonado por su madre. Cabe destacar que este cuento resulta premiado en un certamen literario organizado por la Escuela Colón, para conmemorar la *Fiesta de las Madres*, el 12 de octubre de 1923, de ahí la relación del cuento con esta temática. Para ampliar este punto véase Mora Carvajal, Virginia, *op. cit.*, 1998, págs. 295-298.

[83] *La Prensa*, 22 de febrero de 1928, pág. 1.

Merino fallece en Guatemala en febrero de 1928, mientras trabaja para el *Diario de Guatemala* [84]. Sin embargo, al menos desde 1924, Bernardo Merino publica diferentes artículos en el periódico que posteriormente dirige. Por ejemplo, en este año se localizan dos de ellos, publicados en julio y noviembre respectivamente [85]. Es interesante destacar el hecho de que tanto estos dos artículos, como el que publica en 1926 siendo director del periódico [86] —precisamente con cuyo pensamiento central se inicia este trabajo—, giran alrededor de temas femeninos y de las relaciones entre hombres y mujeres [87].

Otro extranjero también dirige *La Prensa* en 1927. Se trata del argentino Manuel Corona Cid [88], el cual

> ...es un simpático argentino cuya labor en el periodismo continental hispanoamericano es muy meritoria, es un hombre de vasta ilustración y hábil para las lides del periodismo [89].

Durante la dirección de Manuel Corona Cid ocurre un hecho que llama la atención, como lo es la llamada "misión latinoamericana" que éste hace junto con el periodista uruguayo Oscar F. Rodríguez en 1927 [90]. Esta consiste en una gira de diez días por Guatemala y México, países en los que

> ...dictarán varias conferencias cuyos temas son importantísimos desde el punto de vista latinoamericano, procurando un acercamiento más intenso y estrecho de los países de habla castellana del Continente descubierto por Colón [91].

De esta forma, aunque se desconocen mayores detalles sobre tal acontecimiento, éste parece inscribirse en el contexto de las ideas nacionalistas y anti-imperialistas que se dejan sentir en

---

84 *Loc. cit.*
85 Véase *La Prensa*, 26 de julio de 1924, pág. 2 y 27 de noviembre de 1924, pág. 2.
86 *La Prensa*, 28 de enero de 1926, pág. 2.
87 El artículo de julio de 1924, titulado "Ellas y nosotros. El eterno femenino", se refiere principalmente a la belleza femenina; el de noviembre de 1924, llamado "Culpas de amor. La infanticida", trata sobre un caso específico de infanticidio; mientras que el de enero de 1926, denominado "Mirando al porvenir. El hombre y la mujer", sostiene la idea de que las mujeres se están "masculinizando" y los hombres "afeminando". Véase al respecto *La Prensa*, 26 de julio de 1924, pág. 2; 27 de noviembre de 1924, pág. 2; y 28 de enero de 1926, pág. 2.
88 Sobre la importancia cualitativa de los extranjeros en el desarrollo de la prensa nacional durante el siglo XIX, véase Vega Jiménez, Patricia, "Los protagonistas de la prensa (1833-1860)", en *Revista de Historia* (Heredia) No. 28 (julio-diciembre, 1993), págs. 61-88; ídem, *art. cit.*, 1995; ídem, *art. cit.*, 1996.
89 *La Prensa*, 7 de setiembre de 1927, pág. 1.
90 *Loc. cit.*
91 *Loc. cit.*

América Latina en general en la década de 1920, pero especialmente en su segundo lustro, situación en la cual influyen varios elementos como el carácter nacionalista de la Revolución Mexicana y las diferentes intervenciones militares de Estados Unidos en la región, sobre todo en Nicaragua, donde surge la lucha nacionalista de Augusto César Sandino [92], ideas que por supuesto influyen en la sociedad costarricense de entonces [93]. No en vano, al referirse a la "misión latinoamericana" de Corona y Rodríguez, se apunta en *La Prensa* que éste último

> ...ha hecho una labor sana y patriótica por el latinoamericanismo, especialmente contra el imperialismo yankee que pretende absorver [sic] las débiles repúblicas del continente americano [94].

Un último elemento a considerar en el caso del argentino Manuel Corona Cid, es la publicación en el periódico *La Prensa* de una novela inédita suya titulada *Sangre Maldita* en 1927 [95], la cual se publica por entregas durante ocho días continuos, entre el 29 de julio y el 6 de agosto [96]. Finalmente, en cuanto a los redactores y colaboradores que laboran en *La Prensa,* utilizando como fuente los mismos anuncios publicados por el periódico, se obtienen algunos nombres. Por ejemplo, en diciembre de 1923 aparecen como redactores Rogelio Gólcher, Hernán Sancho y Armando Ocón, y como agente general Lesmes Suárez [97]. En enero de 1926 trabajan como redactores y colaboradores Rogelio Gólcher, Víctor M. Castro, Lesmes Suárez, Julio Padilla, Gil Sol [98]

---

[92] Con respecto a la lucha de Sandino, el periódico *La Prensa* se inclina por la defensa de su causa al señalar que "para nosotros y para los que defendemos la causa latinoamericana, Sandino es un patriota..." y no un bandido como lo califican los que apoyan "...la doctrina del dollar [sic]...". *La Prensa*, 29 de julio de 1927, pág. 1. Asimismo, cabe apuntar que incluso Sandino le envía una carta al director del diario, Manuel Corona Cid —la que se publica en primera página—, "...por tener conocimiento de su acción latinoamericana, y por su actitud decidida al considerar los problemas que a diario se plantean". *La Prensa,* 2 de agosto de 1927, pág. 1.

[93] Véase al respecto Mora Carvajal, Virginia, *op. cit.*, 1998, págs. 150-157.

[94] *La Prensa*, 7 de setiembre de 1927, pág. 1.

[95] Véase *La Prensa*, 27 de julio de 1927, pág. 1 y 28 de julio de 1927, pág. 1.

[96] La novela de Manuel Corona Cid se publica en la página seis de *La Prensa* en las siguientes fechas: 29 de julio, 30 de julio, 1° de agosto, 2 de agosto, 3 de agosto, 4 de agosto, 5 de agosto y 6 de agosto de 1927.

[97] *La Prensa*, 26 de diciembre de 1923, pág. 4.

[98] El caso de Gil Sol merece destacarse, en vista de que es uno de los redactores que más escribe en *La Prensa,* incluso desde el año 1921. Cabe resaltar especialmente los temas tratados por él, ya que son eminentemente de carácter social reivindicativo en relación con los problemas de los sectores subalternos. Por ejemplo, Gil Sol escribe acerca de la legislación laboral, las escuelas de artes y oficios para ambos sexos, las cajas de ahorros para obreros, el alcoholismo, la mendicidad y el trabajo infantil, y la protección de las y los niños. Véanse entre otros: *La Prensa*, 8 de abril de

y Aurelio Salazar [99], mientras que en julio de 1927 colaboran en el periódico Rómulo Tovar, Max Vargas y Max Jiménez, siendo el administrador Humberto Lizano y el agente general de anuncios, Eduardo Montealegre [100].

En síntesis, éstas son algunas de las características básicas del periódico *La Prensa* en la década de 1920.

2.2. El periódico *La Nueva Prensa*

Como se señala al principio de este apartado, la información localizada y sistematizada hasta ahora acerca de este diario es menor que la correspondiente al periódico *La Prensa*. Sin embargo, a pesar de ello se pueden establecer algunos aspectos generales que permiten conocer un poco mejor este vespertino.

Fundado a finales de 1921 e impreso en la Imprenta Borrasé en 1924, *La Nueva Prensa* celebra ocho años de existencia en 1929 [101], ocasión que es aprovechada por Eduardo Cavalcanti, en su artículo "Un día más", para hacer el siguiente balance de la labor realizada en ese período:

> ...un día más a ocho años de existencia suma hoy *La Nueva Prensa*. Ocho años, día a día, sin interrupción en el devenir incesante de la vida y de las cosas, este bajel nuestro ha navegado felizmente. Tal si fuese una regata perenne nuestra nave ha luchado siempre por el triunfo, sin mezquindades de destrucción y de derrota, oteando con pupila zahorí las rutas más rectas y más amplias entre los caminos sin fin [102].

Por otro lado, al igual que en el caso del periódico *La Prensa*, este diario se preocupa por brindar cada día un mejor servicio al

---

1922, pág. 2; 22 de abril de 1922, pág. 2; 26 de abril de 1922, pág. 1; 5 de junio de 1922, pág. 2; 20 de junio de 1922, pág. 2; 15 de julio de 1922, pág. 1; 10 de agosto de 1922, pág. 2; 18 de setiembre de 1922, pág. 2; 11 de octubre de 1922, pág. 3; 27 de febrero de 1923, pág. 1. Además, se interesa por temas que afectan a las mujeres, sobre todo a las trabajadoras, planteando la necesidad de que las obreras se organicen para mejorar sus condiciones laborales, refiriéndose también a la regulación del trabajo femenino y la prostitución, y debatiendo en torno al estado civil de las maestras. Véanse *La Prensa*, 13 de febrero de 1922, pág. 3; 4 de julio de 1922, pág. 1; y 31 de agosto de 1922, pág. 2. Asimismo, durante la campaña electoral de 1923, realiza algunas crónicas en torno a las visitas de Jorge Volio a diferentes localidades del país, como Santa Cruz, Puntarenas y Grecia. Véanse *La Prensa*, 7 de setiembre de 1923, pág. 2; 10 de octubre de 1923, pág. 2; y 17 de octubre de 1923, pág. 2.

[99] *La Prensa*, 5 de enero de 1926, pág. 4.

[100] *La Prensa*, 22 de julio de 1927, pág. 5. Véase también *La Prensa*, 12 de setiembre de 1927, pág. 7.

[101] *La Nueva Prensa*, 15 de noviembre de 1929, pág. 4.

[102] *Loc. cit.*

público, objetivo que parece sustentarse —al menos considerando los mismos anuncios publicados por el periódico— en tres elementos: la actualidad de la información publicada, el tiraje del diario y su atractivo para los anunciantes, y la idea de que con él se contribuye a mejorar la patria. Con respecto al primer elemento, se hace énfasis en que

> ...en este diario de la tarde se encontrarán siempre las noticias importantes del día. Leyendo *La Nueva Prensa* se sabe todo cuanto hay que saber y que pueda tener algún interés para el público [103].

Esta idea se apoya asimismo en el tiraje del periódico, pues ya en febrero de 1922 se anuncia que este diario es el de "...mayor circulación en el país" [104]. ¿Es correcta tal afirmación? Realmente no se conoce suficiente información como para corroborar o desmentir tal aseveración. Lo que sí se pueden suministrar como marco de referencia, son algunas cifras sobre el tiraje del periódico proporcionadas por éste a través de anuncios. Por ejemplo, en enero de 1922 se afirma que este diario cuenta con cuatro mil ejemplares [105], mientras que para abril del mismo año se da la cantidad de cuatro mil doscientos cincuenta [106]. Es obvio que el periódico utiliza las cifras citadas para lograr un mayor apoyo de los anunciantes, ya que además de que los precios de los anuncios son "moderados", *La Nueva Prensa* "...es el diario de la tarde que circula más en la ciudad [se refiere a San José], repartiéndose en solo pregón no menos de mil quinientos ejemplares..." [107].

Adicionalmente, este periódico se vale de otro elemento para promocionarse, como lo es la idea de patria. Por ejemplo, en mayo de 1922, se publica el siguiente anuncio: "suscribiéndose en este Diario contribuye usted al mejoramiento de nuestra patria" [108].

Es interesante considerar el hecho de que en 1922 el periódico busca consolidarse, puesto que su fundación es aún muy reciente, razón por la cual se preocupa, por ejemplo, por dar a conocer cifras sobre su tiraje diario o por vincular su lectura con el mejoramiento de la patria. No obstante, esta idea de patria se conserva todavía en 1929, incluso como parte de un proceso de reorganización del diario. Efectivamente, en el mencionado año el periódico *La Nueva*

---

[103] *La Nueva Prensa*, 8 de mayo de 1922, pág. 1.
[104] *La Nueva Prensa*, 14 de febrero de 1922, pág. 1.
[105] *La Nueva Prensa*, 31 de enero de 1922, pág. 3.
[106] *La Nueva Prensa*, 20 de abril de 1922, pág. 1.
[107] *La Nueva Prensa*, 9 de mayo de 1922, pág. 3. El precio del ejemplar al pregón es de ¢0,10 en 1922 y se mantiene aún en 1924. Véase al respecto *La Nueva Prensa*, 30 de junio de 1922, pág. 1 y 1° de octubre de 1924, pág. 1.
[108] *La Nueva Prensa*, 10 de mayo de 1922, pág. 4.

Prensa inicia un nuevo período en su funcionamiento, pues pasa a ser propiedad de la firma Fernández Peralta y Compañía, situación que se concreta a partir del 1° de noviembre [109]. Con ocasión del inicio de esta reorganización, el editorialista Lucas Raúl Chacón [110] manifiesta lo siguiente:

> ...el concepto de la patria es para nosotros amplio y supremo y por eso pedimos a quienes de igual manera lo sustenten que nos escuchen y ayuden a servir con la mayor eficiencia al pueblo costarricense. Amamos por encima de todo nuestro suelo, nuestra existencia soberana e independiente y el porvenir a que podemos legítimamente aspirar si mantenemos con rectitud la pureza de las instituciones públicas y la dignidad de la Nación... [111].

De esta manera, tales conceptos, expresados en 1929, se inscriben dentro de la importancia que las ideas nacionalistas y anti-imperialistas tienen en ese período, y de las cuales parece hacerse de alguna forma vocero este periódico, situación que es aún más clara cuando en el editorial citado se apunta que

> ...recursos naturales en abundancia guarda como tesoro tentador el territorio que con saber y entereza nos dieron nuestros mayores; deber imperativo es mantener íntegro en todas sus formas y con todos sus derechos ese legado precioso y para llenar del modo más irrestricto por nuestra parte ese deber de ciudadanía, tenemos pluma que no se rompe y conciencia que no se mancha; vale decir, alma y corazón de costarricenses [112].

Tal planteamiento es importante de rescatar, en la medida en que se ubica en un contexto de lucha contra los monopolios extranjeros encabezado por la Liga Cívica fundada en 1928 [113], que se materializa en la nacionalización eléctrica y en el movimiento en contra de los contratos bananeros de 1930 [114], luchas de las cuales el periódico *La Nueva Prensa* no parece haber estado ausente.

Finalmente, como un diario que "...tiene fe en la vitalidad del pueblo trabajador..." [115], y como producto de su proceso de reor-

---

[109] Véase al respecto *La Nueva Prensa*, 30 de octubre de 1929, pág. 4 y 1° de noviembre de 1929, pág. 2.

[110] Para mayores referencias, cabe apuntar que Lucas Raúl Chacón contrae matrimonio con Angela Acuña Braun en 1930. Véase al respecto Calvo Fajardo, Yadira. *Angela Acuña, forjadora de estrellas*. San José, Editorial Costa Rica, 1989, págs. 121-132.

[111] *La Nueva Prensa*, 1° de noviembre de 1929, pág. 2.

[112] *Loc. cit.*

[113] Sobre los objetivos y actividades de la Liga Cívica, véase Rodríguez Vega, Eugenio, *op. cit.*, págs. 230-237.

[114] *Ibid.*, págs. 236s.

[115] *La Nueva Prensa*, 1° de noviembre de 1929, pág. 2.

ganización en 1929, *La Nueva Prensa* se define como "...un periódico de combate que trasmitirá el eco de la opinión pública por medio de sus más prestigiados representantes..." [116].

En cuanto al personal del periódico es poco lo que se conoce hasta ahora. Por ejemplo, su primer director es Carlos Jinesta en 1921 [117], y con motivo de la reorganización que sufre en 1929, su nuevo director en esa etapa es Alberto Quijano Quesada. También se sabe que Guillermo Tristán es el cronista encargado de la sección social del periódico, al menos desde 1927, situación que se mantiene en 1929 a raíz del proceso interno de reestructuración, pues entre las mejoras propuestas en tal oportunidad se establece que

> ...la sección social será atendida con esmero haciendo lo posible por aumentarla mediante la colaboración que distinguidos elementos prestarán a nuestro cronista el señor Tristán... [118].

Por último, cabe agregar que en este diario se publican igualmente ediciones especiales como ocurre en el caso de *La Prensa*. Un ejemplo de ellas es la que se publica en la Navidad de 1924, que consta de sesenta páginas, la cual es encabezada incluso por una página a color [119].

3. Los periódicos: un nuevo espacio público para las mujeres

Como se ha venido señalando a lo largo de este trabajo, los periódicos estudiados manifiestan en la década de 1920 un interés creciente por atraer a las mujeres y hacerlas parte de su público lector, utilizando para ello diferentes estrategias con tal fin, las cuales se van a analizar con mayor amplitud en este apartado. Sin embargo, antes de ello es importante considerar algunos casos particulares sobre la forma en que las propias mujeres utilizan los periódicos, ya no solo para informarse y buscar compañía —como diría Jacinto Benavente—, sino también para hacer aclaraciones y denuncias, o para realizar propaganda en favor de determinadas ideas.

---

[116] *La Nueva Prensa*, 30 de octubre de 1929, pág. 4.
[117] Es llamativo el hecho de que Carlos Jinesta primero es director de *La Nueva Prensa*, y posteriormente —en 1923 y 1924— ocupa el mismo cargo pero esta vez en *La Prensa*. Tal situación no es nueva, ya que en las últimas décadas del siglo XIX es común que, por ejemplo, los escritores de periódicos colaboren al mismo tiempo en más de un impreso. Véase al respecto Vega Jiménez, Patricia, *art. cit.*, 1996, pág. 152.
[118] *La Nueva Prensa*, 30 de octubre de 1929, pág. 4.
[119] *La Nueva Prensa*, 24 de diciembre de 1924.

3.1. Interactuando con la prensa

La interacción establecida entre las mujeres y los periódicos resulta particularmente significativa, cuando quienes la llevan a cabo son trabajadoras que recurren a la prensa en busca de un servicio e incluso de una ayuda para solucionar problemas concretos, tal y como se evidencia en los siguientes dos casos.

En el año 1922, el periódico *La Nueva Prensa* informa acerca del incendio de una fábrica de muñecas, la *Costa Rica Toy Company*, en la que trabajan alrededor de "50 jovencitas" [120]. Así pues, ante la acusación de que los propios dueños de la fábrica —de nacionalidad colombiana— hubiesen provocado intencionalmente dicho incendio, un grupo de operarias de la fábrica, entre ellas Margarita Valverde, Natividad Monge, Anita Zúñiga y Juana Córdoba, se presenta en las oficinas de este periódico para hacer una publicación en defensa de sus patronos, señalando que el incendio es accidental. Tal visita es descrita por Alvaro del Campo en un artículo titulado "La casa de las muñecas", de la siguiente manera:

> ...esta mañana una bandada de muchachas invadió nuestra oficina de trabajo. Bulliciosamente se acercaron hasta nuestro escritorio y hablaron todas a la vez. Eran once muchachas de pelo recortado y falda a la rodilla. Somos, nos dijeron, las obreras de la casa de muñecas que se ha quemado anoche, y venimos ha [sic] hacer una publicación en defensa de don Alfredo Rueda, el dueño de la fábrica, y de don Manuel Salazar, el Administrador, porque ellos son muy buenos, y los tienen presos.
> Todas vamos a firmar, gritaban, y nosotras pagamos lo que valga la publicación.
> Y empezaron, decidoras y sonrientes, a darnos sus nombres, pero todas querían ser las primeras en la lista.
> Son las obreras de la casa de muñecas.
> Y salieron de la oficina alborotadamente, llenándonos de risas y de chispear de ojos la salita.
> —Adiós! A las tres volveremos a comprar el periódico, para ver lo que nos escribió.
> —Bien bonito, oye!
> —Adiós!
> —Adiós! [121].

Este caso sin duda es relevante, al ser un grupo de obreras las que acuden al periódico a defender públicamente a sus patronos, corriendo ellas mismas con el costo de la publicación. Además

---

[120] *La Nueva Prensa*, 24 de noviembre de 1922, pág. 1.
[121] *Ibid.*, págs. 1 y 4.

denota el lugar que ya ocupa la prensa escrita de entonces en la conformación de opinión dentro del ámbito público.

Un año después —en 1923—, otro grupo de mujeres, esta vez lavanderas, acude también al periódico *La Nueva Prensa* para presentar una queja en contra de una situación que afecta su trabajo cotidiano [122]. Estas lavanderas protestan por el hecho de que

> ...ellas ocupan los lavanderos municipales del Matadero para ejercer su oficio; pero últimamente se les ha hecho imposible labar [sic] allí, pues según dicen, les acaparan el agua en las oficinas de la Cía. Quebradora de Piedras en donde tienen un baño, escusado y laboratorio, para los que se sirven del agua de los lavanderos. Además, cuando ellas fueron a quejarse a uno de los contratistas le hicieron ver que los caballos entraban al lugar que ellas ocupan para *tender* ropa lavada, y se les replicó que fueran con la queja a otra parte. Por eso vienen aquí. Nosotros pedimos a quién corresponda que investigue el asunto en bien de las buenas trabajadoras [123].

Aunque no se localiza información adicional referente a esta queja de las lavanderas, es interesante resaltar que acudan directamente a un medio de comunicación —en este caso a un periódico— para manifestarse. Es decir, se recurre a él para darle un carácter público a su queja y para lograr apoyo mediante la publicación de una nota en el diario, lo cual evidencia el creciente papel social de la prensa escrita en este período y su contribución a la ampliación de espacios de expresión para los diferentes grupos sociales, en especial para los sectores trabajadores, y dentro de ellos para las mujeres, en vista de que como se señala en la nota titulada "Queja de unas pobres mujeres" antes citada,

> ...a nuestra mesa de redacción se acercaron algunas buenas mujeres del pueblo que en tono humilde vinieron a solicitar de nosotros un campito en el diario para hacer oír su queja [124],

"campito" que les es dado, acogiendo así el periódico su queja.

No obstante, no solo las mujeres pertenecientes a los sectores trabajadores acuden a la prensa en busca de alguna colaboración; también las feministas —en este caso representadas por su máxima líder, Angela Acuña Braun— recurren a las páginas de los periódicos para difundir sus ideas y hacer propaganda a su movimiento. En este sentido, Angela Acuña es consciente de la

---

[122] *La Nueva Prensa*, 1° de diciembre de 1923, pág. 2.
[123] *Loc. cit*. La cursiva es del original.
[124] *Loc. cit*.

importancia de dar a conocer por medio de la prensa los objetivos de su lucha en pro de los derechos políticos de las mujeres, pues como ella misma lo señala,

> ...la labor de prensa y de propaganda oral no podía desligarse de la feminista, puesto que era menester ilustrar al público respecto al movimiento social y político a favor de las mujeres... [125].

Congruente con este planteamiento, Acuña acude constantemente a los periódicos para informar acerca de diversos temas vinculados con el desarrollo del feminismo, tanto a nivel nacional como internacional, de ahí que sus colaboraciones periodísticas sean numerosas, incluso antes de la fundación de la *Liga Feminista* en octubre de 1923 [126]. Por ejemplo, el periódico *La Nueva Prensa*, en mayo de 1922, en un artículo titulado "Angelita Acuña" [127], informa que "esta ilustrada e inteligente señorita", "...ha ofrecido colaborar en nuestro periódico con una serie de artículos que abarcarán sobre los problemas de la mujer..." [128], ofrecimiento ante el cual el diario citado responde "tiene, pues la señorita Acuña, nuestras columnas para que nos honre con sus artículos" [129]. Asimismo, en julio de 1923, Angela Acuña publica en el periódico *La Prensa* un artículo titulado "Porvenir triunfal de la mujer" [130], en el que claramente establece algunos de los elementos básicos de su pensamiento feminista y de la necesidad del voto para las mujeres [131].

Posteriormente, en enero de 1925, la *Liga Feminista*, invitada por *La Nueva Prensa*, inaugura una sección en este periódico a cargo de Angela Acuña, bajo el nombre de *Sección de la Liga Feminista* [132]. En tal ocasión Acuña expresa que

> ...la Liga Feminista Costarricense, rama de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas y de La Cruzada de Mujeres Españolas, galantemente invitada por el Cuerpo de Redacción de la *Nueva Prensa*, vuelve hoy a sus labores periodísticas, con el fin de tener a la Sociedad Costarricense al tanto del movimiento en pro de la Mujer Latina, y abre su Sección con el entusiasmo de otros días, y en la esperanza de que, los nuevos

---

[125] Acuña, Angela, *op. cit.*, tomo II, 1970, pág. 348.
[126] Sobre la fundación de la *Liga Feminista* y las actividades que realiza, véase Barahona Riera, Macarena, *op. cit.*, págs. 71-79. Mora Carvajal, Virginia, *op. cit.*, 1998, págs. 425-454.
[127] *La Nueva Prensa*, 16 de mayo de 1922, pág. 3.
[128] *Loc. cit.*
[129] *Loc. cit.*
[130] *La Prensa*, 27 de julio de 1923, pág. 1.
[131] Véase al respecto Mora Carvajal, Virginia, *op. cit.*, 1998, págs. 444s.
[132] *La Nueva Prensa*, 22 de enero de 1925, pág. 5.

triunfos de las mujeres de la Raza Hispana, despertarán en las damas de esta tierra fé [sic] y cariño por la causa que, tan valientemente, da su vuelta al mundo [133].

Resulta interesante el hecho de que la *Liga Feminista* comprenda la importancia de realizar este tipo de propaganda y de difusión de las actividades que las mujeres llevan a cabo en otros contextos sociales, sobre todo tomando en cuenta que las mujeres que participan en su fundación y en sus posteriores actividades son básicamente maestras, o sea, mujeres con un grado de escolaridad importante en la época, y por ende, potenciales lectoras de periódicos. Cabe apuntar que en esta sección, si bien se aporta información nacional acerca de las actividades de la *Liga*, predominan las noticias internacionales sobre el movimiento feminista en general. Finalmente, es necesario señalar que esta sección tiene una vida bastante efímera, ya que aparte del día de su inauguración, aparece solo en tres ocasiones más, sin que se explique la razón de ello [134].

Otra organización que incluso contempla en su estructura interna la relación con la prensa escrita, es la *Sociedad Cultural de la Mujer*, fundada en 1928 con el fin de "...fomentar la educación física, moral e intelectual de la mujer, en todas las clases sociales..." [135]. En efecto, esta *Sociedad* incluye como parte de su estructura organizativa, una Comisión de Propaganda y otra de Publicidad. En el caso de la primera, uno de sus objetivos básicos es el de "hacer llegar a conocimiento de todas las mujeres residentes en Costa Rica, la existencia de la Sociedad y los fines que persigue..." [136], mientras que en cuanto a la segunda, entre sus objetivos están los de "tener a su cargo la confección, remisión y publicación de toda propaganda escrita" [137] y "comunicar a la prensa las notas e informaciones referentes a la Sociedad" [138], con lo cual esta organización reconoce la importancia e incluso la necesidad de informar sobre sus actividades por medio de la prensa escrita, ello a pesar de que se desconoce la efectividad de estas comisiones.

Sin embargo, el siguiente elemento puede proporcionar algún marco de referencia al respecto. En noviembre de 1929, con motivo

---

133 *Loc. cit.* La cursiva es del original. Luego de esta presentación, se ofrecen noticias internacionales acerca del movimiento feminista.

134 Estas son: *La Nueva Prensa*, 24 de enero de 1925, pág. 5; 27 de enero de 1925, pág. 5; y 30 de enero de 1925, pág. 5. Nótese que esta sección aparece en la misma página en las tres ocasiones.

135 *La Gaceta*, No. 76, 4 de abril de 1929, pág. 505. Acerca de la *Sociedad Cultural de la Mujer*, véase Mora Carvajal, Virginia, *op. cit.*, 1998, págs. 469-479.

136 *La Gaceta*, No. 76, 4 de abril de 1929, pág. 507.

137 *Loc. cit.*

138 *Loc. cit.*

del primer aniversario de la *Sociedad Cultural de la Mujer*, el editorialista de *La Nueva Prensa*, el ya mencionado Lucas Raúl Chacón [139], aprovecha esta ocasión para referirse en términos sumamente positivos a la labor llevada a cabo por esta organización. Además de destacar "...esta asociación de mujeres inteligentes y buenas que en el silencio trabajan con asiduidad y talento por el bien social..." [140], Chacón enfatiza el apoyo que su periódico le brinda a esta organización, ya que "La Nueva Prensa no mira con simple simpatía la labor de la Sociedad Cultural de la Mujer; la admira, la alaba y la recomienda..." [141]. Tal apoyo del periódico hacia esta organización femenina se hace aún más explícito y concreto, cuando Chacón señala que:

> *La Nueva Prensa* ofrece sus columnas a la Sociedad Cultural de la Mujer, poniendo así de manifiesto el interés y cariño que su labor le inspira [142].

Así pues, en esta oportunidad los objetivos de la *Sociedad Cultural de la Mujer*, en materia de propaganda y difusión, parecen coincidir con el fin del periódico en el sentido de ser "...el diario de todos y para todos..." [143], y por qué no, de todas también.

3.2. Las mujeres y *La Prensa*

El periódico *La Prensa* utiliza diferentes mecanismos para atraer la atención de las mujeres a lo largo de los años veinte. Uno de ellos consiste en establecer secciones especiales para éstas, con temas considerados de interés femenino, de las cuales es importante analizar los siguientes ejemplos.

En 1923, dentro del contexto electoral de ese año y del apoyo brindado por el periódico *La Prensa* al Partido Reformista de Jorge Volio, como se apunta en el apartado anterior, este diario publica una sección bajo el nombre de *Voces femeninas*, en la que se presenta el texto de los discursos pronunciados por mujeres durante las diferentes manifestaciones reformistas [144]. Estos discursos se publican entre el 4 de julio de 1923, fecha en que aparece el primer discurso [145], y el 1° de diciembre de 1923, fecha en que aparece el último discurso [146].

---

139 *La Nueva Prensa*, 5 de noviembre de 1929, pág. 2.
140 *Loc. cit.*
141 *Loc. cit.*
142 *Loc. cit.*
143 *La Nueva Prensa*, 30 de octubre de 1929, pág. 4.
144 Véase al respecto Mora Carvajal, Virginia, *op. cit.*, 1998, págs. 410-423.
145 *La Prensa*, 4 de julio de 1923, pág. 1.
146 *La Prensa*, 1° de diciembre de 1923, pág. 3.

Al respecto, es interesante señalar que de los 44 discursos de los que se tiene referencia, 38 son publicados en esta sección *Voces femeninas*, y solo en seis casos se deja constancia de éstos, pero no aparece su texto [147]. En este sentido, resulta relevante la publicación de tales discursos femeninos, al menos por tres aspectos. En primer lugar, con ello el periódico *La Prensa* contribuye a visibilizar la presencia de las mujeres en el ámbito público, en especial en un campo que como el de la política, se considera tradicionalmente de dominio masculino, sobre todo antes del establecimiento del sufragio femenino en 1949.

En segundo lugar, la publicación de estos discursos es un ejemplo concreto de la ampliación de los espacios de participación social que experimentan las mujeres en la década de 1920, y que como se señala en el primer apartado de este estudio, se encuentra muy vinculada con su creciente acceso a la educación [148]. De ahí que la publicación de tales discursos también contribuya a estimular a las mujeres en sus luchas durante ese período, y en último término, es muy probable que con ello *La Prensa* fortaleciera su posición al menos ante un sector del público femenino o de las potenciales lectoras del periódico.

Por otra parte, a lo largo de 1927 y 1928 el periódico *La Prensa* publica otra sección llamada *Lectura para las damas*, en la que aparecen artículos tanto nacionales como internacionales sobre diversos temas considerados de interés para las mujeres, como la política, el feminismo, la belleza, el matrimonio y el amor, entre otros. Cabe destacar la regularidad con que esta sección es publicada, entre abril de 1927 y noviembre de 1928 [149], aunque no se especifican las razones de su publicación ni el porqué deja de publicarse. No obstante, esta sección evidencia un interés por parte de los encargados del periódico por presentar informaciones de interés para las mujeres, lo que finalmente representa el reconocimiento de la segmentación del público lector y la obligación comercial de responder a las diferentes necesidades informativas de éste, tomando en cuenta así los requerimientos de las mujeres, lo cual denota que poco a poco éstas ocupan un lugar más importante —si bien quizás muy limitado todavía— como lectoras de la prensa.

En concordancia con lo anterior, durante 1927 también se publican páginas dedicadas exclusivamente a las mujeres [150], por

---

147 Véase Mora Carvajal, Virginia, *op. cit.*, 1998, págs. 412-414.

148 Sobre la participación social de las mujeres en la década de 1920, véase Mora Carvajal, Virginia, *op. cit.*, 1998.

149 Esta sección aparece publicada por primera vez el 11 de abril de 1927, y finaliza su publicación el 2 de noviembre de 1928. Véase al respecto *La Prensa*, 11 de abril de 1927, pág. 2 y 2 de noviembre de 1928, pág. 7.

150 De acuerdo con Juana Gallego, las páginas para mujeres o *women's pages*, pertenecen a la tradición periodística anglosajona, siendo páginas específicas para

lo general de carácter social y literario, en las que aparecen poesías en honor de señoritas distinguidas de la sociedad, cuyas fotografías además son publicadas. Tales páginas suelen denominarse *Página Literaria para las Damas* [151], o *Página Social y Literaria* [152].

En relación con las secciones para mujeres, cabe destacar un elemento particularmente significativo, por ser el único localizado hasta ahora, en el que se hace referencia a la participación directa de una mujer como colaboradora de un periódico [153]. Es así como a partir de mayo de 1927 la sección denominada *Sociales y Personales* de *La Prensa*, queda a cargo de una mujer que utiliza el seudónimo de *Mariposilla Social* [154], situación que es anunciada por este diario de la siguiente manera:

> ...desde la fecha [16 de mayo de 1927] ha entrado a engrosar el número de los colaboradores de *La Prensa* una distinguida señorita de esta capital que se esconde bajo el pseudónimo [sic] de Mariposilla Social. Los amantes de la lectura de las cosas de las altas esferas, encontrarán en estas colaboraciones algo interesante en que pasar el rato [155].

Es de destacar la presencia de una mujer como encargada de la sección de un periódico —y precisamente de la sección social—, aunque lastimosamente esta sección solo sirva para "pasar el rato". No obstante, la colaboración de *Mariposilla Social* con esta sección parece no haber durado mucho, pues por lo menos para finales de 1928, aparece como encargado de la sección *Sociales y Personales* Napoleón Cruz [156].

Otro de los mecanismos que utiliza *La Prensa* para fortalecer su relación con las mujeres es la realización de concursos directamente organizados por este diario, de los cuales se conocen tres

---

mujeres, colocadas en periódicos de "información general". Para dicha autora, la publicación de estas páginas evidencia el hecho de que los periódicos construyen discursos diferentes para los hombres y las mujeres, es decir, para el espacio de los "asuntos públicos" dominado por los hombres, y para el espacio de los "asuntos privados" controlado por las mujeres. Véase al respecto Gallego Ayala, Juana. *Mujeres de papel*. Barcelona, ICARIA Editorial, 1990, págs. 20-23.

[151] Dos ejemplos de estas páginas se encuentran en *La Prensa*, 28 de abril de 1927, pág. 3 y 5 de mayo de 1927, pág. 3.

[152] Por ejemplo, véase *La Prensa*, 19 de mayo de 1927, pág. 3.

[153] Un antecedente interesante al respecto se localiza en febrero de 1879, cuando Angélica Baus se desempeña como cronista del periódico *El Preludio* en Puntarenas. En tal oportunidad ella señala que se trata de la segunda crónica que realiza a este semanario, el cual circula entre 1878 y 1879. Véase *El Preludio*, 7 de febrero de 1879, pág. 28. Agradezco a la M. Sc. Patricia Vega Jiménez, el haberme proporcionado esta información.

[154] *La Prensa*, 16 de mayo de 1927, pág. 1.

[155] *Loc. cit*.

[156] Véase al respecto *La Prensa*, 14 de diciembre de 1928, pág. 4.

casos. El primero de ellos se produce en 1921, cuando el periódico organiza un concurso denominado *Primer certamen de belleza moral,* entre las mujeres que trabajan en la elaboración de puros y cigarros en las fábricas y talleres de la ciudad de San José [157]. El objetivo de este concurso es elegir a la obrera que dentro de este gremio se distinguiera por sus "...mayores dotes de virtud y trabajo" [158], escogencia que estaría a cargo de las mismas trabajadoras.

La obrera que obtiene la mayor cantidad de votos y que por ende es la ganadora, es Eida Lobo Brenes [159], quien recibe como "premio" por parte del periódico organizador del concurso la publicación de su fotografía en la primera página de la edición correspondiente al 8 de octubre de 1921 [160].

Un concurso similar se organiza en 1923, para elegir la *Delegada de Honor de la obrera costarricense,*

> ...como estímulo y justo homenaje a la obrera costarricense, factor importante en nuestra sociedad ya que ella, humilde y abnegada, lleva con esfuerzo y laboriosidad el sustento, la paz de su familia, siendo escudo de virtud, ejemplo de templanza y valerosa bondad entre los suyos... [161].

Al igual que en el concurso de 1921, la elección estaría a cargo de las mismas obreras y "...se hará por votación, tomándose como mérito de elección la aptitud o virtud de la señorita elegida" [162], pero en esta oportunidad el periódico publica los cupones que se utilizan para votar, similares al que se presenta seguidamente.

Cupón

Voto para Delegada de Honor de la obrera costarricense por la señorita

____

Residencia________________________________

Firma del interesado,

____________________________________ [163]

157 *La Prensa,* 7 de octubre de 1921, pág. 2.
158 *Loc. cit.*
159 *Loc. cit.*
160 *La Prensa,* 8 de octubre de 1921, pág. 1. Esta fotografía puede apreciarse también en Mora Carvajal, Virginia, "Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica, 1864-1927", en *Mesoamérica* (La Antigua, Guatemala) No. 27 (junio, 1994), pág. 145.
161 *La Prensa,* 22 de noviembre de 1923, pág. 2.
162 *Loc. cit.*
163 *Loc. cit.*

Otra diferencia con el concurso de 1921, es que en esta ocasión se conoce quiénes son las personas encargadas del escrutinio de los votos. Ellas son: Angela Acuña, Enrique Fonseca Z. y Carlos Jinesta, este último director de *La Prensa* [164]. Finalmente, resultan ganadoras las siguientes señoritas: Marina Zeledón con 1.060 votos, como *Delegada de Honor de la obrera costarricense*, Otilia Azofeifa con 738 y Esperanza Serrano con 328, estas dos últimas como Damas de Honor [165]. Las tres ganadoras reciben un homenaje por parte del periódico auspiciador del concurso, el cual consiste en la publicación de dos poesías dedicadas a cada una de ellas en la primera página de la edición correspondiente al 22 de diciembre de 1923 [166].

De los concursos mencionados vale la pena rescatar varios aspectos. En primer lugar, ambos se dirigen básicamente hacia mujeres pertenecientes a los sectores trabajadores, elemento que es congruente con el carácter de este diario y con el pensamiento de su propietario, de destacar la participación social de los sectores subalternos, y dentro de ellos a las trabajadoras de la época, tal y como ocurre en los dos concursos reseñados, contribuyendo a visibilizar y a valorizar socialmente el trabajo femenino. En segundo lugar, es interesante resaltar el papel del periódico como organizador de ambos concursos, porque es evidente que *La Prensa* desempeña un papel activo y que no se conforma con ser un mero espectador de la vida social, sino que más bien, en tanto medio de comunicación, se compromete desde sus páginas con la defensa de determinadas causas y con el apoyo a muchas de las luchas sociales que se escenifican en la Costa Rica de los años veinte.

Finalmente, existe un último concurso —diferente en su carácter a los dos anteriores— por medio del cual el periódico *La Prensa* propicia la participación de las mujeres a través de una acción mucho más concreta, como lo es la convocatoria al concurso denominado *Cartas femeninas*, en 1927. A continuación se reproduce el texto completo de dicha convocatoria, publicado el 16 de mayo del año citado.

> ...desde la fecha [16 de mayo de 1927] *La Prensa* abre un concurso de cartas femeninas en el que podrán tomar parte todas las mujeres costarricenses. El objeto de él, es al mismo tiempo que darles una oportunidad para que planten sus problemas y expongan sus ideas, hacerlas tomar parte en el campo de la lucha diaria, también ellas tienen derecho a estar.

---

164 *La Prensa*, 15 de diciembre de 1923, pág. 2.
165 *La Prensa*, 21 de diciembre de 1923, pág. 1.
166 *La Prensa*, 22 de diciembre de 1923, pág. 1.

> Los temas los dejamos a su elección, nada mejor que el corazón femenino para poder expresar sentimientos. La correspondencia debe ser dirigida a "Concurso de cartas femeninas" *La Prensa*. Publicaremos todas aquellas que consideremos de valor, estableciendo tres valiosos premios que serán dados a conocer oportunamente, los que serán adjudicados por los señores Asdrúbal Villalobos, Manuel Corona Cid y Hernán Zamora. Las colaboraciones pueden ser firmadas para su publicación con pseudónimo [sic], rogándo indíquese nombre y dirección. Esperamos que este concurso despierte entusiasmo entre las mujeres costarricenses, como debe despertar toda iniciativa que tienda al mejoramiento de la condición del feminismo [167].

Del texto anterior se desprenden varias observaciones importantes. Por un lado, hay un reconocimiento de que las mujeres efectivamente tienen derecho a participar en los diferentes asuntos de la sociedad o de lo que en el texto se llama "el campo de la lucha diaria", y por ende, a expresar sus ideas sobre ellos. No obstante, al referirse a los temas que podrían abordar las mujeres, se señala que éstos van a ser elegidos por ellas de acuerdo con su corazón y sentimientos, es decir, se cae nuevamente en la tradicional dicotomía que considera a los hombres los dueños del pensamiento racional y a las mujeres como las que se dejan llevar por sus sentimientos y su corazón, muy vinculado esto con el papel de esposas y madres socialmente asignado a ellas.

Otro aspecto que llama la atención de la convocatoria al concurso mencionado, es el hecho de que el jurado encargado de adjudicar los premios que se citan en el texto —pero que en realidad no se otorgan—, está conformado por varones, lo que denota finalmente las relaciones de poder entre los sexos imperantes en la sociedad [168].

Al respecto, debe considerarse la respuesta brindada por las mujeres a este concurso. Una vez hecha la convocatoria antes citada, son publicadas ocho cartas de mujeres, en el lapso transcurrido entre el 30 de mayo y el 17 de junio de 1927, pues luego de esa fecha no aparecen más referencias al concurso. Como en la convocatoria no se establece la duración del mismo, no se sabe si éste dura un mes aproximadamente, tomando en cuenta las fechas mencionadas, si únicamente ocho cartas llegan al periódico, o si del total que llegan, esas ocho son las favorecidas con su publicación.

---

167 *La Prensa*, 16 de mayo de 1927, pág. 1.

168 Con respecto a los miembros del jurado del concurso de *Cartas femeninas*, organizado por *La Prensa* en 1927, es interesante apuntar que dos de ellos, Asdrúbal Villalobos y Manuel Corona Cid, ocupan la dirección del periódico durante dicho año.

Artículos enviados al concurso de *Cartas femeninas*, organizado por el periódico *La Prensa* en 1927

Título	Seudónimo utilizado	Tema	Fecha publicac.
El concurso de cartas femeninas de *La Prensa* [a]	Flor del Campo	Carta en la que se expresa el dolor que provoca en las mujeres su condición de inferioridad con respecto a los hombres, estándose en contra de las frivolidades y de un feminismo que signifique imitación del hombre.	30. V. 1927
En ocasión del homenaje a Vitalia Madrigal	A. R. CH.	Carta en la que se hace un recuento de la fiesta celebrada en el Colegio Superior de Señoritas, inspirada en el recuerdo de Vitalia Madrigal, llamada *La Fiesta de la Pureza*.	31. V. 1927
El concurso de cartas femeninas de *La Prensa* [a]	Rosa Te	Carta de carácter personal o vivencial de una mujer que busca un amor imposible.	1. VI. 1927
El concurso de cartas femeninas de *La Prensa* [a]	Enriqueta	Carta personal sin un tema concreto.	2. VI. 1927
El concurso de cartas femeninas de *La Prensa* [a]	Oruga	Carta dirigida a la encargada de la sección *Sociales y Personales* del periódico, conocida como *Mariposilla Social*, felicitándola por sus crónicas y proponiéndole que desarrolle un tema cada día.	10. VI. 1927
El concurso de cartas femeninas de *La Prensa* [a]	Flor de Lis	Carta dirigida al director del periódico —Asdrúbal Villalobos—, felicitándolo por este concurso.	11. VI. 1927
Fémina a Enriqueta	Fémina	Carta en la que se toca el tema de la condición "desesperante" de las mujeres en los países latinos, en los cuales no poseen derechos políticos, y por ende, no son ciudadanas.	15. VI. 1927
Del amor y la mujer	Flor de Lis	Carta que se refiere al papel de la belleza, cuya importancia es similar a la de la virtud.	17. VI. 1927

(a) En estos casos no aparece un título específico.
Fuente: La Prensa, 1927.

En cuanto a los temas tratados, como se aprecia en el Cuadro No. 1, dos de las cartas abordan el problema de la condición de inferioridad social y política de las mujeres; otras dos son más bien personales o vivenciales; una se refiere al homenaje llevado a cabo en el Colegio Superior de Señoritas, en honor de Vitalia Madrigal; otra considera el tema de la belleza y la virtud; y las otras dos cartas van dirigidas al periódico, comentando aspectos vinculados con éste.

En el mismo Cuadro No. 1 pueden observarse los seudónimos utilizados, muy "femeninos" por cierto, como *Flor del Campo, Flor de-Lis, Rosa Te* y *Oruga*, mientras que el de *Fémina* es mucho más combativo, considerando también el tema de su carta, de tal forma que de acuerdo con los seudónimos, solamente a *Flor de Lis* se le publican dos cartas. Es interesante agregar que tal parece que este concurso da pie para la interacción entre las mismas participantes, como parece demostrarlo la carta publicada el 15 de junio bajo el título *Fémina a Enriqueta*, la cual en gran medida es una respuesta a la carta que se le publica a *Enriqueta* el 2 de junio.

Para efectos de este trabajo, se analizan con más detenimiento tres de las cartas publicadas. Una de ellas, —la primera en publicarse—, corresponde a *Flor del Campo*, señalando la redacción del periódico en una nota que la acompaña que

> ...iniciamos hoy [30 de mayo de 1927] la publicación de las cartas que nos han sido enviadas por manos femeninas que han querido tomar parte en el concurso abierto por La Prensa [169].

La carta de *Flor del Campo* resalta por la manera sincera en que manifiesta su dolor ante la condición de inferioridad en que se encuentran las mujeres y en esa medida, este concurso puede haber servido para que al menos por medio de esas ocho cartas algunas mujeres se expresaran de una forma más libre, sobre todo dada la posibilidad de emplear seudónimos. Así pues, en su carta, *Flor del Campo* manifiesta:

> ...aprovecho esta oportunidad que nos ofrece gentilmente *La Prensa* para expresar prolijamente el dolor que en nuestros corazones llevamos todas las mujeres. Es el sufrimiento que produce el vernos en un nivel tan inferior al que ocupan los hombres. Se nos mira como si fuésemos de la misma raza, igual que un blanco mira a nn [sic] negro...Y por eso sufro, porque carecemos de esa superioridad que distingue al hombre para poder elegir y vivir con ellos, sin humillaciones... [170].

---

[169] *La Prensa*, 30 de mayo de 1927, pág. 5.
[170] *Loc. cit.*

¿Serán tales reflexiones producto solo del pensamiento de *Flor del Campo,* o serían compartidas por muchas otras mujeres conscientes de su subordinación social? Posiblemente sí, aunque por supuesto no todas tienen la oportunidad de manifestar abiertamente sus ideas y mucho menos en un periódico, como sí la tiene ella. Además, ¿qué pensaría el jurado del concurso ante tales manifestaciones?

Una segunda carta a considerar es la de *Flor de Lis,* en la que ésta más que referirse a un tema en particular, aprovecha la ocasión para manifestarle su agradecimiento al director del periódico, Asdrúbal Villalobos, por la realización del concurso, manifestándole que

> ...logro, pues, esta oportunidad del concurso, para decirle que nosotras las mujeres costarricenses le queremos, y eso ha de ser un estímulo para Ud. que es tan generoso en defender a nosotras las mujeres [171].

Además del trato sumamente deferente hacia el director de *La Prensa, Flor de Lis* lo coloca en la posición de "defensor de las mujeres", pero ¿realmente es merecedor éste de tal calificativo, aun tomando en cuenta la singularidad de este concurso?

Quizás lo significativo de destacar en este caso, es que dentro del contexto de la época, es un periódico el que toma la iniciativa de brindar un espacio para la participación femenina, lo cual representa una manifestación de al menos dos aspectos. Por un lado, la prensa escrita comienza a percibir a las mujeres como un público potencial, y por otro, eso implica empezar a tomarlas en cuenta en el material que ofrecen diariamente, o en actividades que atraigan su atención como es el caso del concurso de *Cartas femeninas* en 1927.

Una última carta interesante de mencionar es la aparecida bajo el seudónimo de *Oruga,* dirigida a *Mariposilla Social,* la encargada de la sección *Sociales y Personales* del periódico *La Prensa* en 1927, para felicitarla por sus crónicas y sugerirle que desarrolle un tema por día. Para tal fin *Oruga* propone que

> ...convocaría otras mariposas aunque fueran *nocturnas* a que los fueran desarrollando ojalá en éste periódico *La Prensa* y luego ver si el resumen sería de acuerdo con el tema propuesto [172].

En síntesis, mediante secciones, páginas para mujeres y concursos, el periódico *La Prensa* busca atraer al público femenino a lo largo de la década de 1920.

---

171 *La Prensa,* 11 de junio de 1927, pág. 3.
172 *La Prensa,* 10 de junio de 1927, pág. 3. La cursiva es del original.

3.3. Las mujeres y *La Nueva Prensa*

A pesar de que la información localizada sobre este tema es menor en el caso del periódico *La Nueva Prensa,* sí permite destacar algunos elementos que pueden servir de referencia al respecto. Por ejemplo, en el año 1925 se realiza en la ciudad de San José un concurso de lavanderas, para elegir a las dos de ellas que tendrían derecho a recibir un premio en efectivo, producto del dinero que el Dr. Adolfo Carit establece en su testamento para "fines benéficos" [173].

Así pues, aunque el concurso no es organizado por este periódico, aparte de dar a conocer toda la información referente al mismo, en él se publican los cupones para la votación de las lavanderas, ya que serían ellas mismas las que mediante sus votos escogerían a las ganadoras. Tales cupones son como el que se presenta a continuación

Premio a las Lavanderas

La lavandera más bonita y más virtuosa, de 18 a 22 años es

____

La lavandera más bonita y más virtuosa, de 17 a 21 años es

____

La lavandera más bonita y más virtuosa, de 16 a 20 años es

____

La lavandera más bonita y más virtuosa, de 15 a 18 años es

____

Firma,

______________________________ [174]

[173] *La Nueva Prensa,* 25 de abril de 1925, pág. 5. Un análisis detallado de este concurso se encuentra en Mora Carvajal, Virginia, *op. cit.*, 1998, págs. 341-348.
[174] *La Nueva Prensa,* 7 de mayo de 1925, pág. 7.

Además de esta participación, el diario también coloca a un representante suyo —José Angel Zeledón—, en el jurado encargado del concurso [175].

Por otra parte, en diciembre de 1926 *La Nueva Prensa* propone una iniciativa muy singular: celebrar el 1° de enero de 1927 el *Día del culto a la mujer*, mediante la coronación de las madres, novias y esposas con coronas de flores [176]. Tal "homenaje florido" a las mujeres —que incluso es acogido por la Comisión de las Fiestas Cívicas de fin de año— [177] es "reglamentado" por los encargados del periódico, pues para evitar las dificultades que pudieran presentarse como producto del "más sutil egoísmo femenino", este vespertino propone que el homenaje se lleve a cabo de la siguiente manera:

> Para la novia: corona o *bouquet* de azahares, lirios o jazmines.
> Para la esposa: de rosas o claveles.
> Para la madre: de siempre vivas, de violetas.
> Para la madre: de otras flores apropiadas a la significación del mayor cariño y respeto [178].

Pero, ¿se lleva a cabo tan original propuesta? En realidad eso no se puede determinar, puesto que en el periódico no se vuelve a publicar información sobre el tema. No obstante, es interesante que un periódico haga este tipo de propuesta para dar "culto a la mujer" a la "...manera caballeresca antigua..." [179], situación que se inscribe dentro de un contexto social en el que la llamada "cuestión femenina", se convierte cada vez con mayor frecuencia en un espacio de disputa y de debate social [180].

Para finalizar este punto es necesario señalar que como parte del proceso de reestructuración interna que sufre el periódico *La Nueva Prensa* en 1929 —al que se hace referencia en el apartado anterior de este estudio—, el nuevo director del periódico, Alberto Quijano Quesada, al referirse a los proyectos que llevaría a cabo en el mismo, manifiesta una clara preocupación por brindarles a las mujeres nuevos espacios de participación en su diario, principalmente en apoyo de la lucha feminista. Al respecto, manifiesta lo siguiente

> ...las mujeres, —nos dijo el amigo Quijano— que en todas partes del mundo van conquistando sus derechos, sin echar en olvido

---

175 *Loc. cit*. Véase también *La Nueva Prensa*, 9 de julio de 1925, pág. 1.
176 *La Nueva Prensa*, 23 de noviembre de 1926, pág. 8.
177 *La Nueva Prensa*, 26 de noviembre de 1926, pág. 7.
178 *La Nueva Prensa*, 14 de diciembre de 1926, pág. 7. La cursiva es del original.
179 *La Nueva Prensa*, 26 de noviembre de 1926, pág. 7.
180 Véase al respecto Mora Carvajal, Virginia, *op. cit.*, 1998, capítulo IV.

> sus deberes, encontrarán en *La Nueva Prensa* un campo libre para emitir sus opiniones y defender sus tendencias encaminadas a una mejor condición dentro de sus capacidades. Contamos ya con la colaboración de distinguidas señoras y señoritas defensoras de los derechos femeninos y gustosos ofrecemos nuestro diario a todas las mujeres que en Costa Rica se distinguen por el entusiasmo con que lleven en alto la bandera feminista [181].

Pese a que no se le pudo dar seguimiento a este proyecto del periódico, por exceder los límites cronológicos de esta investigación, es obvio que el recién nombrado director de *La Nueva Prensa* busca para su diario el apoyo de las mujeres que defienden la causa feminista en el país, evidenciando el hecho de que si bien dicha causa no es mayoritariamente apoyada, sí posee algún grado de reconocimiento social o al menos no puede ignorarse en el contexto de la sociedad costarricense de entonces. De ahí que, por ejemplo, sería interesante conocer qué entiende Alberto Quijano por feminismo y derechos femeninos, para realmente valorar la apertura del periódico que dirige hacia tales causas, aspecto que sin embargo no le resta validez a la posición del nuevo director.

Además, como elemento adicional, recuérdese el apoyo brindado por *La Nueva Prensa* a la labor de la *Sociedad Cultural de la Mujer*, también en 1929, precisamente pocos días después de iniciado su proceso de reorganización.

Conclusión

Un aspecto que queda evidenciado de diferentes maneras a lo largo de este trabajo, es el hecho de que la sociedad civil costarricense en la década de 1920 experimenta un importante proceso de expansión y de conformación de nuevos espacios públicos, proceso en el cual la prensa escrita y las mujeres también poseen un destacado papel.

Dentro de este contexto de creciente visibilización de las mujeres en los espacios públicos, que se manifiesta en los años veinte, la prensa escrita introduce una serie de elementos novedosos para vincular a las mujeres con su propio proceso de expansión, apelando a ellas como potenciales lectoras. No obstante, en ese proceso —motivado quizás por imperativos comerciales— los periódicos contribuyen a visibilizar muchos aspectos de la condición femenina, y a colocar en el marco del debate público temas relacionados con el papel social de las mujeres y con la ampliación de su participación en la sociedad costarricense de entonces, siendo

[181] *La Nueva Prensa*, 30 de octubre de 1929, pág. 4.

un ejemplo destacable de esta situación el concurso de *Cartas femeninas* organizado por *La Prensa* en 1927, el cual les brinda a las mujeres de una manera más abierta —quizás por primera vez— la oportunidad de expresar sus ideas públicamente por medio de un periódico.

Aunado a lo anterior, lo más interesante es que las mujeres no permanecen pasivas ante ese proceso, sino que por el contrario buscan "aprovecharse" de él de formas variadas para solventar sus necesidades ya no solo informativas, sino también propias de su cotidianidad, dándose de este modo una interacción importante entre los objetivos de los periódicos estudiados y la necesidad de las mujeres de posicionarse mejor en el ámbito del espacio público.

Por último, se desea enfatizar la conveniencia de profundizar la investigación de este tipo de temas, porque de alguna manera este trabajo ejemplifica las potencialidades académicas que de él se derivan, ello a pesar de constituir un primer acercamiento si se quiere exploratorio al tema. Lo anterior no solo resultaría de gran provecho académico, permitiendo comprender mejor el desarrollo histórico de la prensa escrita en el país, sino que además brindaría la posibilidad de contribuir al proceso de visibilización histórica de las mujeres, compromiso académico y personal al que finalmente responde este estudio.



Tercera Parte

Comunicación y Cultura

Cultura popular y/o alternativa: Representando el humor... en serio

María Pérez Yglesias

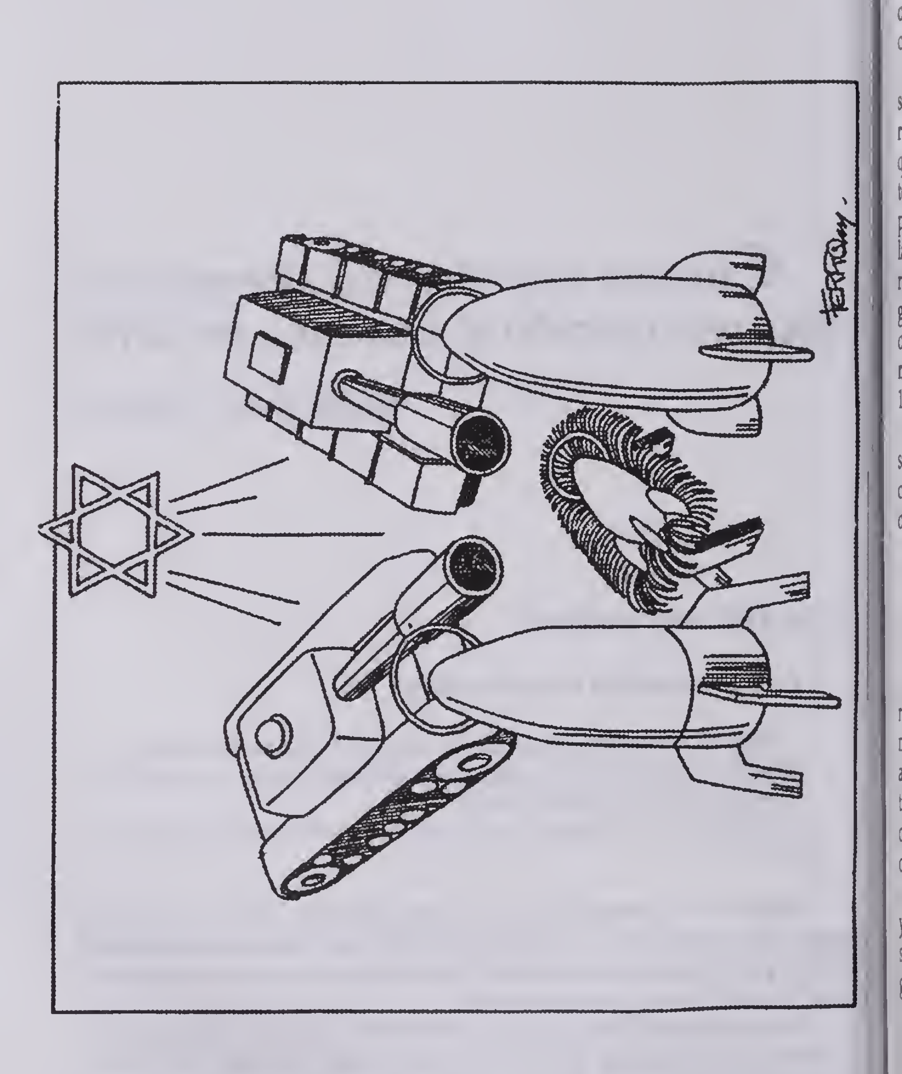
1. La vida en cuadritos

1.1. Un antídoto contra el dolor

—Llega al hospital un hombre con un puñal atravesado en las costillas. Después de una larga e injustificable espera, el médico de emergencias le pregunta: ¿Le duele?
—No que va... —le responde el herido— si solo me duele cuando me río.

Hablar del humor es, como dicen por ahí, tomar la vida en serio. No es fácil reír y ni siquiera es fácil sonreírle a una realidad de vida cotidiana que enfrenta al ser humano con la naturaleza o con "el otro" de su misma especie.

El título de la "historia de la historieta", escrita y dibujada por el mexicano Eduardo del Río (Rius), *La vida en cuadritos* (1983), responde al dicho popular "me estás haciendo la vida en cuadritos", una vida fragmentada, sin objetivos claros, sin metas estables, y además encuadrada en límites que se reproducen una y otra vez. La tradición cristiana y humanista de la paz navideña, contrasta



con el horror de las armas que nacen para destruir (Ejemplo 1, Ferreol Murillo (Ferrom), *La Nación* 14. X. 1988).

La "historieta" se define, se limita y encuentra a sus parientes cercanos en las llamadas caricaturas, el teatro callejero, el mimo, la información ilustrada, el periodismo en imágenes, los chistes o "chiles" de humor dibujado, los "grafittis", el llamado arte público de los murales o en las molestas "pintas o pintadas", el circo, el chisme y el chiste callejero, anónimo y popular...

Todas estas producciones narran una situación, hacen una sátira social, crean nuevos y diversos mundos partiendo de la realidad, resquebrajan los mitos, los estereotipos y los prejuicios que entronizan el poder social y, contando su "historieta" (la del temor a las diferencias raciales o religiosas, la de la discriminación por sexo o edad, la de los sueños de poder, la de los tabúes, la de las diferencias de los grupos sociales), usan códigos múltiples, recurren a la ambigüedad, al humor, llaman a la reflexión con su grito interior y dibujan imágenes con sus presupuestos, sus conocimientos y con recursos varios como el gesto (Kristeva 1978), el movimiento y las posibilidades de la oralidad (González y Pérez 1988 a y b) o la escucha.

Y es que en la "historieta" de la vida, los sueños y las utopías se desgastan en un caos a menudo incomprensible y los medios de comunicación se nutren de malas nuevas, de crisis interminables, de transiciones que no parecen llegar a su fin.

> —Vos sabés en qué se parece la tierra a una mujer negra embarazada... —No, ¿en qué? —Pues idiay, en que las dos tienen *un negro por venir.*

La vida cotidiana y las batallas por el poder no se juegan en las relaciones familiares ni en el territorio de las heridas y de la muerte, sino en las telenovelas o en medio de un juego de luces y artificios —¿será la Guerra de las Galaxias?— transmitidos instantáneamente por medio de satélites de comunicación que muestran, con un dejo de asombro y entusiasmo ingenuo, la destrucción a distancia.

La lucha diaria por cubrir las necesidades básicas no es noticia, y es que la gran mayoría de los habitantes del planeta no tienen lo suficiente para mantener una calidad de vida mínima, ni los gobernantes parecen dedicar su esfuerzo para lograrlo:

> —Dicen que el Presidente quiere tanto, tanto, tanto a los pobres... que en su primer año de Gobierno logró duplicarlos.

> —Mami, mami, ya no quiero dormir más con Raulito en la cama. ¡Huele muy feo! —Hay mijito, tenga paciencia, ya casi tengo toda la plata recogida para comprar el ataúd y enterrarlo...

Mafalda, la protagonista de la tira cómica del argentino Joaquín Lavado (Quino), en una de sus frases ya célebres, comenta:

—Según un informe de la UNESCO, se estima que en el mundo hay más de setecientos millones de adultos analfabetos. —Setecientos millones... ¡Dios mío! ¡Qué atrasado está el progreso!

Entre los grandes acontecimientos y el diario vivir, cada ser humano necesita un espacio de descanso, de ocio, de entretenimiento, de humor... no solo para llenar el vacío de la desesperanza, la monotonía de la rutina o la depresión producida por falta de objetivos, de posibilidades de educación sino como un mecanismo de supervivencia, como una clave para mantener el equilibrio y expresar la frustración ante distintos poderes; como una forma de distensión y enfrentamiento, no en el ámbito de la violencia física sino simbólica, discursiva (Zeledón Cambronero 1994b).

—¿Viste que le quitaron el primer premio al Presidente en el concurso de tontos? —¡No puede ser, pero si siempre estuvo "a la cabeza"! —Claro, pero le hicieron la prueba de *dooping* y encontraron una alta dosis de reconstituyente cerebral.

Entre la gran diversidad de textos posibles, para introducir unas reflexiones en los siguientes párrafos, se escogen ejemplos del chiste, la historieta, la caricatura, los programas televisados del mexicano Roberto González, el programa radial de política y fútbol costarricense *La Patada*, algunos escritos de Aquileo Echeverría, las "pintas" o los "graffitti", el chiste dibujado, el dicho o el refrán popular... En los ejemplos predomina el habla popular y algunas veces las referencias son muy concretas, por tanto, los que no viven en el mismo lugar, participan de los mismos grupos o comparten el mismo momento histórico, pueden perderse parte del "chiste".

Las páginas posteriores pretenden constituir un acto subversivo y, como tal, no respetan el estilo tradicional —o totalmente tradicional— de un artículo académico. Los tabúes, los prejuicios se dejan de lado... y la palabra escrita re-produce lo qué se dice, tal y como se dice "entre amigos". Se representa —y de hecho ya se viene representando— lo serio con humor y el humor en serio.

1.2. Lo cotidiano: entre lo simbólico y lo semiótico

—¿Vos sabés que el Ministro de Transportes mandó *sembrar ajos* en todas las rotondas? —¿Las que unen las calles de lado a lado de San José? —Sí. —¿Y para qué? —¡Idiay!, porque le dijeron que el ajo era buenísimo para la *circulación.*

Algunas de estas producciones culturales, a menudo de ruptura, quiebran los parámetros de lo prescrito, rebasan los límites e incluso llegan a institucionalizar lo marginal de sus posibilidades. Rompen mitos y privilegios, abren brechas educativas [1], renuevan técnicas, muestran su productividad, su continuo diálogo textual, su capacidad transformativa, y con las posibilidades que da lo subrepticio, lo negado, lo no dicho, lo humorístico, la ambigüedad, se introducen en los ámbitos universitarios y "sin querer queriendo", —como dice el *Chavo del Ocho* [2]— toman las riendas del cambio.

Al tomar la palabra, estas prácticas juegan con la combinación de códigos, se burlan de lo establecido y, sin dejarse atrapar del todo, se ríen sin dejar de llorar la tragedia de la vida, resquebrajan la rutina, mantienen la emotividad y la pulsión, aun cuando incursionen entre la cultura de élite, entre quienes se atribuyen el don de la "racionalidad" y de un "saber" pleno de informaciones librescas y de viajes informáticos a través del Internet. Es el mundo de la globalización económica y política, que para el nuevo continente se inicia hace más de quinientos años, donde el conocimiento todavía no escapa a los privilegiados con acceso a una educación de alto nivel y una tecnología de punta (Ejemplo 2, Osvaldo Salas (Jano), *La Prensa Libre*, 18. IX. 1991).

Estas producciones participan de la lógica del *circo*, con sus actos arriesgados y sorpresivos, donde lo "anormal" se vuelve norma, la diferencia da unidad, lo monstruoso alcanza la medida de la estética y el payaso, torpe, hiperbólico en su colorido y su máscara, hace reír e introduce la magia que se rompe... al salir de la carpa.

Esa cultura popular está representada en la *corrida de toros a la tica*, donde "toreros improvisados", marginales de la vida, toman

---

[1] Sobre todo a partir de las décadas de los sesenta y setenta se abre con fuerza la posibilidad de la historieta como material educativo y/o político. En América Central, para solo citar un ejemplo, los grupos organizados de campesinos, los centros de comunicación popular, los insurgentes e incluso algunos gobiernos, producen textos para campañas de alfabetización, educación agraria o salud, organización de cooperativas, mejora de la higiene, enseñanza de primeros auxilios, teoría política, héroes y mártires de las luchas nacionalistas o acontecimientos históricos relevantes para apoyar una causa. En Costa Rica, Víctor Cartín (Tin-Glao) dibuja una serie de folletos del Programa de Salud Rural y Comunitaria, Franco Céspedes hace una historieta educativa para el Seguro Social, Hugo Díaz y Fernando Zeledón también incursionan en historieta educativa.

[2] "El Chavo del 8: ¿Por qué lo aman los niños?", constituye una clara muestra de un serio planteamiento teórico metodológico, el proceso de significancia, escrito en un lenguaje cotidiano, con carácter divulgativo. Gracias a este artículo, la Oficina de Censura en Costa Rica no prohibió este programa; además, el interés que despierta da lugar a doce conferencias con públicos y en lugares diversos (Pérez Yglesias 1990 a).

el riesgo en una diversión plasmada en el ridículo, en la torpeza que permite ser protagonista de un espectáculo, también circense. Se refleja en las fiestas electorales de cada cuatro años y en esos domingos o miércoles en el estadio de fútbol; en esos espacios donde se disputan, con "viril" entusiasmo y extraña pasión, los comentarios y las discusiones que llenan el diario vivir. "¡Saprissa es puro hueso, viva Heredia por media calle!", "¡Arriba los manudos, abajo los chuchequeros...!".

Ejemplo 2



En esos momentos, antes y después, ganadores y perdedores cómplices en sus preferencias, tendrán la opción de insultar "al otro", al que no apoya al mismo equipo o candidato, al que no piensa igual, ni defiende los mismos colores, ni las mismas banderas...

—En qué se parecen los liberacionistas a los pericos... —En que hacen mucha bulla y son *verdes* por fuera y *rojos* por dentro...

—Dicen que van a acusar al Partido Unidad Social Cristiana de genocidio... —¡No puede ser!, y ¿por qué? —Pues porque desde

que entró el Gobierno, no aparece un solo mariachi (así les llaman a los partidarios del PUSC).

En este espectáculo popular, donde todos participan y toman partido aunque "no tomen parte" como protagonistas, el acto mismo identifica y opone, exalta las emociones y permite olvidar los problemas... "permite pasar por la vida sin que la vida pase por uno", como dice el refrán popular.

Parmenio Medina Pérez [3], cada "Patada" de domingo reitera que:

> El fútbol se practica de varias maneras: con las manos, con los pies, pero ante todo, con la cabeza. Y aunque muchos no la usan y lo siguen tratando a patadas y manotazos, el deporte sigue siendo... un asunto de cabeza (Medina 1973-1999).

El deporte es un asunto de cabeza, como debe de serlo la política, a la que *La Patada* (Garro y Valverde 1996) tiene que meterle un "escuadrón antichorizos" y pasarle la "Sthel de Farmagro", con la intención de mejorar la ética, aunque sea "serruchando" pisos.

Como textos-híbridos (mezcla de códigos y de materiales), este tipo de prácticas significantes es asumido, en las últimas décadas, por estudiosos de las más disímiles orientaciones (lingüística, etnológica, educativa, histórica, artística, sociológica, psicoanalítica, legal, religiosa, comunicacional, informativa, estructuralista, semiológica...).

En la actualidad predominan las investigaciones interdisciplinarias, donde interesa la producción específica anclada en un tiempo y un espacio, una producción inmersa y formadora de contexto y de sentido. La "historia cultural" empieza a tener más auge que la tradicional "historia de la cultura" (concebida como la historia de las "artes"), una historia cultural que se constituye en lo cotidiano, en el escenario del "sentido común", del "imaginario colectivo", más que en lo considerado como estético y legitimado explícitamente por el poder. La "historia cultural" obliga, necesariamente, a trabajar con una visión integral e integradora (Bolaños, González y Pérez 1994). Igual que la semiótica, la historia se construye como una ciencia síntesis.

Durante mucho tiempo la continuidad, la tradición, ocupan el primer lugar en los metadiscursos; hoy tal vez gracias, y a pesar

---

[3] *La Patada*, de Parmenio Medina, es uno de los programas domingueños de radio más populares. Cada semana, miles de costarricenses esperan los últimos chismes y críticas políticas para reírse con las ocurrencias y "las bajadas de piso". Muchos "reporteros" de la vida cotidiana informan a Medina, quien investiga antes de lanzar el chisme al aire.

del posmodernismo o la posmodernidad, se tiende a privilegiar —¿asumir, tolerar?— la ruptura, la diferencia por encima de la similitud, la producción antes que el resultado. Interesa la productividad, el sentido haciéndose, dinámico, expresivo, en proceso, dialógico (Baktine 1970), y no solo el producto, el sentido hecho, estático, comunicativo, monológico, unívoco y lineal... [4].

El chiste difícilmente se reproduce de manera idéntica. Igual que el chisme o el rumor, corre de boca en boca y se transforma, cambia de protagonistas, aumenta o disminuye de tamaño, según el "contador". Juega con distintas imágenes, modifica, agrega o disminuye la historia, atraviesa el tiempo y el espacio, incluso, dependiendo del espectador (del "otro") cambia las palabras, las expresiones...

> —Se abre el telón y aparecen (x, y, z...) montados en un tren. Se cierra el telón. —Se abre el telón y aparece el grupo agitando sus banderas. Se cierra el telón. —¿Cómo se llama la obra? —*Un tren de* (un montón de) hijueputas (idiotas, sinvergüenzas, perdedores, desgraciados, vendidos...).

El rumor, el chisme, "el me contaron", "oí por ahí", "alguien me dijo", "un vecino que prefiere no decir su nombre"... resultan de uso bastante normal cuando la fuente quiere permanecer en el anonimato o simplemente no existe y la referencia es producto de la invención. Al igual que un cierto tipo de "periodismo", muchas de estas producciones significantes recurren a esta estrategia como una forma de construcción de un texto.

> —*Me contaron* que el Presidente siempre viaja con un asiento vacío a la par. —¡No puede ser!, ¿y para qué? —Pues *dicen* que *alguien le dijo* "que la *estupidez* es pasajera", y como él nunca la deja en la casa...

En una sociedad jerárquica y jerarquizante, el sentido, como un proceso de significancia, se construye en *una constante tensión* entre lo que desea o necesita el poder que permanezca, se reproduzca y trasmita (*lo simbólico:* Dios, las leyes, el *statu quo,* lo establecido, la teología, el nombre del padre, las reglas, lo racional,

---

[4] Mijail Baktine (o Bajtin), el extraordinario pensador soviético que propone una revolución en la lógica de los textos, opone el espacio de lo monológico a lo dialógico. La épica representa la primera tendencia, la novela la segunda. Sin embargo, visto desde otro ángulo, para él *todo texto es dialógico,* puesto que está construido a partir de una multiplicidad de otros textos y dialoga con el texto cultural e histórico. Se trata, entonces, de una lógica de predominios. Tzvetan Todorov dedica un libro al "dialogismo" en este autor, y Julia Kristeva desarrolla más esta noción en sus teorías.

el sistema, la tradición...) y lo que los "otros" luchan por cambiar (*lo semiótico:* la ambigüedad, la fisura, el quiebre, la diferencia, el silencio, la negación, lo instintivo, lo emotivo, lo intuitivo, lo pulsional...) (Kristeva 1978).

El juego de hegemonía o dominación se establece no solo por razones económicas o de "conocimiento" sino también por edad, religión, etnia o *género*. Estas oposiciones, donde queda claro quien ocupa el espacio del poder, producen antagonismos que se reflejan en un humor satírico y burlón, como los siguientes dos chistes, donde el género (masculino o femenino) marca la pauta:

> Dicen que Adán le pidió a Dios una compañera generosa, bella, trabajadora, cariñosa, inteligente, sumisa... —Y Dios le dijo: "está bien, pero a cambio de todo eso me tenés que dar un ojo, un oído, una pierna y un brazo". —"¿Y que me darías por una costilla?", le preguntó Adán. —*Y Dios... hizo a la mujer*.

> —¿Vos sabés cual es la parte inservible del pene?... —Pues claro, m´ija... el hombre.

En otros casos, la contradicción se plantea en términos económicos, raciales o religiosos:

> —Dichosos los pobres, le dice compungida la esposa del millonario a su marido, nunca hacen dieta como nosotros y siempre están flaquísimos (Ejemplo 3, Primer Salón Humorístico *La Pluma Sonriente*, Víctor Cartín (Tin-Glao), octubre de 1981).

> Después de encontrar la lámpara maravillosa y frotarla, un *negro* le pide al genio su mayor deseo: —Yo quiero ser *blanco* y estar entre las piernas de las mujeres. —Ni corto ni perezoso, el genio cumple su deseo y lo convierte en una "kotex" (toalla sanitaria).

> —En el sermón del domingo el sacerdote informa a los feligreses que el Cristo crucificado desapareció esa noche de la iglesia y teme, por ser una obra de arte, que salga del país. Desde su asiento un borracho le grita: —No se preocupe, padre, que chingo y sin pasaporte no va a llegar muy lejos.

Este poder, ya en la actualidad sin guerras frías y con demasiados focos de explosión calientes, que "muestra una mayor libertad de expresión" y un relativo espacio para "el otro"; que asimila e institucionaliza la diferencia —si no que lo niegue la imagen publicitaria del Che Guevara—; que privilegia "el crecimiento personal", el individualismo, sobre el bienestar colectivo, solamente procura que no se minen las bases del sistema. "Una libertad de expresión solo prensada por *la prensa*".

Ejemplo 3



No obstante, estas prácticas pueden convertirse en armas de "doble filo" —o lo que sería peor para el sistema, de un "solo filo"— cuando lo semiótico realmente trasciende lo simbólico y el humor o las fuertes emociones son capaces de oscurecer la racionalidad y agudizar la percepción. Cuando estas producciones evidencian —*sin hacerlo evidente*— lo que va más allá de lo comprensible, para escapar como sombras desdibujadas al mundo del misterio, de lo inexplicable, y muestran un planeta tierra sin dicotomías segurizantes (este-oeste, capitalismo-comunismo, hombre-mujer, adulto-niño, dueño-esclavo...), donde no se resuelve la ambigüedad... (Gaínza 1995) y el absurdo llena el vacío y la impotencia y frustración saltan, al romperse la lógica:

> —¿En qué se parece un hombre a una estaca de pejibaye? —En... aaachus —Jesús le ayude... al pejibaye.

> En medio de la tormenta, la noche se vuelve cada vez más espesa y oscura. El ruido avanza misterioso sin que los jóvenes logren identificarlo. Los corazones sobrecogidos y angustiados esperan... y esperan... y esperan... *Fin.*

Son muchas y muy variadas las posibilidades teóricas de acercarse a estas producciones, sin embargo, la perspectiva semiótica y, específicamente la tendencia que trasciende el *signo* para trabajar con el *texto* (Gaínza 1991; Lotman 1991), resulta ideal para incursionar en el espacio de *la productividad y la intertextualidad* [5] (Kristeva 1970; Pérez Yglesias 1981a-b) [6].

Considerar las prácticas culturales como el trabajo colectivo de todos aquellos que dedican tiempo consciente a la producción de sentido, marca una fisura en el *continuum* y abre esperanzas de trabajo diferentes.

2. Lo popular y lo alternativo

> No es lo mismo "vivir del juego" que "jugar de vivo", ni es lo mismo una alternativa de comunicación que la comunicación como alternativa.

2.1. ¿En busca de legitimación?

> La historieta, el método más barato para embrutecerse o cultivarse... según (Rius 1976).

Aventurarse en el terreno de las definiciones —¿limitaciones?— pronostica el fracaso de una aventura como ésta. Sin embargo, nada impide partir de nociones o perspectivas que permitan un acercamiento flexible a las prácticas culturales, que re-presentan diversas facetas de la risa reflexiva.

Las producciones culturales consideradas populares, "no artísticas", marginales o simplemente de "vida cotidiana", incapaces de alcanzar el ámbito de lo trascendente o universal por su "calidad", "legitimidad" o carácter de reconocimiento "oficial" logran, en algunos casos, el respeto de la academia, de la llamada cultura

---

[5] La intertextualidad, entendida como dialogismo (diálogo de textos anteriores y simultáneos en el mismo texto) y como ambivalencia (relación continua entre el texto particular y el general de la historia y de la cultura), implica que cada producción es, al mismo tiempo, negación y afirmación de las anteriores y que construye junto a las otras producciones la visión de mundo de una época.

[6] Julia Kristeva trabaja en primera instancia el proceso de sentido por medio de los ideologemas, más tarde plantea el proceso de la significancia, de construcción de sentidos sociales, como una tensión entre lo simbólico (donde incluye al signo y al símbolo) y lo semiótico (a la productividad). Kristeva se inserta en una perspectiva dialógica, de-constructivista, dinámica y social. Participa de lo que podría llamarse la "semiótica de la cultura", defendida por la Escuela de Tartu y, fundamentalmente por Yuri Lotman, quien analiza el paso del signo al texto.

oficial, y, en otros, se mantienen en el espacio de lo prohibido o de lo intrascendente. Es interesante observar cómo es indispensable manejar ciertos presupuestos para entender el juego. Se podría decir, entonces, que hay prácticas alternativas para "intelectuales":

> —Te contaron por qué le dieron a Calderón el Premio Nobel de Literatura. —No, ¿por qué? —Pues porque es genial, en un corto tiempo logró hacer más miserables que Víctor Hugo y superó al idiota de Dostoievsky.
>
> —¿Vos sabés cómo le dicen a Junior Calderón? —No, ¿cómo? — Pues el Lazarillo de Torpes [7].

Esas prácticas significantes o producciones de sentido participan, como todas las productividades histórico-sociales, de un proceso en el que la 'continuidad y la ruptura luchan por imponer la tradición o el cambio.

Los textos pueden ser simbólicos y responder a una visión de mundo más estática donde la dicotomía existe como maniqueísmo, las reglas se repiten invariablemente, la verdad se establece previamente (jerárquica, primigenia) y llega a plasmarse como marca de universales fundados en natura. Los textos producen su sentido a partir de la convención social y en la combinación de sus códigos/elementos/textos, llevan el germen de su propia transformación y consiguen romper con la norma (lo preestablecido, la programación social (Rossi Landi 1980)). El sentido unívoco, lineal, cede su lugar a la polisemia (significados múltiples) y, en última instancia, a la ambigüedad.

> —¿Vos sabés para qué le sirven al Presidente las medias? —Claro, para "meter las patas". —¿Y sabés por qué le dicen "lapicito"? —Pues por supuesto, para no decirle "mongol".

En todo caso, cada práctica significante tiene algo de simbólico, de sígnico y de semiótico a la vez, lo que las diferencia es el predominio. Las producciones culturales se colocan entonces en una red múltiple, con estratos infinitos de posibilidades. Así, representan la lucha entre lo establecido y la diferencia entre la tradición y el cambio, entre la institución y lo marginal, entre la afirmación y la negación de las prácticas anteriores y contemporáneas. Los roles también pueden cambiar: la noción de ruptura —de un momento histórico determinado— volverse tradición y lo marginal institucionalizarse [8].

---

[7] Conocer los libros del francés, el ruso y el español: *Los Miserables, El Idiota* y el *Lazarillo de Tormes*, aumenta el sentido del humor y lo hace más intelectual.

[8] Un ejemplo claro es el del juego de relaciones de la comunicación internacional. Primero, existe un monopolio (hegemonía) de las agencias de noticias europeas y

Ocultas y despreciadas como posibilidades reales de transformación; asumidas como medios de difusión de masas, como producción popular "de baja calidad" o como productos para grupos subordinados intelectualmente —los analfabetas o semi analfabetas, los niños y adolescentes o las mujeres, o los lectores de la prensa general— y negadas como *cultura;* indiferentes a los académicos y objeto de moralistas; relegadas al sub-arte, a la diversión o la rebeldía "mal entendida"; muchas de estas producciones gestan su cambio y continúan renovándose, luchando por el respeto y tratando de contener la desesperación, la nostalgia de utopías vencidas o el vacío de la incomunicación.

> —Me contaron que en Costa Rica montones de personas se están muriendo de *cólera o de rabia.* —No te creo, ¡pero si ya se habían erradicado esas enfermedades! —No maje, se están muriendo de *cólera y de rabia* con las nuevas políticas económicas y porque una vez más creyeron "en santos que orinan"...

El cine llega a ser calificado como *el sétimo arte* y la historieta *el noveno;* el chiste y la caricatura —sobre todo políticos— son reconocidos con temor, por el impacto que producen como lucha contra el poder; el apodo, el refrán popular, el chisme y el rumor se escuchan con atención porque, como dice el dicho, "cuando el río suena, piedras trae".

Los "grafitti" y las "pintas" empiezan a considerarse —además de faltas de educación, molestias para los gobiernos municipales o desatinos en la intimidad de los baños— formas sociales que muestran, junto con las obsesiones, la vulgaridad o el ingenio, las luchas sociales e individuales contra la impotencia o el miedo. De alguna forma se interpretan como un desahogo, o una especie de exorcismo que mitiga el temor, al conjurarlo dándole materialidad.

> —Tengo dieciocho años y perdí la virginidad en un carro. Tengo miedo y no sé qué hacer.
> *—Y ahora qué, puta, solo te queda el camino al infierno.*
> —La virginidad no se pierde... buscála en el asiento del carro y te la llevás idiota.
> —Ser virgen produce cáncer, si usted no lo ha hecho hasta ahora... corra y vacúnese.

---

los Estados Unidos (en ese momento contra hegemónicos), luchan para lograr revolucionar el sistema y definir esas relaciones como libre competencia de la información. Al volverse hegemónico su planteamiento y consolidarse junto a la libertad de empresa y la propiedad privada, empieza a surgir otro movimiento contra hegemónico, la propuesta de un nuevo orden informativo internacional, basado en el respeto a la diferencia, a las culturas y a la existencia de un flujo libre y equilibrado de la información (González y Pérez 1987; 1988c).

2.2. El pueblo somos todos, pero ¿todos tenemos alternativa?

Imagináte, ahora que se puede hacer café sin cafeína, chocolate sin cacao y cerveza sin alcohol, algunos creen que pueden hacer periodismo sin periodistas... o fiestas populares sin pueblo.

Además del humor reflexivo y la combinación de códigos diferentes, todas estas producciones culturales responden a prácticas calificadas como *populares* y, al mismo tiempo, constituyen una "alternativa" a lo tradicional, a lo "prescrito" socialmente y, a menudo, a lo conservador.

Bordean los límites de lo "prohibido" (el tabú, el doble sentido...), de lo mal visto o no dicho, de la ironía y el juego, de lo destinado a quienes no son "muy educados" o representan lo negativo de la sociedad (polos, pachucos, lumpen, chusma, chapulines...).

No es lo mismo Marco *Polo*, que un *polo* en un marco; ni es lo mismo robarse un *chapulín* para trabajar, que trabajar para que todo se lo robe un *chapulín*.

Estos textos, no obstante, son asumidos por un amplio público —incluso el calificado como "culto"— en momentos, lugares o compañías particulares. Marginales en relación con los medios de comunicación de masas o dentro de ellos, marginados simbólicamente por los grupos a quienes se dirigen "o están destinados socialmente", estas prácticas reivindican su derecho a la existencia introduciéndose, directa [9] o subrepticiamente, en casi todos los estratos sociales, incluso en los más reticentes. Quien duda que: "No es lo mismo Germán Serrano Pinto, que comerse un 'pinto' con jamón serrano..."; ni se siente lo mismo al "tomar té" que al "tomarte"...

Capaces de seducir, de romper la monotonía de lo convencional, lo serio, lo aceptable —o deseable—, estos textos muestran la vida cotidiana, reflejan las grandes angustias del ser humano contemporáneo y permiten el desahogo, la diferencia y la transgresión. Las consignas políticas, igual que otras prácticas reiterativas, son parodiadas y se incluyen en el chiste.

—A Pinochet, la televisión lo quiere filmar rodeado de estudiantes. Como los universitarios y los colegiales son muy rebeldes

---

[9] Tanto la historieta como los dibujos animados consiguen llegar al mundo "adulto y adusto" con algunos textos realizados especialmente para ellos: un Charlie Brown, una Mafalda, un Tarzán en dibujos animados pornográficos (La vergüenza de la Jungla de Picha) y, actualmente, un programa como el de los Simpson o las telenovelas "de carácter histórico-político".

> y pueden salir con eso de que "¡el pueblo, unido, jamás será vencido!", piensa en ir a una escuela, aunque al fin se decide por la maternal. Los niños le hacen un homenaje ante las cámaras y le cantan: —"Los pollitos dicen, pío, pío, pío... ¡los pollitos, unidos, jamás serán vencidos; los pollitos, unidos, jamás serán vencidos!".

Las prácticas populares se definen frente o en oposición a las cultas o eruditas y se califican como pertenecientes "al pueblo" (un término ya de por sí bastante ambiguo). Estos textos populares son los que constituyen la "cultura popular" y se producen y transmiten como "comunicación popular" que, en ocasiones, tiene que ver con las producciones hechas *por* el pueblo *para* el pueblo y, en otras, son realizadas por los llamados grupos "cultos" o intelectuales, *para* el pueblo. En este último caso, se las llama prácticas "populistas".

Se hace referencia a un lenguaje popular (el que usa y entiende el pueblo), temáticas populares (que interesan o le pertenecen a la vida del pueblo) y, desde esta perspectiva, muchas veces el prototipo representado es el del hombre y la mujer rurales o de grupos citadinos desfavorecidos económicamente.

> —Dos campesinos van a cerrar un trato con el dueño de la hacienda. Moncho busca a Chepe la noche anterior y al fin lo encuentra en medio del potrero. —Pero Chepe, ¿qué hacés aquí tan tarde? —Pues idiay, Moncho, no me dijiste que antes de hablar con don Leuterio tenía que "serenarme".

Lo popular generalmente se clasifica más como artesanía que como arte, pese a que también se introducen las nociones de "arte popular" y "arte público", que en ocasiones solo significan que gustan o son accesibles —intelectual o físicamente— al pueblo. Este mismo criterio de accesibilidad o apropiación de una producción cultural se aplica a la llamada comunicación y cultura populares.

> —¿Usted sabe en qué se parece *un hombre público* a *una mujer pública?* — No, ¿en qué? —En que el hombre público se vende por dinero y la mujer pública... también.

La discusión sobre identidad (González y Pérez 1992) incluye estos parámetros, y aún actualmente se debate acerca de si existe una identidad o identidades nacionales, y si a las identidades nacionales les pertenece solo *lo propio* (tradicional, específico de una cultura) o si se debe incluir también *lo apropiado* (lo que se asimila de otros como propio) (Pérez Yglesias 1989a y 1992c). Frente a estas culturas nacionales —forjadas con lo *propio* y lo *apropiado*— se coloca lo *ajeno*, lo diferente, lo *impuesto por la dominación.*

—Señora, pregunta el antropólogo, *Usnavi*, el nombre de su chiquito, ¿es de origen indígena o africano? —Pues viera que no sabría decirle... Un día llegó a Puerto Limón un barco y yo le copié el nombre: *U.S.Navy*.

El panorama se vuelve todavía más complejo cuando se introduce la noción de lo "alternativo" (Sandoval 1988), entendido como lo opuesto a lo tradicional o convencional —que puede ser "culto" o "popular"—, o como lo que es capaz de "sustituir" o competir con lo existente (una alternativa).

El Presidente decide que todos los hijos escolares de sus ministros hagan la primera comunión y la fiesta juntos. Su asesor le recuerda que un par de ministros son judíos, aunque tienen niños de esa edad. —No te preocupés Chalo, si esos chiquitos no pueden hacer la *primera comunión por la iglesia* como los otros, pues que la hagan *por lo civil*.

En ocasiones lo alternativo se define como sinónimo de popular y, en otras, como lo peculiar, lo particular, lo específico... En resumen, se habla de cultura, comunicación o prácticas significantes alternativas, cuando se oponen de alguna manera a lo dominante. Un ejemplo clásico entre la prensa de Costa Rica son los dos diarios más vendidos en el país: *La Nación*, un medio tradicional, conservador en su visión de mundo, con más de medio siglo de existencia y asumido —sobre todo— por los grupos medios y altos, y el Diario *Extra*, nacido en los años ochenta, popular (¿populista?), conservador en sus ideas, capaz de competir con las ventas de ejemplares y el número de lectores. En este último aspecto, por su capacidad de mercadeo, se puede considerar una alternativa a *La Nación*.

—¡Extra! ¡Extra! Varios testigos aseguran que por la Casa Presidencial asustan. —No puede ser, exclama una viejita. —Pues viera que sí, doñita, dicen que todas las noches sale una "nariz sin cabeza" [10].

El Diario *Extra* no constituye una alternativa ideológica a *La Nación*, puesto que comparte una visión de mundo estructuralmente semejante. Ambos re-producen el sistema predominante y no plantean reales "alternativas" sociales, ni políticas, ni económicas. La diferencia está en el estilo, el lenguaje y el público que, presumiblemente, gusta de cada uno y lo consume.

---

[10] Es interesante observar cómo, en este caso, la leyenda popular del Padre sin Cabeza o la de la Carreta sin Bueyes son las que permiten el juego de humor. En otras oportunidades puede tratarse de libros, cuentos, anécdotas o personajes, como ya se ha visto en ejemplos anteriores.

—Oiga doncito, cómpreme *La Nación* y le cuento un chiste de nuestro Presidente... —Mijito, *yo* soy tu Presidente. —Bueno doncito, está bien, ustéd cómpreme el periódico y yo le cuento el chiste bien despaciiito para que lo entienda, ¿sí?

En otros casos, y siempre en el ámbito de las publicaciones periódicas, la comunicación alternativa la representan periódicos o revistas dirigidos a un público muy particular y generalmente restringido (cooperativistas, mujeres, estudiantes universitarios, hombres de negocios, homosexuales, sindicalistas, amigos del deporte...) (Al-Ghassani y Sandoval 1990). Estos medios generalmente no alcanzan amplios tirajes y, por tanto, no pueden competir en condiciones semejantes ni con *La Nación*, ni con *Extra*. De alguna manera su lectura "se alterna", pues casi siempre los receptores, además de su revista o periódico de pertenencia, leen un diario de carácter más general. Estas publicaciones calificadas como "alternativas", pueden ser clasificadas como "cultas-intelectuales" o como "populares" o "populistas".

3. La seriedad del humor

Gorvachev, Bush y Junior son hechos prisioneros cerca de Basora, en Irak, y condenados a muerte. El fusilamiento se va a realizar en tres días consecutivos.
El líder soviético aprovecha lo supersticioso de los irakíes y poniéndose en trance grita: *¡terremotoooo!!!* Todos corren asustados y se salva.
Al día siguiente, Bush aprovecha el miedo al *maremoto* y también logra escapar. Calderón piensa y piensa toda la noche cómo salir del enredo, y cuando está frente al pelotón de fusilamiento grita con todas sus fuerzas: *¡fuegooo!!!*

3.1. ¿Un humor cultural?

—Disculpe, don Rafael Angel, pregunta un periodista extranjero, ¿usted es el de los chiles? (Los Chiles, pueblo tico cerca de la frontera norte).
—No, puéj, yo soy de más arriba, del lado de Nicaragua, chocho.

Representar el humor en serio es siempre un acto de rebeldía y una forma de romper ciertos estereotipos, mitos y prejuicios que cada sociedad impone, como una manera de mantener la tradición, reproducir el *statu quo* y sostener el sistema predominante.

Las prácticas, donde el humor ocupa un espacio y se incita a reflexionar críticamente, en general responden —como ya se dijo— a lo que se ha definido como cultura (comunicación) popular y/o alternativa. Esto aunque en numerosas ocasiones se publique o incluya en medios de comunicación de masas, clasificados como tradicionales y conservadores.

Estos espacios le sirven a estos medios comerciales para mostrar una relativa "libertad de expresión" y "respeto a la diferencia" pero, por encima de todo, les permiten ampliar el público, contar con una audiencia mayor y más diversa. Por ejemplo, hombres progresistas, como los dibujantes Hugo Díaz Jiménez (Lalo) y Osvaldo Salas (Jano), realizan la caricatura editorial de dos diarios costarricenses conservadores: *La República* y *La Prensa Libre*.

En la actualidad, lo prescrito, lo "normal", es evidente que responde a un sistema de intercambio y consumo, a un espacio donde el "dios mercado" impone las reglas y donde muchos "contestatarios", creyendo criticar el sistema, caen en sus propias trampas y reproducen la misma lógica (lineal, dicotómica, causalista, vertical, llena de juicios de valor, simbólica y mítica).

En ocasiones se trata de intercambiar los papeles de los personajes y poner a los "buenos como malos" y viceversa, conservando el maniqueísmo y con ello la lógica del absoluto, de la oposición de contrarios. Un buen ejemplo es la historieta titulada "La Semana en Serio" del costarricense Fernando Zeledón, publicada en los semanarios de izquierda *Libertad*, *Libertad Revolucionaria* y *Adelante*.

Lo subversivo sería, entonces, el mantenimiento de la ambigüedad, la ruptura de la lógica jerárquica y maniquea, el juego y la representación de la seriedad en lo cómico.

No cabe duda de que hay pueblos más chistosos, dicharacheros, parodiadores, irónicos o satíricos que otros, igual que existen formas más o menos represivas y censuradoras de poder. Es sencillo reconocer que los mecanismos para producir humor pueden variar de una a otra cultura: a menudo los latinoamericanos, por ejemplo, se quedan impávidos o incluso se molestan ante una película de humor inglés o al escuchar un chiste "gringo" o alemán, pues lo perciben vacío, sin gracia, superficial o demasiado tonto. Los anglosajones, por su parte, a menudo se quejan de lo burdo, grosero, picante o lacrimoso de lo risible, en el nuevo continente. Esto no quiere decir que cierto tipo de humor trascienda el tiempo y el espacio y se pueda considerar prácticamente universal.

La famosa imagen del payaso que ríe —y hace reír a su público— mientras llora su corazón infortunado, conduce por los viejos caminos de la tragicomedia de la vida. Pocos actores han representado mejor este tipo de humor-triste como el famoso actor inglés del cine mudo Charles Chaplin, o el mexicano Mario Moreno,

Cantinflas. Muy distinto es el humor-torpe de *Los Tres Chiflados*, el humor intelectual de Charlie Brawn o la cruda sátira del modus vivendi al estadounidense promedio: *Los Simpson*.

Los programas humorísticos televisivos del mexicano Roberto González Bolaños, alias Chespirito, *(El Chapulín Colorado, El Doctor Chapatín, El Chavo del Ocho...)*, tan gustados en toda América Latina, parodian, realizan una sátira de la sociedad, ironizan y, al hacerlo, rompen con una serie de estereotipos, mitos, tabúes y prejuicios mediante la *caricatura* de acciones y personajes.

La clave del éxito de estos programas televisivos no se encuentra únicamente en el contradictorio "fue sin querer queriendo", ni en el humor reiterado del "cállate, cállate, que me desesperas" de Quico, o las reiteradas torpezas del Chapulín Colorado, el antihéroe del "chipote chillón". Tampoco basta para reír, el irónico "no contaban con mi astucia" del Chavo, ni las "chiripiorcas" que le dan a los personajes, como Napoleón Chaparrón o el mismo Chavo.

La clave del éxito se encuentra *en trabajar con un humor en serio,* en lograr romper con las funciones estereotipadas de cada sexo y edad; en presentar la familia típica de muchos hogares donde solo existe un adulto; en mostrar la otra cara de la moneda del lumpen mexicano, por medio de personajes como el Botija, el Chómpiras o la Chimoltrufia.

Los actores adultos representan niños o más bien caricaturas de niños (Quico, la Chilindrina, el Chavo, Ñoño o la Popis...) o adultos (Don Ramón, el señor Chapatín o doña Florinda...) con comportamientos que responden a estereotipados adolescentes o torpes niños. Don Ramón es amo de casa y padre-madre afectuosa de la Chilindrina, mientras que doña Florinda trabaja y es la proveedora-padre de Quico.

Aparecen desconcertantes profesionales como el doctor Chaparrón y su amigo Lucas, o funcionarios como el enamorado profesor Jirafales, el señor Barriga o Jaimito el cartero, siempre tratando de *evitar la fatiga*... Pero, y sobre todo, la seducción de los programas se encuentra en la capacidad que tienen esas extrañas "personas" —todas débiles o marginales por su estado mental, su edad, nivel social o familiar— para resolver los problemas con solidaridad y un dejo de ternura. Y si no, cómo podría sobrevivir el Chavo, un niño huérfano cuyo único capital es un viejo barril donde duerme, cada noche, en el patio común... Reír llorando y llorar riendo en la dura tragicomedia de la vida cotidiana.

El chileno Palomo y su Cuarto Reich o el argentino Quino y su famosa Mafalda son apenas dos de los casos de dibujantes que huyen de la dictadura y que, con un humor negro, directo y agresivo (en Palomo) o intelectual, pícaro y a veces amargo en Mafalda, se duelen del dolor de sus pueblos: Miguelito, un amigo

de Mafalda, al ver unos hombres taladrar las calles, se pregunta: "¿Y qué le estarán haciendo confesar a esa pobre calle". Los gorilas-militares dibujados por el chileno torturan directamente a los presos y al pueblo, al que aplastan gráficamente, con sadismo, una y otra vez.

Así, las identidades regionales, nacionales o locales, e incluso aquellas más específicas, se construyen, a partir de "una conciencia nacional de cultura" y un manejo diferenciado de las significaciones ocultas, lúdicas, ambiguas, intuitivas, mágicas o fantásticas.

Es por eso que para poder adentrarse en el estudio de las mentalidades colectivas —o del inconsciente colectivo—, comunicadores, psicólogos, educadores e historiadores recurren, cada vez con mayor frecuencia, a fuentes no tradicionales para sus disciplinas, como la narrativa literaria y la poesía, cierto tipo de publicaciones periódicas, las fiestas, los chistes, las caricaturas, los "grafitti", la infraestructura (calles, puentes), la fotografía, las artes plásticas, la geografía... para solo citar algunas.

La sabiduría de los refranes populares, de las frases hechas, de las premisas basadas en el "sentido común", participan del espacio de lo humorístico y adquieren significaciones diversas, gracias al doble sentido de las palabras, y a que muchos países hablan el mismo idioma... con sus diferencias. Quién duda que "más vale *paloma* en mano (ave, símbolo de la paz y órgano sexual masculino) que cien volando..." o que "es más fácil tener relación con un *mico* (mono u órgano sexual femenino) en tierra que con un *mico* colgando de un árbol...".

Qué más honroso para un costarricense y más deshonroso para un mexicano que gastar todo lo que gana en sus *güilas* (hijas o prostitutas). *Coger* (fornicar, tomar) un autobús debe ser tan difícil para un tico, como traumático para un español pasar *jodiendo* (fornicando, molestando, vacilando) con su tío todo el día.

Otros chistes se dan más bien a partir de juegos y confusiones fonéticas. Son muy comunes los chistes del tipo: "—¿Cómo se dice en chino hacer el amor por primera vez? —Pues 'miquito chimao'". En otras oportunidades se combinan dos lenguas con resultados humorísticos. En estos ejemplos, el carácter lúdico lo da la fonética de los números en inglés o el significado de las palabras.

> Le dice la primera dama al Presidente: —Mi amor, tenemos que ir con el Ministro de Cultura a darle el pésame a la viuda del embajador de Japón. —Yo no voy, no ves que solo habla inglés. —Mirá, vos haces lo mismo que nosotros y ya está. —Good afternoon, Miss Yamamoto, I´m sorry, dice la Primera Dama. —Me too, afirma el Ministro... —Y el Presidente susurra: me three...

Dicen que Aída Fishman (hombre pescado) es tan feminista, tan feminista... que no soporta llamarse Aída *Fishman,* hay que decirle Aída *Fishwoman* (mujer pescada).

3.2. El choteo a la tica

El Presidente Calderón Fournier sale acompañado de Méndez Mata y Serrano Pinto, dos de sus ministros más respetados, a entrenar para la carrera de "La Gloria". Como Junior es más joven y, además, juega de vivo, se mantiene siempre adelante y desaparece en una curva. Su gorra del Partido vuela y cae sobre una boñiga fresca. Méndez y Serrano la ven a lo lejos y deciden recogerla. Cuando la levantan, se asustan mucho y exclaman:
— ¡Dios mío, qué tragedia, con el calor se nos derritió el Presidente!

Los costarricenses aprenden desde muy niños estrategias de autocontrol y autocensura, y se sujetan a mecanismos ideológicos fuertemente legitimados; además, utilizan todo su ingenio para jugar con quienes pretenden someterlos en algún sentido o representan una voz de autoridad.

—¡Qué barbaridad! —dice molesto el nuevo Ministro de Educación— en este país la enseñanza está perdida. ¿No ves?, mirá como pusieron en este colegio *Vaño,* con V de vaca en lugar de B de burro. — Pero señor Ministro, reclama el joven profesor, si ahí no dice Baño, dice V Año.

Los ticos son profundamente "choteadores", "serruchadores de piso", "irónicos", "contadores de chiles", "propagadores del rumor y el chisme", "contadores de anécdotas divertidas", y esto principalmente si se trata de políticos en el poder.

Dicen que Gloria le prohibió a su suegra, doña Rosarito, que le viniera a cocinar a Junior. —¿Por qué? —Seguro porque le da miedo que le siga creciendo el tejido *adiposo* a Rafael Angel. —No, mujer, el *ediposo.* —Y, por cierto, ¿sabés si es cierto que la nombraron asesora ad-honorem en la Casa Presidencial? —Sí, pero no es *ad-honorem* sino *ad-herencia.*

El costarricense ama sentarse alrededor de una mesa a contar chistes, gusta de los espectáculos de risa, participa con entusiasmo cuando le solicitan "información indiscreta", como lo hace *La Patada* (Chaves 1992; Garro y Valverde 1996), caricaturiza personajes y situaciones, inventa *apodos* y da rienda suelta al juego que explota en una carcajada o se dibuja en una sonrisa pícara y reflexiva.

—Ustedes saben por qué a Rolando Laclé le dicen Rolando "La llave". —Of course, por el apellido. —N´ombre, es porque siempre encuentra una manera "de salir por la puerta grande sin dejar huellas". —¿Y a Luis Fishman, también le dicen "hombre pescado" por eso? —Pues claro, por resbaloso y porque a veces pica el anzuelo. —¿Y a Víctor Equino Herrado (Víctor Emilio Herrera)? —No, a ese le dicen así en recuerdo de su querida policía montada.

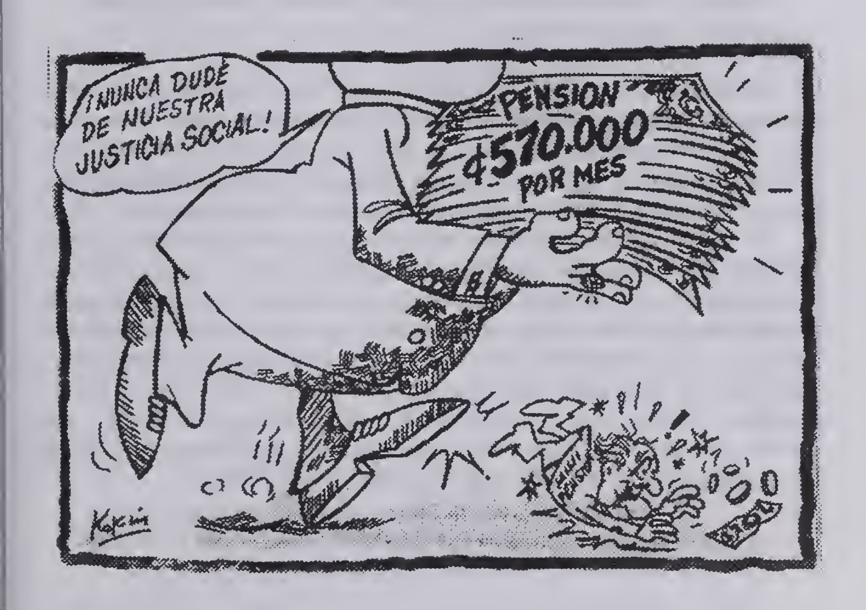
Estas formas de representar van más allá de la comunicación, entendida en su definición más restrictiva, y quiebran los significados convencionales para adentrarse en una red de sentidos posibles —en este caso producidos por las traducciones al francés o al inglés o el doble significado de las palabras—, siempre condicionados por un espacio geográfico, un momento histórico, un grupo social y, ¿por qué no?, ciertas características de personalidad. Sin olvidar la chota que, de alguna forma, siempre significa molestia ante el poder de otro, especialmente si se trata de un político.

Mientras el ser humano no intente una forma de gobernarse más equitativa y justa, una manera de relacionarse menos competitiva, en Costa Rica y en todas partes siempre se idearán maneras catárticas, risibles o irónicas para sentirse mejor cuando la norma, el dogma o la voz autoritaria, no permitan otros desahogos.

La serie periodística del escritor Fernando Durán Ayanegui, "La fauna de nuestro tiempo", construye una extraordinaria sátira de los políticos del momento, al igual que lo hace en su columna de *La Nación* con los diferentes acontecimientos de actualidad, Edgar Espinosa. "La Purruja", en *La Prensa Libre,* y "La Machaca", en *La República* (Miguel Angel Agüero), y las también tradicionales secciones escritas por Roberto Fernández o Alberto Cañas y ahora "La Zompopa", en el diario *Al Día,* utilizan la chota política como el eje del humor. En ocasiones introducen el chiste y la caricatura. Es el caso de "La Piapia" (Ejemplo 4, Kokin, *La Prensa Libre,* 25. III. 1991).

La Patada, el famoso programa de la radio costarricense de Parmenio Medina Pérez, muestra cómo el fútbol, la diversión más preciada para el costarricense, la publicidad comercial —inevitable en el mundo del mercado— y el chisme político, otro de los deportes nacionales, pueden atravesar el espacio simplemente catártico y llegar a las profundidades de la crítica mordaz en la que, con frecuencia, se proponen ciertas soluciones. *A la patada* trata muchas veces el poder y *a la patada* se le responde... Una patada con risas y humor, para tratar de no envenenarse "el alma".

Ejemplo 4



3.3. Impotencia y humor

> —Cuando muera Pinochet, lo van a enterrar en un ataúd redondo. —¿Y vos sabes por qué? —Pues claro, hombre, para poder llevarlo a patadas hasta el cementerio.

Reír llorando y llorar riendo puede significar únicamente una forma de sobrevivencia, de sacarse el clavo, una vía de escape, una manera de enfrentar el poder y desestructurar su racionalidad, a menudo dogmática. Los miedos, la impotencia, la sensación de "no poder hacer nada para mejorar un estado de cosas", se muestra también en un humor, a veces bastante negro:

> —Vos sabés que Domitila era tan pobre, tan pobre y tan flaca, tan flaca, que un día se tragó una semilla de jocote y casi la mata el papá, porque creyó que estaba embarazada.

La irreverencia hacia las cosas que más afectan al ser humano, como la muerte, la miseria o la enfermedad, por ejemplo, se quiebra con la burla al poder o con la ficción narrativa.

Drácula invita a sus amigos a una cena y les sirve un exquisito vaso de sangre. Al terminar, uno de los invitados le dice: —Gracias Drácula, y a ver cuándo se repite esa maravillosa bebida. —Pues ahí sí que te fregaste, contesta Drácula, porque *madre*... madre solo hay una.

La madre, la patria, la libertad, la paz, la justicia y otros muchos valores fundamentales para todos, son objeto de un humor a veces chocante, otras veces demostrativo. En las caricaturas la justicia aparece con los ojos vendados, la Patria prostituida o la paz como consecuencia de la guerra y el dolor "necesarios".

La negociación y el consenso —tan característicos en el costarricense— raramente dejan de usar la "chota", la "burla" o la "comprensión a medias", como un mecanismo estratégico para lograr los objetivos. El tico no permite que nadie saque mucho la cabeza, aunque en general no se la corta: le serrucha bien el piso... para que se empareje con los demás. Oscar Arias habla de su gobierno como una "meritocracia", sin embargo la lógica del costarricense responde más bien a una "mediocracia" y no precisamente por el predominio de las clases medias:

—Ustedes saben por qué a ese diputado le dicen *cuarto de ocre*.
—No, ¿por qué? —Pues porque no llega ni a *mediocre*.

Aquileo Echeverría en sus *Concherías*, ya a fines del siglo XIX y principios del XX, plantea críticas y se burla de los políticos. En "La Firmita", un campesino comenta su historia de desengaños ante la propaganda política y el incumplimiento de promesas de los gobernantes de turno; por eso, hace una seña vulgar con la mano y termina diciéndole al otro: "A mí pídamen la vida, ¡pero la firma!.. !Mirála!".

Aquileo Echeverría es un mago del humor, capaz de reírse del dolor, la injusticia, la enfermedad, el embarazo angustiante o la muerte: "De tu dolor a despecho dejote un hijo Gaspar, dale Aurora de mamar: Ya sabés, a lo hecho... pecho". Las visitas de pésame, las velas, las descripciones de la enfermedad o la muerte le valen fuertes críticas al autor, a quien acusan de "burlarse del campesino", sin darse cuenta que su "burla" es solamente un antídoto contra la impotencia y el dolor inevitable...

Al puro "tan" de las doces
volvió a manijar la lengua,
soltó un quejido muy largo,
dijo unas palabras feas,
se pegó dos estirones,
sacó la panza pa juera,
voltió los ojos en blanco,

y'hizo como cuatro muecas...
¡Y di'ahi se quedó dijunto...!
—¡Dios en su gloria lo tenga! *(Visita de pésame).*

Las aristas de lo humorístico son múltiples y tienen que ver no solo con el goce, el placer, el ocio, el entretenimiento, la diversión, sino con la catarsis, la crítica y la posibilidad de la diferencia. El humor, la ironía, la parodia, la sátira, el juego de la representación abren puertas a lo inesperado, a lo impensable, a la transformación. Le dan materialidad (palabras, líneas, volumen) a realidades invisibles, a veces socialmente inaceptables y, a menudo, implican un grado de complicidad de grupo.

El humor cruel, satírico, que se refiere más a los grandes problemas que acongojan a todos los seres humanos (muerte, enfermedad, rechazo, dolor...), tiende a ser más universal a pesar de sus particularidades.

4. El poder del no poder

4.1. De la desilusión común al partidismo

—¿Sabés por qué a este gobierno le dicen *SIDA?* —No, ¿por qué? —Pues porque como cambiamos a principios de mayo estamos *SIN INTELEGENCIA DESPUES DE ABRIL.*

El chiste actúa, más bien, como una antipropaganda. Es decir, procura de-construir una imagen de alguien ya conocido y re-construirla bajo el sello de lo negativo: se exageran sus defectos físicos y morales e incluso se le inventan otros que no tiene, pero "podría tener". En otras palabras, siempre existe un principio de realidad (a veces un detalle insignificante) que permite jugar y construir la anécdota.

Los chistes no provienen de un solo estrato social. Hay chistes intelectuales, académicos, y hay chistes que nacen y se difunden entre los grupos sociales menos favorecidos. Los conceptos que expresan y el vocabulario que utilizan, los marca más o menos claramente.

Cada vez que aparece "un contador de chistes" (de los 'profesionales', claro, porque todos en algún momento contamos chistes...) es válido preguntarle si es liberacionista, de algún partido minoritario o si votó por la Unidad Social Cristiana (la llamada oposición) y, seguramente, encontrará gente de las tres posiciones políticas. Bueno, más bien de las cinco, porque también ubicará a los "arrepentidos" del voto y a los que se definen como "apolíticos" (no partidistas).

—¿En que se parece este gobierno a Poncio Pilatos (Poncio el Piloto)? —Pues en que por estarse *lavando las manos* con las medidas del Fondo Monetario Internacional, nos tiene a todos crucificados. —¿Y en qué se parece a Cristo? —Pues en que logró que todos nos arrepintiéramos...

La crisis golpea y las medidas del Gobierno perjudican directamente a la colectividad. La mayoría sufre con los precios altos, con las restricciones... Todos temen el aumento de la represión o de la delincuencia y se asustan con un futuro incierto. Muchos rechazan los planteamientos y las actitudes de los políticos y el chiste, por ser anónimo y correr de boca en boca, representa la voz de la calle, la de unos y la de todos.

Cada campaña política se llena de promesas, consignas, colores y pleitos callejeros en los que, como buenos "ticos", "la sangre no llega al río". Los ganadores celebran felices su victoria y los oponentes pronto olvidan la derrota y vuelven a sus quehaceres cotidianos. Poco tiempo después, unos y otros se enfrentan a la cruda realidad. Los bonos no llegan, los intereses suben y la canasta básica es cada vez más básica y con productos más caros.

—¿Vos sabés contra qué se estrelló el helicóptero del Embajador de Japón? —No, ¿contra qué? —Idiay baboso, pues contra la canasta básica qu´ iba soplada p´arriba....

No es lo mismo luchar porque el Gobierno mantenga el " uniforme único" para todos los escolares, que luchar para que los escolares no tengan que jugársela todo el año con "un único uniforme".

La complicidad entre quienes pertenecen a círculos comunes, partidos políticos, por ejemplo, puede provocar un mayor entusiasmo o rechazar el humor por oposición:

—Me contaron que Rafael Angel y Gloria mandaron a cementar todos los patios de la Casa Presidencial. —¿Sí? —Pues claro, dicen que estaban asqueados de seguir viendo *arias verdes* y *margaritas*.

Para encontrar gracioso este chiste, evidentemente partidista, hay que saber que los Calderón Bejarano sustituyen en el poder a Oscar *Arias* (el tico no distingue fonéticamente áreas de arias) y a *Margarita* Penón. Además, es necesario reconocer el color verde como el del Partido Liberación Nacional.

—Se mueren en un accidente de aviación y llegan —entre otros— a las puertas del cielo, el presidente Junior Calderón, el cantante Pavaroti y el deportista Pelé. San Pedro es quien los interroga uno a uno y da el pase o los devuelve al purgatorio o el infierno...

—Pelé afirma: "Aquí llega el mejor futbolista del mundo" y San Pedro, que ve mucha tele, lo pasa adelante sin discusión.
—Hola, dice Pavaroti, "¡yo soy el mejor cantante del planeta!". San Pedro, después de escucharlo, lo deja entrar.
—Calderón, quien observa atentamente dice: "Yo soy Rafael Angel Calderón Fournier, el mejor Presidente que ha tenido Costa Rica". San Pedro se le queda mirando cuidadosamente a la cara y le contesta: *Oscar Arias tiene las orejas grandes, no la nariz.*

De nuevo un chiste liberacionista que se comprende por los rasgos físicos con los que se caricaturiza a los dos presidentes: la nariz de Junior y las orejas de Arias.

4.2. ¡Pobres presidentes!

—Cuentan que a Calderón Guardia le otorgaron un doctorado honoris causa como reconocimiento a su capacidad y esfuerzo —¿Y a su hijo Calderón Fournier, la Universidad Interamericana se lo ofrece por la misma razón? —No muchacho, a este se lo están dando "a nariz causa".

Muchos de los presidentes de la República y algunos de sus ministros son llamados, popularmente, por un sobrenombre o apodo que responde a un rasgo físico, una actitud o un aspecto de su personalidad. Estos mismos elementos le sirven a los caricaturistas para dibujarlos.

Tradicionalmente, los costarricenses ironizan mediante el chiste pero, no cabe duda, que algunos presidentes resultan privilegiados (Pérez Yglesias 1991b).

En la primera mitad de siglo XX, don Ricardo Jiménez, el opositor de Cleto González, o don Alfredo González Flores y sus hermanas resultan famosos por la cantidad de chistes que originan. Ya a partir de los años sesenta son Francisco J. Orlich (liberacionista socialdemócrata) y Rafael Angel Calderón Fournier, el hijo del hombre (de la Unidad Social Cristiana), los mejores y más asiduos protagonistas de los chistes nacionales.

Francisco J. Orlich (1962-66), *Don Chico*, cada mañana dedica un rato de su tiempo a oír lo que le había deparado en esos días el ingenio popular. Cafetalero adinerado de San Ramón, de carácter bonachón y agradable, se pinta como ingenuo y a veces un poco ignorante:

—Mi amor, mi amor, apurate que vamos a llegar tarde al Teatro Nacional. —Sí, Chico, ya voy, contesta Marita. —En el momento en que se sientan en el palco presidencial, se levanta el telón y se anuncia: *La novena sinfonía de Beethoven*... —Te lo dije Marita, dice el Presidente, ya nos perdimos las ocho primeras.

José Figueres Ferrer, elegido en los años cincuenta y Presidente de nuevo del 70 al 74, *Pepe Tacones,* el caudillo de ascendencia y difícil humor catalán, sobresale por su baja estatura y su nariz protuberante.

Camino al cielo, Pepe intenta entrar desnudo, por la puerta de los inocentes. El coro de la recepción, para poner en guardia a San Pedro, empieza a cantar: —Serás enano, serás lampiño, pero esos "güevos" (testículos, en tico) no son de niño.

Un buen día Karen Olsen, su esposa, entra corriendo al baño y al encontrarse con Pepe sentado en el "trono", exclama: —¡Ay Dios! Inmediatamente Pepe, le responde: —No te preocupés Karen, aquí en el baño me podés decir Pepe...

Don José Joaquín Trejos Fernández (1966-70), *Cielito Lindo,* recibe el apodo del lunar que tiene junto a su boca, igual al de la muchacha de la canción mexicana. Además se le conoce como "el candidato de las manos limpias", en un cruel contraste con las de su opositor, Daniel Oduber Quirós —"después de Dios, los Quirós", reza el refrán popular—, quien tiene las manos manchadas por la melancolía (desorden de la melanina) y quien, además, es acusado por sus opositores de recibir dinero mal habido. Oduber —al igual que el líder comunista Manuel Mora y el presidente Luis Alberto Monge— aparece en las caricaturas con ojos saltones (de sapo) y se le llama, por sus múltiples viajes, *Daniel del aire.*

La gordura de Luis Alberto Monge (1982-86) y una cierta ingenuidad campesina del palmareño, explican que le digan *Ñoño,* como al hijo del señor Barriga, personajes del *Chavo del Ocho.* En este caso, quizás los ojos desorbitados responden —según el pueblo— a su gusto por el licor o por su política doble con Estados Unidos y Nicaragua.

En la mesa de votaciones, los periodistas entrevistan a Luis Alberto, quien, en ese momento, introduce su dedo en la tinta y con cara de sorpresa pregunta: —¿Y el hielo?

—Se abre el telón y aparece Luis Alberto Monge. Se cierra el telón. —Se abre el telón y aparece Monge haciendo el amor con una muchacha. Se cierra el telón. —Se abre el telón y aparece Luis Alberto con su gran panzota, tirado en un sillón, en camiseta, con un trago en la mano y una cara de satisfacción evidente... —¿Cómo se llama la obra? —Pues, cómo podría llamarse... *Se regó la bola.*

Solo quienes conocen al expresidente de la República y, sobre todo, el doble sentido sexual y lingüístico de la última frase, pueden soltar la carcajada. Un extranjero, o tal vez hasta un

costarricense del futuro o un liberacionista fanático, difícilmente se reiría. Este chiste, como muchos otros, combina lo político, lo sexual y lo lingüístico.

A Rodrigo Carazo (1978-82), *El Macho,* lo denuncia su pelo rubio y su amplia e imperturbable sonrisa. La gente percibe a Carazo muy seguro de sí, un poco prepotente e incapaz de tomar en cuenta los consejos de sus asesores:

> —Mi vida, mi vida, vengo feliz. En el Estadio, cuando entré, todos me gritaban *el Inca de la paz, el Inca de la paz.* —¡Ay corazón, no te ilusionés!, le contesta Estrella, lo que te decían era *el incapaz, el incapaz...*

Oscar Arias (1986-90), Premio Nobel de la Paz y, según el rumor, el único presidente "capaz de parar el chorizo (embutido, corrupción, órgano sexual masculino) en la Casa Presidencial", recibe el apelativo de *Dumbo,* el elefante de Walt Disney que se desplaza volando con sus enormes orejas... Jugando con el apellido de su esposa, la gente divulga un chiste, bastante grosero, como suelen serlo aquellos que se refieren a los órganos sexuales masculinos:

> —Dicen que Maripepa, la cantante de cabaret, se llevó una gran desilusión cuando fue a visitar a Oscar Arias. —Sí, y ¿por qué? —Pues, porque ella creía que el *penón* era de Oscar, y resultó de Margarita.

Rafael Angel Calderón Fournier, *junior* (1990-94) o *el hijito de papá,* se ve en grandes problemas con la pasta de dientes para niños.

> Dicen que Junior prohibió en su casa comprar pasta de dientes para los chiquillos. —Imagínense, dice el Presidente, la primera orden que recibía al abrir el botiquín en la mañana, era: *Colgate Junior.*

El acento mexicano —por su larga e intensa relación con ese país— y el haber nacido en Nicaragua, permiten construir numerosos chistes:

> Junior invita al embajador de España a que visite su finca y lo recibe montado en un caballo andaluz. —Felicitaciones, dice el diplomático, ¡qué animal más impresionante! ¿Dónde nació? —En Diriamba, Nicaragua, contesta rápidamente el caballo...

> En una entrevista, Calderón le agradece mucho al pueblo de Costa Rica la cantidad de "chiles". —Ustedes, manitos com-

patriotas, afirma ante las cámaras, que para nosotros los mexicanos, perdón para los ticos, es muy difícil vivir sin "chiles".

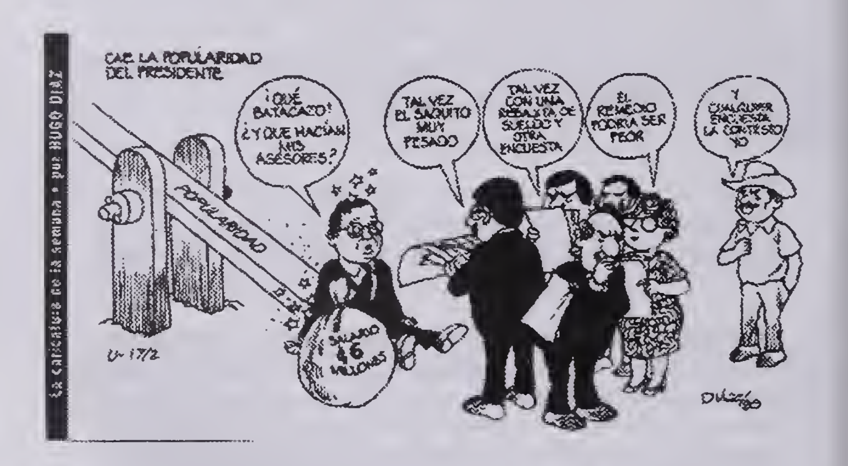
Su nariz (*Pinocho*) es tan protuberante que le merece el premio de *"la pa", ¿de la paz?, n´hombre, de Lapa, en honor a su nariz.*

—¿Sabés por qué a Calderón le dicen *Pinnueve?* —No, ¿por qué? —Pues, porque es más mentiroso que *Pinocho*.

A José María Figueres Olsen (1994-98), muy parecido físicamente a su papá, a veces le llaman *Pepín*, pero sobre todo Chema, Chemita (en *La Patada*) o Chemís, haciendo una clara referencia a una acusación que se le hace, como candidato a la Presidencia, de participar en la detención y muerte de un narcotraficante. A esto se refiere uno de los chistes más agresivos que se escuchan durante la campaña política:

—Oí, Manuel, ¿vos sabés que es lo primero que va a hacer "Chemís" si llega a la Presidencia? —No, no se me ocurre. —Pues, una plaza de toros. —Y se puede saber ¿para qué? —Para qué va a ser... pues para poder matar en público.

Ejemplo 5



Miguel Angel Rodríguez (1998-2002), con apenas un año de gobierno, ya empieza a ser criticado por el incumplimiento de promesas, los privilegios que se otorga a sí mismo (Ejemplo 5, Hugo Díaz, *Universidad*, 17. II. 1999) y a los de "arriba", y sus respuestas a veces displicentes:

> ¡Ay, Miguel Angel, que dicha que ya cumpliste algo!: "Cumpleaños feliz, te deseamos a ti, cumpleaños...".
>
> —Miguel Angel dice que la empresa privada es más rentable que la pública... —Claro, por eso el pobrecitico para poder sobrevivir, tuvo que subirse el sueldo un poquitillo.

5. Los códigos del código

5.1. Los códigos básicos: distinguir una práctica significante

> Tira cómica o *strip*: lo que no es tan largo como una historieta... ni tan corto como una caricatura.

En todos los campos existe una clara tendencia a definir, a clasificar. En el arte, por ejemplo, la literatura se divide por géneros (narrativo, poético, épico, dramático...) y éstos a su vez dan cuenta de tipos de producciones culturales específicas (en la narrativa: cuento, novela, ensayo...). Las Artes Plásticas son agrupadas como la escultura, la pintura de caballete, el mural... al igual que se dividen los tipos de música o de producciones cinematográficas.

> —Chico Orlich visita al Museo del Prado y frente a la Mona Lisa, le piden un comentario. El Presidente, descontrolado, dice: —Qué cara, qué gesto... qué carajada es esto.

Cada texto artístico está marcado por un movimiento, una técnica, una escuela, un estilo, que permite distinguirlo de otros como conjunto o como especificidad. Además hace posible ubicar, descubrir las parodias, las falsificaciones y, lo que es más importante, descubrir los textos de ruptura, revolucionarios... los inclasificables. Lo que diferencia el arte de cualquier otra producción de sentido es el predominio de lo estético sobre las otras variables; una estética que depende, desde luego, de un tiempo y un espacio.

Al igual que en el arte, cada práctica de significación, productora de sentido, se construye a partir de unos parámetros o rasgos predominantes que la distinguen de las otras producciones culturales y la nombran.

¿No sé que es lo que más me preocupa, le dice un pachuco a otro, el que me descubrieran con un cheque sinfónico (sin fondos) o el que se dieran cuenta que ando con parejas sintéticas (sin teticas)?

Para muchos, las convenciones sociales deben ser lo suficientemente claras para evitar confusiones y para permitir establecer estructuras básicas, que posibiliten la clasificación a pesar de las diferencias. De hecho, cada una de estas producciones tiene un nombre genérico: historieta, chiste, caricatura, teatro, programa humorístico radial o televisivo... y otro nombre más específico que la ajusta y la especifica.

En el caso de las cuatro primeras, por ejemplo, se habla de historieta política o de tira cómica; se hace referencia a chistes de humor negro, sexuales, religiosos, racistas, políticos; se diferencia entre teatro del absurdo, comedia o teatro de la calle y, en cuanto a la caricatura, se la califica como una práctica específica y se la incluye, como estilo, en las demás producciones. El rumor o el chisme es otra forma de "informarse" que atraviesa todas las prácticas.

En otros casos, el nombre del programa en radio o televisión cubre numerosos capítulos y se distingue de otros por su estilo, sus personajes y, a veces, su autor. Es así como se puede trabajar con una producción cultural general, como la caricatura, y considerarla como un solo texto (productividad significante) o tratarla como un conjunto de textos formado por la producción de cada autor o tomar en cuenta cada caricatura específica, de ese autor, como un texto o producción de sentido particular.

Cada uno de estos textos particulares —tomado en su sentido amplio o más restringido— está inmerso y participa de la construcción del "texto general de la historia y de la cultura" (Kristeva 1970), junto a producciones significantes (textos) de distinta naturaleza que dialogan entre ellos y producen nuevos y diferentes sentidos. La intertextualidad (todo texto es un proceso de deconstrucción-construcción de otros textos, es decir un diálogo de textos) como noción, permite establecer sentidos culturales y comprender la noción de programadores o programaciones sociales (Rossi Landi 1980) a las que responden, o de las que se alejan como estereotipos o modelos, las diferentes prácticas significantes o textos.

Uno de los aspectos interesantes de estas prácticas de representación es que comparten unas convenciones y no otras: desde el anonimato del chiste (el rumor, el chisme, el chile, el "grafitti"...) que se personifica en el "contador" o el que escribe; pasando por el seudónimo de muchas caricaturas e historietas (un seudónimo que representa el nombre o que más bien lo diluye y oculta); hasta el orgullo de la autoría mostrado por un nombre o apellidos reales.

Los seudónimos pueden llegar incluso a ser más conocidos que el autor mismo Quino (Joaquín Lavado) o Rius (Eduardo del Río) o Lalo (Hugo Díaz) o Jano (Osvaldo Salas)... Pueden partir del nombre o el apellido como Zele (Fernando Zeledón) o W. Solo (William Solano) o apartarse totalmente del referente: Kokín, Tuto, Pancho, Tin-Glao, Zoilo Peñaranda, Nano...

Muchos programas marcan la autoría o combinan posibilidades. Es el caso de *La Patada* de Parmenio Medina, o del *Chapulín Colorado* de Roberto González (Chespirito), o de los textos de Aquileo Echeverría, o la caricatura editorial de Díaz (Hugo) o de Arcadio (Esquivel), o los programas de radio de Carmen Granados. Esta última, doña Vina, le da nombre al rumor, a la representación del chisme nacional (ser Vino o Vina, "vinear", "serruchar el piso"). Ejemplo 6, Allan Núñez (Nano), *Esta Semana*, 15. III. 1991.

Ejemplo 6



Algunas de estas prácticas parten de un "guión" básico, establecido por un autor y construido de manera artesanal —o más industrial— pero, partiendo de patrones básicos, se trabaja de manera más o menos colectiva: a menudo las historietas son confeccionadas por equipos donde existe una cierta división de

tareas, las caricaturas tienden a ser más personales y de producción, en solitario.

Los chistes o los sobrenombres pueden ser rastreados hasta los "hacedores" convencionales (nadie duda de que en el Parque Central de Alajuela se originan numerosos apodos y hasta chistes), sin embargo, en general, se pierden en el juego de participación y se van transformando de oreja en oreja y de boca en boca... Nada tan gráfico como imaginar a "Punto y Coma" afianzando su bastón y luego arrastrando su pierna, una y otra vez.

> —¿Ustedes saben por qué en el parque de Alajuela le dicen a esta esquina "el callejón de Filipinas"? —No, ¿por qué? —Pues porque a menudo, cuando uno pasa, oye decir: "corazón aquí no, corazón aquí no" (Corazón Aquino, expresidenta de Filipinas).

Los programas reciben insumos del grupo de acuerdo a la lógica con que se graban; por ejemplo, *La Patada* se monta sobre un guión realizado por Parmenio, no obstante existe libertad parcial para que los personajes jueguen con distintas posibilidades a partir de una problemática de discusión y un estereotipo (o tipo) bien definido.

> Juega muchísimo la capacidad de los actores de los imitadores, todo lo que vos querás, pero un buen guión es todo (Sandoval 1987: 17).

> ...Este ambiente hace que el texto escrito en el guión se vaya mezclando con pequeñas improvisaciones como sonidos, bromas, saludos y algunos diálogos... Cada uno, en el momento de la grabación, puede añadirle algo de su toque personal a la interpretación del personaje para hacerlo más veraz o más divertido (Garro y Valverde 1996: 81s.).

Lo que hace, entonces, reconocible un texto y por lo que se le puede parodiar, imitar, deconstruir y reconstruir, sin que pierda su estilo, su lógica, "su personalidad" —como específico o genérico—, es la existencia de programaciones básicas que se respetan. En el caso del chiste, por ejemplo, el relato, la adivinanza, el chisme y el juego del telón, ejemplifican las estructuras más comunes (Pérez Yglesias 1992d)

La Patada mantiene los personajes —hasta que por alguna razón dejan el programa—, juega con tres elementos básicos: publicidad, política y fútbol, y utiliza los mismos criterios para relacionar las distintas secciones. Al igual que en el caso del mexicano Chespirito, utiliza el humor, la hipérbole o exageración, caricaturiza, usa la ironía y la parodia, reitera profusamente acciones, frases, relaciones, y hace una sátira social.

La diferencia fundamental con los programas del mexicano Roberto González es que este último trabaja únicamente con personajes tipo que rara vez cambian, en tanto que Medina Pérez los intercala con personas de la vida real, sobre las que cuenta anécdotas y pone a actuar imitando sus rasgos sobresalientes. "Me Vale", La Vecina", Nacianceno", los "super", "Tavillo", "Mingo", "Clarita", "Doña Zoila Rosa de Ramos", "Sweetie", "Matilda", "Don Supuesto", "Altagracia"... se mezclan con Luis Alberto Monge, Pepe Figueres, Rodrigo Fournier y Amelia Rueda (periodistas), Oscar Arias, Rafael Angel Calderón o "Chemita" (Figueres Olsen"), Don Eloy (Rafael Guillén del Organismo de Investigaciones Judiciales), o los exministros Juan Diego Castro, Telmo Vargas... La inclusión de la publicidad —y a veces la propaganda— como parte integral del programa, siguiendo la misma lógica, es otra de las diferencias con las producciones del mexicano.

5.2. A jugar con los códigos: más allá del sentido primero...

> Al salir de un recorrido por los gallineros de Pipasa, los periodistas esperan para entrevistar al Presidente de la República y a la primera dama. Esta, viendo que su marido tiene el *casco* protector lleno de cuitas, le dice: — Corré, limpiáte el *casco*... —Rápidamente, Junior empieza a limpiar con fuerza la suela de su zapato...

Este chiste se basa en el juego de las palabras y en una referencia directa a la incapacidad de quienes manejan el Gobierno. Es el gesto, el movimiento o la mímica (sustituidos en este caso por la palabra escrita), los que hacen explotar la risa (Knapp 1995).

Los códigos identificadores de una práctica significante genérica o de una producción específica, incluyen la mezcla asumida desde otra perspectiva. En el ejemplo posterior, las palabras juegan con el sonido:

> —¿Sabés cómo suena el timbre de la Casa Presidencial que va directo al Ministro?... *ton-tin*. ¿Y el del despacho presidencial?... Pues, *ton-ton*.

Así, estos espacios de cultura y comunicación alternativa y/o popular como prácticas significantes (productoras de sentido), además del rasgo peculiar del humor, forman parte de la cotidianidad y se construyen a partir de una combinación de códigos (icónico, lingüístico, cinético, gestual...), donde unos predominan sobre los otros. Este último rasgo permite aumentar la polisemia (significados múltiples) y la ambigüedad.

Las prácticas significantes, a las cuales se refieren los ejemplos, incluso las de Aquileo Echeverría, utilizan códigos diversos, aunque en este caso particular sea básicamente el lingüístico, matizado por una serie de signos de puntuación que le imprimen una gran agilidad. La mayor parte de sus escritos están construidos por escenas, representables con facilidad.

Los ejemplos manejan, al menos, dos códigos básicos: el icónico (la imagen visual) y el lingüístico (oral o escrito).

En el caso de *La Patada*, como programa radial, el código visual no aparece, si bien la técnica y las estrategias discursivas utilizadas abren el campo a la imaginación y construyen imágenes mentales. En este caso, los sonidos, la música, los ruidos, las voces y sus juegos —gritos, susurros, deformaciones— y la referencia a productos y espacios conocidos, van constituyendo el escenario. En ambos casos es el código lingüístico el que prevalece, sin embargo los mecanismos posibles varían mucho al tratarse de un texto escrito y uno oral.

En oportunidades, cuando en la caricatura la palabra sostiene el sentido, se trata más bien de chistes dibujados. En el ámbito político, los de Osvaldo Salas, el Jano de *La Prensa Libre*, resultan extraordinarios. Un mosaico de las geniales frases de Jano, en relación con el conflicto centroamericano y la potencia del Norte, Estados Unidos, permite acercarse a este retazo de historia desde diversas aristas. Jano asegura que "El problema de Reagan es que pasó de un exceso de poder a un exceso de no poder..." (10. XI. 1987). "Habib dijo que su reunión con Arias fue rutinaria...". "Y que seguirá haciendo visitas rutinarias a los demás países del istmo". "Menos a Nicaragua, lo que también es rutinario" (3. I. 1987).

La calificación negativa a la ayuda para "la contra" también es evidente: "¿Otro contrabando", pregunta un personaje. "Así es —responde el otro—; aquí no solo tenemos el problema de la *contra*, tenemos también el problema del *contra*" (8. V. 1987). "Parte de los dineros entregados a la contra no se sabe donde están". "¿Reagan no los encuentra?". "No los encontra" (25. V. 1987). Un campesino mira un rótulo que dice: "Vendo esta finca, especial para aeropuerto clandestino" (16. VII. 1987).

Sobre el Plan de Paz Arias y el proceso de negociación, hace múltiples referencias: "Fue atrasada la reunión de presidentes para agosto". "¿De qué año?" (19. VI. 1987). "Estados Unidos presentó un sorpresivo plan de paz". "¡Eso no es un plan, eso es más bien un *plun*!" (6. VII. 1987). El caricaturista ironiza la concepción violenta de la *paz*: "Y el plan de paz hay que defenderlo". "¡Con las armas si es necesario!" (5. VII. 1987)... "Tenemos que armarnos para que la paz nos encuentre preparados..." (12. XI. 1987), y define a "Costa Rica: porción de paz que limita al norte con la violencia y al sur también" (30. VII. 1987).

La producción de Hugo Díaz (*La República, Universidad, Pueblo, Ocho Días...*) y de Fernando Zeledón (*Libertad, Libertad Revolucionaria, Universidad, Adelante...*) —en caricatura o en historieta— también recarga el sentido sobre los diálogos, más que sobre el dibujo.

En la caricatura como producción específica, la tendencia es a que la preponderancia le corresponda a la imagen y que el lenguaje verbal se subordine a ella. Esto, sin embargo, puede variar de acuerdo al estilo de los dibujantes y a la intencionalidad. Arcadio, Kandler o Quino (argentino), caricaturistas que publican en *La Nación*, son un buen ejemplo de esta subordinación, donde el dibujo lleva la mayor carga de sentido.

En el caso de la historieta, presentada generalmente en cuadros que dan apertura a un relato, la palabra escrita se encierra en los llamados globos y sale de la boca de los personajes. Aquí tiende a existir un encabalgamiento entre los dos códigos básicos, donde uno apoya y avanza, en relación con el otro.

La historieta puede construirse en una sola viñeta —a veces de una página— donde de alguna forma la lectura lineal se quiebra, puesto que la tendencia es a percibir la significación como conjunto. En los tres casos anteriores la imagen es estática y, al ser impresos, presentan dos dimensiones. Esta "limitación" trata de ser superada mediante la subordinación de otros códigos, más o menos importantes de acuerdo con el estilo, que buscan dar sensación de volumen, de movimiento, de expresividad...

En los programas televisivos las posibilidades se multiplican al tratarse de imágenes en movimiento —al igual que en el teatro— y de lenguaje oral, el cual a veces se acompaña del escrito. El uso de la técnica permite una serie de juegos que dan un sentido más unívoco o que más bien fortalece la polisemia.

El chiste, por su parte, como un pequeño "teatro de la calle", maneja la imagen en movimiento (el contador) y principalmente la palabra con sus distintas posibilidades. El movimiento, el gesto, las inflexiones de la voz, la mímica y, el entorno, o sea los escuchas —que a menudo se convierten en protagonistas con su participación—, configuran el escenario, que es el de la vida cotidiana y varía de ocasión en ocasión.

> —¡Qué barbaridad, dice el Ministro del Medio Ambiente, aquí en Puntarenas la contaminación es un desastre! —Tan exagerado que sos, le dice el Presidente, esto es un paraíso. —De pronto, el Ministro ve una gaviota muerta en la playa y grita: ¿viste? ¡Una gaviota muerta!!!! —En un instante, poniéndose la mano como visera, el Presidente recorre el cielo soleado con su mirada inquisidora y pregunta: ¿dónde, dónde, dónde?

El chiste es universal y la risa nace con el sentido de lo humano, no obstante es en épocas de fuerte presión (de crisis) cuando el

humor se reproduce con más fuerza y la imaginación rompe con las barreras y tabúes impuestos por la sociedad.

El chiste y la caricatura son parte de la guerra psicológica (¿sociológica?) (Ejemplo 7, Oscar Sierra, Oki, *La Pluma Sonriente*, Turrialba, 6. XI. 1991). Frente a las armas que destruyen los bienes materiales y dañan físicamente a las personas, surgen otras que atacan el sentido, que destruyen el poder mediante la ironía, que juegan con la autoridad, que denuncian y caricaturizan a los dirigentes. Los chistes constituyen una reacción popular frente a la crisis y los políticos que la generan, la agravan o simplemente no saben como solucionarla. Pero también son un arma de los opositores para "demostrar" que el grupo en el poder no tiene la capacidad para gobernar.

Ejemplo 7



Como práctica, la caricatura es *siempre* crítica, induce a la reflexión, aunque racionalmente pretenda mantener el sistema. Es arte, comunicación y capacidad transformativa; en general se construye individualmente y de manera artesanal, y no está definida por la temática, el material significante o el medio de transmisión.

Casi siempre la caricatura contiene rasgos de humor (negro, filosófico, poético, crítico, familiar, religioso, político...). Aparece

en una o varias viñetas, a color o no, presenta situaciones o personajes, usa o no el detalle para la ambientación, puede considerarse un chiste dibujado o corresponder al humor sin palabras. Su característica fundamental es la capacidad de síntesis y su facilidad para trabajar a la vez con el humor y la reflexión. Su claridad y rapidez para trasmitir el mensaje,

> ...hacen de la caricatura un instrumento inmejorable para reproducir estereotipos y prejuicios... y romper con ellos; mostrar los mecanismos de poder ideológico y represivo y burlarse de sus aristas; fomentar valores y tratar de transformarlos; mezclar ideas, defender causas... y atacarlas (Pérez Yglesias 1994b).

Lo carnavalesco, lo ambiguo, la caricatura, la exageración, la contradicción entre dos códigos (lo que se dice y lo que se ve) o entre dos realidades (la representada y la que se vive) producen el "clic" que lleva a la sospecha, a la duda, al tabú, a lo prohibido, a lo no reconocido en público o, simplemente, a la catarsis o la risa.

6. Entre actores, escenas y conflictos

6.1. Se abre el telón y comienza el espectáculo

> —Se abre el telón y aparecen Richard Burton y Elizabeth Taylor haciendo el amor. Se cierra el telón. —Se abre el telón y aparece Richard Burton, saltando y agarrándose sus partes nobles. —¿Cómo se llama la obra? —Los polvos de Elizabeth arden (marca de cosméticos)

Diferente a los clásicos espectáculos teatrales, donde existen lugares especiales para actuar y se cuenta con un espacio —la mayor parte de las veces diferenciado— entre actores y público, estas prácticas no necesitan que se abra un telón o caiga la cortina para iniciar el juego...

Las escenas (propias del teatro, del cine, de la televisión, el radio y la vida cotidiana) de la "historieta" se reproducen, de otra manera, en ese pequeño teatro de la calle, ese teatro popular, carnavalesco, anónimo, humorístico y crítico que es el chiste, el chisme, el "apodo", e incluso en los dichos o refranes populares siempre proclives a la respuesta, al diálogo que divierte y describe, observa, reflexiona...

Resulta extraño encontrar una reunión de dos o más personas donde un chiste no provoque la inmediata respuesta de otro y otro más de semejante naturaleza, y lo mismo pasa con los sobrenombres, los refranes o los chismes mismos.

Unos cambian la escena, otros la completan, la continúan, la reafirman, contradicen o varían con otras versiones. Como en el carnaval, todos son interpelados, inter-actúan, participan y juegan con el sentido multiplicándolo, dándole nuevas connotaciones, produciendo la risa y obligando a pensar y decir.

Pero esas "escenas" van más allá de lo meramente verbal, y con códigos diversos van dibujando (construyendo claras imágenes de) sus "historietas" —tradicionales, críticas o ambiguas— con la comparación, el recuerdo, la imaginación.

La re-presentación (la teatralidad) es, entonces, una de las características más interesantes de estas prácticas. A veces se representa una parte de la realidad no dicha o no confesada, en otras oportunidades sencillamente se imita o caricaturiza un fragmento de la realidad vivida, para criticarlo o "sacarle el chiste".

En todas estas manifestaciones culturales, construidas por escenas contextualizadas (en el escenario ficcional, construido para el propósito en papel o en la palabra oral, o en el escenario real de un café, una casa de habitación o simplemente la esquina de una calle cualquiera), aparecen actores o personajes y una "historia" que se narra a retazos, una historia que a menudo esconde un conflicto de intereses o de visiones de mundo.

> En una celebración del día de las madres, se reúnen las mamás de Bush, Gorvachev y Calderón Fournier con unos periodistas:
> —A ver, señora Bush, ¿podría usted decirnos con qué tipo de leche crió usted a su hijo? —Yo, por supuesto, con leche de búfala. Por eso las decisiones de mi hijo son fuertes, determinantes...
> —¿Y usted, señora Gorvachev? —A Mijail yo le dí leche de foca, de ahí que sus ideas sean tan frías, tan calculadoras, tan claras...
> —Doña Rosarito ¿y usted? —Bueno, como nosotros somos gente más pudiente, no necesitamos alimentar a Junior con leche de animales salvajes. Yo lo crié con leche de farmacia.
> —¿De qué marca? —Yo que sé, pero era leche de magnesia y seguro por eso es que se está "paseando" (cuiteando, cagando...) en Costa Rica.

A menudo un conflicto se cree personal y, sin embargo, muchos participan de él; esa inquietud íntima, pocas veces confesada, permite la risa colectiva en el papel de "espectador".

La intencionalidad de estas producciones culturales puede ser sencillamente la diversión, el entretenimiento y, desde luego, ser asumida por el otro como tal. No obstante, la mayor parte de las veces se plantea una divergencia y con la crítica, velada o directa, se lleva a la reflexión, se tranquiliza la conciencia o se induce al cambio.

Cada una de estas manifestaciones, no importan sus diferencias, se juegan en un *escenario*, que puede repetirse como espacio o puede construirse en el momento mismo. Ese ambiente —o contexto—, el mundo rural de la Costa Rica del siglo XIX y principios del XX para Aquileo Echeverría, que a veces se vuelve citadino, contrasta con las otras producciones que se actualizan en un aquí y en un ahora (presente) lo que permite una mayor identificación o alejamiento y rechazo si afecta personalmente.

Los programas del mexicano Roberto González se ubican en un "patio", en un "barrio" popular, en una "oficina" de un profesional venido a menos... Este contexto se identifica como parte de la ciudad de México, sin embargo se extiende a lo latinoamericano. Cada una de estas producciones tragicómicas complementan su historia, su chisme, su relato con detalles que le dan un carácter variable, flexible e, incluso, novedoso.

En el caso de producciones con autor conocido, por el nombre o el seudónimo, se tiende a ubicarlas más claramente en un contexto y a leer (escuchar, ver) a partir de una serie de presupuestos (de conocimientos previos). Cuando son anónimas hay una tendencia a ampliar los horizontes, sin que esto quiera decir que no se busque siempre un paralelismo, una relación con el acontecer.

Es importante tomar en cuenta que en estos "escenarios se representa una realidad "ficcionada", pero realidad al fin. Explícita o implícitamente se habla de lo conocido, se supone, se establecen redes relacionales...

El contexto produce un sentido suplementario, ajusta las posibilidades, permite lecturas de acuerdo con lo que se sabe o percibe o dice a través de otros medios. Los personajes tipos (como el campesino, el desempleado, la solterona, el maestro, el pachuco, el ama de casa, el cura, el político...) configuran una realidad, la cual se vuelve aún más real cuando se mencionan personas con sus nombres y sus calidades particulares.

Las acciones inventadas —pero que podrían ser ciertas— se combinan con hechos, acontecimientos que ocurren y son interpretados de una o varias formas en la representación. Quienes cuentan son actores de la vida (voces, figuras, imitaciones...) que, a partir de palabras reflexivas y sobre todo diálogos, plantean, discuten, apoyan, juzgan y hasta condenan.

6.2. Un periodismo diferente que también construye historia...

—¿Ustedes saben por qué el Presidente de la República anda siempre con una antena portátil en la mano?
—No. ¿Por qué?

—Pues, porque alguien le dijo que las antenas mejoran muchíiiisimo la imagen.

Hacer periodismo es informar. Por eso se habla de prácticas periodísticas en distintos medios de difusión de masas como los impresos, la radio o la televisión. Pero hacer periodismo es asimismo interpretar la realidad y, de alguna manera, ir tomándole en lo cotidiano "el pulso a la historia".

> Dicen que los periodistas ticos no piensan la mitad de lo que dicen y no dicen la mitad de lo que piensan: por tanto el periodismo a la costarricense no existe...

El periodismo, como lo expresan sus raíces, es "periódico", esto es, mantiene una periodicidad (diario, semanal, mensual...) y, además, nace en la oralidad, pasa a la escritura y, solo más tarde, vuelve a la oralidad con la radio y la televisión. La escritura, no obstante, continúa dándole "un sello de garantía" que, a pesar de la "credibilidad" que producen las imágenes, no ha perdido como sinónimo de lo "verdadero", de lo perdurable como fuente (González y Pérez 1990b).

Ya como impreso, la imagen empieza a tener un papel fundamental que se consolida con los programas televisivos y los documentales para cine. A la palabra escrita u oral y a la imagen se unen otros códigos que lo hacen más "verosímil" (creíble).

Aparte de referirse a los acontecimientos "importantes", el periodismo "interpreta" la realidad y en buena medida la construye; al hacerlo, reproduce el sistema, lo ajusta e inclusive puede contribuir con su transformación. En su concepción más clásica, el material de base con el que trabaja el periodista son las noticias, lo novedoso, lo diferente... es aquí donde se nota la preferencia por lo negativo, por lo curioso, por lo "importante", que a menudo coincide con el sensacionalismo, la tragedia, el morbo...

Hay personajes —los de arriba o los de abajo— que son noticia y la prensa se atribuye el derecho de construir y deconstruir imágenes individuales o colectivas (actores que responden a estereotipos o prejuicios), de forjar imágenes institucionales o comerciales, confundiéndose, en parte, con lo que se define como publicidad y propaganda. El periodismo busca lo trascendente, sin embargo se basa en lo cotidiano; se pretende objetivo, pero está construido por subjetividades, por puntos de vista y opiniones.

El periodismo se nombra, nombra y forja, mantiene y reproduce —en un diálogo con la sociedad— mitos, tradiciones y cambios.

Este periodismo tiene un sinnúmero de características que lo hacen coincidir con "ese otro" espacio de construcción de sentidos de los que se habla en estas páginas... También el rumor, el chisme,

el me informaron, el se dice, el humor, el juego con la relación de los códigos, la reproducción de estereotipos, mitos y prejuicios y la introducción de nuevas propuestas de vida, se mezclan en una complejidad, en apariencia simple.

Esas prácticas significantes, populares y/o alternativas de las que se viene discutiendo, participan del periodismo y se incluyen en él. Lo que resulta difícil de aceptar para muchos es lo contrario. Es re-conocer, tener conciencia de que ese otro espacio, no tanto el que se piensa como práctica periodística popular o alternativa sino el que llenan las prácticas diferentes, marginales, no legitimadas ni institucionales, participa como modo de informar, como interpretación y como forja de valores y opinión pública.

Esas producciones de sentido que se niegan como fundamento social, como cultura, como expresión y comunicación básicas para la construcción de la historia de las mentalidades, del imaginario colectivo, de la historia cultural (no de la cultura), de las identidades, son, desde una perspectiva diferente, periodismo.

Las "historietas" se narran en prácticas que son un verdadero periodismo en imágenes dibujadas, en informaciones ilustradas con ironía, en relatos de ficción realizable o realidades ficcionalizadas, en dibujos y frases que ofenden a los puritanos en los servicios sanitarios o a quienes desean mantener limpia la ciudad en las "pintas", muchas veces sin grandes dotes estéticas, que embadurnan las paredes, los postes de alumbrado, o incluso las calles...

Se cuenta lo que pasa aquí y ahora, y si se siguen sus pistas, se pueden percibir los cambios sociales de un mundo que se quiere marginal, oculto, pero del que la mayoría participa, aunque lo niegue.

Los "graffitti" constituyen solamente un ejemplo de esta compleja "historia" que es la vida. Esas producciones anónimas, populares, íntimas, privadas que son a la vez públicas por los lugares que las aseguran (por lo general los sanitarios de lugares públicos), muestran las grandes preocupaciones en cuanto a la sexualidad: en el varón, el tamaño y la forma de sus órganos genitales, la potencia o impotencia de sus actos imaginarios, el temor al rechazo... mientras que, las mujeres, evidencian sus deseos sexuales reprimidos, se angustian por el mito de la virginidad y demuestran curiosidad por la diferencia.

> —Ya perdí el sueño, quiero perder la virginidad —*Yay mijita, si no encuentra con quien yo l´iago el favorcito* —Y yo también, voy a orar mucho por las dos, oren y encontrarán la felicidad.

El pene protagoniza y la vagina calla misteriosa, mientras los senos aparecen como el símbolo femenino. El sexo, o más bien los

tabúes de lo heterosexual, ocupa un espacio que se reduce cada vez más, para dar lugar a una preocupación que rompe con fuerza los horizontes de la intimidad: la homosexualidad y el lesbianismo asumen un lugar central, anteriormente impensable hasta en lo privado, de lo público.

—Me gustan los hombres templados, ¿nos vemos a las cuatro? —No seas tan maricón, como te encuentre un buen "pichazo" te vas a llevas. —*Dios te oiga...*

Mientras en los años sesenta y setenta, después del sexo es la política la que invade las paredes y las puertas donde se enfrenta lo escatológico, la influencia de sectas fundamentalistas y el fortalecimiento de lo espiritual-religioso abre un espacio distinto que sustituye los enfrentamientos entre la derecha y la izquierda, los comunistas y los fascistoides, frente a un Muro de Berlín ahora en piedras solitarias y una Unión Soviética débil y desintegrada.

—Rojo pinga es mi color favorito, ¿y el tuyo? —*No sabía que los comunistas además de ser rojos por dentro, eran rojos por fuera, ja, ja.* —Solo un fascista de mierda puede andar con esas varas. —¿Varas o Vergas? —¡Ay, papito!!!!, le duele...

Sexo, política y religión conviven en un espacio muchas veces sórdido, agresivo por los dibujos y las palabras, hiperbólico en las expresiones y doloroso, muy doloroso por el miedo a la soledad, la incomunicación, los complejos de culpa, la muerte aparente de las utopías, la agonía del futuro incierto que no puede resolverse en el individuo. Una parte de la historia social, política, cultural —la no oficial— está escrita ahí, en el espacio de lo inconfesable que provoca una sonrisa triste y consoladora.

—*Cristo viene, arrepentíte de tus pecados.* —Y en que vuelo llega, pir a recibilo. —En Lacsa, por supuesto, no ves que a El también "le encanta la gente". Ojalá recuerde que el Sida, *sí da* y que traiga condones. —No seas cerdo, facho, comunista, hijueputa.

Las llamadas pintas o pintadas, por el contrario, aparecen subrepticiamente, en medio de la noche o en la soledad de las calles, pero en espacios al aire libre, a la intemperie, en espacios públicos expuestos a la lluvia y al sol, y a la mirada del transeúnte o el viajero... Las pintas suelen ser políticas por tradición, político-ideológicas o político partidistas, y, en todo caso, personales la mayor parte del tiempo.

Las "pintadas" o "pintas" callejeras se sitúan en los más diversos lugares, escritas y dibujadas con los materiales más disímiles. Como una manera de contrarrestar la "fealdad" o el

"daño" de este tipo de práctica se ha puesto en práctica con bastante fuerza el mural (infantil, municipal...).

Como un espacio intermedio entre la pinta y el "graffitti", en un lugar también privado aunque de alguna forma público, están los escritos y dibujos en las paredes de las cárceles. Ahí se expresa asimismo la rabia, el dolor, el miedo, el deseo, y pese a que son predominantemente políticos, estos espacios de catarsis, de protesta, pueden ser, al igual que el callejero e incluso el de los baños, de carácter poético, familiar, religioso o sexual.

Los enamorados pueden tallar sus nombres para condenarlos a una larga existencia en las palabras unidas; los vengadores piden castigo para sus oponentes o amenazan en el anonimato; los propagandistas aprovechan para reiterar, una y otra vez, quién merece el regalo del voto; los opositores al Gobierno tratan de difundir sus críticas; y hasta unos pocos, lo mismo que en el caso de los servicios públicos, le cantan a la vida, a la naturaleza y al amor con fragmentos de poesía o imágenes llenas de magia y misterio...

Ahí también, en el anonimato (a veces firmado), en lo privado del acto que se vuelve público, se va construyendo una parte de la historia de los pueblos. Una historia que, a menudo, provoca la respuesta de otro que a su vez dibuja o escribe para afirmar o negar lo ya dicho, para agregar ideas, corregir, o simplemente sentirse parte del juego...

Condenados por el sistema, por el *statu quo* que los considera pornográficos, de mal gusto, o propios de personas incultas, el "grafitti" y las pintas no se legitiman como producciones culturales y comunicativas... aunque lo sean.

Este diálogo anónimo, múltiple, plural, refleja las preocupaciones de unos y otros. Mezcla el temor, la creencia, la sátira social, la actualidad y, desde luego, la ironía y el humor que llevan a la reflexión sobre los jóvenes de finales de siglo.

6.3. El chiste del chile

—Ustedes saben por qué le dieron a Calderón Fournier (o a Chico Orlich) el premio nacional de agricultura...
—No, ¿por qué?
—Pues porque nos tiene "sembrados" a todos los ticos, y sobre todo por la excepcional cosecha de "chiles" en este gobierno.

El chiste, como estrategia discursiva y fijación explícita del humor, atraviesa en este texto todas las otras prácticas de significación. Es una representación social y, al mismo tiempo, constituye una parte importante de otras.

Lo lúdico aparece en la parodia que se hace de los chistes que se escuchan en la calle, pero que no responden necesariamente a la problemática que se discute en ese momento. Una madre golpea con fuerza a su niño en la cara, y en la viñeta aparece en letras gigantes: *paz*. Mafalda, viendo la escena desde lejos, ironiza: "Alegórica la señora".

Esas "bromas" políticas, religiosas, sexistas, etarias, racistas, son armas de distinto calibre que tienen los muchos para luchar contra los pocos, o los débiles para desmitificar a los fuertes que ostentan el poder en un momento determinado.

Los silencios, lo no dicho, lo connotado y presupuesto, el uso de otros códigos como el gestual o el cinético, permiten el juego entre lo implícito y lo explícito y favorecen el valor significante.

El chiste media, como discurso, entre el poder y la subordinación y rechaza el dogma y la "verdad" para sumergirse en el espacio de la ambigüedad y, como retórica, tratar de resolverla.

Al mezclar el humor con la reflexión asume un papel "desenmascarador", crítico de la realidad, aun cuando a veces solo parezca reproducirla. Ante las armas que destruyen los bienes materiales y dañan físicamente a las personas, surgen otras que atacan el sentido, que fracturan el poder mediante la ironía, que juegan con la autoridad, que denuncian y caricaturizan a los dirigentes.

Oral, transformativo, anónimo, sintético, crítico, fácil de memorizar, flexible, cómico, ingenioso... el chiste estimula una amplia participación: todos pueden contar y todos pueden reír.

Representar el humor... en serio o lo serio... con humor resulta un desafío que conlleva el riesgo de la crítica, el rechazo o la negación. El reto de romper con las convenciones de lo culto y lo popular, de lo prescrito socialmente y lo condenado por la censura; el reto de no ceder ante el autocontrol impuesto desde siempre es de por sí un acto de valentía o una locura coyuntural.

Las palabras se las lleva el viento y las imágenes pasan una tras otra, sin la marca lapidaria de lo considerado símbolo de "verdad" e inconmovible por eterno: la escritura. Escribir o transcribir lo popular, lo inconfesable en la academia, lo grosero, vulgar o irreverente, quizás solamente resulta posible porque media el humor y salta la risa en la ensoñación de lo lúdico.
El escenario de lo popular, con sus actores y conflictos tan íntimos y colectivos a la vez, provoca la crisis, incita al juego, rasga con risas amargas y destruye la máscara.

El placer del texto, en un continente donde lo real maravilloso y el realismo mágico fracturan la racionalidad con su lujurioso misterio, convierte las páginas anteriores *en el chiste más largo de la historia...*

Bibliografía

Amoretti Hurtado, María (1989). *Introducción al sociotexto. A propósito de Cachaza*. San José, Edit. Universidad de Costa Rica.

Amoretti Hurtado, María (1993) *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*. San José, Edit. Universidad de Costa Rica.

Bakhtine, Mijail (1970). *Problemes de la poetique de Dostoievski*. Laussanne, Edic. L'Age d'homme.

Bakhtine, Mijail (1989) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Françoise Rabelais*. Madrid, Edit. Alianza.

Barthes, Roland (1989). *El grado cero de la escritura*. México D. F., Siglo XXI.

Baur, Elizabeth (1978). *La historieta como experiencia didáctica*. México D. F, Ed. Nueva Imagen.

Bergson, Henri (1959). *Le rire. Essai sur la signification du comique*. Paris, Presses Universitaires de France.

Bergson, Henri (1986). *La risa* (traducción). Madrid, Espasa Calpe.

Bolaños, Ligia-González, Yamileth y Pérez, María (1994). "The ladino: Foundation of hegemonic cultural development in Central America", en *Historia cultural e identidades*. Londres, Editorial Leiden.

Bokun, Branco (1987). *El humor como terapia*. Barcelona, Tus Quets Editores.

Camacho Naranjo, Luis (1983). *Introducción a la lógica*. Cartago, Edit. Tecnológica de Costa Rica.

Chaves, Rosa (1992). *Retórica e ideología en el lenguaje futbolístico*. Tesis de Licenciatura en Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica.

Echeverría, Aquileo (1977). *Concherías*. San José, Edit. Costa Rica.

Escarpit, Robert (1972). *El humor*. Buenos Aires, EUDEBA.

Foucault, Michel (1987). *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets Editores.

Freud, Sigmund (1974). *Obras completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires, Amorroutu Editores, Tomo XXI.

Freud, Sigmund (1930). *Le mot d'esprit et ses rapports avec l'inconcient* (1905). Paris, Gallimard.

Gaínza, Gastón (1989). "Herencia, identidad y discurso", en *Herencia* (Universidad de Costa Rica) Año 1, No 1.

Gaínza, Gastón (1991). "El texto magnitud semiótica mínima", en *Escena* (Universidad de Costa Rica) Año 12, No 26.

García Canclini, Néstor (1986). *Las culturas populares en el capitalismo*. México D. F., Edit. Nueva Imagen.

Garro, Lidieth y Jenny Valverde (1996). *La Patada: lo popular y el humor en una propuesta política*. Tesis de Licenciatura en Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica. Dirección María Pérez Yglesias.

Genette, Gérard (1979). *Introducción a l'architexte*. Paris, Du Seuil.

Gómez Moriana, Antonio (1980). "La subversión del discurso ritual. Una lectura intertextual del Lazarillo de Tormes", en *L'espace discursif de la marginalite*. Centre d"etudes sociocritiques., Université Paul Valery.

González García, Yamileth y Pérez Yglesias, María (1987). "Costa Rica y el NOIIC: ¿Proyecto alternativo o coyuntura política aprovechada?", en *La desinformación de la prensa en Costa Rica: un grave peligro para la paz*. San José, ICES.

González García, Yamileth y Pérez Yglesias, María (1988a). "Historia oral, comunicación y comunidad: la marca y la voz", en *Primer Seminario de Tradición e Historia Oral*. San José, Edit. Universidad de Costa Rica, págs. 33-44.

González García, Yamileth y Pérez Yglesias, María (1988b). "Oralidad y escritura: fuentes para una historia de comunidad", en: *Primer Seminario de Tradición e Historia Oral*. San José, Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, págs. 117-124.

González García, Yamileth y Pérez Yglesias, María (1988c). "Reflexiones en torno a la comunicación: del discurso crítico a la resistencia cultural", en *Antología de la Cátedra de Introducción a la Sociología* (material didáctico mimeografiado). Y en *Kañina* (Revista de Artes y Letras, Universidad de Costa Rica) Vol. XII, No. 2, págs. 185-200.

González García, Yamileth y Pérez Yglesias, María (1990a). "Ideología y cultura", en Oscar Fernández (compil.). *Sociología, teoría y métodos*. Coautora Regine Steichen. San José, EDUCA (Colección Aula).

González García, Yamileth y Pérez Yglesias, María (1990b) "Fuentes periodísticas y discurso histórico", en *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad de Costa Rica) No. 47, págs. 15-25.

González García, Yamileth y Pérez Yglesias, María (1992). "Identidad de identidades: ¿Hacia una identidad hegemónica?", en *América Latina en el pasado, presente y futuro. 1492-1992*. Rostock (Alemania), Edic. Instituto Latinoamericano-Universidad de Rostock, tomos I y II.

González García, Yamileth y Pérez Yglesias, María (1995). "Cultura popular, mitología religiosa y poder simbólico", en *Revista de Ciencias Sociales* No. 69 (setiembre), págs. 67-80.

Gubern, Román (1972). *El lenguaje de los comics*. Barcelona, Ed. Península.

Hodgard, Matthew (1969). *La sátira*. Madrid, Ed. Guadarrama.

Hutcheon, Linda (1981). "Ironie, satire et parodie. Une pragmatique de l 'ironie", en *Poetique* (Paris du Seuil), No. 46.

Jankelevitch, Vladimir (1964). *L'ironie*. Paris, Edic. Flamarion.

Jolles, André (1972). *Las formas simples*. Santiago de Chile, Edit. Universitaria.

Kerbrat Orecchioni, C y otros (1978). *L'ironie*. Francia, Presses Universitaires de Lyon.

Kerbrat Orecchioni, C y otros (1980). "L ironie comme trope", en *Poetique* (Paris du Seuil), No. 41.

Knapp, Mark (1995). *La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno*. Barcelona:, Ediciones Paidós Ibérica.

Kristeva, Julia (1970). *Le texte du roman*. La Haya, Edit. Mouton.

Kristeva, Julia (1975). *La traversée des signes*. Paris, Edit. du Seuil

Kristeva, Julia (1977). *Polylogue*. Paris, Edit. du Seuil.

Kristeva, Julia (1978). *Semiótica I y II*. España, Editorial Fundamentos.

Le Guern, Michel (1980). *La metáfora y la metonimia*. Madrid, Editorial Cátedra.

Lotman, Yuri (1991). "Sobre el concepto contemporáneo del signo", en *Escena* Año 12, No. 26.

Morin, Violette (1974). "El chiste", en *Análisis estructural del relato*. Argentina, Tiempo Contemporáneo.

Olbrechts-Tyteca, Lucie (1974). *Le comique du discours*. Belgique, Editions de l'Université de Bruxelles.

Pérez Yglesias, María (1980). "Comunicación de masas, ideología dominante y reacción 'contestataria'", en *Revista de Filosofía* (Universidad de Costa Rica) Vol. XVIII, págs. 183-192.
Pérez Yglesias, María (1981a). "El Grupo 'Tel Quel'. Una práctica textual revolucionaria o la semiótica del futuro", en *Kañina* Vol. V, No. 2 (julio-diciembre), págs. 107-121.
Pérez Yglesias, María (1981b). "La semiología de la productividad y la teoría del texto en Julia Kristeva", en *Revista de Filología y Lingüística* (Universidad de Costa Rica) Vol. 7, Nos. 1-2 (marzo-setiembre), págs. 59-77.
Pérez Yglesias, María (1982a). *Historieta e ideología en América Latina.* San Ramón (Costa Rica), Publicaciones del Centro Regional de Occidente-Universidad de Costa Rica, Serie Pensamiento Actual.
Pérez Yglesias, María (1983a). "Censura, autocensura y juego circular de la información", en *Revista de Ciencias Sociales* No. 26, págs. 43-54.
Pérez Yglesias, María (1983b). "Ironía, dependencia y humor en la producción significante latinoamericana", en *Revista de Filología y lingüística* Vol. 9, No. 1, págs. 155-166.
Pérez Yglesias, María (1983c). "La historieta crítica latinoamericana: marginalidad y elaboración artesanal", en *Repertorio Americano* (Universidad Nacional de Costa Rica) Año IX, No. 3 (abril-junio), págs. 8-12.
Pérez Yglesias, María (1983d). "Lenguaje popular e ironía en la producción de Hugo Díaz Jiménez", en *Kañina* Vol. VII, No. 1 (enero-julio), págs. 15-26.
Pérez Yglesias, María (1984a). "Historieta crítica y estructura formal (Programación como relato I)", en *Repertorio Americano* Año X, No. 2 (enero-marzo), págs. 15-20.
Pérez Yglesias, María (1984b). "La historieta crítica y la programación como discurso", en *Repertorio Americano* Año XI, No. 1 (octubre-diciembre), págs. 1-8.
Pérez Yglesias, María (1984c). "¿Es la historieta comunicación y/o cultura de masas?", en *Revista de Ciencias Sociales* Nos. 27-28, págs. 107-115.
Pérez Yglesias, María (1984d). "Contradicción y Solidaridad: Eduardo Torijano", en *Revenar* (Asociación de Autores de Costa Rica) Año IV, No 9 (enero-junio), pág. 71.
Pérez Yglesias, María (1985a). "Mass media frente a mass media: la historieta como trabajo y el trabajo crítico de la historieta", en *Revista de Ciencias Sociales* No. 30, págs. 29-59.
Pérez Yglesias, María (1985). "La literatura infantil en Costa Rica: 1900-1984 y el mundo mágico de Adela Ferreto", en *Kañina* Vol. IX, págs. 101-118.
Pérez Yglesias, María (1988a). "La historieta participativa: supertiñosa ayuda a Los Agachados. ¿Qué pensará Mafalda?", en *Cuadernos de Chasqui* (Ecuador) No. 13.
Pérez Yglesias, María (1988b). "La lucha por la paz en Centroamérica (1987) vista por la prensa y la caricatura costarricenses", en *Anuario de Estudios Centroamericanos* (Universidad de Costa Rica) Vol. 14, Nos. 1-2, págs. 143-169.
Pérez Yglesias, María (1989a). "La cultura nacional: síntesis histórica. USNAVI", en *Herencia* Vol. 1, No. 1.

Pérez Yglesias, María (1989b). "Democracia, libertad de expresión y medios de comunicación en Costa Rica", en *Costa Rica: la democracia inconclusa*. San José, DEI (y en *Historia de Costa Rica en el siglo XX*. San José, Ed. Porvenir).

Pérez Yglesias, María (1989c). "Literatura infantil y medios de comunicación: la formación de la conciencia crítica", en *Herencia* Vol. 1, No. 2, págs. 59-63.

Pérez Yglesias, María (1990a). "El Chavo del 8: ¿Por qué lo aman los niños?", en *Herencia* Vol. 2, No. 2.

Pérez Yglesias, María (1990b). "8avo Salón del Humor La Pluma Sonriente: las sonrisas de Octubre hacen reflexionar", en *Escena*.

Pérez Yglesias, María (1990c). "El Varón de los Queché" (Introducción), en *El varón de los Queché* (Lupe Pérez Rey). San José, Edit. Guayacán.

Pérez Yglesias, María (1990d). "¿Hacia un periodismo diferente?", en *Revista de Ciencias Sociales* No. 47, págs. 7-13.

Pérez Yglesias, María (1990e). "Pensar la democracia: valores y medios de comunicación social", en *Revista de Ciencias Sociales* No. 48, págs. 67-77.

Pérez Yglesias, María (1991a). "La herencia del chiste: tradición y actualidad", en *Herencia* Vol. 3, Nos. 1-2, págs. 17-26.

Pérez Yglesias, María (1991b). "El chiste: construir-deconstruir una imagen", en *Anuario de Estudios Centroamericanos* Vol 17, No. 2, págs. 47-56.

Pérez Yglesias, María (1991c). "El chiste político o la política del chiste" en *Revista de Ciencias Sociales* Nos. 51-52, págs. 67-78.

Pérez Yglesias, María (1992a). "Aquileo. J. Echeverría: Concherías, no conchadas", en *La literatura y sus historias*. San José, Ed. Fernández Arce.

Pérez Yglesias, María (1992b). "Costa Rica y el proyecto neoliberal: las comunicaciones al ritmo del mundo", en *El nuevo rostro de Costa Rica*. San José, Edit. CEDAL, págs. 209-250.

Pérez Yglesias, María (1992c). "Cultura, identidad y discursos: de los conquistadores al Comando Cobra", en *Herencia* Vol 4, Nos. 1-2, págs. 149-159.

Pérez Yglesias, María (1992d). "La escena del chiste: el pequeño teatro de la calle", en *Escena* Años 13-14, Nos. 28-29, págs. 30-39.

Pérez Yglesias, María (1993). "La caricatura ecológica y La Pluma Sonriente: el mundo está triste. ¿Volverá a sonreír?", en *Herencia* Vol. 5, No. 1.

Pérez Yglesias, María (1994a). "La crítica de la crítica", en *Memoria V Congreso de Filología, Lingüística y Literatura*.

Pérez Yglesias, María (1994b). *Caricaturas, humor y reflexión: La Pluma Sonriente 13 años después*. (Libro de bolsillo). Programa de Rescate y Revitalización del Patrimonio Cultural. Revista *Herencia* (Vol. 5, No. 2, 1993).

Pérez Yglesias, María (1995a). "La paradoja de un paradigma: pensando la semiótica", en *Revista de Ciencias Sociales* No. 67 (marzo), págs. 7-14.

Pérez Yglesias, María (1995b). *Los murales una forma de representación de la historia palmareña*. San José, Publicaciones Centro de Cultura e Identidad Latinoamericanas, Universidad de Costa Rica.

Pérez Yglesias, María (1995c). "Europa piensa América: el problema de la identidad a través de la literatura", en *Paul Verdevoye*. San José,

Publicaciones Universidad de Costa Rica (Colección Cultura e Identidad).
Pérez Yglesias, María (1995d). "Identidad cultural en los medios de comunicación", en *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible.* San José, PNUD-ONU. Síntesis en el capítulo 6. Original 100 págs.
Pérez Yglesias, María (1995e). "Industria cultural y procesos de cultura popular en Centro América y el Caribe", en *Reflexiones* (Universidad de Costa Rica) No. 37 (agosto), págs. 27- 37.
Pérez Yglesias, María (1996a). *La prensa costarricense al ritmo del mundo: el reto continúa.* San José, Edit. UCR-La Nación S.A.
Pérez Yglesias, María (1997a). "La caricatura en Costa Rica: entre el humor y la reflexión", en *Revista Con eÑe* (CEXEXI, España) No. 1 (julio), págs. 17-20.
Pérez Yglesias, María (1997b). "La comunicación y los derechos del niño en Costa Rica". UNICEF, en *Revista de Filología y Lingüística* Vol XXIII, No. 2, ps. 209-231.
Pérez Yglesias, María (en prensa). "La socio-crítica del socio-humor: la ironía del chiste político".
Pérez Yglesias, María (en prensa). "Leda Cavallini y Lupe Pérez: mito, historia, arte y espectáculo. Un reto del teatro actual", en *Las fronteras de lo simbólico.* San José, Publicaciones Universidad de Costa Rica (Colección Cultura e Identidad).
Pierre, Michel (1976). *La Bande Dessinée.* France, Ed. Larousse (Coll. Idéologies et Societés).
Porras, Rita (1994). "El sentido del humor", en *La vida exagerada de Martín Romaña* de Brice Echenique. Tesis de Maestría en Literatura Latinoamericana, Universidad de Costa Rica. Mención de Honor.
Rey, Alain (1978). *Les spectres de la bande.* Paris, Ed. de Minuit (Collection critique).
Rincón, Carlos (1977). "Ampliaciones de la crítica y de la dialéctica: la llamada subliteratura", en *Arte, Sociedad, Ideología* (México) No. 3 (octubre), págs. 30-47.
Río, Eduardo del (Rius) (1976). "La historieta: el método más barato para embrutecerse o cultivarse... según", en *Revista Los Agachados* (México, Ed. Posada) No. 66.
Río, Eduardo del (Rius) (1983). *La vida en cuadritos (Guía completa de la historieta).* México D. F., Ed. Grijalbo, 1983.
Rossi-Landi, Ferrucio (1974). "Programación social y comunicación", en *Revista Casa de las Américas* (La Habana, Cuba) No. 71.
Sandoval García, Carlos (1987). "Las jugadas del Compadre Parmenio", en *Aportes* (San José), agosto.
Sandoval García, Carlos (1988). *El pensamiento en torno a la comunicación alternativa en América Latina.* Tesis, Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica.
Sandoval, Carlos y Al-Ghassani, Awuar (1990). *Inventario de los medios de comunicación en Costa Rica.* San José, Comarfil.
Stern, Alfred (1950). *Filosofía de la risa y el llanto.* Argentina, Ed. Imán.
Vovelle, Michelle (1985). *Ideología y mentalidades.* Barcelona, Ed. Ariel.
Zeledón Cambronero, Mario y Pérez Yglesias, María (1981). "La B. D. critique latinoamericaine et l'intertextualité", en *Approches Semiologiques II.* Belgique, janvier.

Zeledón Cambronero, Mario y Pérez Yglesias, María (1982). *Ideologie et intertextualite: La B. D. critique latinoamericaine.* Belgique, Ed. CABAY.
Zeledón Cambronero, Mario y Pérez Yglesias, María (1995). *Ideología e intertextualidad: la historieta crítica latinoamericana (Rius, Pancho y Quino).* San José, Edit. Fernández Arce.
Zeledón Cambronero, Mario (1994a). "Semiótica y Ciencias Sociales", en *Revista de Ciencias Sociales* No 64 (junio).
Zeledón Cambronero, Mario (1994b). *Semiótica y vida cotidiana.* San José, Alma Mater.
Zeledón Cambronero, Mario (1996). "Los modelos del Pasado", en *Reflexiones* (Universidad de Costa Rica) Nos. 45-46.
Zeledón Cambronero, Mario (1998a). "Escenarios de la vida cotidiana: la aldea provinciana", en *Cultura y comunicación: una perspectiva interdisciplinaria.* San José, DEI.
Zeledón Cambronero, Mario (1998b). "Los pasos de la historia", en *La percepción de lo político en Costa Rica.* Heredia (Costa Rica), Editorial de la Fundación de la Universidad Nacional.
Zeledón Cambronero, Mario (1999a). "Fronteras de la vida cotidiana". Centro de Identidad y Cultura Latinoamericana (CICLA) (en prensa).
Zeledón Cambronero, Mario (1999b). "Breakpoints: para una historia social de la semiótica", en *Comunicación y construcción de lo cotidiano.* San José, Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva-DEI.
Ziev, A y J. M.. Diem (1980). *El sentido del humor.* Madrid, Ediciones Deusto.

Preguntas y oportunidades para narrativas de ficción desarrolladas desde y para medios interactivos de comunicación

Mari Lisandra Lopardo

El uso de la computadora como medio de comunicación se ha popularizado particularmente en las últimas tres décadas. Ser visitante de la Internet o bien cliente de juegos electrónicos y programas de entretenimiento y educación en formato de CD-ROM, se ha convertido en una experiencia cada vez más común entre hijos e hijas de clases medias en países europeos, así como en Latinoamérica y Estados Unidos. En Costa Rica aún no se conocen estudios que indiquen cifras precisas sobre el uso de este tipo de tecnología, mas la proliferación de los llamados "internet cafés", sitios para juegos electrónicos y ventas de programas para *Play Station*, por ejemplo, podrían considerarse indicadores de un aumento en el acceso a las computadoras como medio de comunicación y entretenimiento.

En términos técnicos, los multimedia se caracterizan por combinar audio, vídeo, texto y animaciones en estructuras narrativas no lineales, que generalmente ofrecen a la o el usuario sistemas de

navegación abiertos, diluyentes tanto del principio como del final del texto (Snyder 1997). Además, dados los programas de inteligencia desarrollados en los sistemas informáticos, la mayoría de las expresiones multimedia diseñados para computadoras ofrecen interactividad. Es en este último aspecto donde quizá se pueda señalar la mayor diferencia que presentan los sistemas multimediales frente a la televisión, la radio y el cine en sus formas tradicionales.

Al emplear los recursos multimediales de una computadora, sea usando Internet o cualquier CD-ROM a la o el usuario se le invita a abandonar el papel de observador e intentar las posibilidades de respuesta que el sistema en uso le ofrezca (Murray 1997). En ese sentido, considerar la participación de la o el usuario en productos multimedia es un nuevo elemento que llegaría a tomar parte del proceso comunicativo entre seres humanos por medio de y con la computadora. En el caso de las narrativas de ficción interactivas, campo de nuestro interés, la participación de la y el usuario despierta numerosas preguntas y algunas expectativas que esperaremos discutir brevemente en los próximos párrafos.

Uno de los principales interrogantes que nos ocupa gira en torno a las implicaciones estructurales que deba afrontar el relato de ficción, tanto en su argumento como en su trama, para incorporar la participación de un agente externo: la o el usuario. Es preciso aclarar que preguntas de esta orientación han sido discutidas principalmente por estudiosos del fenómeno del hipertexto [1], quienes en su mayoría han optado por atribuirle a la o el lector una función autorial de primer orden, es decir, es la o el usuario final el autor de su propia historia, la cual será tejida a lo largo de los senderos de navegación transitados en el texto electrónico.

El caso particular de la autoría del texto no es de lo que intentaremos ocuparnos en las siguientes páginas. Nos interesa discutir de manera preliminar qué opciones de narración e interacción pueden explorarse en un medio que le ofrece a la y el usuario ambientes participativos en los que es posible construir relaciones de acción-reacción entre varios usuarios/as o entre una única/o usuaria/o y la computadora.

1. Primeros pasos

Los productos comunicacionales desarrollados para ser desplegados en computadora generalmente le ofrecen al usuario o

[1] Snyder (1997) define el hipertexto como un medio de información que existe solo en una computadora conectada a Internet o desplegando un CD-ROM. Su estructura está compuesta de bloques de texto conectados entre sí por enlaces electrónicos. El hipertexto provee de condiciones para ordenar la información de manera no lineal.

usuaria algunas condiciones mínimas de interacción como por ejemplo la navegación por medio de las páginas o espacios del documento, así como la posibilidad de profundizar en distintos temas a través del hipertexto [2]. Esta facultad de acción no solo facilita a la o el usuario "escoger" su paso por el texto dentro de un marco relativamente amplio de posibilidades, sino que pone al texto ante las preguntas de cómo involucrar la participación de las y los usuarios en su trama y de cómo construir sentido en la no-linearidad [3].

Algunos autores y autoras optan por ofrecer pocas alternativas de navegación y exploración, al tiempo que circunscriben la participación de la y el usuario al papel de observador/a consignado en medios como la televisión y el cine. Tal es el caso de la narrativa para multimedios *Ceremonia de inocencia* (Real World Multimedia 1997) [4], en la que el o la usuaria deben recorrer cada fragmento de la narración de principio a fin de manera unidireccional, y el papel de la o el usuario respecto del relato consiste en "presenciar" los acontecimientos pormenorizados por los personajes de la obra. En este CD-ROM las salidas de interactividad del sujeto se concentran en la actividad lúdica localizada al inicio de cada nueva pantalla, lo cual, a nuestro modo de ver, es una muestra de la subutilización de las capacidades del medio interactivo como escenario para una nueva narrativa.

Consideramos que algunas de las razones por las cuales las y los autores de obras multimedia optan por soluciones narratológicas y programacionales como la recién citada reside tanto en el temor de confundir a usuarias y usuarios con interfaces e historias complejas, como en las dificultades que ofrece la construcción estructural, programacional y semántica de un relato multilineal que guarde consistencia interna y cuyas partes sean autocontenidas pero al mismo tiempo vinculadas con el todo. Paralelamente, el interrogante acerca de cuáles pueden ser los papeles de los o las usuarias en una narrativa de ficción interactiva, aún no parece ser muy explorada por las y los autores para relatos multimedios, quienes probablemente inspirados en la tradición cinematográfica

---

[2] Utilizamos en este contexto el término hipertexto en un sentido amplio, esto es, no nos referimos solo a "palabras", sino a objetos gráficos interactivos que conducen al sujeto a información y espacios más allá de los desplegados en un determinado momento en la pantalla de la computadora.

[3] Con la no-linearidad el o la autora del texto tiende a perder control de las distintas rutas por las que las y los usuarios leerían el texto, lo cual en general atemoriza a quienes tienen interés de comunicar mensajes particulares.

[4] El título original de esta obra es *Ceremony of Innocence*. Puede observarse y bajar una demostración corta de este CD-ROM en la siguiente dirección electrónica: www.RealWord.on.net
Nótese que para desplegar el material interactivo, debe contarse con *shockwave*.

y literaria, asumen a las y los lectores como sujetos fuera del texto (Gianetti 1996; Bordwell y Thompson 1997).

Por el contrario, los llamados juegos electrónicos es la rama de las producciones multimedia que tienen al usuario o usuaria como un agente de acción dentro de las dimensiones del juego. De hecho, es común que en juegos para computadora, máquinas electrónicas y terminales conectadas al televisor, el usuario —se trata especialmente de usuarios masculinos según Casell y Jenkins (1998)— sea protagonista de la operación. Por lo regular, el usuario es representado en la pantalla por una figura humana o fantasiosa (un monstruo, un robot, un animal u otra criatura) que ataca, se defiende, descubre o simplemente explora espacios. El entorno responde y reacciona ante los comportamientos del usuario, e incluso se anticipa exponiendo las nuevas condiciones del juego. Es en este contexto que se puede afirmar que se establece una relación de interactividad entre una persona y una computadora (Murray 1997).

Intentando transcender los juegos de disparar a matar *(shooting games)*, la industria de los juegos electrónicos en numerosas ocasiones ha intentado combinar la actividad lúdica con contenidos que expandan la dimensión expresiva del juego, con lo que se han acercado al mundo de las narrativas. *Myst* y *Riven* (Miller y Miller 1993; 1997), dos juegos de aventuras para computadora, conjugan el relato con la interactividad. En ambas creaciones el o la usuaria tiene la misión de recorrer escenarios, recabar pistas y descifrar acertijos para progresar en el juego. Es a lo largo de ese paseo por los distintos ambientes que el o la usuaria accede a los diferentes fragmentos narrativos.

Un modelo interesante de cómo invitar al o la usuaria a formar parte de la narrativa y sentirse miembro del juego es el CD-ROM llamado *La maldición de la Isla del Mono* (LucasArt 1997) [5], en donde el o la usuaria es representado por el protagonista de la historia, quien tiene la misión de liberar a su amada (detalle bastante convencional a nuestro modo de ver) y triunfar contra las fuerzas del antihéroe. La labor del jugador o jugadora consiste en conducir las acciones de este personaje central, ya sea ayudándole a recabar objetos que le serán de ayuda, o bien escogiéndole las frases que ha de intercambiar con otros personajes de la historia.

Hasta el momento en que escribimos este artículo, estimamos que el CD-ROM *La maldición de la Isla del Mono* es una de las producciones que se acerca de manera más directa a la construcción clásica narrativa, pues esta producción presenta la particularidad

---

[5] *The Curse of Monkey Island* es el título original de este juego, el cual es el tercer lanzamiento de una serie desarrollada por la compañía del cineasta George Lucas.

de que al tiempo que cuenta la historia combina de forma fluida la participación lúdica del usuario o usuaria. A diferencia de muchas obras literarias realizadas en hipertexto, este juego presenta un único principio y un único final; sin embargo, a lo largo de la historia es posible optar por distintos senderos en la narración, los cuales confluyen en un mismo punto al término del relato.

Al parecer, el futuro de la narrativa de ficción en multimedia cada día se confunde más con el formato de juego electrónico. De acuerdo con Murray (1997), casi cualquier juego electrónico puede considerarse como narrativa, bajo el supuesto de que el usuario o la usuaria construyen sentido a partir de acciones concretas y repetitivas como disparar contra un adversario. Nuestra posición difiere de esta perspectiva, ya que consideramos que la definición del formato de narrativa depende de la presencia de algunas condiciones mínimas, como historia y discurso [6], como sugiere Chatman (1980). En otras palabras, pensamos que la mayoría de los juegos electrónicos de acción del tipo *Pac Man, South Park* y otros, concentrados en la destrucción repetitiva de "enemigos", no podrían ser llamados narrativas, sino más bien juegos violentos que ponen a prueba las destrezas motoras y la representación espacial del jugador.

Paralelamente, consideramos que la condición de interactividad de una producción multimedia está dada a priori por tratarse de una realización para desplegarse en computadora. Al igual que en el caso de la caracterización de narrativas, estimamos que es justo esperar encontrar en un texto una serie de condiciones mínimas para poder llamarlo "interactivo".

2. ¿Cuál interactividad?

El concepto de interactividad podría definirse como una práctica intersubjetiva (una de las inteligencias puede ser simulada) en la que intervienen al menos dos sujetos que se afectan mutuamente (aunque una de las partes sea un individuo virtual, un sistema inteligente). Para Snyder (1997), el término de interacción implica que la o el usuario responde al sistema al menos con la frecuencia con la que el sistema responde a el o la usuaria, y que las iniciativas tomada por alguno de los dos componentes altera el comportamiento del otro.

De estas dos aproximaciones conceptuales de interactividad se desprende la necesidad del concurso de un mínimo de dos entes

---

[6] En la historia concentra el contenido de la narrativa (eventos, personajes, etc.) y el discurso es la forma en que se relata la narración.

dinámicos que actúen de modo recíproco [7]. Para Chen (1997), los medios interactivos pueden liberar a las y los usuarios de su papel de observadores, al tiempo que les ofrecen un mayor control de la información que desean y pueden recibir, proponiéndoles una participación "real". Inclusive, este autor, como otros, reconocen en la posibilidad de navegación a través de páginas y pantallas un rasgo dialógico fundamental característico de los medios interactivos. Nosotros diferimos de esta perspectiva; consideramos que la oportunidad de navegar a través de las páginas de un sitio en el *Web* no consiste en sí misma en un signo de interactividad; aún más, no es ni siquiera un aporte novedoso de los multimedios, puesto que ya la cultura impresa o la máquina para correr vídeo nos tenían acostumbrados y acostumbradas desde hace tiempo.

Por el contrario, una de las aproximaciones conceptuales de interactividad que nos parece más acertada está definida por la participación horizontal (esto es en igualdad de condiciones y oportunidades) entre al menos dos sujetos, cuando ambos sujetos tienen la capacidad de entenderse mutuamente y dialogar. Este tipo de relación se da poco, pese a que es muy factible desde el punto de vista tecnológico, al menos en lo que respecta a la organización de algunas páginas en Internet. Lamentablemente, los casos más comunes son aquellos en los que por lo general existen restricciones que colocan a una de las partes en desventaja frente a la otra. Por ejemplo, en CD-ROMs la interacción para la o el usuario estará delimitada por la programación diseñada por las y los autores del texto. Lo mismo sucede en la mayoría de las páginas electrónicas: la información en ellas expuesta, su contenido y formato es en general decisión del o la autora de la página. Las y los usuarios tienen la posibilidad de navegar a través de las distintas pantallas, pero difícilmente tienen opción de participar en la producción de los materiales, como sucede en la mayoría de los diarios electrónicos que existen, en los que el único espacio abierto que se ofrece es la sección de correspondencia escrita por los y las lectoras, pues tanto la definición de la agenda noticiosa como el contenido de las noticias y su enfoque ideológico siguen siendo prerrogativa del medio y su estructura jerárquica.

En un juego electrónico el nivel de interactividad depende de la complejidad y flexibilidad de la programación con la que se produjo. Cuando además de invitar a disparar, las y los diseñadores de juegos multimedia intentan dibujar historias que contengan dinámicas lúdicas, el panorama parece complicarse, porque

---

[7] Esta interpretación de interactividad es concordante con las posiciones académicas que definen la comunicación como un proceso dinámico desarrollado entre actores sociales colectivos o individuales que intercambian significados y se impactan unos/as a otros/as (Rodrigo 1995).

construir una narrativa interactiva que fusione relatos con la participación activa de usuarios requiere de un planeamiento conceptual, programacional y estructural mucho más complicado, en cuya subestructura laberíntica las partes deben estar vinculadas entre sí por sentido y diseño de interfaces, lo cual además deberá incluir roles de acción para las y los usuarios.

En síntesis, consideramos que los siguientes podrían identificarse como rasgos "interactivos" de un texto:

a) Presentar distintas aproximaciones en relación con un tema (esto incluye datos contextuales para ampliar las representaciones al respecto).
b) Ofrecer al usuario o usuaria la posibilidad de participar del texto en su construcción.
c) Ubicar al usuario o usuaria en un papel activo dentro de la historia (como personaje, como autor, como jugador).
d) Facilitar la comunicación con otros usuarios (como el caso de las páginas de Internet o CD-ROM con salida a Internet que invitan a intercambiar información).
e) Abrir espacios para que usuarios o usuarias puedan referirse al texto de manera pública o privada.
f) Proveer de ambientes dinámicos e inteligentes capaces de responder a las acciones de la y el usuario.

La naturaleza de la producción multimedia, su perfil, objetivos y contenidos, definirían cuáles de estos rasgos incluir en su estructura básica. Sería un poco difícil esperar encontrar todos estos (así como otros rasgos aquí no incluidos) en una sola realización, no obstante, estimamos que la presencia de al menos una de las facultades descritas deberá estar presente en un texto que pretenda ser interactivo [8].

3. Relatos y retos

Quizá lo más desafiante al proponerse construir narrativas interactivas, es afrontar la pregunta de cómo apropiarse de los recursos que ofrece el medio computacional (interactividad, inteligencia artificial, audio, vídeo, gráficos bi y tridimensionales, animaciones, comunicación en red, no linearidad, etc.) y explorar nuevas formas de contar historias.

---

[8] Para ampliar el tema podría verse Boling, E.-S. Kirkley (1995). *Interactive Design for Multimedia Software*. Indiana University. http://www.indiana.edu/~iirg/ARTICLES/multimedia/interactionDesign_MM.html

Las narrativas de ficción tradicionales clásicamente se definen como tales según su estructura y contenido. Bordwell (1985: 14) sostiene que las narrativas de ficción en su mayoría se construyen sobre la base de una transformación causal de siete estadios:

1) Introducción de la historia y los personajes.
2) Explicación de los conflictos.
3) Iniciación de los eventos.
4) Respuesta emocional o exposición de los deseos del protagonista.
5) Complicación de la situación.
6) Desenlace.
7) Reacciones al desenlace.

Este esquema está fundado sobre la base de una linearidad que va de principio a fin sin grandes ondulaciones. Con frecuencia nos hallamos con este tipo de estructuras narrativas en el cine de Hollywood y en las producciones para televisión, por lo cual estamos relativamente familiarizados con ella. Variantes a este modelo narrativo se observan en algunas obras literarias y en expresiones de cine independiente; la poca cercanía con versiones alternativas al paradigma lineal requiere de mayor concentración por parte del público, que en general tiende a confundirse ante este tipo de obras (Gianetti 1997). En consecuencia, no es de extrañar que el uso de estructuras no lineales como pie para desarrollar interactividades sea un recurso poco explorado por las y los autores de multimedios.

Para Murray (1997: 28s.) sin embargo, el paso hacia la no-linearidad del relato es inevitable, ya que este tipo de estilos habían sido explorados por novelistas y por cineastas:

> Las nuevas tradiciones narrativas no salen de la nada. Un avance tecnológico particular puede impresionarnos cuando llega a escena por primera vez, pero la tradición del relato es continua y ha sido y se alimenta constantemente de otras tradiciones tanto en lo que respecta al contenido como a la forma. Actualmente, en los deslumbrantes días de la narrativa por computadora podemos reconocer cómo la novela, el cine y el teatro del siglo veinte han venido traspasando los flancos del relato lineal.

Por otra parte, utilizar el recurso narrativo de la no-linearidad no debería asumirse como un fin en sí mismo, sino tal vez como una facultad para mostrar diferentes voces que enriquezcan con sus perspectivas disímiles o complementarias un acontecimiento

determinado, por ejemplo. ¡Cuán útil podría ser la no-linearidad [9] para ofrecer en un texto educativo distintas posiciones respecto de un hecho histórico o una interpretación literaria! Imaginemos un diario electrónico en el que no haya un solo editorial, sino varios escritos desde diversos enfoques... o bien consideremos por un momento que cada noticia tenga un espacio para que las partes implicadas en el asunto puedan ofrecer su propia versión, sin que medie la censura ideológica del director o directora del diario y sin que la publicación cueste una fortuna. Es en ese sentido que nos parece muy valiosa la multilinearidad que ofrece la comunicación por computadora, y es allí donde creemos puede hallarse una expresión muy cercana a la idea de interactividad que discutimos.

En pocas palabras, opinamos que aquellas narrativas de ficción para multimedios que no ofrezcan al usuario un papel activo dentro de su trama (como los propuestos páginas atrás), no podrían ser reconocidas como "narrativas interactivas".

Finalmente, consideramos que discutir teóricamente el potencial interactivo en narrativas de ficción es apenas un paso preliminar en el abordaje de este problema. El próximo reto es acercarse a estas preguntas desde lo empírico, observando y conversando con usuarios y usuarias que se colocan en los distintos papeles, o bien que tienen la oportunidad de leer distintas perspectivas respecto de un tema. Interesaría conocer, por ejemplo,

---

[9] El término "no-linearidad" o "multilinearidad" podría prestarse para confusiones en este contexto. Una producción no-lineal no es necesariamente aquella que presenta relatos "en desorden", sino que es el texto que ofrece distintas formas de recorrerle. Es decir, una narrativa no lineal ofrece distintas vías de navegación. En una obra literaria hecha en hipertexto, una sola página contendría distintas palabras "clicleables" que conducen a otras partes de la historia. Por ejemplo, en la frase "La *princesa* duda de su *príncipe* azul", las palabras en itálica pueden conducir al usuario o usuaria a otras páginas, a cortos en vídeo o animación, a música o a más texto al hacer *clic* sobre ellas (en términos de contenido, al "cliquear" la palabra "princesa" podríamos leer los pensamientos inquisidores de la princesa y, si nos interesáramos por el "príncipe", podríamos leer su declaración de defensa propia o bien la confesión de su culpa). O sea, la o el usuario no tendrían que recorrer el texto por orden de páginas, sino viajando por las palabras o los objetos gráficos que llamaron su atención y que decidió accionar. Este mismo principio podría aplicarse a medios noticiosos electrónicos. Así por ejemplo, en el título "Posible *huelga*. *Campesinos* en desacuerdo con *Gobierno*", podríamos, si quisiéramos, leer la noticia publicada, pero al hacer *clic* sobre las palabras "campesinos" o "Gobierno" podríamos leer declaraciones directas de cada grupo, documentos probatorios, etc. Bajo la palabra "huelga", el diario o historiadores independientes podrían proporcionar una reseña histórica de conflictos semejantes acaecidos en el pasado. Aún más, al pie de la noticia podría haber un espacio destinado a comentarios, donde las y los lectores pueden opinar libremente sobre el caso, quejarse de la perspectiva de la noticia, aportar información, etc.
En síntesis, la multilinearidad es expresión de la interactividad, es tal vez el pase a la construcción de medios de comunicación pluralistas.

las experiencias personales de las y los usuarios al interpretar diferentes papeles dentro de una obra multimedial. Podrían analizarse tanto el nivel de compenetración con el texto como la presencia o ausencia de sentido de transformación, progreso y agencia en el paso por la narrativa. Los márgenes de comprensión, atención, involucramiento y recordación de lo vivido a través del texto son aspectos de gran valor para el campo de la educación, por ejemplo [10].

Bibliografía

Bordwell, D. (1985). *Narration in the Fiction Film.* USA, University of Wisconsin System.

Bordwell D. y K. Thompson (1997). *Film Art, An Introduction.* USA, McGraw-Hill., 5a. ed.

Cassell, J. y H. Jenkins (editores) (1998). *From Barbie to Mortal Kombat.* USA, The MIT Press.

Chatman, S. (1980) *Story and Discourse. Narrative Structure in Fiction and Film.* USA, Conrell University Press.

Chen, S. (1997) Exploring Custumers' Network Behavior: A study of Flow on the Web Navigation. Http//chen.syr.edu/inter3.html

Gianetti, L. (1996). *Understanding Movies.* USA, Prentice Hall, 7a. ed.

LucasArt (1997). *The Curse of Monkey Island.* CD-ROM, USA.

Miller, R. y R. Miller (1993). *Myst.* Broderbund. CD-ROM, USA.

Miller, R. y R. Miller (1997). *Riven.* Broderbund. CD-ROM, USA.

Murray, J (1997). *Hamlet on the Holodeck. The Future of Narrative in Cyberspace.* USA, Free Press.

Real World Multimedia (1997). *Ceremony of Innocence.* CD-ROM, Reino Unido.

---

[10] Quienes se interesen por profundizar en este tema, podrían consultar:
http:www-iet.open.ac.uk/iet/MENO/HT97/hughes.html
http:www-iet.open.ac.uk/iet/MENO/HT97/cato.html
http:www-iet.open.ac.uk/iet/MENO/HT97/benyon.html
http:www-iet.open.ac.uk/iet/MENO/ht97/reason.html

Identidades profesionales en la industria de la publicidad [1]

Carlos Sandoval García

"Ningún creativo publicitario se queda en publicidad si puede evitarlo. ¿Quién escribiría sobre polvo jabonoso cuando podría estar escribiendo su propia novela?". Pero la mayoría se queda. En realidad muchos prefieren el polvo jabonoso a las novelas. Adoran la mezcla de diversión con dinero, la carrera contra el reloj y el aplauso. No piensan en el producto final, salvo por su triunfo o fracaso personal, y por la reacción de sus colegas. No es tanto que el fin justifique los medios (que podría ser una justificación del anunciante) sino que el medio se justifica en sí mismo (Clark 1987: 64).

En los últimos años, el análisis de los procesos de producción de la comunicación mediada y de las identidades que se configuran *en* y *de* esos procesos ha adquirido importancia significativa [2]. Se

---

[1] Publicado en la *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad de Costa Rica) No. 76 (1997).

[2] Este artículo es parte del informe final de la investigación *La industria publicitaria en Costa Rica*, realizada con el apoyo del Instituto de Investigaciones Sociales y la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

procura reconocer cómo las ideologías se constituyen en prácticas profesionales y cómo estas prácticas, a su vez, conforman dimensiones de estas ideologías [3].

Murdock y Golding (1981: 29), hace ya casi dos décadas insistían en la necesidad de analizar el proceso de producción de la reproducción cultural, tanto para superar el determinismo económico como para evitar perspectivas culturalistas. Las industrias culturales, incluida la publicitaria, construyen y legitiman un orden desigual en lo material y en lo simbólico —claro que lo material es cada vez más simbólico y lo simbólico (la publicidad, por ejemplo) más y más económico o material—, pero —afirmaban— su relación con dicho orden es compleja y variable. Destacaban dos tipos claves de mediaciones. La primera es situacional y vincula las ocupaciones con el mercado para reconocer cómo las presiones de éste demandan respuestas de parte de las industrias culturales en términos de recursos, estilos y ambiciones.

> Con mucha frecuencia —apuntan— los estilos y prácticas de trabajo que gozan de mayor favor son necesidades convertidas en virtudes (Murdock y Golding 1981: 47).

En este caso, es interesante observar que esta mediación opera en las relaciones entre rotación de productos y personal, que en ocasiones se asume como una señal de distinción. Sin embargo, no se advierte que junto con una cualidad profesional, allí está presente una dimensión estructural del mercado que vuelve inestables los empleos.

El segundo nivel de mediaciones es normativo y vincula la escala general de valores con las normas particulares de las prácticas profesionales. Raras veces este vínculo es total y no se lo puede analizar exclusivamente dentro del contexto de los medios. Pero es imprescindible mostrar de qué manera funcionan estas relaciones. Aquí, sin duda, desempeña un importante papel la construcción de identidades de los mismos profesionales del campo publicitario.

Las identidades y las diferencias son un modo de acceder a estas mediaciones, pues toman forma y expresan en determinadas culturas, en este caso profesionales, que a la vez son constituidas por esas identidades, a partir de determinaciones y presiones que soportan y ejercen quienes ejecutan prácticas profesionales (Will-

---

[3] El reconocimiento de la configuración de identidades ha sido posible gracias a una larga lista de informantes que por razones obvias hemos mantenido en el anonimato. Sin estas complicidades no mencionadas pero decisivas, difícilmente se hubiera reunido la información. Desde luego, la tarea interpretativa es responsabilidad nuestra.

iams 1980). Frente a consideraciones que conceptualizan las prácticas como imposiciones arbitrarias sobre sujetos pasivos, otras perspectivas las presentan de manera distinta: las prácticas, en este caso profesionales, median entre la interioridad del sujeto y la exterioridad, es decir, las condiciones organizacionales e institucionales del trabajo. En las prácticas (Bourdieu 1988), los sujetos van haciendo suyas normas y valores, no tanto por un proceso pasivo de asimilación como por dinámicas cotidianas, a menudo inconscientes, constituidas a partir de rutinas que tanto se repiten y poco se reflexionan; es en las rutinas en donde se van configurando órdenes y jerarquías simbólicas (Giddens 1986: 31).

Las identidades se construyen en la interacción con el otro, en un proceso de organización de la experiencia psicosocial y sociocultural, por ello en la afirmación de la identidad se constituye también la diferencia y viceversa; la identidad y la otredad son, pues, dimensiones de un mismo proceso. La identidad implica verse desde los otros, integrar las perspectivas de los otros en un objeto para sí mismo, al tiempo que nosotros también construimos nuestra representación de los otros. Lo que creemos que somos es fruto de la reflexión sobre lo que creemos que los demás piensan sobre nosotros (aunque esto a veces no sea lo que los demás efectivamente piensan) (Uriz 1993: 118, 139s.).

Este acercamiento a las identidades profesionales en el campo publicitario se procuró desde tres fuentes. Una fue el reconocimiento de prácticas, ya sea relatadas u observadas; otra fue la entrevista con algunos miembros del campo publicitario, en especial cuadros medios de algunas de las principales agencias. En total se realizaron unas quince entrevistas; los nombres han sido omitidos para no comprometer a quienes amablemente accedieron a conversar. En tercer lugar, se recurrió a documentos impresos en donde se exteriorizan representaciones sociales acerca de las identidades.

1. La construcción de un *nosotros*

La construcción de un nos/otros resulta de diversos factores cuyo centro es la interacción en la agencia. Allí toman forma rutinas laborales y extralaborales, tanto internas como externas, de donde se alimenta una "imagen de marca" —"interna" si se quiere— de la propia agencia, que toma forma en el imaginario de los agentes del campo [4].

---

[4] No se puede perder de vista, además, la importancia de los modelos profesionales de los grandes consorcios publicitarios transnacionales con los cuales las agencias locales mantienen relaciones.

En las relaciones con los clientes y los medios de difusión así como frente a otras agencias, se define el nosotros "hacia afuera", se coteja la "imagen de marca" frente a otros actores, instituciones y campos de las industrias culturales. Una expublicista reconoce así estas relaciones:

> ...la misma agencia define en gran parte nuestra imagen de nosotros mismos. Las personas que trabajan en Garnier reciben prioridades en casi cualquier parte por la empresa que representan; ellos lo saben y actúan acorde. Las personas que no trabajan en Garnier aprenden en cualquier otra agencia a odiarlos. Garnier, simplemente por su tamaño, tiene un peso diferente y se proyecta como una empresa más profesional y eficiente (...). Muchos publicistas odian a otros publicistas por decir que son *sodas*, egocentristas y pedantes (...). Yo he perdido muchos amigos, porque hemos sido incapaces de manejar la competencia. No sabemos cómo separar el *stress* de sobresalir, de tener amigos que están trabajando con nosotros y compitiendo en el mismo campo.

El nosotros se afirma en la posibilidad de ejercer poder, de saberse protagonista de primer orden del consumo, una de las actividades fundantes de la sociabilidad actual. Este protagonismo se expresa en que las producciones que realiza una persona se difundan en los medios; a pesar de que no se reconozcan derechos de autor, allí están. Bien puede decirse que el publicista "se ve en su producción".

Una tercera dimensión de configuración de identidades es el contraste ya no dentro/fuera de la agencia sino el cotejo con agentes fuera del campo, ya que como apunta una expublicista:

> Entre nosotros siempre está la idea de que somos diferentes, de alguna manera más intrépidos que las personas normales. Nótese el uso de la palabra "normal". Los publicistas somos diferentes de las personas normales: no tenemos horarios aburridos, nunca sabemos qué va a pasar con nuestro tiempo. (...) Definitivamente somos parte de una generación de avanzada: sabemos algo de computadoras, vivimos por encima del consumidor. Sabemos más que ellos. A los abogados y a los doctores podemos echarles en cara la creatividad de la profesión. Luego están los juguetes. Para las personas jóvenes y progresivas que se ven inclinadas hacia la publicidad no hay nada más *caché* que correr porque va tarde, pagar un taxi con un vale de la agencia y pasar toda la noche dentro de un estudio. Cuando uno habla de los tres días sin dormir que pasó editando el *master*, para poder insertar el audio en seco y la puesta a tiempo para enviar todo por DHL a El Salvador. Indiana Jones se queda corto en importancia y conocimiento. Preguntémosle a cualquier otro profesional si tiene entretenimientos tan *high tech*.

Muchas y muchos son jóvenes, lo que explica que busquen un modo de expresarse y destacarse, les urge establecer reputaciones y posiciones; dónde si no en la publicidad, que se constituye en una actividad que más que vender productos, mercadea estilos de vida y el participar en la industria que construye estos estilos de vida implica reconocimiento social.

Se participa, además, en el éxito de la distinción; se pretende que todo sea *soda, heavy, cute, light.* Es la identidad de ciertos sectores medios y superiores o también la ilusión social de quienes participan, aunque no formen parte de estos sectores sociales. Quienes producen los *spots,* de alguna manera proyectan sus expectativas —virtuales o prácticas— mirándose en sus realizaciones o producciones.

Ahora bien, la construcción de identidades por diferencia, se acompaña de la configuración de un sí mismo colectivo, de un nosot*ros* en torno al *ser joven-soda-con poder,* que se puede reconocer en algunos textos de un periódico quincenal publicado en una agencia de publicidad [5], al que nos referiremos en detalle más adelante. En uno de los textos de dicho periódico se afirma el *nosotros* en términos de agencia. En este caso también la construcción del *nosotros* pasa por la identificación con los productos publicitados, y lo más sugerente es que se plantea como un "mundo feliz" —que recuerda aquella novela de Huxley— consistente en que los consumidores adquieran los bienes publicitados por la agencia [6]:

> ¡Cómo nos gustaría que aquél que ve la tele lo hiciera en un Gold Star acompañado de Lucky Strike, Doritos y Tecate comprados con ST en Rayo Azul; que el automovilista lo hiciera en un Ibiza mientras se dirige a McDonald's mientras almuerza revisando unas copias Xerox sobre cómo serán sus próximas vacaciones en La Costa; que la ama de casa, en bata 2X1 le indicara a su bebé Gerber que tuviese cuidado mientras planea ver la película en Canal 7... también en un Gold Star; y los tres convencidos de que el PAE 3 es bueno! Precisamente de eso se trata la estrategia publicitaria. Es el pensamiento que nos llevaría a un mundo feliz, donde todos los hábitos de consumo se suscribirían a las marcas de (...) (No. 4, 29. X. 1993, pág. 4).

Esta construcción del *ser joven-soda-con poder miembro de un campo publicitario creador de un mundo feliz* se elabora, como ya se

[5] Las referencias a este periódico serán más frecuentes que otros posibles ejemplos porque se trata de uno de los pocos medios impresos que circulan internamente en las agencias.

[6] Conviene cotejar, en futuros proyectos, estos procesos de configuración de identidades con agencias en otras naciones, para analizar si el caso de Costa Rica es una situación particular o generalizable.

apuntó, en torno a los productos que se publicita en la agencia y a las relaciones de sociabilidad que se tejen en las rutinas laborales y extralaborales. En este sentido se pueden identificar al menos dos patrones de configuración de identidades: uno es más de tipo aspiracional y el otro de afirmación de pertenencia al mundo modelado por la industria publicitaria.

Quienes construyen una relación más de tipo aspiracional proceden, por lo común, de sectores sociales cuyo capital económico y cultural es inferior al estilo de vida promedio de los miembros de la agencia y a los productos publicitados. Estos sujetos deben reconstruir continuamente las fracturas que se derivan de los cruces entre la construcción publicitaria del bienestar y el malestar de su propia vida cotidiana y la de sus propias familias. Estas fracturas operan tanto en el plano de sus representaciones como en las mismas prácticas. Por eso, una aspiración máxima es adquirir algunas de las prendas más visibles que visten los mandos altos, visitar lugares exclusivos; también se afirman adquiriendo de manera casi compulsiva ciertos objetos (discos compactos, perfumes, prendas de vestir) o bien pretendiendo *enamorar* a mujeres u hombres de origen social y posición profesional superiores.

Los agentes con identidades aspiracionales que han logrado acumular capital económico —que no siempre cultural— suelen ser duros con quienes también "empiezan desde abajo": son percibidos como amenaza, pero sobre todo como la memoria de aquello que no interesa recordar, lo que evoca lo olvidado. De manera semejante, el esfuerzo por "igualarse" despierta una considerable resistencia en los altos mandos de las agencias.

Para otros y otras, la actividad publicitaria se constituye en un medio para canalizar sus propios valores, en este caso no se trata de crear *spots* que muestren aspiraciones, sino más bien de mostrar los propios estilos de vida. Así, por ejemplo, las campañas de Belmont o Café 1820 —esta última se discute posteriormente en este artículo— dan cuenta de una forma de vivir de los propios creadores de la campaña [7].

2. Autorreferencialidad y discurso mítico secular

La autorreferencialidad, o sea, el situar la identidad profesional colectiva como el centro de la vida social, es un rasgo sobresaliente

[7] En este sentido, es importante interrogarse en dónde reside la legitimidad de algunos actores del campo publicitario, que pese a reproducir a menudo los estereotipos más comunes, son nombrados "creativos", o sea, se trata de una profesión que se nombra con un adjetivo; con una de las cualidades más preciadas en las culturas occidentales.

en la cultura publicitaria. Ello implica suponer que los *otros* penden de la actividad del o la publicista, quien tiende a "organizar el gusto y la distinción", que se legitiman hacia el interior de la agencia por autoatribución, no tanto porque un agente externo los sancione, cuanto que ellos y ellas mismas son quienes los construyen [8].

Desde luego, como cualquier otro rasgo de identidades colectivas, no se trata de una cualidad generalizable; hay acentos y matices que tienden a ser más homogéneos conforme más jerarquía posea la agencia y los agentes del campo.

La autorreferencialidad, más que una construcción individual pasa por "la imagen de marca" que la propia agencia haya constituido. Leo Burnett, por ejemplo, se aferra a la plástica de una tradición internacional, decorando paredes y escritorios con tradicionales manzanas y estrellas.

McCann-Erickson, durante 1995, implantó charlas a las que era obligatoria la asistencia, las cuales eran impartidas por la gerencia y procuraban construir la diferencia de ellos con respecto a otras agencias. Se espera que los mismos empleados hablen sobre ello, por medio de tareas donde se les solicita explicar creativamente estas diferencias o realzar su propia experiencia.

Publicentro reúne a sus empleados en una activa vida social, que incluye un viaje a la playa durante algunos días de diciembre. La agencia invierte grandes cantidades de dinero en estas fiestas y *happy hours.* Para los empleados esto se traduce en una vida social que se desarrolla crecientemente hacia adentro de la agencia, en un ambiente donde los actores suponen que no está bien visto faltar, aunque no hayan sanciones explícitas.

En Publimark, cada cierto tiempo se realizaba la "Hora Feliz" que consistía en reuniones-fiestas los días viernes. En ellas se tomaba Bremen, puesto que la agencia administraba esa cuenta. En tales fiestas —recuerda un expublicista— se respiraba un ambiente del tipo: "soy publicista de Publimark, somos una familia unida pero sobre todo divertida".

Sin embargo, nadie ha impulsado una estrategia de autorreferencialidad tan definida como Jiménez, Blanco y Quirós (JBQ). Como se discute en un acercamiento a las dinámicas económicas (Sandoval 1996), JBQ es la agencia que muestra un crecimiento más

---

[8] No obstante, conviene recordar que la entrega de los *Pregoneros de Bronce* a las mejores producciones impresas a juicio del diario *La Nación* es una de las sanciones externas, en donde más que autoatribución, los actores del campo publicitario le reconocen a *La Nación* la legitimidad de determinar la excelencia. Sobre la entrega de los Pregoneros se volverá más adelante; por ahora conviene interrogarse por qué el pregonero, la figura social menos sobresaliente en la jerarquía funcional de los medios de difusión, sirve para nombrar la distinción más codiciada en el campo publicitario.

sostenido de la facturación, el cual la sitúa en el cuarto lugar nacional. Los motivos económicos ya se han mencionado, ahora corresponde explorar algunas motivaciones, aquellas que no guardan relación con lo económico sino con la construcción de la "imagen de agencia" y de identidades colectivas entre el personal que allí labora: cada jefe de departamento —medios, cuentas, producción, arte— ha hecho sabio uso de su reputación para transmitir a sus subalternos la idea de que es un honor trabajar con ellos en "una agencia creada por genios para genios", como recuerda una entrevistada; se construyó el imaginario de que cada persona ha sido elegida entre muchas para unirse al privilegiado grupo.

Esta construcción se evidencia en el modo en que nombran el edificio de la agencia y las relaciones laborales que allí toman lugar:

> Por fuera, una imponente muralla que nos aleja del mundo real; por dentro, unas instalaciones que nos envuelven en nuestro propio mundo (...). Sea en esta casa o en cualquier otro edificio lo importante es que nos movamos juntos... como una gran familia. Después de todo nadie pasa tanto tiempo con alguna otra persona como lo hacemos nosotros, con nosotros mismos.

Se advierte un esfuerzo por marcar diferencias y por textualizar la existencia de un mundo aparte, el mundo "jocabecuciano", mundo que encontraría su justificación en la *filosofía de las tres letras* —que corresponde a las letras iniciales de los apellidos de los propietarios— la cual se presenta como una trascendencia llamada "filosofía", a la que se debe agradecer la oportunidad de laborar allí.

De manera semejante, ADCOM-DDB Neeham elabora una construcción colectiva de su identidad:

> El talento de DDB-Needham somos cada uno de nosotros. La agencia la hace la gente (...). La única forma de lograr nuestra misión es dando nuestro talento ...y la única forma de darlo es sintiendo ganas de venir a la oficina cada mañana porque hay algo emocionante que hacer y la gente con la que queremos hacerlo (...). Mantengamos un buen ambiente en la oficina y sobre todo no olvidemos la gran frase de nuestro jefe: ¡Trabajen!

Sobresale en el texto el esfuerzo por destacar el "nosotros" como el mejor atributo de la agencia. La agencia son sus integrantes, todos deben recordarlo y para ello hicieron circular algunos materiales impresos que refuerzan esta representación.

El periódico de agencia que hemos antes referido, declaran sus creadores, nace para distinguir, cada quincena, los mejores trabajos de la agencia. En una de las ediciones se advierte la

intención explícita de construir material, económica pero sobre todo simbólicamente la agencia, mediante el establecimiento de lazos de pertenencia del personal hacia la empresa. Dice:

> Lo mejor de la quincena rinde tributo en esta oportunidad no a una campaña, ni a ninguna pieza publicitaria, sino a ustedes, compañeras y compañeros que sentados en su mismo escritorio, compartiendo una misma máquina y a veces hasta imposibilitados para trabajar hemos seguido aquí. Después de todo estamos los que creímos y creemos en la (...). Una filosofía que se hace a diario, con cada proyecto; tomando como base las experiencias para no cometer los mismos errores y haciendo "teoría científica" de lo que sale bien, que por cierto es la mayoría (No. 7, 21. XII. 1993, pág. 7).

En otras agencias hay un esfuerzo por construir un nosotros que trascienda las diferencias personales y sociales. Tal sentido de pertenencia a la agencia se concreta en el modo en que se nombra la relación laboral por parte del personal; de hecho, a menudo algunos y algunas de presentan como "Fulanito *de*" (la preposición es clave) Garnier, JBQ o Mc Cann Erickson, para nombrar casos frecuentes. El asumirse *parte de* otorga distinción, lo mismo que emplear la primera persona del singular para nombrar ciertas tareas profesionales: "Contraté un locutor", "Pauté un comercial". Sin percatarse, se refieren a las acciones profesionales como si fueran actividades propias, lo cual da lugar a procesos de interiorización del poder de la agencia, poder que, a su vez, se exterioriza precisamente en el lenguaje empleado, en el cual no sólo está presente la información, sino —y sobre todo— el *sentido* sobre las cosas y las relaciones entre el sujeto y éstas (Bajtín 1992).

La autorreferencialidad en DDB-Needham se presenta como un discurso mítico secular, o sea, se elabora en torno a la agencia y los profesionales una especie de "apostolado secular" que lleva adelante una "misión", ya no de "convertir a los impíos" pero sí de ser "la agencia publicitaria preferida, en cualquier lugar del mundo en donde estemos presentes", al tiempo que "la misión de cada miembro de la nuestra compañía está motivada por el compromiso de buscar el mejor camino", para lo cual se formula una serie de imperativos ("idealiza la búsqueda de la excelencia, exige acción, convierte la impaciencia en entusiasmo productivo", etc.) construidos como máximas religiosas.

De ahí que tanto los contenidos como el estilo imperativo de los textos conformen un discurso mítico secular, que para socializar una cierta imagen de agencia recurre a una argumentación religiosa: los publicistas de DDB-Needham son el "pueblo escogido" para llevar la "buena nueva". Los escogidos deben ser, según una publicación interna,

...personas decididas, entusiastas, apasionadas por el negocio y con sentido del humor para enfrentarse a los contratiempos y rechazos. Gente inquieta, que muestra una irreverencia sana al status quo. Que hace suyos los intereses y las metas de nuestros clientes, y así demuestran una rara comprensión del concepto de servicio, sin servilismo.

Hay situaciones en que la construcción simbólica de la autorreferencialidad cobra especial importancia. Una de éstas es la entrega de los *Pregoneros de Bronce,* premios que otorga el periódico *La Nación* a producciones publicitarias consideradas por el jurado como destacadas. Allí cada agencia espera el reconocimiento. Esta fue una de las crónicas del periódico de agencia a propósito de una de las entregas de Pregoneros:

> Eran aproximadamente las 8: 45 de la noche. La mayoría de los presentes vestían sus mejores prendas, el humo del cigarrillo, los retorcijones estomacales y la presencia de algún licor en nuestros cuerpos empezaban a perfilar aquella noche, como una noche diferente... 45 minutos después, la Agencia ya era ganadora de *4 menciones* (...). "Mención honorífica para la gente de (...), que aunque no fue igual que en otras oportunidades, en cantidad de estatuillas y nominaciones, siempre imprimen en cada ovación el espíritu y la solidaridad cuando escuchan el ancho y sonoro nombre de (...). Muchas, pocas, suficientes, lo cierto es que se siente demasiado bonito ir a recibir aunque sea uno de esos cartoncitos y oír gritar (...). Esto es suficiente estímulo para imprimir en cada trabajo, en cada pieza, parte de nuestra vida, después de todo es como si fuera un o una hijo(a) (No. 4, 29. X. 1993, pág. 7).

La entrega de los Pregoneros muestra entonces la importancia de la sanción del campo publicitario, y al mismo tiempo constituye un modo de afirmar la autorreferencialidad de los miembros de la agencia: el escuchar "el ancho y sonoro nombre" frente a *otros* alimenta la identidad autorreferenciada, a la vez que marca la diferencia y *la di/visión del nos/otros frente a los otros.*

De hecho, durante la entrega los miembros de una agencia se sientan juntos, y en ciertas agencias se establece que el personal no debe aplaudir a otras agencias ganadoras. Para las agencias pequeñas o medianas, el reconocimiento es trascendental:

> En 1992, cuando Publimark ganó uno de los Pregoneros, la gente de la agencia lo celebró como nunca, en especial porque era un anuncio que el cliente no había aprobado del todo, además la gente de la agencia nunca se imaginó recibir el premio. Uno de ellos dijo: "¡Le ganamos a Garnier!". Este premio hizo que muchos otros clientes se interesaran por los servicios de la agencia.

La entrega de los Pregoneros, al tiempo que legitima a la agencia lo hace también con el cliente porque se constituye en publicidad indirecta, y la agencia asegura la permanencia del ganador entre sus cuentas.

No obstante, la conformación de la autorreferencialidad no depende exclusivamente de las rutinas y productos laborales, sino también de las actividades festivas. Una entrevistada reconstruyó algunos pasajes de una de las fiestas de fin de año (1993) en una agencia:

> ...la fiesta era en traje formal, algo que yo nunca había visto. Todo el mundo llevaba un regalo demasiado caro para su amigo invisible. Lo más impresionante de la noche, sin embargo, fue el momento en donde (...) agradeció a todos por sus esfuerzos, destacando los éxitos y los logros de la agencia durante el año. Esto no es extraordinario, por supuesto, lo extraordinario fue la decisión de un grupo de ejecutivos de pasar al frente y agradecer a (...) por brindarle la oportunidad de trabajar con ellos. Poco a poco se fueron formando pequeños núcleos: más ejecutivos, creativos, diseñadores... todos agradeciendo (...) el privilegio, hasta que la agencia completa hubo desfilado ante ellos (...). Al final, una especie de emoción callada había embargado a todos los pertenecientes a [la agencia].

Hay un esfuerzo por construir a la agencia como un grupo primario, materno, otorgador de seguridad de lo que ellos y ellas son, a quien se le debe agradecer el participar de esa "familia", situación de privilegio a la cual no todos pueden aspirar. Se trata de configurar —aquí sí que conscientemente— la representación de que son los mejores y estas prácticas buscan reforzar esta idea. Es, por lo tanto, un honor estar allí; allí están los mejores, "el pueblo elegido".

Además, en torno a las actividades festivas se evidencia uno de los rasgos distintivos del campo publicitario: nos referimos al cruzamiento de los espacios y tiempos laborales públicos y los tiempos y espacios privados, que a veces son poco diferenciables.

3. Trabajamos y nos deseamos, ¿para qué más?

El proceso de atribución de autorreferencialidad va fundiendo trabajo y deseo, contemplar la grandeza de todos desencadena deseos de posesión sexual; así el deseo por el trabajo y el trabajo del deseo a menudo resultan indiferenciables.

Hace un tiempo, un *show* "al desnudo", como se tituló la crónica del periódico, varió las rutinas de una agencia:

> ¡Ricos!, ¡ricos!, ¡ricos!...", fue una noche para desahogarse. Las compañeras reunidas allí, estallaron como nunca antes; la noche estaba echa [sic] para el desenfreno (...). Ese viernes, una ola de calor inundó la oficina de producción. Cuerpos sudorosos, música cadenciosa, bailarines "enmascarados" y palabras atrevidas. En una actividad sin precedentes, dos compañeros de labores se transformaron en emisores de sensaciones prohibidas. El auditorio: casi todas nuestras compañeras de trabajo, sin presiones, sin límites; profesionales todas, convertidas en mercaderes del físico (...). En (...), el trajín es a veces mucho mayor que en otros lugares, y como pequeña colectividad de avanzada, el *show* de los maripepinos no podía faltar, sin vulgaridad, con confianza, desnudo, digo, casi... (No. 4, 29. X. 1993, pág. 4).

Según los agentes del campo publicitario, la premisa de tal erotización del trabajo es la mayor libertad sexual: tocarse, exhibir el cuerpo son muestras de que la autorreferencialidad publicitaria implica una nueva sociabilidad; son, dicen ellos, un grupo más liberal, y así como instauran un nuevo modo de hacer publicidad también construyen esta nueva sociabilidad.

¿Estaremos frente a una desublimación de los componentes libidinales? Marcuse (1972: 109) nombra este tipo de procesos como desublimación represiva, pues las energías libidinales se funden en el trabajo y pierden potencial liberador. La desublimación represiva e institucionalizada es otro rasgo de la sociedad unidimensional, en donde las oposiciones políticas y libidinales tienden a desaparecer. La energía pulsional es administrada y movilizada; se instrumentaliza.

La autorreferencialidad en torno a los atributos de la agencia, que se extiende a sus miembros, configura un juego de seducción en donde el placer y los componentes libidinales incorporados al trabajo y la producción engendran sumisión. La seducción del deseo y el deseo por la seducción son el clímax de la autorreferencialidad.

El derecho a "indirectear", como le llama una de las publicistas entrevistadas, es exclusivo de algunas cúpulas, por lo común constituidas por hombres afines a ciertas configuraciones de masculinidad y poder que les permite trasladar la jerarquía laboral al dominio de la posesión sexual.

En general, los hombres con poder suelen ser los sujetos del deseo. No es de extrañar entonces que un gerente de una agencia de publicidad —recuerda una entrevistada— llegue al departamento creativo y les toque las pantorrillas a dos mujeres. Cuando ellas le interrogan por su acto, el bien vestido ejecutivo responde que es el día de su cumpleaños y ese es su regalo... Es el mismo sujeto que alguna vez comparó a una de las ejecutivas con un Wolkswagen mientras que a otra de sus compañeras con un Ferrari Testarroza...

Así, recurriendo de nuevo a Marcuse, se puede afirmar que la posesión de mujeres, antes una atribución de la nobleza, ahora también está en manos de cuadros ejecutivos para quienes la posesión extiende sus dominios laborales, sus propiedades territoriales, sus negocios.

Desde luego no es una práctica generalizada en las agencias, pero sí más o menos sistemática en algunas. Ahora bien, cómo se tejen las complicidades, por qué las mujeres si bien no aceptan tal clase de "cumplidos" tampoco cuestionan el orden fálico. Una publicista apunta una respuesta:

> Cuando el jefe hace un chiste o un comentario con implicaciones sexuales uno prefiere reírse que encarar el problema de responder de una forma agresiva (...) la actitud que la cúpula de poder tiene hacia el personal se refleja en un ambiente general dentro de la agencia; dentro de un ambiente más o menos amistoso estas cosas pasan como parte de las conversaciones normales de todos los días (...). Creo que las mujeres los consideramos una ofensa menor, que no se compara con la pena y el dolor de protestar explícitamente contra ella.

Estas redes de complicidad se podrían comprender mejor si se recuerda que en el imaginario de los actores del campo publicitario, su profesión no se representa como un trabajo sino "como reuniones de gente creativa y audaz que en un ambiente informal le da rienda suelta a la imaginación". En tales circunstancias algunas bromas, "pasadas de tono", no son exabruptos, apenas constituyen esas informalidades que aligeran el *stress* y las "presiones laborales".

4. Identidades profesionales y discurso publicitario

Esta tendencia hacia la autorreferencialidad permitiría comprender algunos de los rasgos de las propias producciones publicitarias, y quizá uno de los casos en que tal autorreferencialidad se constituye en expresión literal es en la campaña del *Café 1820*, la cual fue diseñada en San José y filmada en Miami por la agencia JBQ.

Los *spots* de televisión consisten en producir deseo por el consumo de café y para ello recurren a su asociación con situaciones decisivas: la primera exportación de café de Costa Rica, el primer día de clases de un niño, la paternidad de un joven y la situación de recién casados de una pareja.

Las cuatro versiones tienen en común un referente por decirlo así *light*: clase media alta o más, casas espaciosas y una serie de rasgos que permiten identificar en los *spots* atributos de la sensibilidad, sociabilidad y estilo que evidencian distinción.

En la primera versión, hay un proceso sugerente en el que una voz masculina habla en primera persona del plural ("exportamos") y con ello convierte a la actividad exportadora en una experiencia "nacional".

En el segundo, una madre pronuncia: "desde que naciste solo has vivido en mi mundo. Hoy vas a descubrir un nuevo mundo, el tuyo". En este caso, llama la atención que el enunciador, quien diseña el *spot*, diga —a través de la mujer— que un niño, por el hecho de haber convivido hasta ahora con su familia no le permitiese desarrollar y configurar sus "propios mundos"; lo cual, desde perspectivas psicoanalíticas, puede resultar muy sugerente.

En el caso de la paternidad —la tercera versión— se apunta: "que extraño me siento, creí que lo sabía todo, ahora solo quiero saber cómo ser un papá... aprenderemos juntos". El texto, que se enuncia mientras en imágenes el joven padre contempla la cuna en donde se supone está el bebé, merece destacarse al menos por dos rasgos.

El primero de ellos es que cabe preguntarse en qué condiciones se puede decir de sí mismo que se sabe todo; interrogante a lo mejor comprensible si se atiende, precisamente, al carácter autorreferenciado de las identidades profesionales en el campo de la publicidad, el cual se exterioriza en las mismas estrategias creativas diseñadas.

El segundo rasgo que merecería discutirse es que dentro de "el saberlo todo" no está incluida la paternidad, por cuanto más que de un saber se trata de un contenido afectivo que no define la masculinidad, como sí el "ser madre" "define" a la feminidad; de hecho en las culturas patriarcales, con menor o mayor intensidad y profundidad, feminidad y maternidad son a menudo identificadas.

El cuarto *spot* tiene por referente una espaciosa cocina de una casa en donde una joven mujer embarazada prepara y sirve el desayuno a su marido. Mientras ella "desempeña las labores matinales del hogar", él monologa. En esta ocasión, el personaje rememora: "parece mentira, quién diría, marcábamos por la tarde, nos gustaba ir al cine. Ahora somos una familia... ojalá que siempre estemos juntos".

En este caso los creadores del *spot* no problematizan la relación asimétrica entre los actores del discurso, la cual expresa uno de los estereotipos más recurrentes de la división sexual y social del trabajo, la cual, incluso desde la perspectiva estrictamente comercial, puede ser contraproducente porque algunas mujeres —quienes suelen adquirir "los productos del hogar"— pueden sentirse ofendidas por una "imagen de marca" que las presenta como sirvientes del marido.

En los comerciales tres y cuatro hay, además, dos constantes que merecen destacarse. Una es que ambos echan mano del mo-

nólogo como recurso narrativo, pero especialmente se asemejan por el carácter monológico, que en palabras de Bajtín (1992: 334s.) implica discursos cerrados en la voz del narrador que no asumen su discurso como uno entre otros. Discursos, como en el caso del joven marido, que no se interrogan por su lugar ni las relaciones construidas, simplemente existen; el otro sigue siendo objeto de la conciencia y no representa otra conciencia; el monólogo está cerrado a la respuesta ajena y sobrevive sin el otro, y por eso en cierta forma cosifica la realidad y pretende ser la última palabra. La segunda constante es que en ambos casos, aparte del predominio monológico, se trata de voces narrativas masculinas que hablan sobre sí mismas o sobre otras.

En síntesis, "el saberlo todo" o las divisiones sociales y sexuales del trabajo no se comprenderían sin recurrir, precisamente, al análisis de las culturas e identidades profesionales desde y *en* las cuales toman forma y contenido los textos. Por ello, la importancia del análisis de las identidades profesionales y en términos más generales de las condiciones de producción de los discursos sociales mediados, como sugieren las aproximaciones socioculturales y sociosemióticas (Rodrigo 1986).

Ahora bien, de esta lectura de los *spots* de 1820 podrían surgir preguntas como las siguientes: ¿Es posible que estas hayan sido las conclusiones de los estudios de mercado que sirvieron para construir las propuestas "creativas", sobre todo aquella que excluye la paternidad del "saberlo todo" o la posibilidad de que una esposa embarazada sirva café al pensante marido?

Acá convendría precisar que los estudios de mercado, u otro tipo de indagación empleada en la gestión publicitaria, no hablan por sí mismos; en otras palabras, la "creatividad publicitaria" consiste en interpretar tales estudios y en dicha interpretación la información aportada por el *marketing* pasa por la interioridad de los "creativos" y se exterioriza en propuestas, que son un modo de manifestar el *habitus* (Bourdieu 1988) de quienes realizan las labores creativas. Así, la presuposición de saberlo todo, de escindir masculinidad y paternidad o de esperar el desayuno de la esposa embarazada, son los modos de actuar y valorar de los agentes —tanto creativos como anunciantes— del campo publicitario en su vida cotidiana, desde los cuales se construye la interpretación de las recomendaciones de los estudios de mercado.

5. *Des*ajustes estructurales entre aspiraciones y oportunidades

La construcción de un nos/otros en el campo publicitario no es unívoca; puede ser leída desde las diferencias. Y quizá una

forma de reconocer algunas de éstas puede ser distinguir al menos tres tipos de identidades profesionales [9]:

—quienes se sienten satisfechos y esperan "hacer carrera" publicitaria; por lo común se trata de miembros de sectores sociales medios o bajos, quienes encuentran en la publicidad la realización de sus expectativas, en especial en actividades de gestión con medios o clientes.
—quienes trabajan en publicidad, pero no están urgidos y suelen abandonar el empleo cuando les resulta tedioso; se trata a menudo de jóvenes con posiciones sociales solventes.
—quienes hacen publicidad porque es la actividad remunerada más parecida a lo que desean hacer.

Aquellos dispuestos a hacer carrera o los que están en publicidad sin que medie una urgencia material, suelen ocupar o aspiran a puestos de ejecutivos; en contraste, quienes asumen la publicidad como un "mientras tanto" suelen desempeñarse como "creativos" o productores, a la espera de alguna oportunidad para dedicarse al cine, la producción audiovisual no publicitaria, la música o la literatura.

Para los "integrados", los otros son "locos" o "volados", por lo común "mal vestidos" y poco preocupados por las "buenas maneras" que, según ellos, deben caracterizar las relaciones con los clientes. En contraste, quienes no ven la publicidad como su máxima aspiración no terminan de comprender por qué los otros se toman "tan en serio" una actividad, que "si es arte, es arte de vender...", como lamentó una de las entrevistadas.

La consistencia del nosotros se vuelve vulnerable cuando las diferencias entre las aspiraciones y las posibilidades son conflictivas: para algunos recién graduados es difícil aceptar los bajos salarios que reciben, especialmente cuando los comparan con los de algunos mandos altos en una misma agencia o con compañeros de trabajo de edades semejantes y sin estudios universitarios, pero con salarios superiores, ya sea porque muestran una belleza o inteligencia excepcionales o sencillamente porque "le cayeron bien al jefe".

En otros casos, las diferencias surgen al compararse con profesionales de otras carreras en las que reconocen mejores condiciones laborales. De aquí que se pueda afirmar que las identidades también se construyen por referencia a otros campos.

Por lo anterior, sería en extremo simplista, además de injusto, construir una aproximación a las identidades en el campo

[9] Sin duda, esta tipología de identidades no agota las posibilidades empíricas. Se requieren análisis más abarcadores y precisos para mejorarla.

publicitario como si todas siguiesen una misma dirección, aquella que resulta de los dictados de los máximos niveles jerárquicos. Bien se puede apuntar que la constitución de desajustes entre las aspiraciones y oportunidades permite, en algunos casos, a ciertos actores del campo publicitario objetivar su propia condición, es decir, convertirse en objeto del propio conocimiento (Uriz 1993: 27); en cuyo proceso media la interacción con otros, tanto con quienes construyen su propia objetivación como aquellos que no alcanzan a trascender sus papeles y rutinas. Una publicista apunta:

> ...la publicidad es un campo donde uno hace lo más difícil todos los días: uno presenta sus ideas para que sean juzgadas. Esto le pasa al productor, al creativo, a la ejecutiva de medios, al ejecutivo de cuentas y a la diseñadora. Nos pasa a todos. Todos queremos ser artistas, terminamos siendo vendedores, y ponemos el ego sobre la mesa para que alguien le ponga una taza de café encima (...). Los publicistas vivimos por la recompensa a corto plazo: la felicitación, el premio y, eventualmente, el prestigio profesional (..). La publicidad paga muy mal por muchos años y deja poco espacio para la vida personal. Se necesita ser joven, soltero y muy tonto para seguir hasta las últimas consecuencias.

Al ser parte, y en cierto modo resultado, de segmentos de mercado muy competitivos, la actividad publicitaria interioriza, en las prácticas profesionales, este carácter competitivo: el ejecutivo, el "creativo", el productor están obligados a proponer a diario "genialidades", y si tal cosa no ocurre, hay una nueva generación que espera para llevar adelante el relevo. Hay una suerte de embudo por donde unos pocos pasan y muchos quedan. Aquellos que pasan ponen las reglas del campo. De allí que en la competencia por apropiarse de la legitimidad y el capital del campo publicitario, las pugnas intergeneracionales sean acentuadas, con el agravante de que las nuevas generaciones encuentran que sus titulaciones resultan sucesivamente devaluadas y les ofrecen menos posibilidades de concretar sus aspiraciones.

En ciertos casos surgen disonancias entre los contenidos de algunas campañas y las propias representaciones que acerca del tema tienen los actores del campo. Por ejemplo, en la campaña del "PAE es bueno", promovida por la Administración Calderón, algunos miembros de la agencia que la llevó adelante no estaban tan seguros de su verosimilitud, de ahí que al tiempo que se le exalta como producción publicitaria, se insinúa una cierta disonancia entre lo dicho en los *spots*, otros puntos de vista o incluso su propia perspectiva.

Esa campaña, como aquella titulada "Un maestro no debe ir a la huelga", produjo encuentros de sensibilidades y sociabilidades distintas, lo cual obliga a los agentes a elaborar esa escisión: por

una parte no profundizar el reconocimiento de que ellos o ellas son hijas de maestras o movilizados por las políticas de ajuste, aunque simultáneamente son profesionales de la agencia publicitaria.

Los procesos de objetivación bien se podrían describir como un claro oscuro, pues no hay, como de seguro en ningún otro campo, una reflexibilidad plena ni tampoco una ausencia absoluta de re-conocimiento. Este claro oscuro cruza por el tiempo y se construye en medio de determinaciones y mediaciones; o sea, no es autónomo de las prácticas sociales sino que se constituye en ellas.

Este acercamiento ha intentado reconocer algunos rasgos de las identidades de quienes construyen estrategias publicitarias, estrategias que a su vez realimentan esas identidades. Desde luego, se trata de un acercamiento limitado, puesto que será necesario documentar con mayor precisión éstas y otras dimensiones analizadas para evitar generalizaciones. Se ha tratado de discutir una dimensión vedada de la industria publicitaria, porque si bien este campo hace mil y un esfuerzos por indagar características del consumidor, es muy reacio a reconocer sus atributos, tarea imprescindible tanto para ir más allá de las condenas apocalípticas a menudo más morales que analíticas, como de las legitimaciones glamourosas que ven en la publicidad la perfección del mundo *light* o, para decirlo con palabras de uno de los actores, d*el* mundo feliz.

Este esfuerzo por re-conocer rasgos del campo profesional y las identidades de los agentes posiblemente resulte *incómodo*, ya que discute algunas certezas "lógicas" y "naturales" del campo, entre ellas su propia autorreferencialidad; sin embargo, esta tarea parece imprescindible si se recuerda que buena parte de los textos empleados en la enseñanza de la publicidad son una suerte de "ingeniería social" en que se sistematiza, y con ello legitima, el conocimiento práctico. De ahí lo urgente y sugerente que resultan los procesos de objetivación de la cultura profesional publicitaria; discutir sobre qué condiciones (y condicionantes) profesionales, valores y nociones se constituye el discurso publicitario.

Bibliografía

Bajtín, Mijail (1977). *Estética de la creación verbal*. México D. F., Siglo XXI editores, 1992 (5a. ed.).

Bourdieu, Pierre (1981). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1988.

Clark, Erick (1988). *Los creadores del consumo. Destapando la industria de la publicidad: cómo nos hacen comprar*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1989.

Clark Cohen, Jessica (1996). *Anuncios a la venta. Estudiando la publicidad como producto*. San José, UCR-ECCC, Tesis de Licenciatura.
Giddens, Anthony. (1986). *The constitution of society*. California, California University Press.
Marcuse, Herbert (1954). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona, Editorial Seix Barral, Biblioteca Breve de Bolsillo, 1972 (9a. ed.).
Murdock, Graham y Peter Golding (1977). "Capitalismo, comunicaciones y relaciones de clases", en James Curran et al. (comps.). *Sociedad y comunicación de masas*. México D. F., FCE, 1986.
Rodrigo Alsina, Miquel (1986). *Modelos de comunicación*. Madrid, Tecnos.
Uriz Pemán, María (1993). *Personalidad, socialización y comunicación. El pensamiento de George Herbert Mead*. Madrid, Libertarias.
Williams, Raymond (1977). *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1980.



Epílogo

En un momento de rápidos cambios, las investigaciones en comunicación se enfrentan a nuevos problemas a los que deben dar respuestas simultáneas, en un escenario de complejidad creciente. En el campo de las comunicaciones estas variaciones se evidencian en diversas macrotendencias que dan una idea de la magnitud de los desafíos que se deben considerar y obligan a pensar en colectivo.

Por una parte, los intensivos procesos de fragmentación socioeconómica conducen a la inmersión de vastos sectores sociales en un estado de indigencia simbólica que obstaculiza su plena inserción en la vida económica, cultural y política. Esta situación forma parte de un fenómeno más extenso y complejo de la pérdida social del sentido.

Por otra, los procesos de globalización y transnacionalización cultural y la acelerada expansión de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, impactan la totalidad de la vida social con la consecuente concentración del poder cultural y comunicacional y el acentuamiento de las iniquidades sociales.

Además, se manifiestan importantes mutaciones en las formas de sociabilidad urbana y de construcción de identidades colectivas que, aunque vinculadas a los fenómenos anteriores, desembocan en una erosión de la noción de espacio público como ámbito material y simbólico de procesamiento de los conflictos sociales y de formación de los valores compartidos.

Paralelamente, hay una importancia económica creciente de la cultura, fundamentalmente del sector de las comunicaciones y las industrias culturales. También, es clara una emergencia de nuevos actores sociales cuya presencia señala, por un lado, nuevas modalidades de intervención en el campo cultural, y por otro, una multiplicidad de demandas diferenciadas que es preciso responder y articular.

En este contexto, la función de la comunicación adquiere una importancia indiscutible, ya sea para contribuir a superar la crisis o bien para profundizarla si se opta por darle la espalda.

Ciertamente, nunca como antes, ahora es evidente el protagonismo de los medios y tecnologías de la comunicación en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana: pública y privada, pasando por lo cultural, lo laboral, lo político, lo educativo y lo económico. La convivencia y dependencia de los medios y las tecnologías es cada vez mayor. Esta presencia exacerbada coincide con la globalización como una nueva tendencia que señala al mercado y la eficiencia como los elementos básicos para la existencia humana.

La tendencia mercantilista y pragmática del modelo neoliberal ha llevado al descuido de la investigación en comunicación de carácter humanista y social. En este momento, el mercado es la autoridad que determina el valor de las personas y la vida. Las fuerzas y procesos sociales en los que están inscritos los individuos ya no tienen importancia. Ahora la comunicación y la cultura son gobernadas por la mercadotecnia. La ganancia potencial a corto plazo constituye un atractivo fundamental para cualquier proyecto de investigación; los criterios humanos y equilibrados de enriquecimiento social o la formación de una conciencia social para el desarrollo o la creación de una comunicación sustentable, resultan poco capaces de producir ganancias económicas y, por tanto, se vuelven ineficientes. El ciberespacio ocupa el tiempo de las nuevas generaciones de estudiosos de la comunicación. El pragmatismo se privilegia sobre la reflexión y el análisis. En América Latina, comenta Javier Esteinou,

> ...se ha descuidado u olvidado drásticamente el análisis elemental de los procesos de democratización de los medios de comunicación, el empleo de las nuevas tecnologías para impulsar el desarrollo social, el uso de las infraestructuras informativas para defender la ecología, el empleo de los medios para producir alimentos, el aprovechamiento de dichas tecnologías para reducir la violencia, el uso de la comunicación para la rehumanización de las ciudades, la utilización de los recursos comunicativos para la conservación de las cadenas biológicas de manutención de la vida, su uso para la defensa de los derechos humanos, la reutilización de las estructuras de comunicación para crear culturas básicas para la sobrevivencia social, su aprovechamiento

para el rescate de las culturas indígenas, la reutilización de estos avances tecnológicos para el incremento de la participación social, etc. [1].

Los retos crecen en la misma magnitud en que aumentan las necesidades sociales, pero el comunicador debería ser capaz de proyectar las expectativas futuras y no dedicarse a recoger lo caído sino a evitar que ocurra.

Todo lo referido indica que la investigación en el área de la comunicación se enfrenta a desafíos clásicos y novedosos. Por una parte, es preciso formular problemas y señalar alternativas. La experiencia acumulada conduce al planteamiento de interrogantes que con la ayuda de los conceptos, teorías y métodos que aportan las otras ciencias sociales, más aquellos que se han construido en el campo de la comunicación, permiten profundizar en estudios anteriores y crear nuevos espacios.

Es preciso estudiar la estructura de la producción de información, en su dimensión económica y político-ideológica [2]. Estudiar la relación entre la estructura transnacional de la información y las estructuras nacionales de poder, el papel de este fenómeno en la sociedad civil y su relación con el Estado. Más allá del análisis ideológico de las noticias es importante conocer la división social del trabajo en la producción de información, descubrir el imaginario socialmente aprehendido que determina la acción de los responsables de las informaciones y que incide sobre el producto final.

Las nuevas tecnologías de la comunicación requieren de una exploración cuidadosa, no solo de los alcances informativos sino también de su impacto en la sociedad costarricense: en la educación, la cultura, la economía, la política, la medicina, los derechos humanos, las relaciones laborales, la redefinición de las relaciones entre los medios de comunicación y el Estado... Es importante poner en evidencia no solamente sus ventajas sino también las contradicciones que engendran y, por tanto, las posibilidades de acción y de lucha que abren.

La emergencia de la comunicación alternativa requiere de atención. Cierto es que la complejidad de los procesos de percepción y reconocimiento, los dispositivos de enunciación de lo popular, aún no están claramente establecidos; ¿lo estarán alguna vez? No obstante es necesario reconocerlos, identificarlos y tomar acciones en torno al fenómeno.

---

[1] Esteinou, Javier. *La investigación de la comunicación en tiempos neoliberales.* http://www.cem.itesm.mex/docs/publicaciones/logo/anteriores/mes11/ndelmll.htm
[2] Este planteamiento se le debe a Barbero, *op. cit.*

El mercado profesional tradicional de los comunicadores sociales es cada vez más estrecho. La presencia de una multitud [3] de escuelas de periodismo, publicidad, relaciones públicas y producción, que gradúan estudiantes en dos años promedio, conduce a una competencia sin precedentes por la obtención de trabajos en los medios de comunicación, agencias de publicidad u organismos e instituciones públicas y privadas. Es necesario encontrar nuevos espacios donde la comunicación sea útil para el desarrollo integral del ser humano, y esto se logra detectando los principales problemas sociales del país y pensando el cómo y el para qué la comunicación puede colaborar en su solución.

La investigación es un instrumento que permite conocer nuevas realidades y plantear respuestas, sin embargo no puede existir una tarea articulada sin la existencia de una infraestructura que permita el desarrollo armónico del trabajo académico colectivo. En este sentido, es imperativa la creación de un centro de investigaciones en comunicación vinculado a la labor académica que se realiza fundamentalmente en la Universidad de Costa Rica. Este espacio constituye, por una parte, la culminación de un proceso en el avance de la investigación en la Escuela, pero por otra, será la base para ampliar los conocimientos que se transmiten a los educandos, futuros profesionales en el campo. Junto con la Maestría Centroamericana en Comunicación y con el Centro de Producción Audiovisual, al igual que el nutriente que se obtiene desde la licenciatura y el grado, conseguirá abrir trecho en el espeso y cada vez más complejo mundo de la comunicación.

No cabe duda de que la labor investigativa incide de modo positivo sobre la calidad docente, aunque también es importante en las formas y tendencias del desarrollo de los medios: institucionalmente éstos son dos retos relevantes [4].

La investigación en comunicación en Costa Rica ha iniciado el desarrollo de una comunidad académica, lo que ha permitido la visibilización de la comunicación en el conjunto de las ciencias sociales y, como lo atestiguan los trabajos que conforman este libro, constituye, al decir de Martín Barbero, un lugar estratégico para pensar lo social.

La comunicación necesariamente debe incidir en la discusión pública de los medios que, a pesar de ser las instituciones quizá más relevantes de las sociedades contemporáneas, son escasamente analizadas desde la academia. Los intelectuales deben contribuir

---

[3] No hay datos precisos pero se asume que el número global se eleva a veinte.
[4] Agradezco a los compañeros de la Comisión de Investigación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, Carlos Sandoval, Mario Zeledón e Iván Molina, la lectura de este epílogo y sus valiosos aportes.

de manera más decidida en la mediación entre el Estado, la sociedad civil y los sectores empresariales.

Esta actividad debe ser el producto de una reflexión colectiva y debe contribuir al desarrollo social, aunque no necesariamente responda a los intereses lucrativos del mercado.

Nuestros autores

Iván Molina Jiménez:

Catedrático e historiador de la Universidad de Costa Rica (UCR). Autor de diversos estudios sobre la historia costarricenses en los siglos XIX y XX, sus próximas obras se titulan: *Urnas de lo inesperado. Fraude y lucha electoral en Costa Rica (1901-1948).* San José, Editorial de la UCR, en prensa (en colaboración con Fabrice Lehouck); y *Educando a Costa Rica (1850-1950).* San José, Plumsock Mesoamérica Studies-Editorial Porvenir, en prensa (en colaboración con Steven Palmer).

Patricia Vega Jiménez:

Catedrática, Máster en Historia, Licenciada en Ciencias de la Comunicación Colectiva. Directora de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la UCR, docente e investigadora de la misma Unidad Académica. Autora de varios artículos y libros sobre la historia de la prensa y de los patrones de consumo en San José. Dirección electrónica: deliyore@sol.racsa.co.cr

Carlos Villalobos Villalobos:

Máster en Literatura Latinoamericana y Licenciado en Comunicación Colectiva con énfasis en periodismo. Profesor de la

UCR en las Escuelas de Comunicación Colectiva y Filología Lingüística y Literatura. Autor de varios artículos sobre teoría literaria y comunicación.

Mario Zeledón Cambronero:

Doctor en Comunicación Social con especialidad en semiótica. Sus intereses se centran en la relación comunicación y culturas populares desde una perspectiva transdisciplinaria. Ha publicado numerosos libros y artículos en revistas especializadas. Ha sido profesor y director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva. Es catedrático (1982) y actualmente es el responsable del Programa de Postgrado en Comunicación de la UCR. Dirección electrónica: zeledonc@cariari.ucr.ac.cr

Virginia Mora Carvajal:

Bachiller, Licenciada y Máster en Historia. 1992-1994, docente en la Escuela de Historia. 1994-95, labores de investigación en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central. 1993-1999, docente en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, en la que además es investigadora desde 1997 en el área de género y comunicación. Autora de varios artículos sobre la historia de las mujeres en Costa Rica y América Latina.

María Pérez Yglesias:

Licenciada en Filología, Lingüística y Literatura de la UCR, Doctora en Comunicación Social de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Catedrática, profesora e investigadora de las Escuelas de Ciencias de la Comunicación Colectiva y de Filología, Lingüística y Literatura de la UCR. Profesora del Grado y Postgrado en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva y la Facultad de Letras de la misma Universidad. Autora de tres libros y más de setenta artículos sobre literatura costarricense, literatura infantil, historia comunal, medios de comunicación colectiva, valores políticos, ironía y humor, teoría del texto, historieta, caricatura, chiste político, mujer y educación superior y postgrado, identidad y cultura, entre otros. Decana del Sistema de Estudios de Postgrado de la UCR.

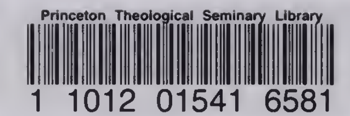
Mari Lisandra Lopardo:

Licenciada en Comunicación de la UCR, actualmente se encuentra realizando una maestría en Diseño para Medios Interactivos en la Universidad de Middlesex, Inglaterra. Sus intereses académicos giran en torno a la exploración de papeles de interacción para usuarios en narrativas de ficción desarrolladas en hipermedios.

Direcciones electrónicas:
ml169@mdx.ac.uk y mlopardo@cariari.ucr.ac.cr

Carlos Sandoval García:

Máster en Comunicación por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente en México. Actualmente realiza sus estudios de doctorado en el Departamento de Estudios Culturales de la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Es profesor Asociado de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la UCR. En 1997 publicó el libro *Sueños y sudores de la vida cotidiana. Los trabajadores de la maquila y la construcción*. Dirección electrónica: csandova@cariari.ucr.ac.cr



Impreso en los talleres de
Imprenta y Litografía VARITEC, S.A.
San José, Costa Rica



En esta obra la comunicación social en Costa Rica es analizada desde diversas perspectivas: la historia, el género y la cultura. Cada uno de sus capítulos es el resultado de la investigación minusiosa de estudiosos que han dedicado buena parte de su vida académica y profesional al análisis de la comunicación.

El lector tiene en sus manos una entrega que lo conducirá por los senderos de la historia de la prensa en el espacio urbano y rural de finales del siglo diecinueve y el papel de la comunicación en la vida cotidiana de los seres humanos. La participación de las mujeres en ese proceso es parte de esta aventura. El humor y la cultura popular, las narrativas de ficción y la publicidad cierran el panorama aquí estudiado pero abren numerosos espacios que requieren atención cuidadosa.









